

Alejandro E. Parada (dir.)



CRUCES
Y PERSPECTIVAS
DE LA CULTURA
ESCRITA EN LA
ARGENTINA

HISTORIA DE LA EDICIÓN, EL LIBRO Y LA LECTURA

Alejandro E. Parada / Beatriz Cecilia Valinoti / Juan Pablo G. Laporte
Ana Mosqueda / Matías Maggio Ramírez / José Antonio Pérez Botta

Néstor G. Labbé / Elsa V. Silveira / Graciela M. Giunti

Silvia Contardi / Eduardo L. Rubí / Nelly A. Durand / Patricia Russo

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
BIBLIOTECOLÓGICAS

ÚLTIMOS NÚMEROS DE
CUADERNOS DE BIBLIOTECOLOGÍA

18 · *Índice de Inicial: Revista de la Nueva Generación*
~ Martha J. Barbato. 2000.

19 · *Publicaciones periódicas argentinas*
~ Elena Ardissonne. 2001.

20 · *Itinerarios bibliográficos en la Literatura
Argentina* ~ Susana Romanos de Tiratel. 2005.

21 · *Cuando los lectores nos susurran*
~ Alejandro E. Parada. 2007.

22 · *Revistas argentinas de Humanidades y Ciencias
Sociales* ~ Susana Romanos de Tiratel
y colaboradores. 2008.

23 · *El dédalo y su ovillo: ensayos sobre la palpitante
cultura impresa en la Argentina*
Alejandro E. Parada. 2012.

24 · *Cruces y perspectivas de la cultura escrita en la
Argentina* ~ Alejandro E. Parada (dir.). 2013.

OTRAS PUBLICACIONES

*Los orígenes de la Biblioteca Pública de Buenos Aires:
antecedentes, prácticas, gestión y pensamiento
bibliotecario durante la Revolución de Mayo (1810-
1826)* ~ Alejandro E. Parada. 2009.

*Información, cultura y sociedad: revista del Instituto
de Investigaciones Bibliotecológicas* (semestral).
Nº 1-29, 1999-2013 (en curso).

*Índice de publicaciones de la Facultad de Filosofía y
Letras* (desde 1998) [http://www.filo.uba.ar/
contenidos/investigacion/institutos/
inibi_nuevo/home.html](http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/inibi_nuevo/home.html)

CRUCES
Y PERSPECTIVAS
DE LA CULTURA
ESCRITA EN LA
ARGENTINA

Alejandro E. Parada (dir.)

CRUCES Y PERSPECTIVAS DE LA CULTURA ESCRITA EN LA ARGENTINA

HISTORIA DE LA EDICIÓN, EL LIBRO Y LA LECTURA

Alejandro E. Parada / Beatriz Cecilia Valinoti / Juan Pablo G. Laporte
Ana Mosqueda / Matías Maggio Ramírez / José Antonio Pérez Botta
/ Néstor G. Labbé / Elsa V. Silveira / Graciela M. Giunti
Silvia Contardi / Eduardo L. Rubí / Nelly A. Durand / Patricia Russo



UBA | FACULTAD
DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INIBI Instituto de Investigaciones
Bibliotecológicas

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decano

Hugo Trincherro

Secretaría Académica

Graciela Morgade

Secretaría de Supervisión Administrativa

Marcela P. Lamelza

Secretaría de Extensión Universitaria y

Bienestar Estudiantil

Alejandro Valitutti

Secretario General

Jorge Gughiotta

Secretaría de Posgrado

Pablo Ciccolella

Subsecretaria de Bibliotecas

María Rosa Mostaccio

Subsecretario de Publicaciones

Matías Cordo

Consejo Editor

Amanda Toubes

Lidia Nacuzzi

Susana Cella

Myriam Feldfeber

Silvia Delfino

Germán Delgado

Sergio Gustavo Castello

Mercedes Domínguez Valle

Impresión realizada con el subsidio otorgado por UBACYT al Proyecto N° 20020100200004

Diseño interior y de tapa: Lautaro Parada

© Editorial Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2013.

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas • INIBI

Puán 480, 4to. piso, oficina 8. Tel: 54-11-4432-0606, int. 133

(C1406CQJ) Buenos Aires • Argentina

Correo electrónico: inibi@filo.uba.ar

http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/inibi_nuevo/home.html

ISBN 978-987-3617-04-1

Queda hecho el depósito que establece la ley N° 11.723

Parada, Alejandro E., dir.

Cruces y perspectivas de la cultura escrita en la Argentina: Historia de la Edición, el Libro y la Lectura / Alejandro E. Parada, dir. ... [et al.]. – Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2013.

323 p. ; 20 x 14 cm. (Cuadernos de Bibliotecología; 24).

ISBN 978-987-3617-04-1

1. Historia del Libro - 2. Historia de la Edición - 3. Historia de la Lectura - 4. Argentina.
I. Título II. Serie CDD 809; CDD 002

INTRODUCCIÓN:

Lo impensado y la realidad: la Historia de la Edición
y de la Lectura en la Argentina.

Alejandro E. Parada • 9

PRIMERA PARTE:

El dilema teórico y el universo multidisciplinar
de la Historia de la Edición y de la Lectura • 27

1. La Historia de la Lectura en su encrucijada
Alejandro E. Parada • 29
2. Hacia una Historia de la Edición, el Libro y la Lectura.
Revisitando conceptos y categorías.
Beatriz Cecilia Valinoti • 59
3. La modernidad política como texto impreso: un acercamiento
desde la Historia de la Edición, el Libro y la Lectura
Juan Pablo G. Laporte • 89

SEGUNDA PARTE:

El micromundo de la cultura impresa en la cotidianidad • 111

4. Para una tipología de los almanaques porteños en las
primeras décadas del siglo xx
Ana Mosqueda • 113
5. La mañana, amiga de las musas. Una hipótesis sobre
la lectura matutina a principios del siglo xix
Matías Maggio Ramírez • 147

TERCERA PARTE:

Cuando la química desembarca: la articulación del análisis químico en la Historia de la Edición · 173

6. La cultura impresa argentina en el laboratorio. Los principios de la química analítica y de la calidad en el área de preservación y conservación en soporte papel (1800-1825)
José Antonio Pérez Botta · 175

CUARTA PARTE:

La tipografía y su fervor revolucionario · 205

7. La dimensión tipométrica en la edición de los impresos de Buenos Aires durante la Revolución de Mayo
Néstor G. Labbé y Elsa V. Silveira · 207

QUINTA PARTE:

Mientras la bibliometría seduce a los estudios cualitativos · 241

8. Las Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras (1896-1989): análisis de la colección FFyL
Graciela M. Giunti y Silvia Contardi · 243
9. Una hoja de ruta bibliográfica de la cultura impresa en la Argentina
Eduardo L. Rubí y Nelly A. Durand · 271

SEXTA PARTE:

**San Francisco y sus bibliotecarios en un convento
porteño · 299**

10. Cultura impresa y prácticas bibliotecarias. Catálogos
antiguos de la Biblioteca Histórica del Convento
San Francisco de Buenos Aires
Patricia Russo · 301

INTRODUCCIÓN

Lo impensado y la realidad:
la Historia de la Edición y de la Lectura
en la Argentina

Hay un profundo abismo que distancia al historiador de sus objetos de estudio. Los investigadores de la cultura escrita son copartícipes de esta experiencia singular pero insoslayable. Las producciones textuales, manuscritas o impresas—tanto en la esfera escrita como en la de lectura—, han dejado testimonios y huellas de cómo las personas escribían o leían, pero siempre dentro de esta dimensión de separación, de cuña temporal, entre los documentos de lo pretérito y la escritura del presente que intenta su reconstrucción.

Esta situación no es ajena a la Historia de la Edición y de la Lectura en la Argentina. Hay innumerables razones para su fundamentación que exceden la presente Introducción. No obstante, acaso la de mayor peso, sea la *epocal*. Esto significa, en la mayoría de las ocasiones, que resulta complejo

prescindir de las tendencias o, tal vez, modas que impone la Historia Cultural al discurso historiográfico actual.

¿Cómo no reflexionar, en un sentido amplio pero no exento de rigurosidad, acerca de que el concepto de “*imago*” o “representación”—en conjunción con su batería de prácticas y apropiaciones— pueda ser superado, en el futuro, por otras orientaciones, tal como sucedió, por ejemplo, con la Historia de las Ideas? ¿Cómo no detenerse a pensar en este devaneo constante entre la fragmentación, la unicidad, la historia total o globalizante, las aproximaciones de la microhistoria y, en consecuencia, la encrucijada del incremento de un desmesurado relativismo en la elección y posterior análisis de los temas de estudio? ¿Es posible eludir algo tan necesario para la Historia de la cultura impresa como lo es la incursión de las metodologías de las ciencias sociales? Incursión que, además, enriquece pero también amenaza al método histórico. ¿Cómo es factible evadirse de los estudios multidisciplinarios dentro de esta cultura fractal de la historia moderna? ¿Cómo recuperar lo *identitario* ante el avance del “giro lingüístico” de la sociología o de la antropología al mejor estilo de Clifford Geertz?¹ ¿O cómo detenerse y recapacitar acerca de que después de la New Cultural History² asistiremos a otra y, posiblemente, muy diferente New Cultural History? ¿Puede ser que estemos confundiendo “campos con temas y tendencias”³ y que, finalmente, estos nuevos paradigmas

1. Geertz, Clifford. 1990. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa; Geertz, Clifford. 1996. *Ici et là - bas: l'anthropologue comme auteur*. París: Métaillé.

2. Hunt, Lynn Avery, ed. 1989. *The New Cultural History*. Berkeley: University of California Press.

3. Guglielmi, Nilda. 2000. Fragmentación o unicidad de la historia. En *Cifo* No. 5, 77-83.

sean superados al pretender una comprensión integral de los acontecimientos históricos?

La formulación de estas preguntas, y muchas más, resulta fundamental en el momento de diseñar una Historia de la Edición y de la Lectura en la Argentina. Es, pues, poco factible, en el momento de encarar dicha historia, sustraerse a las circunstancias y usos actuales de la “puesta en relato” de la cultura escrita. De modo que este proyecto UBACyT,⁴ que hoy concluye con la edición de la presente obra, se encuentra inmerso en las concepciones modernas propuestas por Roger Chartier⁵ —en su carácter de representante de la escuela de los *Annales*—, Robert Darnton,⁶ Armando Petrucci,⁷ Carlo Ginzburg,⁸ Donald F. McKenzie,⁹ Michel de Certeau,¹⁰ y Peter Burke.¹¹ En los ensayos que forman parte de este trabajo, sus influencias son notorias y claramente definidas. No obstante, los autores son conscientes de ese contexto y han tratado —dentro de los márgenes de una contribución

4. Proyecto UBACyT-Código 20020100200004 [01/K004] (Proyectos trienales de Programación Científica 2011-2014), titulado “Historia de la Edición y de la Lectura desde los espacios públicos e institucionales: la participación de la ciudadanía en el ámbito de la cultura impresa en la Argentina”.

5. Chartier, Roger. 1999. *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.

6. Darnton, Robert. 1998 [1984]. *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

7. Petrucci, Armando. 1999. *Alfabetismo, escritura, sociedad*. Barcelona: Gedisa.

8. Ginzburg, Carlo. 1999 [1976]. *El queso y los gusanos*. Barcelona: Muchnik.

9. McKenzie, Donald F. 2005. *Bibliografía y sociología de los textos*. Madrid: Akal.

10. Certeau, Michel de. 2007 [1990]. *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

11. Burke, Peter, ed. 1993. *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza; Burke, Peter. 2005. *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós.

antológica— de elaborar sus propias modalidades o, por lo menos, de gestar los procesos de adaptación a la realidad argentina.

A esto debe agregarse otra presencia o necesidad: tratar de moderar el asedio por la dispersión que poseen las temáticas de la Historia de la cultura escrita. Pero pese a los esfuerzos, la presencia fragmentaria sigue siendo una de las particularidades de los estudios culturales. Un sesgo inevitable y propio de su identidad.

¿Cómo devendrá, en el porvenir, la Historia de la Edición y de la Lectura en nuestro país? Esta contribución intenta dar, por supuesto, una respuesta parcial y modesta. En la Argentina se carece, hasta la fecha, de una historia integral y panorámica de esta materia, aunque han existido importantes intentos.¹² No solo nos referimos a la ausencia de un texto globalizador, sino a la falta de un diseño por parte de un equipo de especialistas que aborde todas las aristas de la compleja y notable riqueza del libro en nuestro territorio. Muchos países han llevado a cabo esta empresa a nivel

12. Se mencionan los trabajos de José Luis de Diego y Héctor Rubén Cucuzza, por su intencionalidad panorámica y sistemática, aunque existen otros aportes monográficos: Cucuzza, Héctor Rubén, dir. 2002. *Para una historia de la enseñanza de la lectura y la escritura en Argentina: del catecismo colonial a La razón de mi vida*. Buenos Aires: Miño y Dávila; Cucuzza, Héctor Rubén, dir. y Roberta Paula Sprengelburd, codir. 2012. *Historia de la lectura en la Argentina. Del catecismo colonial a las netbooks estatales*. Buenos Aires: Editoras del Calderón; de Diego, José Luis, dir. 2006. *Editores y políticas editoriales en Argentina: 1880-2000*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Otro ejemplo de un intento de visión integral del universo de la edición y del libro es el *Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*, realizado en la ciudad de La Plata (31 de octubre, 1 y 2 de noviembre de 2012). Cfr.: Actas. p. 294-312 <<http://coloquiolibroyedicion.fahce.unlp.edu.ar/actas>>.

nacional. Los casos de Francia¹³ y España¹⁴, tan solo por mencionar dos ejemplos vinculados a nuestra formación académica, son paradigmáticos y pueden establecer un rumbo para futuros emprendimientos.

Entretanto, es oportuno proponer ciertas bases para su futura ejecución. Bases y fundamentos que pretenden avanzar en la obra que hoy presentamos, ya que esta incorpora la visión entrecruzada de diversos investigadores que trabajan, desde perspectivas aparentemente divergentes, en el universo del libro impreso. El “hilo conductor” de estas contribuciones, en este primer intento, consiste en rescatar las voces plurales que, inequívocamente, hacen de la Historia de la Edición y de la Lectura una asignatura signada por lo multidisciplinar. Pero aunque ese sedal no pueda sustraerse del mundo de las prácticas, representaciones e innumerables fragmentaciones que nos propone la Historia Cultural, intenta trazar una primera *cartografía identitaria* de cómo aproximarnos a las dimensiones escritas, impresas y lectoras de índole argentina.

Entonces, ¿cuál es el hilo conductor? Poner en escena las distintas disciplinas que pueden construir el significado argentino de la Historia de la Edición y de la Lectura y, en este marco, articular ese discurso con el mundo impreso. No se trata de acentuar su separación y constante fragmentación, sino de procurar la identificación de ese “hilo conductor” desde diversas visiones facetadas que, al menos, intenten

13. Martin, Henri-Jean y Roger Chartier. 1983-1986. *Histoire de l'édition française*. Paris: Promodis.

14. Infantes, Víctor; François Lopez y Jean-François Botrel, dirs. 2003. *Historia de la edición y de la lectura en España, 1475-1914*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

conjurar ese síndrome de abstención por la unicidad perdida de la historia de los registros culturales.

Cruces y perspectivas de la cultura escrita en la Argentina. Historia de la Edición, el Libro y la Lectura constituye una obra que procura abordar el pasado del universo tipográfico –en especial en la ciudad de Buenos Aires–, a partir de seis enfoques fuertemente interrelacionados dentro de la heterogénea temática que subyace a la expresión “lo impreso” como entidad curricular. Su finalidad es proponer un enfoque historiográfico provisional para esta clase de estudios en nuestro país que, asimismo, sirva como modelo de discusión en otras investigaciones. El diseño que se presenta es, pues, el de un esquema móvil, perfectible, conscientemente incompleto y abierto al debate académico.

El libro procura, además, recuperar la polimórfica presencia de la cultura escrita *desde su propia ubicuidad de aproximaciones*, en un intento por señalar y demostrar que esa práctica emerge como una “biosfera tipográfica”¹⁵ cuya demanda se centra en la escenificación de una gran variedad de disciplinas que coadyuvan a desentrañar la diversidad de modalidades con las cuales dicha cultura impregna a la sociedad. De modo tal que, para representar esa *terra ignota* circunscripta por la esencia misma de “lo impreso”, es necesario trascender las humanidades y las ciencias sociales para apelar a la ayuda de otras ciencias, inequívocamente impensadas en los ámbitos culturales. Esta obra intenta vincular y estrechar sus propias alianzas con trabajos relacionados con la química

15. Parada, Alejandro E. 2007. *Cuando los lectores nos susurran: libros, lecturas, bibliotecas, sociedad y prácticas editoriales en la Argentina*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. p. 17.

analítica, el comportamiento físico y ambiental del papel, los estudios cuantitativos y bibliométricos, los análisis tipográficos, los acercamientos desde las ciencias políticas, entre otros tópicos que hacen a la multiplicidad *casi biológica y profundamente humana* que pautan la expansión del ámbito escrito y lector.

La primera parte, “El dilema teórico y el universo multidisciplinar de la Historia de la Edición y de la Lectura”, plantea el encuadre conceptual dentro del cual se desarrollan la totalidad de los trabajos del libro. Uno de los temas más candentes sobre este tópico es, precisamente, su concepción teórica. En líneas generales, por ejemplo para la Historia de la Lectura, no hay una teoría que sustente sus principales lineamientos. Aunque existen importantes contribuciones, tales como los trabajos precursores de Roger Chartier¹⁶ y Robert Darnton¹⁷, que han esbozado un conjunto de fundamentaciones generales, no se cuenta con una implementación conceptual sobre la Historia de la Lectura.

Los dos ensayos que abren el libro, “La Historia de la Lectura en su encrucijada” de Alejandro E. Parada y “Hacia una Historia de la Edición, el Libro y la Lectura. Revisitando conceptos y categorías” de Beatriz Cecilia Valinoti, se suscriben dentro de esta situación polémica acerca de los alcances, objetivos y límites teóricos de una asignatura en construcción. Ambas producciones intentan configurar las

16. Chartier, Roger. 1993. De la Historia del Libro a la Historia de la Lectura. En *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza. p. 13-40; Chartier, Roger. 2008. *Escuchar a los muertos con los ojos*. Buenos Aires: Katz.

17. Darnton, Robert. 1993. Historia de la Lectura. En Burke, Peter, ed., et al. *Formas de hacer Historia*. Madrid: Alianza. p. 177-208.

distintas articulaciones y las diversidades que deben afrontar la Historia de la Lectura y la Historia de la Edición. Uno de los temas de mayor densidad conceptual se manifiesta cuando se plantea el dilema de la historia de los lectores como una encrucijada; uno de los aspectos que, en un futuro no muy lejano, resta por dirimir en forma contundente es, pues, la instrumentación de la Historia de la Lectura como disciplina independiente o su integración en una macrodisciplina que albergaría a la Historia del libro, de las bibliotecas y de la edición. El tema capital, entonces, se manifiesta en una encrucijada de crecimiento en conjunto con otras temáticas afines. Discutir las esencias teóricas y relacionales de la Historia de la Lectura con otras áreas constituye una alternativa fehaciente de identidad disciplinar que podría resolver este apasionante cruce de caminos.

El aporte de Beatriz Cecilia Valinoti es una producción textual fundamental porque se sustenta en la superación de la instancia misma del debate para proponer *un modelo o esquema de sistematización de la Historia de la cultura escrita en la Argentina*. Este diseño de contenidos indispensables que, sin duda, debe tener en cuenta una empresa de estas características se transforma en un cuaderno de bitácora o itinerario para los futuros trabajos sobre el presente tópico. La contribución en este punto es rotunda: no solo resulta necesario un esbozo teórico sino que, además, es indispensable llevar a cabo una propuesta utilitaria para su instrumentación. Así, este ensayo se resuelve en la proposición de *una tipología o taxonomía de los diversos accesos temáticos a la Historia de la Edición*.

La primera parte concluye con un aspecto novedoso y que resulta una consecuencia de estas primeras fundamentaciones conceptuales: el intento de aplicar el contexto teórico propuesto en la geografía de las ciencias políticas. El texto que instrumenta esta transición de la teoría a una primera aplicación en un campo poco frecuentado por los historiadores de la lectura es “La modernidad política como texto impreso: un acercamiento desde la Historia de la Edición, el Libro y la Lectura” de Juan Pablo G. Laporte. Esta aplicación se fundamenta en esbozar una relectura de “la modernidad política” como una construcción de lo impreso y su imposición tipográfica en el pensamiento político, en la configuración de la clase media y en los procesos de educación. Se trata de un ensayo que se relaciona con el concepto de “representación” desarrollado por Roger Chartier pero ahora aplicado, también dentro de un marco teórico, en la política como elemento generador de ciudadanía. El trabajo constituye un significativo esfuerzo por rescatar la Historia política con la historia de las representaciones lectoras, en un intento de recuperar las dimensiones políticas con las culturales, es decir, de moderar la fragmentación y separación que han asediado a ambas disciplinas. La Historia de la Lectura no solo es una manifestación propia y exclusiva de la Historia Cultural; también es un discurso que se vincula, conjuntamente, con la Historia política y la Historia de las instituciones. En definitiva, nos hallamos frente a una aproximación que procura abandonar el exclusivismo del “giro lingüístico” en los estudios culturales.

La segunda parte, “El micromundo de la cultura impresa en la cotidianidad”, presenta la cara más conocida y de mayor

difusión sobre las investigaciones relacionadas con la historia escrita. Nos referimos a los estudios de caso propios de la Microhistoria. Tanto Chartier¹⁸ como Darnton¹⁹ y Ginzburg²⁰ han señalado esta peculiaridad de identificación del universo impreso: la extraordinaria proliferación de estudios culturales sobre temas específicos que, con anterioridad, no habían sido tomados en cuenta. *Cruces y perspectivas de la cultura escrita en la Argentina*, pues, no podía carecer de este tipo de investigaciones de índole fragmentaria; muchas de ellas, características del universo tipográfico en la vida cotidiana y que, por lo tanto, constituyen una muestra de la vigencia de los procedimientos que se desarrollan con metodologías interpretativas o indiciarias.²¹

Dos trabajos se abocan a ilustrar esa importante modalidad: “Para una tipología de los almanaques porteños en las primeras décadas del siglo xx” de Ana Mosqueda y “La mañana, amiga de las musas. Una hipótesis sobre la lectura matutina a principios del siglo xix” de Matías Maggio Ramírez. La elección de los almanaques no es fortuita. Nacieron prácticamente con la imprenta y representan una temática impresa con múltiples accesos e itinerarios. Los almanaques que analiza Ana Mosqueda son estudiados como objetos materiales de consulta, de información, de lectura pragmática y utilitaria; como instrumentos de

18. Chartier, Roger. 2005. La nueva historia cultural. En *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia. p. 13-38.

19. Darnton, Robert. 2010. Primeros pasos hacia una Historia de la Lectura. En *El beso de Lamourette: reflexiones sobre historia cultural*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

20. Ginzburg, Carlo. 2010. *El hilo y las huellas: lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

21. Ginzburg, Carlo. 2008 [1986]. Indicios: raíces de un paradigma de inferencias indiciales. En *Mitos, emblemas, indicios*. Barcelona: Gedisa. p. 185-239.

ocio y esparcimiento pero, también, como un *locus* de encuentro con la escritura, ya que estaban diseñados para ser el soporte de anotaciones manuscritas, subrayados y otros tipos de *marginalia*. El almanaque es, en el ámbito de la cultura escrita, un sitio de concurrencia privilegiado: son los modestos lugares donde se encuentran, al mismo tiempo, las prácticas de leer y escribir. Pero el aporte más importante de Mosqueda, similar al de varios autores de este libro, se centra en *sistematizar* la prolífica publicación de los almanaques en la Argentina durante los siglos XIX y XX; con esta intencionalidad, entonces, propone un conjunto de “Criterios taxonómicos para la tipología de los almanaques”, esto es, las pautas normalizadoras que establecen la taxonomía de ordenamiento de este género de publicación casi efímera pero que impregnó a vastos sectores de la población.

Matías Maggio Ramírez incursiona en un tópico inexplorado por la cultura impresa argentina. Un tema que manifiesta hasta qué punto el hombre, como entidad biológica, se vincula o, en caso contrario, implanta una cesura al universo tipográfico. Esto es, ¿cuáles son las relaciones fisiológicas, propias del cuerpo, entre el dilema de la lectura y la salud? ¿En qué límites o imposiciones es posible conciliar la “lectura digestiva” con la sentencia latina *mens sana in corpore sano*? Durante los siglos XVIII y XIX, existió un especial interés por esta lucha entre las necesidades corporales y el mundo lector. Una controversia que incluso pautó y delimitó la consulta de los libros en un espacio gregario como lo era la Biblioteca Pública de Buenos Aires. El rastro de este emblema fisiólogo-lector nos manifiesta, en particular, que la lectura, en esa época, era una actividad diferente a la actual.

Los aportes de Mosqueda y Maggio Ramírez demuestran la vitalidad de los estudios de caso para comprender

las particularidades de uso de la cultura escrita en el pasado pero, por sobre todo, rescatan las instancias mínimas de las historias de los lectores como paradigmas apropiados para abordar las dimensiones de “lo impreso”.

La tercera parte, “Cuando la química desembarca: la articulación del análisis químico en la Historia de la Edición”, representa el entrecruzamiento de una disciplina básica y empírica con los ámbitos impresos. El trabajo que aborda esta resignificación es “La cultura impresa argentina en el laboratorio. Los principios de la química analítica y de la calidad en el área de preservación y conservación en soporte papel (1800-1825)” de José Antonio Pérez Botta. El mundo del papel reproduce una dimensión finita y precaria. Lo efímero es una característica que resulta innata a todos los soportes. El hallazgo de Pérez Botta, investigador en el área de preservación y conservación, consiste en crear un *modelo o mapa de procesos* para analizar químicamente las condiciones del papel y su deterioro a lo largo de los años. En este contexto, se busca conciliar las ciencias experimentales, en sus elementos vinculantes, con las materialidades bibliográficas. En la actualidad –cuando asistimos a una extraordinaria revolución de los lenguajes electrónicos–, el conocimiento de los componentes químicos del papel y de la variabilidad de medios ambientes en que se conservan los libros, sin duda, se convierte en una instancia capital para lograr conservar la larga herencia de cinco siglos de cultura impresa.

La cuarta parte, “La tipografía y su fervor revolucionario”, representa una de las últimas tendencias que han arribado recientemente a la Historia de la Edición en América Latina²²

22. Garone Gravier, Marina. 2009. *Breve introducción al estudio de la tipografía*

y la Argentina²³: los estudios sobre las tipografías empleadas durante la dominación hispánica y los primeros años independientes. El trabajo titulado “La dimensión tipométrica en la edición de los impresos de Buenos Aires durante la Revolución de Mayo” de Néstor G. Labbé y Elsa V. Silveira intenta dar una respuesta a esta novedosa orientación de los estudios sobre la civilización impresa y, en especial, acerca de los usos y prácticas tipográficas en el período revolucionario que se inició en 1810. Este punto es de especial importancia para la Historia de la Edición en nuestro país, no solo por las relaciones entre la imprenta y las mentalidades de la época sino, además, porque el ensayo plantea la posibilidad de un “estilo propio” o características estéticas especiales en las modalidades de impresión porteñas. Otro aspecto de especial relieve se resuelve en la fundamentación de su trabajo, centrado en el análisis de *la dimensión tipométrica*. De este modo, desde el mundo de la imprenta es posible dar visibilidad a muchas de las formas y de las respuestas que dieron los impresores a la nueva realidad política de ese entonces.

En la quinta parte, “Mientras la bibliometría seduce a los estudios cualitativos”, las prácticas bibliotecarias presentan una respuesta cuantitativa en el campo de la civilización escrita y, en este contexto, posicionan sus operaciones estadísticas como elementos prioritarios para un posterior estudio

en el libro antiguo: panorama histórico y nociones básicas para su conocimiento. México: Asociación Mexicana de Bibliotecas e Instituciones con Fondos Antiguos; Garone Gravier, Marina y María Esther Pérez Salas C., comps. 2012. *Las muestras tipográficas y el estudio de la cultura impresa*. México: Ediciones del Ermitaño.

23. Ares, Fabio Eduardo. 2010. *Expósitos: la tipografía en Buenos Aires (1780-1824)*. Buenos Aires: Dirección de Patrimonio e Instituto Histórico.

cuantitativo. Los artículos que abordan esta temática son los siguientes: “Las publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras (1896-1989): análisis de la colección FFyL” de Graciela M. Giunti y Silvia Contardi y “Una hoja de ruta bibliográfica de la cultura impresa en la Argentina” de Eduardo Rubí y Nelly A. Durand. En el primer caso, el texto de Giunti y Contardi, luego de llevar a cabo un análisis bibliométrico cuantitativo de las publicaciones de la FFyL-UBA, demuestra que su aparición, frecuencia y temas abordados poseen una estrecha articulación con la importancia que implicó la creación de los Institutos en esa casa de estudios. Además, entre otros aspectos no tenidos en cuenta hasta la fecha, se señalan las profundas relaciones que existieron entre dichas publicaciones y las diversas coyunturas políticas en la Argentina, momentos en los cuales la aparición de ciertas series y títulos respondió a decisiones editoriales previamente delineadas según las necesidades de lecturas universitarias en un determinado período histórico.

En el segundo caso –nos referimos al artículo de Rubí y Durand–, se refuerza la importancia insoslayable de los aportes bibliométricos en el estudio de la cultura impresa en la Argentina. Ambos autores realizan un detallado análisis de la literatura referida a este tópico. Las conclusiones a las que arriban poseen un amplio abanico de posibilidades para establecer un “mapa u hoja de ruta bibliográfica” sobre las investigaciones futuras en el campo de la cultura escrita. Se detectan las principales inclinaciones temáticas en nuestro país en materia de bibliografía sobre el mundo impreso y, en particular, se identifican las áreas de vacancia en este campo.

En estos dos ensayos, la bibliotecología demuestra la rica imbricación que existe entre la esfera cuantitativa y la cualitativa en la Historia de la cultura. Esto implica que, inequívocamente, no debe caerse en el error de crear dos mundos incomunicados y segmentados entre lo cuantitativo y lo cualitativo. El universo estadístico, desde este punto de vista, es un eje nodal imprescindible para la implementación de una aproximación cualitativa o indiciaria.

La sexta y última parte, “San Francisco y sus bibliotecarios en un convento porteño”, cierra el libro con el trabajo “Cultura impresa y prácticas bibliotecarias. Catálogos antiguos de la Biblioteca Histórica del Convento San Francisco de Buenos Aires” de Patricia Russo. Aunque se trata de un estudio de caso y también es un aporte desde la bibliotecología/ciencia de la información, el presente texto se circunscribe a un rubro de larga tradición dentro de la historiografía de la cultura impresa en la Argentina: el estudio de las bibliotecas de las congregaciones religiosas desde la dominación española hasta nuestros días. Pero el ensayo se enfoca en un tema de especial interés: ¿cuáles eran las relaciones entre la tradición y el cambio en cuanto a los usos de los catálogos en una antigua biblioteca conventual porteña? El desempeño de la Iglesia Católica y del clero son bien conocidos por la importancia de los elencos coloniales o por la capacidad de gestión de algunos de sus miembros, tal el caso de la notable labor de Luis José Chorroarín en la primera administración de la Biblioteca Pública de Buenos Aires. No obstante, poco o nada se sabe de la instrumentación de las novedades bibliotecarias en dichas bibliotecas congregacionales. El trabajo de Russo visualiza esta situación, al develar que los

bibliotecarios a cargo de las colecciones bibliográficas del Convento San Francisco, sin duda, estaban actualizados en materia de confección de catálogos, según las novedades bibliotecológicas del último tercio del siglo XIX. En este caso, los usos bibliotecarios se manifiestan en su plenitud con el objetivo de normalizar y establecer el “orden de los libros” en una colección conventual.

Sin embargo, el conjunto de estos ensayos posee una finalidad específica: cooperar en el trazado de un plan que concluya con la publicación de una Historia general de la Edición y de la Lectura en la Argentina. En cierto sentido, se trata de una empresa de alta complejidad debido a la concurrencia de múltiples factores. Lo impensado del proyecto y, a posteriori, su concreción en una realidad frecuentemente inabordable no constituye un óbice para su diseño y ejecución a mediano plazo. El trabajo de Beatriz Cecilia Valinoti expone, a modo de tabla de contenido, los ejes nodales de esa amplia y exhaustiva Historia de la Edición afincada en lo propio y nacional.

En el comienzo de esta Introducción, se comentaba la problemática que debe superar una iniciativa de esta magnitud; entre otros aspectos, religar las fragmentaciones de los estudios de caso con la unidad de instrumentación que requiere la obra. Es más: difuminar las líneas de sutura que cada especialista, representante de una disciplina distinta, tiende a dejar como impronta propia en un proyecto panorámico.

Cruces y perspectivas de la cultura escrita en la Argentina. Historia de la Edición, el Libro y la Lectura es una prueba de ello. Cada investigador proviene de un área diferente –la

historia, la bibliotecología, la edición, las ciencias sociales, las ciencias políticas, la química, la bibliografía, la conservación— y ha llevado a cabo una producción textual de su especialidad pero centrada, particularmente, en la unicidad de la cultura escrita en nuestro país. El hilo conductor, pues, está representado por las sinuosidades y constantes mutaciones del universo impreso y lector.

No es posible, entonces, llevar a cabo una Historia de la Edición y de la Lectura sin abandonar esa fragmentación de temas que resulta de un trabajo colectivo sobre las múltiples variaciones que giran en torno a la biosfera tipográfica. Tal como se ha observado, la fragmentación y la búsqueda de la unidad son los lemas que condicionan y, a la vez, enriquecen a todas las historias de la edición que se han realizado hasta la fecha fuera de la Argentina. La concienciación de esta particularidad de los estudios culturales del universo impreso es la base necesaria y fundamental, luego de poseer un plan de temas que habrán de desarrollarse, para la elaboración de una obra impensada que migra hacia la realidad excluyente de su realización final.

Dentro de este paradigma, no debe olvidarse otra característica mencionada en la Introducción: acaso la Historia de la Edición y de la Lectura se encuentren en un estado de *transición dinámica* hacia la configuración de una nueva disciplina, donde la confluencia de la Historia del libro o la Historia de la información,²⁴ en constante metamorfosis,

24. Black, Alistair. 1998. Information and Modernity: The History of Information and the Eclipse of Library History. En *Library History*. Vol. 14, 39-45; Black, Alistair. 2006. Information History. En *Annual Review of Information Science and Technology*. Vol. 40, 441-473.

cambien el rumbo de las orientaciones (por ejemplo, la influencia omnisciente del concepto de “representación”) hacia otras tendencias desconocidas.

Esto no plantea, en forma particular, una dificultad para los historiadores de la cultura escrita: el cambio de modelo es nutricio para una asignatura cuando supera sus propios temas o modas historiográficas. Si hay algo que nos enseña la Historia escrita y de la lectura es, precisamente, ese juego cambiante entre la abstracción del acto de leer, las materialidades que pautan su uso y las prácticas con las cuales los lectores intentan dar sus creativas respuestas a ese fenómeno. Así, pues, es oportuno recordar lo que se ha repetido a lo largo de este texto, ya que lo impensado de un proyecto como el que intenta delinear este libro puede girar y mudar hacia otra realidad: la futura aparición de una *Historia de la Edición y de la Lectura en la Argentina*.

ALEJANDRO E. PARADA

AGRADECIMIENTOS

Merecen mi gratitud Susana Romanos de Tiratel, quien leyó la obra y apoyó su edición final; Ana Mosqueda, de la Editorial AMPERSAND, la editora Ana Hib y la correctora de estilo Milagro Corvalán, ambas de esa misma Editorial.

PRIMERA PARTE

El dilema teórico y el universo
multidisciplinar de la Historia
de la Edición y de la Lectura

1.

La Historia de la Lectura en su encrucijada *

ALEJANDRO E. PARADA

1. LA ENCRUCIJADA INICIAL: “LOS ÁMBITOS” EN LA HISTORIA DE LOS LECTORES

La Historia de la Lectura, en la actualidad, por su riqueza y, en gran medida, por la prolífica literatura que la circunscribe –a lo que debe sumarse la intensa discusión tanto interna como externa– puede verse como una encrucijada con final abierto y apasionante. Nos referimos a una materia signada

* Un primer esquema abreviado de este trabajo se expuso, en forma de presentación visual, en el *Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*, realizado en la ciudad de La Plata (31 de octubre, 1 y 2 de noviembre de 2012). Cfr.: Actas. p. 294-312 <<http://coloquiolibroyedicion.fahce.unlp.edu.ar/actas>>.

por la proliferación de cruces y encuentros provenientes de distintos lugares (Cavallo y Chartier, 1998; Fischer, 2004; Johns, 2010; Kearney, 2009; Littau, 2008; Manguel, 1999). Lo ambivalente en el momento de su definición frente a otras áreas de las humanidades y las ciencias sociales, lo heterogéneo de su propia identidad en constante mutación, lo inclusivo en esa dinámica impensada de su desarrollo pluridisciplinario, lo multiforme de su mirada al capturar los discursos textuales conllevan y ameritan una reflexión –inequívocamente provisional– acerca del entramado teórico de la Historia de la Lectura y, a la vez, de sus fuentes documentales y de sus procedimientos metodológicos.

En consecuencia, ante esta intersección de textos y pensamientos, es necesario tratar de dar una respuesta preliminar a tres aspectos fundamentales del presente ensayo: la reflexión sobre el estado actual de la Historia de la Lectura, el planteo de un debate conceptual sobre su articulación con los estudios culturales y el esbozo de sus alcances y límites como objeto de análisis. En este marco, la problemática de la Historia de la Lectura se encuentra atravesada por diversos enfoques o ámbitos: el lingüístico, el temático, el metodológico, el documental, el teórico y el plural.

LOS ÁMBITOS LINGÜÍSTICO Y TEMÁTICO

No existe en Historia de la Lectura un acuerdo común y explícito para determinar, en forma precisa, su nombre; es decir, la dimensión atributiva dada por el orden que establece la nominación que la identifica. La esfera de su ámbito

lingüístico se encuentra delineada, en el presente, por la ambigüedad terminológica. Ante todo: ¿cómo se presentan los usos de las palabras para definir una asignatura? Además, ¿cuáles son “los límites de su representación”? (Foucault, 1998: 213-244). Varios ejemplos ilustran esta problemática. En los últimos tiempos se ha consolidado, en forma amplia y desmesurada, la expresión genérica de “Historia de la Lectura” para señalar una inmensa y notable variedad de estudios sobre los registros o artefactos culturales factibles de ser leídos. En cierto sentido, esta connotación es la más usada e, incluso, ha trascendido el mundo académico para también instalarse, ya en un empleo corriente, en los suplementos culturales de la prensa tanto impresa como virtual y en las redes sociales. Abruptamente, los lectores y sus prácticas de lectura han hecho una rápida y fulminante irrupción en una gran diversidad de textos. No obstante, en el mundo de las producciones académicas —en el centro mismo de la Historia de la Cultura que ha sido la matriz de la Historia de la Lectura—, se presentan una serie de diferencias sustanciales cuando es necesario “nombrar” aquello que constituye la especificación de esta disciplina.

Uno de los temas determinantes al historiar la lectura es, precisamente, detectar su íntima vinculación con la escritura. El estudio moderno de esas dos prácticas y su concienciación como instrumentos relacionados con la construcción de poder —escribir y leer muchas veces fueron actividades independientes en su enseñanza formal a lo largo de la historia— es uno de los significativos aportes de Armando Petrucci (1999 y 2003; Martin, 1999). No se puede encarar con plenitud la Historia de la Lectura sin una Historia de la Escritura.

Robert Darnton, en un trabajo ya clásico, sostuvo que para conocer “la respuesta de los lectores” es imprescindible detectar cómo esos individuos aprendieron a escribir y a leer (Darnton, 1993, 1998 y 2010c). En esta tónica, Martyn Lyons (2012), uno de los más importantes especialistas en la temática, en su último libro ya no duda en extender las connotaciones semánticas del aprendizaje escrito a las dimensiones de la lectura. El título de su obra es indudable: *Historia de la lectura y de la escritura en el mundo occidental*. De este modo, el discurso sobre los lectores solo tiene razón de ser y se afina ontológicamente en su relación indisoluble con la escritura. Nos encontramos ante una encrucijada de difícil superación: la Historia de la Lectura estaba dejando a un lado (o si lo consideraba, era como desarrollo alternativo) el mundo de la representación gráfica de las palabras sobre diversos soportes.

En esa transformación moderna por historiar la urdimbre de las lecturas, es oportuno rastrear algunos aspectos del pasado que reconfiguraron esta disciplina (Valinoti, 2013). En Francia, hacia 1970, gozaban de prestigio creciente dos campos interrelacionados: la Historia del Libro y la Historia de la Imprenta. La primera se había centrado, ya con logros de interés, en el estudio cuantitativo y serial de la producción librera y los legados *post mortem* (Chartier, 1993). En cuanto a la segunda, la publicación de una obra paradigmática, *L'apparition du livre* de Lucien Febvre y Henri-Jean Martin (1958) presentaba, por primera vez, una ampliación social y cultural para estudiar el surgimiento de la imprenta. Precisamente, el interés por llevar a cabo una nueva tipología de los estudios referidos a la cultura impresa, con el presupuesto de

superar estas investigaciones, llevó a concebir la necesidad de instrumentar una especie de macrodisciplina: la Historia de la Edición. La obra fundacional que orientó esta tendencia fue la *Histoire de l'édition française*, a cargo de Henri-Jean Martin y Roger Chartier (1983-1986). Esto se convirtió en un antecedente de vital importancia para el pensamiento futuro de Chartier ya que, influido por esa experiencia, luego diseñó su conocido ensayo «De la Historia del libro a la Historia de la Lectura» (1993), en el que la Historia de la Edición se convierte en una de las piezas angulares de la Historia de la Lectura. Dicho autor sostiene, al referirse al tema, que en el trabajo de edición

se cruzan la historia de las técnicas y la historia de la producción, la sociología del mundo de la librería y la sociología de la lectura, el estudio material de los libros y el estudio cultural de los textos. El concepto de edición ha sido colocado, por tanto, en el corazón de nuestra empresa (1993: 29).

De este modo, Chartier rescata, sobre todo, una fuerte revalorización de las prácticas lectoras junto con las actividades propias de la edición. Esa posición se enfatiza aún más cuando no duda en afirmar que la Historia del Libro deviene en Historia de la Edición e Historia de la Lectura (1993: 39). Dicha concepción resulta muy fructífera, pues fue imitada, desarrollada y perfeccionada –en el momento de redactar obras similares– por investigadores de otros países, tal el caso –para tomar un ejemplo en lengua española– de la obra colectiva *Historia de la edición y de la lectura en España*,

1475-1914, dirigida por Víctor Infantes, François Lopez y Jean-François Botrel (2003).

Otro tema de real interés se centra en la Historia de las Bibliotecas, un tópico que, en general, se incluía en la Historia del Libro. Empero, actualmente, la mayoría de las historias de la lectura no abarcan la génesis bibliotecaria en toda su potencialidad. En realidad, no se puede concebir una historia de las territorialidades lectoras sin implementar “los espacios lectores” de las bibliotecas, en tanto moradas de organización racional, preservación y difusión gregaria de las retóricas del acto de leer.

Entretanto, surgen otras expresiones vinculadas entre sí para denominar estas investigaciones, tales como “Historia de la cultura impresa”, “Historia de la cultura escrita” e “Historia del libro, de las bibliotecas y de la lectura”, solo por citar aquellas que se mencionan con mayor asiduidad. Sin embargo, la Historia de la cultura impresa solo atañe al mundo tipográfico; por ende, excluye al libro manuscrito, lo que acarrea todo tipo de problemas etimológicos y operativos. Lo inverso sucede con Historia de la cultura escrita, pues dicho rótulo resulta exiguo, ya que tiende a relacionarse con la escritura y demanda, por lo tanto, ciertas aclaraciones conceptuales.¹ El título Historia del Libro, de las Bibliotecas y de la Lectura, a pesar de su intento sincrético y su amplitud temática, no agota esta gama de estudios, pues su denominación, al parecer, no abarcaría la Historia de la Edición ni la Historia de la Escritura.²

1. Para un análisis detallado de la Cultura Escrita y sus tipologías, aún es imprescindible la consulta del ensayo “Por una historia de la cultura escrita” de Antonio Viñao Frago (1996).

2. Un intento de encarar la Historia del Libro desde una amplia visión global dentro de la “historia de la comunicación” es el excelente libro de Frédéric Barbier (2005).

El tema centrado en el ámbito lingüístico, entonces, oscila entre una serie de etiquetas para designar estos estudios culturales agrupados, hoy día, en forma semejante y, a la vez, dispar, bajo los epígrafes de “Historia de la Lectura”, “Historia de la Edición”, “Historia de la Lectura y la Escritura” y otras designaciones. Lo ambiguo de esta faceta filológica, en este marco, representa la construcción de una disciplina y la búsqueda nominativa de su identidad. La variedad de expresiones para denotar los tópicos que enriquecen un área de trabajo cultural nos conduce a una reflexión –casi existencial y fenomenológica– acerca de qué se entiende por Historia de la Lectura. Se trata de un asunto no unívoco ni rotundo en su significación. Dentro de estos vocablos, conviven un grupo de temáticas en constante yuxtaposición que, paradójicamente, no pueden representarse con una sola nominación.

Pero la Historia de la Lectura se relaciona con otros contextos difíciles de circunscribir: uno de ellos es el ámbito temático. La dificultad de acceso a su objeto de estudio constituye una de sus peculiaridades más significativas. La Historia de la Lectura no solo es compleja por la heterogeneidad de sus aproximaciones sino que, además, es diversa, esencialmente, por el cambio constante de los enfoques que la interpretan, pues sus perspectivas temáticas se esbozan a través de fronteras móviles que interactúan entre ellas. Una muestra de esta diferenciación subyace, por ejemplo, en la dualidad de los lectores. La Historia de la Lectura no puede ser expresada bajo un solo relato histórico. Debe manifestar, ante todo, la inmensa desproporción que existe entre los lectores. Aún no se ha diseñado una “tipología de las lecturas” que represente la riqueza taxonómica de su universo.

En distintos períodos históricos, solo por citar un caso, las lecturas ciudadanas no fueron las mismas que las efectuadas en ambientes rurales, ni aquellas de la esfera protestante eran iguales a las realizadas en espacios católicos, ni las lecturas públicas fueron idénticas a las que se llevaron a cabo en la intimidad y el retiro (Chartier, 1993). Habría, pues, tomando un concepto de Peter Sloterdijk, dentro de este “parque temático”, tantas historias de la lectura como tipos de lectores.

Estos orígenes, además, se fundamentan en viejas y nuevas diferencias: la Historia de la Lectura también es una signatura discursiva que trata sobre la migración de sus soportes y materialidades. Cada modo o uso de leer se imbrica sustancialmente con el material con el cual se entrelaza el tejido de las letras (Chartier, 2006). Pero la Historia de la Lectura se interpreta desde otros frentes novedosos: uno de ellos es la construcción de los lectores a partir de las intervenciones editoriales. Donald F. McKenzie (2005) ha rescatado la bibliografía analítica para instrumentar “una sociología de los textos”, en la que demuestra que los editores pueden presentar distintas escenificaciones tipográficas y, en consecuencia, modificar la recepción de los textos. Además, en este punto, la bibliografía estrictamente material aporta significativos aspectos que, con anterioridad, no se tomaban en cuenta (Balsamo, 1998; Gaskell, 1999; McKerrow, 1998).

El libro impreso emerge, entonces, desde sectores temáticos fragmentarios y múltiples, dentro de una empresa en la que interviene un conjunto de actores: editores, autores, tipógrafos, lectores, bibliotecarios, críticos literarios, librerías, mediadores, diseñadores, etcétera. La civilización del libro no se detiene en estos umbrales; gira y se direcciona

en relación con otros lugares inesperados, tal el caso de su reorientación hacia una Historia de las sensibilidades y las emociones (Romanos de Tiratel, 2010). En este nuevo cruce de caminos, inequívocamente, se plantea una pregunta: ¿cuál es el objeto de estudio de la Historia de la Lectura? No alcanza con detenernos a contestar, en forma llana, unilateral y a secas: “los lectores”. Detrás de ellos, hay otras dimensiones aún desconocidas.

LOS ÁMBITOS METODOLÓGICO Y DOCUMENTAL

Toda disciplina se encuentra modelada por sus propias metodologías. ¿Cuál es el ámbito metodológico de la Historia de la Lectura? En particular, constituye una materia que carece de un método específico. Igual que todos los saberes característicos de las humanidades y las ciencias sociales, se apropia de los métodos de préstamo que permutan entre sí estos campos (Festinger y Katz, 1992). Sin duda, la aspiración científicista, propia del positivismo y del historicismo, es algo que ha quedado al margen.

En líneas generales, la Historia de la Lectura tiene en cuenta las metodologías siguientes: el método estadístico, cuyo máximo desarrollo fue concebido por la escuela social cuantitativa francesa (Chartier, 1993: 16; Darnton, 1993: 180 y 2010c); el método histórico; las operaciones desarrolladas por la historia comparada; el método cualitativo o de interpretación (incluso puede aplicarse una metodología cualitativa con mayor peso científico [Denzin y Lincoln, 2000]); el método indiciario (una variante del anterior, pero cuyo

mentor, Carlo Ginzburg, denomina de esa manera al fundamentarlo en “indicios” o “huellas” similares a las que instrumentaron Sigmund Freud y Giovanni Morelli [Ginzburg, 2004, 2008 y 2010]); las prácticas de análisis de la crítica literaria al abordar la comprensión de una obra (Darnton, 1993 y 2010c) y, entre otros, los procedimientos que suelen incorporar en sus estudios la antropología y la sociología.

El ámbito documental manifiesta un problema que, de hecho, es inexistente: la idea, a veces muy extendida, de la falta de fuentes documentales sólidas para investigar la Historia de la Lectura. La irrealidad de esta cuestión se confirma ante la enorme presencia de fuentes a las que se puede recurrir en el momento de una investigación. Robert Darnton ha ayudado a desmitificar este tópico, al enumerar los modos con los que se pueden detectar las diferentes “respuestas de los lectores” ante el texto manuscrito o impreso (Darnton, 1993 y 2010c). Este escenario de cierta “irrealidad de documentos” se resuelve en forma alentadora al elaborar, como muestra, un inventario de dichas fuentes en la Argentina.³

3. A modo de ilustración preliminar, se mencionan los siguientes repositorios donde instrumentar diversos tipos de investigaciones en nuestro país: los avisos publicitarios y las notas en la prensa periódica, los registros de usuarios de bibliotecas, la *marginalia* (escrituras, comentarios y marcas manuscritas en los libros), la historia de las imágenes lectoras en el arte, los archivos editoriales, la identificación de la “lectura y escritura expuestas” en las ciudades (anuncios, afiches, monumentos, epitafios, volantes, panfletos, grafitis), los repositorios documentales de organismos públicos e institucionales (sociedades de fomento, asociaciones barriales, academias, etc.), los análisis de las ediciones y las colecciones destinadas a los sectores de consumo masivo, los estudios de las representaciones de la lectura y la escritura en las “fuentes literarias” (novela, cuento, teatro), la indagación en epistolarios y correspondencias varias, el estudio de los manuales de enseñanza de la escritura y la lectura, las memorias y autobiografías, los archivos policiales, los reglamentos y manuales de procedimientos de las bibliotecas, las cartas de lectores en la prensa periódica, los diarios personales y de lectura, la cultura impresa en la cotidianidad

Las tipologías de las fuentes documentales establecen el orden de acceso a las construcciones del pensamiento (Burke, 2002) y, en lo específico, la imposición bibliotecaria es un elemento especialmente útil frente a la necesidad de clasificar e identificar los documentos que hacen a la Historia de la Lectura (Parada, 2009: 32), aunque cualquier orden clasificatorio implica también una versatilidad fuera de toda lógica (Perec, 1986).

En los últimos años, se han llevado a cabo varios ensayos que confirman la tendencia, cada vez mayor, al empleo de estas fuentes para comprender cómo los lectores argentinos han capturado las dimensiones textuales.⁴ En este contexto, el ámbito documental se impone por su abundancia y, sin duda, por la imperiosa necesidad de apelar a él en las instancias de una obra general sobre la Historia de la Lectura en nuestro país.

(magazines, revistas), la legislación y sus relaciones con la lectura (leyes, códigos y reglamentaciones), las diversidades de tipos de lectura según los ámbitos y las apropiaciones lectoras (intimidad, hogar, ocio, estudio, profesional), las taxonomías de las lecturas en los espacios urbanos (plazas, cafés, ferias, por ejemplo), el estudio de las lecturas olvidadas o desclasadas (libros de cocina, literatura erótica y pornográfica), las imágenes de la lectura en las historietas y las fotonovelas, las lecturas en “los espacios de espera” (consultorios, peluquerías, entre otros), la escritura y la lectura en los talleres literarios, las suscripciones a ediciones de libros, las secciones de la prensa periódica destinadas a las “cartas de lectores”, etcétera.

4. Una selección de dichas producciones, parcial y a modo de ejemplo, son las contribuciones de los autores que se mencionan a continuación: Abraham (2012), Batticuore (2005), Bueno y Taroncher (2006), Burucúa (2006), Corbière (1999 y 2000), Cucuzza (2002, 2007 y 2012), de Diego (2006 y 2011), Gené (2005), Gociol (2008), Gutiérrez y Romero (1995), Gusmán (2005), Malosetti Costa y Gené (2009), Parada (1998, 2007, 2008, 2012), Prieto (1988), Rípodas Ardanaz (1977-78), Sagastizábal (2002), Sardi, (2011), Sarlo (2000 [1985]), Sorá (2009-2011), Szir (2007), Tacca (2000), Urich (2010), Zanetti (2002), entre otros numerosos autores.

LOS ÁMBITOS TEÓRICO Y PLURAL

Otro aspecto fundamental se centra en el ámbito teórico de la Historia de la Lectura. Las tendencias y orientaciones se caracterizan por una serie de aportes disímiles y carentes de una estructuración sistémica. En esta materia, el campo de las ideas es una zona de debate y de diferentes opiniones discursivas.

Chartier ha observado tres elementos teóricos esenciales. El primero se centra en comprender que, dentro de la cultura escrita, existe una “pluralidad de significados” en el momento de la publicación de los textos. Los libros sufren múltiples operaciones antes de llegar a los lectores. Los autores delegan en otros “las formas y las disposiciones del texto impreso”. En segundo término, las movibilidades de significaciones de los discursos textuales, tanto en el tiempo como en las prácticas de las comunidades lectoras, pautan las apropiaciones de las palabras con distintas interpretaciones epocales. Finalmente, hay que considerar las normas de control y dominio sobre los textos por parte de las autoridades que rigen la sociedad o por los sectores de elite. Este marco conceptual construye las complejas cosmologías de la Historia de la Lectura y el universo de la civilización escrita (Chartier, 2008: 35-50). Otra contribución de este autor subyace en retomar y reconfigurar el término “representación”. Chartier reconoce el doble ámbito propuesto por Louis Marin: la “dimensión transitiva”, en la que toda instancia de representación siempre connota algo; y la “dimensión reflexiva” o enunciativa, en la que toda representación se manifiesta “representando algo”. Esta situación de dualidad de “lo representado” ha llevado a varios

malentendidos, sostiene el propio Chartier (2008: 47 y 1999). En todo caso, el término “representación” permite una aproximación más real y social al fenómeno del hombre en su papel de hacedor de cultura.

No obstante, hay varios autores que consideran estas expresiones demasiado difusas y poco consistentes; en este particular, se propone que la finalidad de la Historia de la Lectura es la búsqueda de la “respuesta de los lectores” (Darnton, 1993 y 2010c) a través de distintas vías y aplicando, en varias ocasiones, metodologías de la crítica literaria. Incluso Darnton sostiene que es necesario reparar, con una mayor atención, en aquello que solía denominarse “historia de las mentalidades”, esto es, interpretar y dirimir las variaciones sobre “las visiones del mundo y de las formas de pensar” (Darnton, 2010b:176). El intento de comprender la Historia de la Lectura consiste en desentrañar los procesos simbólicos con los cuales los lectores daban sentido a los textos que capturaban (Chartier, 2005: 25). Dilucidar el sentido y las formas de apropiarse de las palabras escritas en el pasado es, pues, una tarea a la que deben abocarse los historiadores de la lectura.

Sin embargo, desde una esfera no esperada, la paleografía, han arribado nuevas concepciones, como por ejemplo la revisión política y social que Armando Petrucci (1999 y 2003) ha instalado en los estudios paleográficos tradicionales. Petrucci no duda en trasladar las prácticas de apropiación de las facultades de leer y escribir, como ya hemos señalado, a las dimensiones del poder. De este modo, la Historia de la Lectura se ha enriquecido con los aportes teóricos de las ciencias políticas. Los accesos a la problemática del marco conceptual

son aún más sutiles de determinar, pues otros investigadores aplican ideas y procedimientos de cuño indudablemente antropológico (Ginzburg, 1999 [1976]).

Ese mundo polimórfico con trayectorias de toda índole en torno a los registros culturales fue detectado, en 1989, por Lynn A. Hunt, quien propuso a un conjunto de especialistas la publicación de un libro colectivo donde se dilucidaran las nuevas perspectivas. El resultado fue una obra cuyo título, *The New Cultural History*, refleja plenamente el estado de la cuestión. La Nueva Historia Cultural se articulaba simbólicamente en la convergencia multidisciplinar. La presencia de Roger Chartier (1989) en este volumen con el trabajo “Texts, Printing, Readings” fue una prueba del crecimiento sostenido de una asignatura que, hasta ese momento, poseía una baja visibilidad pero que, en potencia, contaba con una expectativa de gran crecimiento: la Historia de la Lectura. Es importante recalcar el pensamiento de este autor sobre la Nueva Historia Cultural ya que, en cierto sentido, es el equipaje teórico que trasladará a la Historia de la Lectura, al señalar que

al centrar la atención en los lenguajes, las representaciones y las prácticas, la *new cultural history* propone una manera inédita de comprender las relaciones entre las formas simbólicas y el mundo social (2005: 13).

Por lo tanto, es necesario ubicar al universo de los lectores en un ámbito plural y cohabitando dinámicamente con otros campos que modelan “el acontecer” de los nuevos estudios

sobre los artefactos que hacen a la cultura y a sus retóricas de exposición, tanto pública como privada. Es importante, entonces, detectar esa multiplicidad para poder desplegarla en toda su variación de formas e influencias.

¿Cuáles son, a grandes rasgos, los discursos actuales que le dan sentido de pertenencia a las vidas históricas de los lectores? El ámbito plural donde está inmersa la Historia de la Lectura, en un panorama muy acotado, se nutre de varias ideas que, hoy en día, conforman el pensamiento de los estudios culturales: la historiografía francesa (desde el concepto de “historia total” de Fernand Braudel [1984] hasta la Historia de las mentalidades y de las representaciones), el pensamiento filosófico de Michel Foucault (1998), la filosofía política con fundamentos en el materialismo dialéctico (Benjamin, 2011), la interpretación cultural simbólica sostenida por Clifford Geertz (1990), las teorías filosóficas sobre la fragmentación de la Modernidad (Frisby, 1992), el cuestionamiento de los métodos del conocimiento y los criterios de verdad, (Feyerabend, 1986; Gadamer, 1984; Simmel, 2002), el impulso de la Microhistoria en su reducción de la escala microscópica de observación (Levi, 1996; Ginzburg, 2010), las indagaciones sobre las diversas dimensiones de la vida cotidiana (Ariès y Duby, 1990-1992; Devoto y Madero, 1999; Heller, 2002), la invención del lector en su rol de creador más allá del autor e inmerso en la aventura de leer como una “cacería furtiva” de textos (Certeau, 2007), el concepto del historiador actual como “un viajero” extraterritorial (Kracauer, 2010) atrapado entre el pasado y el presente de su propio abordaje subjetivo, la construcción de la esfera y del espacio de opinión pública en la Modernidad (Habermas, 1981), los

parentescos entre la Historia como objeto de narración y la escritura (Ricœur, 1995), la inconmensurable transitoriedad de las prácticas del pasado que mutan hacia otras formas del devenir de las materialidades (LaCapra, 2006), el debate entre la “imaginación histórica” y sus vínculos con la literatura y la crítica literaria (Kramer, 1989), la necesidad de volver a ensamblar la deuda de la cultura escrita con la oralidad (Ong, 1993), las categorías estéticas y las facultades de interpretación del público (Jauss, 2000), los aspectos fenomenológicos entre la imbricación del texto y sus lectores (Iser, 1987), el estudio de los individuos en sus relaciones interdependientes dentro de la sociedad y la “descosificación” de sus prácticas (Elias, 1988), las cesuras de representación en el universo de las dominaciones de género y sus efectos sobre la lectura (Bourdieu, 2000), entre otras muchas vertientes que otorgan una extraordinaria fortaleza a esas pluralidades inherentes a la Historia de la Lectura.

2. RECAPITULACIÓN: HACIA UNA GÉNESIS DISCIPLINAR CON VOCACIÓN MULTIDISCIPLINAR

¿Cuál sería, en esta trama signada por los cruces, el estado de la Historia de la Lectura? Se trata, fundamentalmente, de un área de los estudios culturales en construcción curricular dentro del campo de las humanidades y de las ciencias sociales. Es una disciplina en gestación debido a varios factores determinantes, tal como se ha presentado en este texto.

En primer término, no se identifica unívocamente con un solo nombre disciplinar, ya que aún tiene la necesidad de

autodefinirse desde distintas nominaciones (Historia de la Lectura, Historia de la Edición, Historia de la cultura escrita, etc.). Este aspecto, el de la representación mediante un nombre, se impone como una pauta vital, ya que toda individualización establece el ordenamiento temático y el contenido al que se refiere cada asignatura. Construir a partir del incremento de una mayor identidad curricular constituye una de las demandas más importantes de la Historia de la Lectura como materia académica.

En segundo lugar, la ausencia de especificidad terminológica. Estamos ante una disciplina que carece de un léxico preciso cuando debe exponer su relato textual. La imprecisión trae como consecuencia la falta de claridad de algunos términos, tanto desde el punto de vista teórico como del práctico. Una prueba de ello se plantea, de manera más o menos contundente, cuando se emplean las expresiones “prácticas”, “apropiaciones”, “representaciones”, “respuesta del lector”. ¿Son denominaciones vinculadas con cierta sinonimia o cada una tiene su matiz particular que debe ser motivo de aclaración?

El tercer elemento se centra en su densidad temática. La Historia de la Lectura no se desenvuelve en una esfera de análisis limitada. Su objeto de estudio involucra plenamente a los lectores, pero también los trasciende: está “allende o más allá” de ellos. Los actos y gestualidades que definen al quehacer lector están articulados desde sus soportes materiales hasta las imposiciones editoriales, desde las definiciones lingüísticas de los autores hasta los modos de circulación de la cultura tipográfica en la sociedad. Comprender que esa densidad de estudio que llamamos “lector”, en su íntima sustancia,

constituye uno de los frentes –pero no el único– del acceso a la Historia de la Lectura es primordial, precisamente, para reconfigurar a los lectores a partir de una óptica más enriquecedora.

El cuarto elemento –la carencia de una metodología propia– es, sin duda, el menos problemático y reviste menor grado de dificultad; manifiesta, en especial, un atributo que comparte con todas las ciencias sociales. El préstamo de metodologías dentro de estas disciplinas, sean cuantitativas o cualitativas, es una condición *sine qua non*, un lema indispensable en la apropiación del método racional para organizar una investigación académica.

Finalmente, dos particularidades vinculadas entre sí en la valoración de la Historia de la Lectura: su corpus teórico y la posibilidad de formular un entramado filosófico. No obstante el intento de varios autores por dotar de aspectos conceptuales a este campo, se carece de dicho corpus. La Historia de la Lectura se encuentra en un franco proceso de articulación teórica, con aportes interesantes pero sin un fundamento sistemático y global; por lo tanto, aunque es posible que en un futuro esta situación se revierta, actualmente se está muy lejos de elaborar una filosofía del universo lector o de esbozar un pensamiento epistemológico.

En este estado de cosas, se vuelve a plantear un nuevo interrogante: ¿en qué consiste la peculiaridad actual de la Historia de la Lectura? La respuesta es inmanente a su propia dimensión de alteridad, ya que la característica que hoy la distingue es su vocación multidisciplinaria, es decir, la convergencia de conocimientos de índole coral y orquestal. Sus límites se conjugan, precisamente, en la permeabilidad

fronteriza de los temas que aborda y en la génesis de sus desarrollos particulares. Esta superficie de enlace, donde se acentúan los intercambios de saberes diferentes, está subsumida en una zona de crisis y, en especial, de encrucijadas.

La Historia de la Lectura es uno de los campos de la Nueva Historia de la Cultura, en el cual los entrecruzamientos disciplinares se dan con mayor intensidad y experimentación. Una gran cantidad de conceptos inciden en ella y la reconstruyen constantemente desde ópticas impensadas. Conceptos tales como “artefactos” y “símbolos culturales”, “dispositivos materiales”, “sensibilidades” y “representaciones lectoras” (volver a re-presentar lo leído), “construcciones discursivas”, “aspectos paratextuales”, “sociología de los textos”, “aprendizajes de la escritura y de la lectura”, “metodologías interpretativas o ‘indiciarias’”, “exposiciones microhistóricas”, “imposiciones tipográficas editoriales”, “respuestas de los lectores”, “prácticas”, “usos” y “modalidades”, tan solo por citar algunas de las ideas más recurrentes, se manifiestan con contundencia al escribir sobre el mundo de los lectores.

Esta geografía de enriquecimientos mutuos e inéditos, radicada “por el espacio de intercambios”, ha sido puntualizada por varios autores (Chartier, 2005: 38). La noción de “intercambio” resulta fundamental e inefable: ninguna historia de los lectores puede aspirar a instituir una ciencia de la lectura, ya que su sustancia medular es la apertura y no su intencionalidad oclusiva. Todo discurso que aspire a desarrollar este tópico se resuelve como “una hemorragia permanente” (Barthes, 1987: 49), donde su verdadera finalidad se sustenta en desvanecer toda estructura que no sea el móvil de la multiplicidad de intercambios.

Sin embargo, esta concurrencia plural no se afina con exclusividad en el universo interdisciplinario. Ya Robert Darnton ha señalado que, a pesar de que la Historia de la Lectura es uno de los estudios más poderosos de las humanidades, carece, hasta la fecha, de pautas generalizadoras que la definan plenamente, pues se ha tornado una ubérrima relación de “historias de casos” (2010b: 175). ¿Qué nos espera, entonces, detrás de esta disciplina?

Ciertamente, una mayor ampliación del acontecer del hombre como productor de pautas culturales; una necesidad de trascender los hechos en sí mismos para acometer otras variaciones más novedosas de la Historia: esto es, el esfuerzo de tratar de “escarbar debajo de los acontecimientos con el fin de poner al descubierto la condición humana tal y como la experimentaron nuestros predecesores” (Darnton, 2010a: 18).

La encrucijada de la Historia de la Lectura solo se puede comprender en toda su turgencia y porosidad de formas cuando se entrecruza con la Historia del Libro, la Historia de la Edición y la Historia de las Bibliotecas. Pero estos últimos tópicos retoman, en una especie de ritornelo inacabable, el problema de su terminología poco precisa y de su identidad ambivalente. Todo parece indicar que la Historia de la Lectura debe ir hacia un encuentro o confluencia con otras áreas que estudian la civilización escrita e impresa.

El tema se impone nuevamente como disyuntiva porque no se puede prevenir o deducir qué resultará de esa conjunción. El debate, pues, permanece en tensión abierta y sin dogmas preestablecidos: la Historia de la Lectura, en el futuro, puede definirse a sí misma y regular su campo de estudio como una disciplina independiente, o bien puede orientarse

hacia una revitalizada inclusión en otras esferas similares de los estudios culturales o, de lo contrario, mudar hacia bifurcaciones jamás esperadas. El dilema, en todo caso, no resulta un óbice para detener su vigor y pujanza. Además, lo que sucederá ya es parte de otro relato: la historia de cómo la Historia de la Lectura resolvió su encrucijada existencial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABRAHAM, CARLOS. 2012. *La editorial Tor: medio siglo de ediciones populares*. Temperley: Tren en Movimiento.
- ARIÈS, PHILIPPE y GEORGES DUBY, dirs. 1990-1992. *Historia de la vida privada*. Madrid: Taurus.
- BALSAMO, LUIGI. 1998 [1984]. *La Bibliografía: historia de una tradición*. Gijón: Trea.
- BARBIER, FRÉDÉRIC. 2005. *Historia del libro*. Madrid: Alianza Editorial.
- BARTHES, ROLAND. 1987. Sobre la lectura. En su *El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona, Buenos Aires: Paidós. p. 39-49.
- BATTICUORE, GRACIELA. 2005. *La mujer romántica: lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870*. Buenos Aires: Edhasa.

- BENJAMIN, WALTER. 2011. Tesis sobre la filosofía de la historia. En su *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica y otros escritos*. Buenos Aires: Ediciones Godot. p. 75-96.
- BOURDIEU, PIERRE. 2000. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- BRAUDEL, FERNAND. 1984 [1968]. *La Historia y las Ciencias Sociales*. 7a. ed. Madrid: Alianza.
- BUENO, MÓNICA y MIGUEL ÁNGEL TARONCHER. 2006. *Centro Editor de América Latina: capítulos para una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- BURKE, PETER. 2002. *Historia social del conocimiento: de Gutenberg a Diderot*. Barcelona, Buenos Aires: Paidós.
- BURUCÚA, JOSÉ EMILIO. 2006. Aplicaciones del paradigma indiciario al retrato de Lucía Carranza de Rodríguez Orey. En su *Historia y ambivalencia: ensayos sobre arte*. Buenos Aires: Biblos. p. 159-166.
- CAVALLO, GUGLIELMO y ROGER CHARTIER, dirs. 1998. *Historia de la Lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus.
- CERTEAU, MICHEL DE. 2007 [1990]. *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- CHARTIER, ROGER. 1989. Texts, Printing, Readings. En Hunt, Lynn Avery, ed. *The New Cultural History*. Berkeley: University of California Press. p. 154-175.
- CHARTIER, ROGER. 1993. De la Historia del Libro a la Historia de la Lectura. En su *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza. p. 13-40.
- CHARTIER, ROGER. 1999. *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.
- CHARTIER, ROGER. 2005. La nueva historia cultural. En su *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia. p. 13-38.
- CHARTIER, ROGER. 2006. *Inscribir y borrar: cultura escrita y literatura (siglos XI-XVIII)*. Buenos Aires: Katz.

- CHARTIER, ROGER. 2008. *Escuchar a los muertos con los ojos*. Buenos Aires: Katz.
- CORBIÈRE, EMILIO. 1999. *Mamá me mima, Evita me ama: la educación argentina en la encrucijada*. Buenos Aires: Sudamericana.
- CORBIÈRE, EMILIO. 2000. *Los catecismos que leyeron nuestros padres: ideología e imaginario popular en el siglo XX*. Buenos Aires: Sudamericana.
- CUCUZZA, HÉCTOR RUBÉN, dir. 2002. *Para una historia de la enseñanza de la lectura y la escritura en Argentina: del catecismo colonial a La razón de mi vida*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- CUCUZZA, HÉCTOR RUBÉN, dir. y ROBERTA PAULA SPREGELBURD, codir. 2012. *Historia de la Lectura en la Argentina. Del catecismo colonial a las netbooks estatales*. Buenos Aires: Editoras del Calderón.
- CUCUZZA, HÉCTOR RUBÉN. 2007. *Yo argentino: la construcción de la Nación en los libros escolares (1873-1930)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- DARNTON, ROBERT. 1993. Historia de la Lectura. En Burke, Peter, ed., et al. *Formas de hacer Historia*. Madrid: Alianza. p. 177-208.
- DARNTON, ROBERT. 1998 [1984]. *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- DARNTON, ROBERT. 2010a [1990]. *El beso de Lamourette: reflexiones sobre historia cultural*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- DARNTON, ROBERT. 2010b. *Las razones del libro: futuro, presente y pasado*. Madrid: Trama editorial.
- DARNTON, ROBERT. 2010c. Primeros pasos hacia una Historia de la Lectura. En su *El beso de Lamourette: reflexiones sobre historia cultural*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- DE DIEGO, JOSÉ LUIS, dir. 2006. *Editores y políticas editoriales en Argentina: 1880-2000*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- DE DIEGO, JOSÉ LUIS. 2011. Bibliotecas en la literatura. En *La Biblioteca*. No 11, p. 394-409.
- DENZIN, NORMAN K. e YVONNA S. LINCOLN, eds. 2000. *Handbook of Qualitative Research*. 2a. ed. Thousand Oaks: Sage Publications.

- DEVOTO, FERNANDO y MARTA MADERO, dirs. 1999. *Historia de la vida privada en la Argentina*. Buenos Aires: Taurus.
- ELIAS, NORBERT. 1988. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- FEVRE, LUCIEN y HENRI-JEAN MARTIN. 1958. *L'apparition du livre*. París: Éditions Albin Michel. Versión en español: Febvre, Lucien y Henri-Jean Martin. 2005 [1962]. *La aparición del libro*. Traducción de Agustín Millares Carlo. 3a. ed. México: Fondo de Cultura Económica.
- FESTINGER, LEON y DANIEL KATZ, comps. 1992. *Los métodos de investigación en las Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Barcelona: Paidós.
- FEYERABEND, PAUL. 1986. *Tratado contra el método: esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Madrid: Tecnos.
- FISCHER, STEVEN ROGER. 2004. *A History of Reading*. London: Reaktion Books.
- FOUCAULT, MICHEL. 1998 [1968]. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. 26a. ed. México: Siglo Veintiuno Editores.
- FRISBY, DAVID. 1992. *Fragmentos de la modernidad: teorías de la modernidad en la obra de Simmel, Kracauer y Benjamin*. Madrid: Visor.
- GADAMER, HANS-GEORG. 1984. *Verdad y método*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- GASKELL, PHILIP. 1999 [1972]. *Nueva introducción a la bibliografía material*. Gijón: Trea.
- GEERTZ, CLIFFORD. 1990. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GENÉ, MARCELA. 2005. *Un mundo feliz: imágenes de los trabajadores en el primer peronismo, 1946-1955*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GINZBURG, CARLO. 1999 [1976]. *El queso y los gusanos*. 3a. ed. Barcelona: Muchnik.
- GINZBURG, CARLO. 2004. *Tentativas*. Rosario: Prohistoria ediciones.

- GINZBURG, CARLO. 2008 [1986]. *Indicios: raíces de un paradigma de inferencias indiciales*. En su *Mitos, emblemas, indicios*. Barcelona: Gedisa. p. 185-239.
- GINZBURG, CARLO. 2010. *El hilo y las huellas: lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- GOCIOI, JUDITH, coord. 2008. *Más libros para más: colecciones del Centro Editor de América Latina*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- GUSMÁN, LUIS. 2005. *Epitafios: el derecho a la muerte escrita*. Buenos Aires: Norma.
- GUTIÉRREZ, LEANDRO H. y LUIS ALBERTO ROMERO. 1995. *Sectores populares, cultura y política: Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Sudamericana.
- HABERMAS, JÜRGEN. 1981. *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- HELLER, ÁGNES. 2002 [1970]. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- HUNT, LYNN AVERY, ed. 1989. *The New Cultural History*. Berkeley: University of California Press.
- INFANTES, VÍCTOR; FRANÇOIS LOPEZ y JEAN-FRANÇOIS BOTREL, dirs. 2003. *Historia de la edición y de la lectura en España, 1475-1914*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- ISER, WOLFGANG. 1987. *El acto de leer: teoría del efecto estético*. Madrid: Taurus.
- JAUSS, HANS ROBERT. 2000. *La historia de la literatura como provocación*. Barcelona: Península.
- JOHNS, ADRIAN. 2010. *A History of Reading (HIST 25406/35406). Winter Quarter 2010* [Programa de curso]. University of Chicago. <<http://home.uchicago.edu/~johns/historyofreading.htm>> [Consulta: 19 marzo 2013].
- KEARNEY, JAMES. 2009. *The incarnate text: imagining the book in Reformation England*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- KRACAUER, SIEGFRIED. 2010. *Historia: las últimas cosas antes de las últimas*. Buenos Aires: Los Cuarenta.

- KRAMER, LLOYD. S. 1989. Literature, Criticism, and Historical Imagination: The Literarcy Challenge of Hayden White and Dominick LaCapra. En Hunt, Lynn Avery, ed. 1989. *The New Cultural History*. Berkeley: University of California Press. p. 97-129.
- LACAPRA, DOMINICK. 2006. *Historia en tránsito: experiencia, identidad, teoría crítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LEVI, GIOVANNI. 1996. Sobre microhistoria. En Burke, Peter, ed. *Formas de hacer historia*. 2a. reimpr. Madrid: Alianza Editorial. p. 119-143.
- LITTAU, KARIN. 2008. *Teorías de la lectura: libros, cuerpos y bibliomanía*. Buenos Aires: Manantial.
- LYONS, MARTYN. 2012. *Historia de la lectura y de la escritura en el mundo occidental*. Buenos Aires: Editoras del Calderón.
- MALOSSETTI COSTA, LAURA y MARCELA GENÉ, comps. 2009. *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*. Buenos Aires: Edhasa.
- MANGUEL, ALBERTO. 1999. *Una historia de la lectura*. Santa Fe de Bogotá: Norma.
- MARTIN, HENRI-JEAN y ROGER CHARTIER. 1983-1986. *Histoire de l'édition française*. París: Promodis.
- MARTIN, HENRI-JEAN. 1999. *Historia y poderes de lo escrito*. Gijón: Ediciones Trea.
- MCKENZIE, DONALD F. 2005. *Bibliografía y sociología de los textos*. Madrid: Akal.
- MCKERROW, RONALD B. 1998. *Introducción a la Bibliografía material*. Madrid: Arco/Libros.
- ONG, WALTER J. 1993. *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- PARADA, ALEJANDRO E. 1998. *El mundo del libro y de la lectura durante la época de Rivadavia: una aproximación a través de los avisos de La Gaceta Mercantil (1823-1828)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas.

- PARADA, ALEJANDRO E. 2007. *Cuando los lectores nos susurran: libros, lecturas, bibliotecas, sociedad y prácticas editoriales en la Argentina*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- PARADA, ALEJANDRO E. 2008. *Los libros en la época del Salón Literario: el Catálogo de la Librería Argentina de Marcos Sastre (1835)*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras.
- PARADA, ALEJANDRO E. 2009. *Los orígenes de la Biblioteca Pública de Buenos Aires: antecedentes, prácticas, gestión y pensamiento bibliotecario durante la Revolución de Mayo (1810-1826)*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- PARADA, ALEJANDRO E. 2012. *El dédalo y su ovido: ensayos sobre la palpitante cultura impresa en la Argentina*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- PEREC, GEORGES. 1986. *Pensar/Clasificar*. Barcelona: Gedisa.
- PETRUCCI, ARMANDO. 1999. *Alfabetismo, escritura, sociedad*. Barcelona: Gedisa.
- PETRUCCI, ARMANDO. 2003. *La ciencia de la escritura: primera lección de Paleografía*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- PRIETO, ADOLFO. 1988. *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Sudamericana.
- RICŒUR, PAUL. 1995. *Tiempo y narración*. México: Siglo XXI.
- RÍPODAS ARDANAZ, DAISY. 1977-78. El libro a través de un epistolario finicolonial: cartas altoperuanas del oidor Ussoz y Mozi al prebendado Saracíbar. En *Logos*. No. 13-14, 423-435.
- ROMANOS DE TIRATEL, SUSANA. 2010. Las emociones asociadas con la conducta informativa. En *Páginas de Guarda*. No. 10, 72-92.
- SAGASTIZÁBAL, LEANDRO DE. 2002. *Diseñar una Nación: un estudio sobre la edición en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Norma.

- SARDI, VALERIA. 2011. *Políticas y prácticas de lectura: el caso "Corazón" de Edmundo De Amicis*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- SARLO, BEATRIZ. 2000 [1985]. *El imperio de los sentimientos*. Buenos Aires: Norma.
- SIMMEL, GEORG. 2002. *Sobre la aventura: ensayos filosóficos*. Barcelona: Península.
- SLOTERDIJK, PETER. 1999. Normas para el Parque Humano. Una respuesta a la "Carta sobre el Humanismo". <<http://www.observacionesfilosoficas.net/lasreglasparaelparque.html>> [Consulta: 12 octubre 2012].
- SORÁ, GUSTAVO. 2009-2011. El libro y la edición en Argentina. Libros para todos y modelo hispanoamericano. En *Políticas de la Memoria*. No. 10-11-12, 125-142.
- SZIR, SANDRA M. 2007. *Infancia y cultura visual: los periódicos ilustrados para niños (1880-1910)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- TACCA, OSCAR. 2000. *Los umbrales de "Facundo" y otros textos sarmientinos*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras.
- URICH, SILVIA. 2010. *Escuchen lectorcitos: la Biblioteca Infantil General Perón*. Temperley: Tren en Movimiento.
- VALINOTI, BEATRIZ CECILIA. 2013. Entramados textuales. Aportes para una historia de la cultura escrita. En *Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición* (31º de octubre y 1º y 2º: 2012: La Plata). Actas. p. 516-530. <<http://coloquiolibroyedicion.fahce.unlp.edu.ar/actas>> [Consulta: 19 abril 2013].
- VIÑAO FRAGO, ANTONIO. 1996. Por una historia de la cultura escrita: observaciones y reflexiones. En *Signo*. No. 3, 41-68. <http://dspace.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/7493/historia_vinao_SIG-NO_1996.pdf?sequence=1>. [Consulta: 19 marzo 2013].
- ZANETTI, SUSANA. 2002. *La dorada garra de la lectura: lectoras y lectores de novela en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo.

RESUMEN

En los últimos años, en especial a partir de los trabajos de Armando Petrucci, Roger Chartier, Donald F. McKenzie y Robert Darnton, la Historia de la Lectura ha tenido un extraordinario desarrollo. En este trabajo se propone reflexionar sobre la situación actual de esta disciplina, analizar sus articulaciones con las humanidades y ciencias sociales, presentar sus características principales y focalizar los nuevos dispositivos teóricos para llevar a cabo una interpretación provisional.

DATOS BIOGRÁFICOS

Alejandro E. Parada. Doctor por la Universidad de Buenos Aires (Área: Bibliotecología y Documentación). Docente de la asignatura Historia del Libro y de las Bibliotecas (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Bibliotecología y Ciencia de la Información). Docente del Instituto de Investigaciones sobre el Patrimonio Cultural (IIPC), Universidad Nacional de San Martín, Escuela de Humanidades. Director de la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras. Investigador y secretario académico del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas de la Facultad de Filosofía y Letras (INIBI-FFyL-UBA). Secretario de Redacción de la revista *Información, cultura y sociedad* (UBA-FFyL-INIBI).

2.

Hacia una Historia de la Edición, el Libro y la Lectura. Revisitando conceptos y categorías¹

BEATRIZ CECILIA VALINOTI

Los libros, tratados como objeto de estudio, han permitido llevar adelante múltiples investigaciones que intentan dar cuenta del cómo, del cuándo, del qué y del porqué de las prácticas; de modos y usos del libro y la lectura; de las circunstancias y los efectos de la actividad editorial, preguntándose acerca de las distintas lecturas realizadas por diversos grupos sociales y cuestionando cómo se leía en el pasado. Para eso, se reconstruyen las redes y las prácticas que organizan la forma de acceso a los textos, en un intento de entretejer el marco teórico con los métodos y las fuentes que otorguen nuevos

1. Un avance de esta investigación se presentó en el *Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*, realizado en la ciudad de La Plata (31 de octubre, y 1 y 2 de noviembre de 2012), con el título: *Entramados textuales. Aportes para una historia de la cultura escrita*. Cfr.: Actas. p. 516-530. <<http://coloquioli-broyedicion.fahce.unlp.edu.ar/actas>>.

significados a la Historia de la Edición, el Libro y la Lectura (Viñao Frago, 1996: 56-57; García Cárcel, 1999: 138; Parada, 2012: 12).

Desde un punto de vista historiográfico, hay que reconocer que la explicación y la comprensión de este objeto deben estar sujetas a la reconstrucción del pasado con criterios de verosimilitud y a una forma de proceder en la investigación que se desplace a través del límite inestable entre lo dado y lo creado, la naturaleza y la cultura, el documento y la construcción (Certeau, 1993: 82). Para lograr una elaboración de conceptos y categorías explicativos en el marco de un desarrollo teórico multidisciplinar, esta historia todavía tiene que desarrollar una comprensión adecuada de las complejas cuestiones a las que intenta encontrar respuestas. En principio, porque tales conceptos y categorías se niegan a ser contenidos dentro de los límites de una única disciplina. Así que, a partir de considerar que esa construcción es posible si se encara desde una perspectiva interdisciplinaria, donde confluyan los aportes de la historia, de la bibliotecología, de la educación, de la lingüística, de los conservacionistas y restauradores junto a otras disciplinas que no sean solo las sociales (como la ciencia política y las ciencias de la comunicación), sino que estén incluidas aquellas que parten de otras bases epistemológicas (como, por ejemplo, la física y la química)² y

2. Parece desalentador que la historia del libro necesite del conocimiento de tantas disciplinas, y más aún si se toma en cuenta que probablemente ningún erudito puede dominar todos los campos que hacen contribuciones esenciales para estos estudios. Sin embargo, entendida la construcción de esta historia como una obligatoria práctica multidisciplinar que requiere la colaboración de diferentes herencias y tradiciones, ello lleva a incluir los trabajos de Mijail Bajtin (1990), Lynn Avery Hunt (1989), Guglielmo Cavallo (1999), pasando por D. F. McKenzie (2005), Anthony Grafton (1998), Armando Petrucci (1999; 2003), Walter Ong (1993), Wolfgang

que permiten aportar elementos para restituir la complejidad de los patrones en los que operan los circuitos de la comunicación (Darnton, 2010: 146).

Sin embargo, esa construcción tiene que prestar atención a todos los aspectos de la cultura que afectan y son afectados por la actividad de los lectores, los libros y los editores; es decir, abordar el impacto que estos tienen y han tenido en la sociedad así como la influencia que la sociedad ha tenido y tiene sobre ellos. Así es como se inicia el estudio de los escritos y la emergencia de lo cultural desde una nueva perspectiva, con la refutación del argumento simplista que trata a los libros con un sentimiento de familiaridad y transparencia o que niega la otredad para comprender los pensamientos que expresan. Así, en cambio, se busca encontrar un mundo mental extraño, pasando del texto al contexto y regresando nuevamente a aquel.

La Historia Cultural provee un marco a partir del cual es posible pensar como cultural toda creación humana –física o inmaterial– que posibilita la resignificación del espacio material y simbólico, ya que los grupos humanos se representan y representan al mundo sobre la base de las relaciones entabladas entre las prácticas sociales y las discursivas (Serna Alonso et al, 2005: 5; Burke, 1993a y 1996). Una Historia de la Edición, el Libro y la Lectura en la Argentina puede

Iser (1987) y las reflexiones de pensadores como Pierre Bourdieu (1990, 1998, 2001), Paul Ricoeur (1995, 1999), Michel Foucault (1998 [1968]), Michel de Certeau (1993, 2007 [1990]), Norbert Elias (1988) o Alberto Manguel (1998). Sin por ello dejar de reconocer los aportes y reflexiones desde la historia que se inician con los trabajos pioneros de Jacob Burckhardt (2004 [1860]) y Huizinga (1982 [1919]), hasta llegar a Carlo Ginzburg (1981 [1976], 2003), Laurence Stone (1986) y Giovanni Levi (1996).

comenzar a tomar forma, ya que este territorio con múltiples posibilidades de exploración reconoce la posibilidad de construir una historia de los actos de escritura; una historia de la producción y difusión de los testimonios impresos; una historia social de los libreros, editores e impresores; una historia de las prácticas del taller y las costumbres obreras y una historia de los modos de leer. Así, la disposición social de los textos les permite a los lectores vivir otros mundos, reconstruirlos y resignificarlos.

RECONSTRUYENDO TRADICIONES

Si bien hay textos muy antiguos sobre el origen y la evolución del libro y la lectura, así como sobre las diversas técnicas de la producción de impresos, *L'histoire du livre*, como se la conoce en Francia, presentará como un punto de inflexión la publicación del volumen que, como parte de la colección *L'Évolution de l'Humanité* dirigida por Henri Berr, escribieron Lucien Febvre y Henri-Jean Martin.

L'apparition du livre (Febvre y Martin, 1958 [1962]), exponente de la colaboración entre el mundo de la biblioteca y la escuela de *Annales*, desplazó el interés desde un territorio dominado por la erudición de los bibliotecarios, bibliófilos, filólogos y anticuarios hacia un esquema general de la producción y el consumo del libro. Al tratar de descubrir la experiencia literaria de lectores corrientes, pusieron de manifiesto que la forma de entender el libro y las prácticas de lectura no habían cambiado inmediatamente tras la aparición de la imprenta, sino que ese cambio había sido parte de un

proceso que se realizó mediante la interrelación de factores políticos, económicos, comerciales, geográficos y culturales. A partir de ello, emergió una nueva forma de entender estos objetos al analizar, conjuntamente, las tendencias de producción y los hábitos de lectura de los diferentes grupos sociales (Burke, 1993b: 79-80).

De este modo, los libros pasarían a ser considerados no solo un bien cultural, un medio trasmisor de ideas –que permite desde salvar el alma hasta reparar máquinas, pasando por conocer sucesos de actualidad o alejarse de la monotonía de la vida diaria viviendo historias fantásticas–, sino también un objeto de consumo que responde a las condiciones materiales de producción y mercado. Así, el libro comenzó a ser descrito como un emergente de la civilización material que permitió meterse en las imprentas y oler la tinta, el plomo, el papel y la cola para, luego, llegar al plano de las ideas y las representaciones (Mollier, 2012: 259).

Con los años, ese programa expuesto por Febvre y Martín se consolidó y amplió en la *Histoire de l'édition française* (Martin y Chartier, 1983-1986) la cual –tras definir sus objetivos dentro del marco teórico de la Historia Cultural y apoyándose en los métodos de investigación de la historia social y económica– redescubrió nuevas fuentes en los archivos administrativos, notariales y judiciales; además, incorporó en el programa las coyunturas de la producción impresa, la sociedad de los *gens du livre*, las estrategias editoriales y la posesión del libro, entre otras cuestiones. También, permitió iniciar reflexiones sobre las prácticas de lectura, al relacionar las variaciones del texto y sus formatos con las apropiaciones que de estos hacen los lectores, sus usos y significaciones; es

decir, metodológicamente, esta historia se transformó en un espacio de trabajo desde donde la Crítica Textual, la Historia del Libro y la Sociología Cultural permitieron comprender cómo la libertad del lector se ve limitada por las coacciones de la escritura del texto que lee, por las formas del objeto o por las capacidades y normas de lectura propias de su entorno social (Chartier, 2000b y 1993).

Si se toman como referentes los debates y aportes que se producen en la historiografía –sobre todo los propios de la historiografía francesa, la italiana y la anglosajona–, *La historia de la edición y la lectura en España (1472-1914)* (Infantes et al, 2003) se convertirá en el trabajo de síntesis que incorpora dos aportes para el análisis de estas cuestiones: una es el estudio de la Bibliografía Analítica como un nuevo modo de considerar el objeto impreso en su misma materialidad; la otra son los planteos de carácter financiero –como las inversiones de manufacturas o la industria editorial, la producción, los precios y la rentabilidad, el comercio y las técnicas, entre otras consideraciones– que constituyen el sustrato en el que se funda toda historia totalizadora del libro. Superados los límites temporales de ese trabajo, la *Historia de la Edición en España: 1836-1936*, bajo la dirección de Jesús A. Martínez Martín (2002), avanza desde una concepción global que integra el estudio de los libros como unidades materiales y de prácticas de lectura hacia la edición como elemento articulador de una historia cultural a partir de la cual se integran impresores, autores, libreros, lectores, la historia de las técnicas y la producción editorial con la historia social de la lectura, el estudio material de los libros y el estudio cultural de los textos en la España contemporánea.

Si bien tanto la *Histoire de l'édition française* como las *Historias de la edición y la lectura en España* parecen haberse constituido en la guía para la elaboración de una historia argentina de la edición, evaluar las historias nacionales publicadas tras la internacionalización de las preocupaciones intelectuales y la globalización de las líneas de investigación³ (Mollier y Sorel, 2000; Mollier, 2012) permitiría confrontar problemas, metodologías y avances para nuevas investigaciones. En este sentido, y sin ser exhaustivo, *Les mutations du livre et de l'édition dans le monde du siècle XVIIIe à l'an 2000* intenta dar cuenta del estado de la Historia del Libro, la Edición y la Lectura a escala mundial desde la Revolución industrial hasta el presente (Michon y Mollier, 2001), destacándose en el ámbito de las historias nacionales *A History of the Book in America* (Hall, 1997-2011), *A History of the Book in Australia* (Lyons y Arnold, 2001-2005) y *Histoire du livre et de l'imprimé au Canada* (Lockhart Fleming y Lamonde, 2004-2007). Una diferencia se presenta en el caso británico, ya que se han publicado *History of the Book in Britain*

3. En pos de esos objetivos, cabe destacar la proliferación de centros de investigación académica como el Institut d'Histoire du Livre, el Institut Mémoires de l'Édition Contemporaine, el Internationale Gutenberg-Gesellschaft, The Centre for the History of the Book, en Edimburgo; el Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, en Salamanca; The Center for the Study of Books and Media y el Center for the Book de la Library of Congress, entre otros, los cuales financian y fomentan investigaciones que incluyen nuevos estudios sobre Gutenberg y los incunables; la historia de la evolución del papel, de las bibliotecas, del comercio de libros y de las publicaciones; la historia del diseño de caracteres; los modernos procedimientos de composición e impresión; la evolución de la tipografía y de los nuevos medios de comunicación; la ilustración y encuadernación de libros; el mundo de los periódicos y de la prensa.

(McKenzie, 1999-2013), una *History of the Book in Scotland* (Bell, 2007-2011), otra *History of the Book in Wales* (Jones y Rees, 2007) y, además, *History of the Book in Ireland* (Welch y Walker, 2007-2011).⁴

En cuanto a la producción latinoamericana, son los investigadores mexicanos quienes más han avanzado, sobre todo en cuanto a la idea de repensar la primera mitad del siglo XIX a partir de plantearse nuevos problemas entre el universo de las publicaciones y su encuentro con las prácticas de la lectura (Suárez de la Torre, 2001 y 2003; García Aguilar y Rueda Ramírez, 2010). También la *Historia del libro en Chile* (Subercaseaux, 2000) intenta dar cuenta de los paradigmas socioculturales que han permeado al libro y de las características que ha tenido en el pasado la actividad editorial en todo su ciclo: producción, distribución, circulación, consumo y lectura. Al ser pensada regionalmente, *La memoria de los libros: Estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América* (Cátedra y López-Vidriero, 2004) pondrá de manifiesto la necesidad de encontrar un punto de encuentro para el desarrollo de estos estudios entre espacios geográficos alejados pero con vínculos políticos, culturales, sociales y económicos aunque, en este recorrido, será Gregorio Weinberg quien esboce una visión continental de la edición en *El libro en la cultura latinoamericana* (Weinberg, 2006). Ello también puede hallarse en las *Memorias del Congreso Internacional*

4. Para ampliar estas cuestiones, pueden consultarse los trabajos de Jean-Ives Mollier (1988, 2001, 2006 [Mollier y Sirinelli], 2008 [Mollier et al.]); Jacques Michon (Michon et al, 2001); Hans-Jürgen Lüsebrink (Lüsebrink et al, 2003); Diana Cooper-Richet (Cooper-Richet et al., 2005); Eliana Freitas Dutra (Freitas Dutra y Mollier, 2006).

Las Edades del Libro (Garone Gravier et al, 2012), donde se muestran los avances en el conocimiento de las formas de los escritos, al indagar las tradiciones y examinar las innovaciones desde la producción de códices hasta la era del libro electrónico, dentro de este espacio.

En el caso de Argentina, estas cuestiones vienen siendo abordadas por muchos especialistas desde diversas disciplinas. Alejandro E. Parada ha encarado un proyecto para reconstruir la historia de la civilización impresa que se presentaron en el universo del libro y de la lectura en la Argentina desde la Revolución de Mayo hasta mediados del siglo xx, especialmente desde el punto de vista de la nueva Historia de la cultura y su articulación con la bibliotecología y la edición (Parada, 1998, 2000, 2002, 2003, 2006, 2007, 2012). De todas formas, una mirada más atenta tendría que reconocer que uno de los inconvenientes que presenta la bibliografía referida a esta problemática es la dispersión. Esa tradición historiográfica que se manifiesta en los escritos de periodistas, literatos y bibliófilos desde mediados del siglo xix se continúa hasta la actualidad. Cabe destacar que las investigaciones (Sagastizábal, 1995 y 2002; de Diego, 2006) señalan los inicios de una práctica que puede abordarse multifacéticamente: desde el soporte o el contenido, la presentación, la relación autor/editor, la comercialización o el perfil de los lectores y, por otro lado, permite pensar la actividad editorial como una herramienta político-cultural articulada con un proyecto que busca orientar el debate para sentar las bases de un nuevo orden social en el país. Brinda, además, elementos para analizar la existencia del libro en su relación con otros acontecimientos culturales, tales como su uso social

y los vínculos con la lectura y la escritura, lo cual permite —en palabras de Chartier— descifrar las condiciones sociales que rigen la producción de los escritos.

En ese sentido, el Primer Coloquio Argentino dedicado a estudios sobre el Libro y la Edición ha mostrado que hay nuevos trabajos y temas de investigación que permiten profundizar las historias de la edición en el país, así como la discusión de problemas teóricos desde diversas tradiciones disciplinares que abordan múltiples realidades.⁵ Sin embargo, se hacen propias las dificultades que tuvo D. F. McKenzie cuando comenzó a desarrollar la *Historia del Libro en Gran Bretaña* y sus colegas le preguntaron si el estado del conocimiento era lo suficientemente avanzado como para llevar adelante ese proyecto. La pregunta sigue siendo apropiada para la elaboración de la historia nacional porque, aunque en los últimos tiempos se han alcanzado importantes logros académicos, todavía son necesarios muchos más estudios especializados y articulados para edificar una *Historia de la Edición, el Libro y la Lectura*.

En dicho contexto, se comenzará a explorar este territorio. Por supuesto, reconociendo la deuda intelectual con las propuestas de Roger Chartier y Robert Darnton. Estos autores, con sus planteos, han posibilitado encarar nuevas formas metodológicas para abordar las cuestiones inherentes a la cultura escrita, a la vez que han permitido entender a la lectura como una práctica social y cultural expresada a través de gestos y comportamientos, con criterios propios de inteligibilidad

5. Las actas completas del *Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición* (31 de octubre, 1 y 2: de noviembre de 2012: La Plata) se pueden consultar en Cfr.: Actas. <<http://coloquiolibroyedicion.fahce.unlp.edu.ar/actas>>.

y una operación de construcción de sentido por parte del lector y de todos los que intervienen en el proceso de difusión del texto (Chartier, 1993, 1996a, 1996b, 1999a, 1999b, 2000a, 2000b, 2005, 2006; Darnton: 1982, 1987, 1988, 1990, 1993, 2003a, 2003b, 2006, 2008). Lo que habrá de realizarse, entonces, será la construcción de una historia que pasa de aquella historia de la escritura a una de los actos de escritura, de una historia de la imprenta a una de la producción y difusión de los testimonios impresos, de una historia de la lectura a una de los modos y prácticas de leer (Petrucci, 1993; Viñao Frago, 1999: 56-57). Es decir, una Historia Cultural revitalizada que busca categorías y conceptos propios; que debate sobre el pasado y el presente de la cultura impresa y las nuevas tecnologías; que reflexiona sobre la lectura, el libro y la edición para tejer una trama de encuentros entre el leer, el escribir, el editar y el publicar.

HACIA UNA HISTORIA DE LA EDICIÓN, EL LIBRO Y LA LECTURA EN ARGENTINA

Como un elemento central de estas aproximaciones se rescata el interés en concebir al libro no como algo autónomo sino como un objeto cultural que se inscribe dentro de un acto de comunicación (que debe interpretarse a partir de los contextos de producción y recepción). Además, se valoran las estrategias culturales e ideológicas y las maneras en que se realiza la decodificación del mensaje hasta incluir la reescritura del texto por parte del lector (Chartier, 1993). Así, algunas intuiciones posibilitan el comienzo de un recorrido

por este nuevo territorio, aunque sin establecer un itinerario definitivo ni todos los lugares que habrán de transitarse. En este sentido, y sin pretender formular un diseño general, se presentan una serie de elementos que pueden ser organizados en un esquema conceptual, tal como lo había puesto de manifiesto Darnton (1996). Este autor busca describir y explicar cómo los actores sociales dan cuenta de su hacer y comunican algo de sus prácticas y costumbres, prestando atención tanto a los marcos ideológicos e históricos que rodean los textos como al espacio ocupado por emisores y receptores, a la vez que por las representaciones colectivas (muestran la incorporación, dentro de cada individuo, de las estructuras del mundo social).

Como parte de este planteo, la primera cuestión que habría que discutir es la demarcación de la temporalidad. En general, quienes han llevado adelante las historias del libro han utilizado las categorías que guían las historias políticas nacionales. Sin embargo, para algunas geografías –entre las que se incluye Argentina, aunque esta cuestión es más relevante para otros países latinoamericanos–, pensar la etapa prehispánica y la colonial presenta algunos aspectos acerca de los cuales hay que reflexionar (sobre todo, si se parte de considerar que la cultura escrita excede los marcos establecidos por la imprenta).

En este universo complejo, hay diferencias en las formas de entender los procesos. Por ejemplo, si se parte desde las revoluciones emancipadoras o si se toman en cuenta –para mencionar solo algunas de las cuestiones posibles– qué tipos de libros o papeles se imprimen, cuáles son las regulaciones que imponen las autoridades para el ingreso de libros –claramente,

el impacto no es igual si se trata de *El contrato social* de Rousseau o de Biblias y Catecismos— es distinto de si se plantea que los límites están impuestos por los avances jurídicos y legales —lo que implica tomar en cuenta censuras, licencias o libros prohibidos— o si se consideran los desarrollos tecnológicos —entonces, también entran en juego los inventos locales para fabricar máquinas y tipos que permitan imprimir— o si se pone el énfasis en establecer cómo, quién y a quién se enseña el arte de la imprenta o los cambios en las prácticas sociales, desde las modas hasta los avances en los procesos de alfabetización.

Una cronología que exceda la propia historia nacional puede ayudar a considerar nuevas perspectivas para entender mejor el impacto que los libros y las lecturas han tenido en las sociedades. Estos primeros esbozos intentan encontrar aquellos elementos que permitan un estudio sostenido en el tiempo y que, además, den cuenta de las particularidades nacionales en un marco donde la historia de los libros debe ser pensada a escala internacional. En muchas ocasiones, los autores, editores y lectores pertenecían a espacios políticos que todavía no habían terminado de conformarse. Compuestos por impresores que no hablaban la lengua en la que imprimían, estos espacios contenían libros que eran vendidos por comerciantes que actuaban atravesando fronteras (físicas a la par que legales) y eran leídos en un idioma que no era el que hablaban los lectores (Darnton, 1982). Esto parece ser demasiado ambicioso cuando apenas se han dado los primeros pasos en la construcción de una historia nacional; sin embargo, sería interesante aplicar, a estos contextos y a la elaboración de esta historia, la idea de que, si los libros cruzan

las fronteras, la conceptualización y la categorización de esta historia deberían poder hacer lo mismo.

En esto también hay que tomar en cuenta que la lectura no fue, en todos los lugares y a lo largo del tiempo, la misma. La lectura no es como una constitución o el desarrollo de un proceso productivo que pueda rastrearse a través del tiempo. Se trata de una actividad que implica una relación particular entre el lector y el texto y, aunque esta relación ha cambiado según las transformaciones sociales y tecnológicas, la Historia de la Lectura no puede reducirse a una cronología de tales cambios. En consecuencia, ¿cómo construir la historia de unos lectores cambiantes de textos mudables? (Darnton, 1993: 206).

Un primer esbozo de este territorio podría ser diseñado como se presenta en la Tabla 1.

Esto plantea nuevos desafíos. ¿Cómo pasar a la siguiente etapa, donde se supere la presentación de una larga lista de posibles temas para investigar? ¿Cómo pensar una historia que logre ir más allá del análisis de caso para integrar complementariamente la producción material, la lectura y la recepción de los lectores a la vez que la difusión y distribución de las obras? ¿Cómo articular, en un diálogo común, las particularidades de la edición, los libros y la lectura para dar forma a un marco teórico crítico y reflexivo de la Historia de la cultura impresa? ¿De qué manera historiar las motivaciones que implican los textos en todas las etapas, es decir en su producción, transmisión y consumo?

Tal vez, sería pertinente guiar esos primeros pasos hacia la construcción de una historia cuantitativa de la producción impresa durante los siglos XIX y XX, ya que es necesario

Historia de la Edición	Historia de la Lectura	Historia de los Libros
<p>Prácticas culturales asociadas a la cultura del impreso</p> <ul style="list-style-type: none"> . Impresores y libreros . Géneros editoriales . Política de selección de textos . Control de las operaciones: técnicas-económicas-intelectuales . Tipología de las formas editoriales 	<p>Educación y cultura</p> <ul style="list-style-type: none"> . Las bibliotecas . Políticas bibliotecarias . Dimensiones institucionales . Libros escolares y universitarios . Planes de lectura . Aprendizajes 	<p>Formas materiales de los libros</p> <ul style="list-style-type: none"> . Disposición tipográfica . Manuscritos . Impresos . E-book . Portada . Formatos . Marginalia
<ul style="list-style-type: none"> . Libertad de imprenta . Censura . La legislación . Asociaciones y gremios . Profesionalización de la edición 	<p>Quiénes</p> <ul style="list-style-type: none"> . Modos de leer: oralidad y memoria . Instrumentos 	<p>Otras formas de la Cultura impresa:</p> <ul style="list-style-type: none"> . Cartas . Caricaturas . Partituras . Estampillas
<ul style="list-style-type: none"> . Empresas editoriales . Imprenta . Las artes del libro . Producción artesanal . Industrialización de las técnicas 	<ul style="list-style-type: none"> . Lectura de formación . Lectura literaria . Lectura del ocio . Lectura de información . Lectura científica y técnica . Lectura espiritual 	<ul style="list-style-type: none"> . Publicaciones periódicas: prensa y revistas . Colección por entregas . Ediciones populares . Libros ilustrados
<p>Geografías de la edición</p> <ul style="list-style-type: none"> . Distribución . Circulación . Librerías . Ferias . La difusión del libro . Comercio nacional . Comercio internacional . Técnicas de ventas 	<p>Dónde y cómo</p> <ul style="list-style-type: none"> . Lugares . Representaciones mentales . Significaciones y sentidos del acto de lectura 	<ul style="list-style-type: none"> . Estructuras institucionales del libro . Papeles de los libros

Tabla 1: Itinerario conceptual para una Historia de la Edición, el Libro y la Lectura en la Argentina.

conocer qué se imprimió, por quién y para quién, a la vez que habría que acompañar estas investigaciones con estudios bibliográficos, inventarios tanto de bibliotecas públicas como privadas y biografías de impresores y editores. Estos estudios permiten que se entable un diálogo entre la bibliografía analítica y su significado textual. Este diálogo, lejos de ser estéril, brinda la base necesaria para intentar contestar preguntas más complejas tanto sobre los libros como objetos físicos como sobre los usos y prácticas de la lectura.

Estudiar los libros como objetos físicos permite prestar atención a cómo la disposición tipográfica de un texto puede determinar el sentido y la forma en que este es leído y a cómo se demandará el acceso a otras formas de literatura, ya que lo escrito está condicionado por las modificaciones de los sistemas y los soportes que lo contienen. La estructura tipográfica supone una forma de leer en la que las intervenciones del editor –recortes del texto, abreviatura de frases, subdivisión de párrafos o multiplicación del número de capítulos– convierten al lector imaginario del autor en el lector imaginario del editor (Darnton, 1996).

Desde allí, al poner en relación la tipografía con la movilidad de los libros, cualquier creación textual permite alcanzar –al estudiar sus formas y contenidos en un tiempo y una sociedad determinados– el conocimiento de la relación que organiza el ejercicio del poder, las representaciones o el imaginario, puesto que un texto debe su existencia a las condiciones sociales de las cuales es producto. Estas cuestiones son las que permiten dar un paso más en la comprensión del libro como emergente de la historia social y económica porque, para hablar de cultura, de creación literaria o de lectura,

se hace imprescindible el estudio de la empresa editorial y de los sujetos sociales con ella relacionados.

Esto lleva a recordar que editar era un negocio y, en consecuencia, la premisa editorial se relaciona con la obtención de ganancias. La producción, la distribución y el consumo de textos, entonces, están casi siempre determinados por condiciones comerciales y económicas. Pensar en el libro es tomar en cuenta factores que van desde la fabricación del papel, pasando por la puesta en marcha de la imprenta, la obtención de las cajas necesarias con los tipos de letras, la apertura de librerías, la creación de redes y circuitos de comercialización hasta las diferencias de formatos y encuadernaciones, así como los costos de las reediciones y traducciones. El precio, además, siempre fijó un límite para la difusión, porque hay que ver a estos hombres en su dimensión económica complementándolo con la idea de que eran “hombres trabajando”.

Esta es una historia en la que también se pone en juego el estudio de un negocio en su carácter financiero, ya que el gasto de capital era una variable importante. Deben considerarse las formas de acceso al crédito porque, generalmente, el retorno de la inversión era lento y la quiebra una realidad común. Aparecía la preocupación por el cálculo de las inversiones en función de la demanda; por las formas de incentivo al consumo a través de la publicidad; por las regulaciones estatales a la producción a través de los impuestos, los subsidios u otros mecanismos de transferencias sin dejar de considerar quiénes hacen el libro, es decir aquellos que trabajan en los talleres y en los oficios gráficos. De esta forma, se abren nuevos territorios a las investigaciones sobre el mundo del impreso.

Como recién se señalaba y vinculado a las modalidades de circulación de los libros, es preciso tener en cuenta a los hombres y mujeres que, en sus actividades, toman contacto con las palabras. Para llevar adelante un libro, debe ponerse en movimiento todo un mundo: el negocio de la imprenta produjo, entre otras consecuencias, la creación de empleos en los que todos participan de una tarea que se corresponde con un mensaje intelectual y usa un objeto físico —el libro— como vehículo de ideas.

La imprenta logró darle otro espacio a la palabra e hizo que el libro entrara a las casas de todos los hombres. Tener un libro fue algo posible para las multitudes. La República de las Letras era accesible porque se podía leer, escribir y pensar; así, se amplió el espacio de la palabra mediante la cultura impresa, entablándose un diálogo entre quien escribe y quien lee. Por ello, los libros hacen la Historia, no solo por lo que dicen o cómo lo dicen, sino que ellos, junto a quienes realizan el acto de la lectura, son signos de su tiempo.

Sin embargo, y en esto se puede seguir a Darnton, muy pocos documentos son lo suficientemente ricos como para proporcionar —aunque más no sea el acceso indirecto— los elementos cognoscitivos y emocionales de la lectura. Además, en el caso de hallarlos, unos cuantos casos excepcionales no son suficientes como para reconstruir las dimensiones de esa experiencia. El universo de lo escrito es tan vasto y variado que no es posible saber cómo afecta a los lectores y tampoco se puede suponer que las ideas se transmitan solamente por horas de mirar letras impresas sobre papel. Si bien hay que destacar que los documentos muy rara vez revelan el momento en que el lector atribuye significados a los textos

(con el agravante de que esos documentos son, a su vez, textos que también requieren interpretación), es necesario explorar más archivos para encontrar nuevas claves con las cuales poder explicar estas cuestiones.

Puede resultar imposible escribir una Historia de la Lectura basada en las experiencias de las personas debido a que los registros de estos actos son efímeros y atípicos. En consecuencia, ¿cómo pueden desarrollarse enfoques de las prácticas de lectura real que sean históricamente adecuados y superen la lectura meramente anecdótica? Afortunadamente para quienes intentan acercarse al estudio de esta práctica, la lectura no es solamente una destreza sino un modo de atribuir significados, por lo que, si la experiencia de lectura desborda las posibilidades de abordaje del investigador, se puede intentar capturar indicios de lo que representaba leer.

Este es un camino complejo pero, si se busca con las fuentes adecuadas, puede mostrarse cómo, en tanto representación de abstracciones –tales como el proceso de transformación cultural, la innovación de las instituciones, la reorganización del mundo mental y la construcción de un nuevo orden–, los libros se expresaron en la prensa y se diseminaron por todo el orden social, creando una nueva visión del mundo.

PRIMEROS RECORRIDOS

El estudio de la Historia Cultural es un fenómeno que, en los últimos años, ha experimentado un extraordinario desarrollo dentro la comunidad historiográfica. Entre otras riquezas, esta nueva manera de enfocar los estudios históricos

permite acercarse a disciplinas que posibilitan recorrer diversos caminos hasta ahora inexplorados. Dentro de ese marco, el estudio del mundo de la cultura escrita facilita la profundización del conocimiento de la sociedad a través de lo que ha escrito, editado y leído. Un amplio territorio en el que el libro y la lectura se entienden como elementos sustantivos de esa Historia Cultural y en el que la cultura escrita está concebida como un todo continuo (desde el manuscrito al impreso y desde la era del impreso a la era digital).

A partir de estos planteos, se abren nuevas perspectivas para la comprensión de la multiplicidad y la diferenciación de las prácticas culturales. Así, se pone de manifiesto que la lectura, la interpretación y la difusión de obras impresas son modelos de producción de significación y, por tanto, construcción de cultura. Sus análisis también permiten dar cuenta de que, en el sistema de representaciones, se produce una diferenciación entre las representaciones producidas por las elites y las prácticas de otros sujetos sociales que, al desbordarlas, se expanden hacia todo el mundo social. Allí, la diferenciación social se difumina, en tanto las formas simbólicas se encuentran organizadas en un sistema donde es posible suponer la existencia de un universo simbólico colectivo.

De ese modo, introduce a un lector que, lejos de ser pasivo, construye representaciones que nunca son idénticas a las que el autor ha usado en su obra y, en ese sentido, es el público –los otros– el que también (re)crea la obra al apropiársela y modificarla, en un proceso de asimilación. Se constata empíricamente que un mismo libro puede ser leído de forma distinta en contextos y en tiempos distintos. Así, el problema innovador es la investigación de las diferentes modalidades

de su consumo por los lectores. Estas prácticas son esenciales a la definición de una cultura política moderna porque tanto la escritura como la imprenta permiten nuevas formas de sociabilidad, ya que las obras migran a través del mundo social y reciben los sentidos que les dan las prácticas. En otras palabras, el sentido de las obras va más allá de su espacio de producción, transmisión o apropiación, puesto que logran proyectarse en una visión global del mundo.

Tras reflexionar sobre el estado de la Historia del Libro y las formas en que las investigaciones pueden desarrollarse, hay una gran cantidad de tareas por hacer. Es evidente que ningún erudito puede dominar todos los campos que hacen contribuciones esenciales a los estudios de la Historia del Libro. Se trata de una tarea interdisciplinaria que invita a los académicos a realizarla creativamente entre todos porque, como afirmaba Darnton, los libros no se limitan a contar la Historia, la hacen.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAJTIN, MIJAIL. 1990. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: el contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza.
- BELL, BILL, ed. 2007-2011. *The Edinburgh History of the book in Scotland*. Edimburgo: Edinburgh University Press. 4 v.
- BOURDIEU, PIERRE. 1990. *Sociología de la cultura*. Barcelona: Grijalbo.
- BOURDIEU, PIERRE. 1998. *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- BOURDIEU, PIERRE; ROGER CHARTIER y ROBERT DARNTON. 2001. Diálogo a propósito de la historia cultural. En *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*. No. 47, 41-58.
- BURCKHARDT, JACOB. 2004 [1860]. *La cultura del renacimiento en Italia*. Madrid: Akal.
- BURKE, PETER, ed. 1993a. *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza.
- BURKE, PETER. 1993b. *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los "Annales": 1929-1989*. Barcelona: Gedisa.
- BURKE, PETER. 1996. Historia cultural e historia total. En Olábarri, I. y F.J. Caspistegui. *La nueva historia cultural: la influencia del posestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*. Madrid: Editorial Complutense. p. 115-122.
- CÁTEDRA, PEDRO M. y MARÍA LUISA LÓPEZ VIDRIERO, dirs. 2004. *La memoria de los libros: Estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América*. Instituto de Historia del Libro y la Lectura. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez. 2 v.
- CAVALLO, GUGLIELMO. 1999. *Del signo incompleto al signo negado*. Barcelona: Universitat de València.
- CERTEAU, MICHEL DE. 1993. *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana.

- CERTEAU, MICHEL DE. 2007 [1990]. *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- CHARTIER, ROGER. 1993. *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza Universidad.
- CHARTIER, ROGER. 1996a. *Escribir las prácticas: Foucault, de Certeau, Marin*. Buenos Aires: Manantial.
- CHARTIER, ROGER. 1996b. La historia hoy: dudas, desafíos, propuestas. En Olábarri, I. y FJ Caspistegui. *La nueva historia cultural: la influencia del posestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*. Madrid: Editorial Complutense. p. 19-33.
- CHARTIER, ROGER. 1999a. *Cultura escrita, literatura e historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CHARTIER, ROGER. 1999b. *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.
- CHARTIER, ROGER. 2000a. *El juego de las reglas: lecturas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CHARTIER, ROGER. 2000b. *El orden de los libros: Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa.
- CHARTIER, ROGER. 2005. La nueva historia cultural. En su *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia. p. 13-38.
- CHARTIER, ROGER. 2006. *Inscribir y borrar: cultura escrita y literatura (siglos XI-XVIII)*. Buenos Aires: Katz.
- COOPER-RICHET, DIANA; JEAN-YVES MOLLIER y AHMED SILEM. 2005. *Passeurs culturels dans le monde des médias et de l'édition en Europe (XIX^e et XX^e siècles)*, Villeurbanne: Presses de l'ENSIB, École nationale des sciences de l'information et des bibliothèques.
- DARNTON, ROBERT. 1982. What is the History of Books? En *Daedalus*. Vol. 111, no. 3, 65-83.
- DARNTON, ROBERT. 1987. *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México: Fondo de Cultura Económica.

- DARNTON, ROBERT. 1988. Historia intelectual y cultural. En *Historias*. No. 19, 41-58.
- DARNTON, ROBERT. 1993. Historia de la lectura. En Burke, Peter, ed. *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial.
- DARNTON, ROBERT. 1996. El lector como misterio. En *Fractal*. No. 2. <<http://www.mxfractal.org/F2darn.html>>. [Consulta: 19 mayo 2013].
- DARNTON, ROBERT. 2003a. *Edición y subversión. Literatura clandestina en el Antiguo Régimen*. México: Turner-Fondo de Cultura Económica.
- DARNTON, ROBERT. 2003b. *El coloquio de los lectores. Ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DARNTON, ROBERT. 2006. *El negocio de la Ilustración. Historia editorial de la Encyclopédie, 1775-1800*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DARNTON, ROBERT. 2008. *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- DARNTON, ROBERT. 2010. *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- DE DIEGO, JOSÉ LUIS. 2006. *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ELIAS, NORBERT. 1988. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- FEBVRE, LUCIEN y HENRI-JEAN MARTIN. 1962 [1958]. *La aparición del libro*. México: UTEHA.
- FOUCAULT, MICHEL. 1998 [1968]. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. 26a. ed. México: Siglo Veintiuno Editores.
- FREITAS DUTRA, ELIANA DE y JEAN-YVES MOLLIER. 2006. *Política, Nação et Edição. O lugar dos impressos na construção da vida política. Brasil, Europa e Americas nos seculos XVIII-XX*. San Pablo: Annablume Editora.
- GARCÍA AGUILAR, IDALIA y PEDRO RUEDA RAMÍREZ, comps. 2010. *Leer en tiempos de la Colonia: imprenta, bibliotecas y lectores en la Nueva España*. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

- GARCÍA CÁRCEL, RICARDO. 1999. De la historia de la cultura a la historia del libro en España. En *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 61, no. 2, 137-164.
- GARONE GRAVIER, MARINA; ISABEL GALINA y LAURETTE GODINAS, eds. 2012. *Memorias del Congreso Internacional Las Edades del Libro*, IIB-UNAM, <<http://www.edadesdelibro.unam.mx/memorias/EdadesdeLibro2012.epub>>. [Consulta: 19 mayo 2013].
- GINZBURG, CARLO. 1981 [1976]. *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Muchnik Editores.
- GINZBURG, CARLO. 2003. *Tentativas*. Morelia: Ed. Universidad Michoacana, Escuela de Historia.
- GRAFTON, ANTHONY. 1998. *Los orígenes trágicos de la erudición. Breve tratado sobre la nota al pie de página*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- HALL, DAVID, ed. 1997-2011. *A History of the Book in America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press. 5 v.
- HUIZINGA, JOHAN. 1982 [1919]. *El otoño de la Edad Media*. Madrid: Alianza.
- HUNT, LYNN AVERY, ed. 1989. *The New Cultural History*. Berkeley: University of California Press.
- INFANTES, VÍCTOR; FRANÇOIS LOPEZ y JEAN FRANÇOIS BOTREL, dirs. 2003. *Historia de la edición y de la lectura en España. 1472-1914*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- ISER, WOLFGANG. 1987. *El acto de leer. Teoría del efecto estético*. Madrid: Taurus.
- JONES, PHILIP HENRY y EILUNED REES, dirs. 2007. *A nation and its books: History of the Book in Wales*. Aberystwyth: National Library of Wales.
- LEVI, GIOVANNI. 1996. Sobre microhistoria. En Burke, Peter, ed. *Formas de hacer Historia*. Madrid: Alianza. p. 119-143.

- LOCKHART FLEMING, PATRICIA e YVAN LAMONDE. 2004-2007. *Histoire du livre et de l'imprimé au Canada*. Montréal: Presses de l'université de Montréal. 3 v. Publicado simultáneamente en inglés: *History of the book in Canada*. Toronto: University of Toronto Press. 3 v.
- LÜSEBRINK, HANS-JÜRGEN; YORK-GOTHART MIX, JEAN-YVES MOLLIER y PATRICIA SOREL. 2003. *Les Lectures du peuple en Europe et dans les Amériques (XVII-XX^e siècles)*. Bruselas: Complexe.
- LYONS, MARTIN y JOHN ARNOLD, dirs. 2001-2005. *A History of the Book in Australia*. St Lucia, Queensland: University of Queensland Press. 3 v.
- MANGUEL, ALBERTO. 1998. *Una historia de la lectura*. Madrid: Alianza.
- MARTIN, HENRI-JEAN y ROGER CHARTIER. 1983-1986. *Histoire de l'édition française*. París: Promodis. 4 v.
- MARTÍNEZ MARTÍN, JESÚS. 2002. *Historia de la Edición en España. 1836-1936*. Madrid: Marcial Pons.
- McKENZIE, DONALD F. 2005. *Bibliografía y sociología de los textos*. Madrid: Akal.
- McKENZIE, DONALD F.; NIGEL J. MORGAN, JOHN BARNARD y LOTTE HELLINGA, DIRS. 1999-2013. *The Cambridge History of the book in Britain*. Cambridge: Cambridge University Press. 7 v.
- MICHON, JACQUES y JEAN-YVES MOLLIER. 2001. *Les mutations du livre et de l'édition dans le monde du siècle XVIIIe a l'an 2000*. Actes du Colloque International. Sherbrooke. París: l'Harmattan; Saint-Nicolas (Québec): Presses de l'Université Laval.
- MOLLIER, JEAN-YVES. 1988. *L'argent et les lettres. Histoire du capitalisme d'édition (1880-1920)*. París: Fayard.
- MOLLIER, JEAN-YVES. 2001. *La lecture et ses publics à l'époque contemporaine. Essais d'histoire culturelle*. París: Presses Universitaires de France.
- MOLLIER, JEAN-YVES. 2012. Historias nacionales e historia internacional del libro y la edición. En *Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición* (31 de octubre, 1 y 2 de noviembre: 2012: La Plata). Actas. p. 255-275. <<http://coloquiolibroyedicion.fahce.unlp.edu.ar/actas/Mollier.pdf/view>>. [Consulta: 19 mayo 2013].

- MOLLIER, JEAN-YVES y PATRICIA SOREL. 2000. La historia de la edición, del libro y de la lectura en Francia en los siglos XIX y XX. Aproximación bibliográfica. En *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. No. 46, 3-22.
- MOLLIER, JEAN-YVES; JEAN-FRANÇOIS SIRINELLI y FRANÇOIS VALLOTTON. 2006. *Culture de masse et culture médiatique en Europe et dans les Amériques (1860-1940)*. París: Presses universitaires de France.
- MOLLIER, JEAN-YVES; PHILIPPE RÉGNIER y ALAIN VAILLANTIN. 2008. *La Production de l'immatériel. Théories, représentations et pratiques de la culture au XIX^e siècle*. Saint-Étienne: Presses de l'université de Saint-Étienne.
- ONG, WALTER J. 1993. *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- PARADA, ALEJANDRO E. 1998. *El mundo del libro y de la lectura durante la época de Rivadavia: una aproximación a través de los avisos de La Gaceta Mercantil (1823-1828)*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- PARADA, ALEJANDRO E. 2000. Lectura y lectores en el Buenos Aires del Centenario: la lectura impresa en la vida cotidiana. En Leiva, Alberto David, coord. 2000. *Los días del Centenario de Mayo*. Buenos Aires: Academia de Ciencias y Artes de San Isidro. p. 277-308.
- PARADA, ALEJANDRO E. 2002. *De la biblioteca particular a la biblioteca pública: libros, lectores y pensamiento bibliotecario en los orígenes de la Biblioteca Pública de Buenos Aires, 1779-1812*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; Errejotapé.
- PARADA, ALEJANDRO E. 2003. La historia del libro, de las bibliotecas y de la lectura en la Argentina. En *EDUCyT Noticias de Educación*, Universidad, Ciencia y Técnica. Año 6 – N° 214. <<http://www.fcen.uba.ar/prensa/educyt/2003/ed214b.htm#NOTA11>>. [Consulta: 19 mayo 2013].
- PARADA, ALEJANDRO E. 2006. La historia de la lectura como laberinto y desmesura. En *Páginas de Guarda*. No. 1, 89-100.

- PARADA, ALEJANDRO E. 2007. *Cuando los lectores nos susurran: libros, lecturas, bibliotecas, sociedad y prácticas editoriales en la Argentina*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- PARADA, ALEJANDRO E. 2012. *El dédalo y su ovillo. Ensayos sobre la palpitante cultura impresa en la Argentina*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- PETRUCCI, ARMANDO. 1993. Pratiche di scrittura e pratiche di lettura nell'Europa moderna. Presentazione En *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa. Lettere e filosofia*. Serie 111, vol. XXIII, no. 2, 382.
- PETRUCCI, ARMANDO. 1999. *Alfabetismo, escritura, sociedad*. Barcelona: Gedisa.
- PETRUCCI, ARMANDO. 2003. *La ciencia de la escritura: primera lección de Paleografía*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- RICŒUR, PAUL. 1995. *Tiempo y narración*. México: Siglo XXI.
- RICOEUR, PAUL. 1999. *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México: Siglo XXI.
- SAGASTIZÁBAL, LEANDRO DE. 1995. *La edición de libros en la Argentina: una empresa de cultura*. Buenos Aires: Eudeba.
- SAGASTIZÁBAL, LEANDRO DE. 2002. *Diseñar una nación: un estudio sobre la edición en la Argentina en el siglo XIX*. Buenos Aires: Norma.
- SERNA ALONSO, JUSTO y ANACLETO PONS. 2005. *La historia cultural: autores, obras, lugares*. Madrid: Akal.
- STONE, LAURENCE. 1986. *El pasado y el presente*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SUÁREZ DE LA TORRE, LAURA BEATRIZ, coord.; CASTRO, MIGUEL ÁNGEL, ed. 2001. *Empresa y cultura en tinta y papel*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Universidad Nacional Autónoma de México.
- SUÁREZ DE LA TORRE, LAURA, coord. 2003. *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libros en la ciudad de México (1830-1855)*. México: Instituto Mora.

- SUBERCASEAUX, BERNARDO. 2000. *Historia del libro en Chile (Alma y cuerpo)*. Santiago: Lom Editores.
- VIÑAO FRAGO, ANTONIO. 1996. Por una historia de la cultura escrita: observaciones y reflexiones. En *Signo*. No. 3, 41-68.
- VIÑAO FRAGO, ANTONIO. 1999. Alfabetización y primeras letras (siglos XVI-XVII). En Castillo, Antonio, ed. *Escribir y leer en el siglo de Cervantes*. Barcelona: Gedisa. p. 39-84.
- WEINBERG, GREGORIO. 2006. *El libro en la cultura latinoamericana*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- WELCH, ROBERT y BRIAN WALKER, eds. 2007-2011. *The Oxford History of the Book in Ireland*. Oxford: Oxford University Press. 5 v.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- GARCÍA LÓPEZ, GENARO LUIS. 1997. Las investigaciones sobre el libro y las bibliotecas desde un punto de vista histórico, sociológico y educativo. En *Litterae. Cuadernos sobre Cultura Escrita*. No. 3-4, 259-270.
- MARTÍNEZ MARTÍN, JESÚS. 2007. *Historia socio-cultural. El tiempo de la historia de la cultura*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- REYES GÓMEZ, FERMÍN DE LOS. 2005. El libro moderno desde la bibliografía material y la biblioteconomía. En *Ayer*. Nº 58, 35-56.
- SÁNCHEZ GARCÍA, RAQUEL. 2005. Morfología del texto y producción de sentido en la lectura. En *Ayer*. Nº 58, 57-86.
- SUAREZ, MICHAEL FELIX. 2003 -2004. *Historiographical Problems and Possibilities in Book History and National Histories of the Book Studies in Bibliography*. En *Studies in Bibliography*. Nº 56, 140-170 <http://muse.jhu.edu/journals/studies_in_bibliography/v056/56.1suarez.html>. [Consulta: 19 mayo 2013].

RESUMEN

A partir del marco que provee la historia cultural y desde una perspectiva teórica multidisciplinar, se trata de comenzar a elaborar un marco teórico, con viejas y nuevas fuentes y métodos, para otorgar significado a una Historia de la Edición, del Libro y de la Lectura en la Argentina.

DATOS BIOGRÁFICOS

Beatriz Cecilia Valinoti. Licenciada en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires. Participa de proyectos de investigación sobre la Historia de la edición, los libros y la lectura. Se encuentra preparando su tesis de maestría sobre la conformación del canon y las traducciones en proyectos editoriales de principio de siglo. Es docente en las cátedras de Historia de los Sistemas Políticos e Historia de España en la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

3.

La modernidad política como texto impreso: un acercamiento desde la Historia de la Edición, el Libro y la Lectura

JUAN PABLO G. LAPORTE

INTRODUCCIÓN

La relación entre la Historia de las Ideas Políticas, la Historia de la Lectura y la Historia del Libro es el sustento teórico, epistemológico y metodológico para comprender la modernidad política.¹

Este trabajo se enmarca dentro de los estudios culturales inmersos en la Nueva Historia Cultural iniciada por Lynn Hunt (1989) con el texto que lleva este nombre, libro que actuó como disparador de un sinnúmero de trabajos posteriores.

1. Un primer acercamiento a la temática expuesta en este trabajo aparece publicada en: <http://coloquiolibroyedicion.fahce.unlp.edu.ar/actas/Laporte.pdf/view?searchterm=None> con el título de "Política, Lectura y Materialidad. Itinerarios discursivos en torno a una nueva construcción de lo político desde la Historia del Libro y la Lectura" [Consulta: 12 mayo 2013].

Muchos de ellos con un fuerte contenido teórico e historiográfico, pero enfocados en espacios y temas plurales desde una metodología cualitativa e indiciaria. Por un lado, Roger Chartier (1993, 1999, 2000 y 2005), Peter Burke (1993), Robert Darnton (1998), Carlo Ginzburg (2010), Antonio Petrucci (1999), Donald F. McKenzie (2005) en Europa y Estados Unidos y, por otro, Alejandro E. Parada en la Argentina (2007 y 2009) marcan un camino apasionante a la hora de entender aspectos solapados o “escondidos” por la historia tradicional.

Con un enfoque diagonal de la cultura social, intentan, casi al unísono, la búsqueda de “la multiplicidad de los recursos a los que recurren los lectores para apoderarse de los textos” (Parada, 2007: 15).

En cuanto a la historia de las ideas en general y en Argentina en particular, se ha observado que estas son presentadas como meras elaboraciones de un sistema psicológico de pensamiento, que entiende “el texto como una abstracción” y “[...] considera la lectura como otra abstracción, como un proceso universal sin variaciones históricas pertinentes” (Chartier, 1993: 19).

A partir de esta afirmación, entendemos que no es posible reconstruir una Historia de las Ideas Políticas sin la historia del soporte textual/material que le dio sustento y de las prácticas lectoras que la consolidaron en el imaginario colectivo a través del tiempo, determinadas por el contexto epocal y cultural. Este soporte es, en definitiva, el que otorga la legitimidad ideológica a la Modernidad.

El texto/libro como vehículo de las ideas políticas es el que las hace tales, entendiendo este instrumento como

mediatizado por el complejo editor y completado en su sentido y representación por un lector en un momento y en lugar determinados.

El mundo de los lectores en su esfera pública común pone en acto el destino último de las ideas: cuestionar la legitimidad del orden y proponer uno nuevo para reemplazarlo. Así vista, la Historia de la Lectura es la historia de manifestaciones individuales en su faceta comunicativa que enfrentan la legitimidad de la dominación del Antiguo Régimen (Chartier, 1993).

Este uso público de la razón –al decir de Kant– cobra su existencia en la textualidad colectiva de las obras: “Entiendo por uso público de la propia razón, el que alguien hace de ella, en cuanto docto, y ante la totalidad del público del mundo de lectores” (Kant, 2004: 168).

Las ideas encuentran su razón de ser “políticas” en la materialidad textual que las transporta de la esfera privada de la intimidad a la esfera pública de la publicidad. Esta “esfera pública política” (Habermas, 1994) legitima, desde la textualidad, las ideas pre-políticas de la privacidad.

Históricamente, fue la prensa el segundo vehículo comunicativo para la publicidad colectiva de tales ideas textualizadas, con el hallazgo de otro formato de identidad para darles su *politicidad*.

Finalmente, estas ideas encuentran su plenitud textual cuando se insertan en un complejo mucho más amplio y ambicioso de la nueva legitimidad: el sistema educativo. Es en este sistema de formación ciudadana donde encontramos la consumación de la pretensión revolucionaria original: la inserción de aquellas ideas a lo largo de la vida del nuevo ciudadano moderno.

1. HIPÓTESIS Y METODOLOGÍA

Se presentan, entonces, cinco desafíos intelectuales: 1) reconstruir y transformar la noción de “ideas políticas” por la de “sistemas de pensamiento”, para llegar al concepto de “representación colectiva”; 2) determinar cómo estas representaciones políticas son tales en tanto tienen una expresión “líbrica”;² 3) identificar cómo estas ideas textualizadas cobran su plenitud en tanto pueden ser primeramente “pensables”³ y finalmente “educables”, es decir trasportables al complejo educativo formal; 4) especificar cómo el sistema económico capitalista estructura y es estructurado a partir de la circulación del impreso; 5) establecer cómo es posible delinear un acercamiento para su aplicación en la historia de la representación política en la Argentina.

Hay aquí, claramente, ciertos basamentos conceptuales que inspiran tal pretensión teórica: a) el pensamiento de Foucault tanto en la construcción del saber como en su concepción de pensar lo político; b) el concepto de Roger Chartier sobre la noción de “representaciones colectivas” (1999); c) los aportes de Roger Chartier (1993 y 2005), Robert Darnton (1998), Carlo Ginzburg (2010) y Alejandro E. Parada en sus teorizaciones sobre la Historia del Libro, la Lectura y las Bibliotecas (2007 y 2009); d) la reconstrucción del proceso de civilización moderna de Norbert Elias (1990); e) la concepción de la “esfera u opinión pública” de Jürgen Habermas (1994);

2. Entendemos la expresión “líbrica” como la conjunción entre materialidad textual y contenido discursivo.

3. Adoptamos el concepto “pensable” para aquellas ideas, opiniones o pensamientos que se transmiten en un medio de comunicación (en este caso, la prensa escrita).

f) la interpretación de la clase media como sustento estamental de estos cambios en el estudio de Jürgen Kocka (1999); g) las ideas de Karl Mannheim (1987 [1941]) respecto a la relación entre conocimiento, política y revolución; h) la noción de “capitalismo textual” de Benedict Anderson (1983).

Hipótesis general

Las ideas políticas asumen la identidad de tales en función de su textualidad material.

Hipótesis derivada

El surgimiento de la modernidad política tiene su sustento fundamental en la historicidad de las ideas a través de su soporte material (el libro), su divulgación ampliada (la prensa) y su consolidación en la formación ciudadana (la educación).

2. LA ARGUMENTACIÓN

a. Autor y discurso.

El formidable trabajo expositivo de Foucault en el College de France en 1970 –con sus intentos por entender tanto “la materialidad del discurso” como su “experiencia transitoria”, que lo llevan a proponer su desafiante hipótesis– es el sustento filosófico de este trabajo: “en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad” (Foucault, 1970: 5).

El “deseo de apropiación de los discursos” es el eje de la lucha por el poder en su sentido filosófico y textual. Es el corazón de la batalla “meta-económica”, ya que la posesión de los discursos genera la propiedad de lo producido y su mantenimiento en un sistema jerárquico de dominación.

b. Ideas, mentalidades, sistemas de pensamiento y representación

Para llegar al concepto de “representaciones colectivas”, entendidas como “las diferentes formas a través de las cuales las comunidades, partiendo de sus diferencias sociales y culturales, perciben y comprenden su sociedad y su propia historia” (Chartier, 1999: 1), es necesario comprender el proceso que transcurre desde de la conformación de la privacidad de las *ideas* hasta la construcción de la publicidad de las *ideas políticas*, que da lugar al espacio público colectivo textualizado.

Es muy interesante el recorrido histórico que realiza Chartier a lo largo de la historia intelectual y sus dificultades de definición en general y, en particular, en Francia. En EE.UU. existen dos categorías: una es la “Intelectual History”, que tiene como autor principal a Perry Miller y, por otra parte, la “History of Ideas” de A. Lovejoy. Ambas tuvieron poca influencia en los países europeos. De hecho, en Francia, la “Histoire des Idées” no existe como concepto y es en el marco de la Historia de la Literatura, con Jean Ehrard, que “la Historia de las Ideas” puede definirse como “la historia individualista de los grandes sistemas del mundo, la historia de esa realidad colectiva y difusa que es la opinión y la historia estructural de las formas de pensamiento y de sensibilidad” (Chartier, 1999: 14).

Se presenta, aquí, la cuestión de los contextos en el que fueron escritos esos sistemas de pensamiento y del anacronismo de interpretarlos con las categorías extemporáneas, donde para Febvre las ideas “son hijas de una misma época. Hermanas criadas en un mismo hogar” (Chartier, 1999: 18).

Superada la noción de “idea”, a partir de la década de 1960, aparece el concepto de “mentalidad” que Chartier discutirá y expondrá con claridad como último eslabón para llegar a la representación.

Aquí, la ruptura con el concepto de “idea” tiene tres componentes fundamentales: a) por un lado, la noción de lo colectivo que Chartier introduce de la mano de Le Goff: “la mentalidad de un individuo, aunque se trate de un gran hombre, es justamente aquello que tiene en común con otros hombres de la época” (Chartier, 1999: 23); b) por otra parte, al citar a Mandrou, sostiene que la mentalidad incluye “tanto aquello que se concibe como lo que se siente, tanto el campo intelectual como el afectivo” (Chartier, 1999: 23); c) finalmente, a lo colectivo y lo sensible, se suma la noción de “repetitividad” de Dupont, donde “la historia de la psicología colectiva necesita la serialización”; y, además, el pensamiento de Chaunu, que sostiene que “el problema consiste en ingresar verdaderamente al tercer nivel –a saber, lo afectivo y lo mental– al beneficio de las técnicas de una estadística regresiva...” (Chartier, 1999: 25).

Estos fundamentos dan un paso más para la construcción de nuestro edificio conceptual y metodológico. A partir de ellos, se pueden sumar tres nuevos elementos fundamentales: a) la incorporación de las ciencias sociales a los estudios históricos, básicamente la sociología y la antropología; b) “la

desigual repartición de las capacidades culturales (por ejemplo, leer y escribir), bienes culturales (por ejemplo, el libro) [...] y prácticas culturales (actitudes ante la vida y la muerte”; c) y el cambio en la metodología clásica para dar lugar al análisis de “fórmulas testamentarias, motivos iconográficos y contenidos impresos [...] y [la acentuación] en el trabajo sobre el o los lenguajes” (Chartier, 1999: 27).

Estas interpretaciones sufrirán un quiebre en la década del ochenta, para ser superadas luego y dar lugar al concepto de “representación”. Se establecen, entonces, nuevas alianzas interdisciplinarias que irán definiendo un carácter distinto para la Historia del Libro y de la Lectura.

Dos elementos se instalan en el debate en cuestión y serán de vital utilidad para el desarrollo de este trabajo que Chartier introduce críticamente de la mano de Gauchet: el regreso del sujeto y la importancia de la dimensión política.

Ambas perspectivas son cuestionadas por Chartier, quien propone tomar una relativa distancia de la dimensión política y centrarse en los aspectos culturales y en las representaciones.

3. MODERNIDAD Y NUEVA LEGITIMIDAD

El cambio estructural del mundo occidental europeo —en donde el sujeto individual construye un espacio colectivo a partir de la difusión de las ideas en su soporte textual— se sustenta en tres pilares fundamentales que siguen Norbert Elias y son analizados por Roger Chartier: a) la mutación de las normas que constriñen las conductas individuales; b) la

construcción de una esfera privada de la existencia y c) el uso público de la razón.

Aquí, queda plasmada la relación textualizada entre la privacidad y la esfera pública, que da lugar a la cultura política moderna: “Las prácticas de lo escrito son pues esenciales a la definición de la cultura política moderna que afirma la legitimidad de la crítica frente a la potencia del príncipe y que cimenta la comunidad cívica sobre la comunicación y la discusión de las opiniones individuales” (Chartier, 1999: 3-4).

Pensar la Modernidad sin el libro es quitarle a aquella su médula identitaria, es sustraerle el alma vital de su existencia. Es vaciarla de contenido y someterla a una interpretación de un proceso sin sujeto.

c. La neutralidad textual

Para Chartier, las ideas no son huéspedes de un soporte neutral, sino que están moldeadas por la materialidad del libro que le confiere su sentido (Chartier, 1999).

Como bien afirma Parada, el libro es, pues, “una estructura material donde confluyen las voluntades creadoras de muchos” y una obra “es una tarea compartida entre el autor, la corporeidad física donde se ‘posiciona’ el texto, los universos interpretativos y las prácticas de los lectores, y aquellos que ‘hacen’ a la construcción y a la distribución de la cultura impresa (tipógrafos, editores, libreros, bibliotecarios)” (Parada, 2009: 34).

d. El lector: imaginación e interpretación

El libro como soporte textual de las ideas adquiere su plenitud de sentido en la acción de leer por parte de un lector o conjunto de lectores en una comunidad determinada y dadora de legitimidad.

La preocupación por el autor de manera desmedida, en desmedro del lector, ha ocupado el interés durante siglos (Barthes, 2009) y, recientemente, ha recobrado fuerzas, buscando su lugar en la Historia de la Lectura y del Libro.

Es tan profunda la “entrega” del autor al acto de leer que la lectura “... es una puesta en escena del cuerpo”. El mismo cuerpo se entrega a la lectura para darle su sentido. La lectura es un “esfuerzo”, dado que leer es “hacer trabajar a nuestro cuerpo” (Barthes, 2009: 42).

e. ¿Es la clase media depositaria de la modernidad textual?

Más allá de la amplia definición de “clase media” de Jürgen Kocka, en la cual encontramos “mercaderes, manufactureros, banqueros, capitalistas, empresarios y gerentes, así como rentistas y sus familias [...] comprende también a las familias de doctores, abogados, ministros, científicos y otros profesionales, profesores universitarios y de escuelas secundarias, intelectuales, hombres y mujeres de letras y académicos, incluyendo aquellos que sirven como administradores en las burocracias públicas y privadas...” (1999: 1), resulta interesante analizar cómo se presentan sus valores y filosofía.

El individuo exitoso, el esfuerzo del trabajo cotidiano, lo académico como distinción social y el cultivo de las artes y la literatura caracterizaban a las clases medias estudiadas (Kocka, 1999).

Esta clase –continúa el autor–, además de “florecer en pueblos y ciudades” donde se reunía en torno a asociaciones, clubes y demás instituciones, “necesitaba un estatus económico seguro, bastante por encima del nivel de subsistencia mínimo” que le permitiera dedicar el tiempo libre al pensamiento y la participación política.

f. Conocimiento y política como polea de transmisión entre el conocer y el hacer

La alianza entre conocimiento y política es explicada por Karl Mannheim en sus diferentes obras. En ellas, relaciona los modos del pensar, lo revolucionario y la idea de “generación” (1987 [1941]). Ambos (conocimiento y política) se funden en un momento histórico y llevan a su plenitud la creatividad intelectual.

El punto máximo de nuestro interés se centra en que, para el autor, “la conciencia del modo de pensar se agudiza en los periodos de conflicto, luchas políticas y acción en la historia en el curso de los cuales están en juego las modalidades de la convivencia” (Kupiec, 2008: 12).

El cambio en la sociedad desde lo político es esencial en tanto “Mannheim ve la política como acción dirigida a transformar el mundo, como práctica y como ‘praxis’ a partir del momento en que se articulan conocimiento y política” (Kupiec, 2008: 42).

g. El soporte económico de la Modernidad: el capitalismo textual

Benedict Anderson en *Comunidades imaginadas*, al escribir en torno al nacimiento del nacionalismo a fines del siglo

xviii, tanto en Europa como en Hispanoamérica, introduce una serie de conceptos que serán de suma utilidad para la construcción de otro de los pilares de nuestra interpretación.

Luego de criticar en profundidad los intentos de construir una ideología del nacionalismo como tal, comienza por definir una nación como “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (Anderson, 1983: 23).

Estas nuevas comunidades se separan de dos conceptos que dan el marco para el surgimiento de la Modernidad: la comunidad religiosa y el reino monárquico sagrado. El idioma internacional y religioso dio paso a las lenguas vernáculas que permitieron la circulación de los textos en contra del orden establecido. Tanto el reino como la Iglesia no tenían límites geográficos localizados y ambos compartían un idioma de comunicación “de pocos” que limitaba el acceso a “los otros”. En el caso de la Iglesia, con el monopolio del latín mediatizaba la relación entre “el Cielo” y “la Tierra”. El reino protegía ese monopolio que aseguraba su legitimidad “desde arriba” como poder descendente.

A medida que se estructuraba la Modernidad a partir de la textualización de las ideas para transformarlas en políticas, ¿cómo se fueron configurando estas comunidades imaginadas? La respuesta es contundentemente interesante: “la comunidad imaginada se confirma por la doblez de nuestra lectura acerca de nuestro joven que lee” (Anderson, 1983: 56).

Se empieza a configurar el capitalismo textual, ya que el libro es el primer producto moderno de la industrialización, de fundamental trascendencia en la difusión de las ideas y su relación con el desarrollo europeo (Anderson, 1983).

Las relaciones pasan de la esfera privada de la lectura en la intimidad a la construcción de una nueva legitimidad política en la publicidad de lo escrito en el espacio público (Anderson, 1983).

h. Un segundo momento de difusión textual: la prensa escrita

La prensa representa, junto con el libro, el segundo vehículo para la difusión colectiva de las ideas. Además de ser el soporte textual de las ideas, es lo que conecta imaginariamente a los lectores en un mismo espacio y tiempo. Construye una comunicación silenciosa en tanto los lectores “saben” que otros lectores están leyendo lo mismo, pensando y sintiendo. Crea cierta unidad imaginada entre los lectores, dada por el carácter de simultaneidad consciente, ya que “los lectores de periódicos de la ciudad de México, Buenos Aires y Bogotá, aunque no leyeran periódicos de otras ciudades, estaban muy conscientes de su existencia” (Anderson, 1983: 98).

Al decir de Hegel citado por Anderson, los periódicos son el “sustituto de la plegarias matutinas” (Anderson, 1983: 60). Cada mañana, los lectores encontraban su conexión con la representación colectiva a través de las opiniones vertidas en la prensa y la transformaban en políticas, en tanto cuestionaban la legitimidad y proponían un cambio en el sistema de dominación.

i. La consumación textual de las ideas: la educación

Una vez que la legitimidad estaba minada, y finalmente destruida, otro edificio conceptual, político e institucional debía crearse. Las nuevas ideas impresas, ya consolidadas en el complejo editor moderno, necesitaban una cristalización

dentro de una lógica de reproducción que les diera legitimidad ampliada y sostenida en el tiempo.

Así, surge la necesidad de “educar” al pueblo soberano bajo las nuevas premisas “colectivas” y “legítimas”. El nuevo relato se petrifica en un ordenamiento distinto, ya que “todo sistema de educación es una forma política de mantener o de modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y los poderes que implican” (Foucault, 1970: 27).

j. La representación política como una “ilusión de la Modernidad”

Numerosos autores han teorizado sobre la noción de “representación” –León Duguit, Max Weber, Giovanni Sartori, Hanna Fenichel Pitkin, entre otros– y coincidido en una apreciación incompleta e insuficiente: hacer presentes a aquellos que están ausentes.

Todos los autores se enmarcan en una concepción donde la estructura social, económica y cultural se encuentra dada y aceptada como tal, sin analizar o, por lo menos, mencionar que esa representación es el reflejo político y cultural de un discurso dominante y económicamente “estructurante”. Esto es, la representación política constituye la ilusión del representado de estar trasladando su “visión del mundo” a la esfera de lo público cuando, en realidad, está reproduciendo –desde el discurso que legitima y desde el poder que delega– una estructuración de dominación lingüística, cultural y económica que lo condiciona.

k. Hacia una aplicación del concepto de “representación política textual” en la Argentina

Muchos de los estudios acerca del periodo colonial y los primeros años de la Revolución giran en torno a una conjetura central: “La hipotética existencia de una Ilustración en el seno de la cultura colonial” (Chiaramonte, 1997: 22).

Una pregunta que el mismo Chiaramonte podría formular –¿Cómo irrumpe la Modernidad en el Río de la Plata y en lo que luego sería la Argentina?– constituye el disparador de este apartado a la hora de analizar y comprobar cómo la cultura de la Modernidad y su representación política hundieron sus pilares fundamentales en la textualidad de los impresos que circulaban. Y, así, reflexionar cómo estos impresos –los primeros libros y luego la prensa escrita– comenzaron a transformar el pensamiento y las sensibilidades, dando lugar a una crítica al sistema de legitimación colonial primero para, luego, abocarse a la construcción teórica de una nueva representación a través del cambio revolucionario. Y, una vez devenido este cambio, cómo se dedicaron a la construcción de un nuevo sistema de legitimidad sustentado en un complejo cultural, bibliotecológico y educativo.

El punto de partida es “... el hecho de que en la ciudad de Buenos Aires, hacia fines del setecientos y comienzos del siglo XIX, existía una élite ilustrada (en un marcado proceso de laicización) que anhelaba ciertos progresos, tanto materiales como espirituales” (Parada, 2009: 26).

Era así como los nuevos impresos ingresaban en la formación de las jóvenes mentalidades “tanto por algunas expresiones políticas de la monarquía, como por los libros llegados de España [...] o por los periódicos españoles que,

pese al retraso de la travesía atlántica, no dejaron de leerse con interés en la lejana colonia” (Chiaramonte, 1997: 37).

Cuatro grandes cambios impresos se observan y aparecen, con mayor circulación, en la lectura y en las prácticas de los lectores de Buenos Aires, según Alejandro E. Parada (2007: 58): a) el incremento de los libros de política, economía, educación, artes y oficios, así como obras literarias en francés e inglés, que tienden a desplazar a los títulos teológicos y jurídicos en latín y español; b) la presencia de gramáticas, retóricas, obras de divulgación científica, derecho natural y de gentes, relatos de viajeros; c) la difusión de los periódicos y las gacetas; d) el auge de la biografía napoleónica.

En la víspera de la Revolución, diferentes espacios articulados como soportes de lo textual aparecen para quedarse. Transforman el mundo del libro y posibilitan su expansión al mostrar el rico universo de lo impreso en la conformación de la nueva cultura política.

Por otra parte, la prensa fue el complemento directo del libro para la nueva situación de construir otra forma de representación, ya que “el nuevo pensamiento rioplatense, de índole periodística en buena parte de sus expresiones, acompañó un movimiento intelectual orientado consciente y explícitamente a renovar la vida cultural y social del Río de la Plata” (Chiaramonte, 1997: 38).

Pero para comprender este vasto universo textual, es importante conocer el sinnúmero de bibliotecas que existían en Buenos Aires en los años prerrevolucionarios y revolucionarios (Parada, 2007: 30-40): las bibliotecas de las instituciones o congregaciones religiosas, las bibliotecas particulares o privadas, la biblioteca pública conventual legada por Facundo

de Prieto y Pulido al convento de la Merced, la biblioteca pública catedralicia (que no llegó a funcionar), la Biblioteca Pública de Buenos Aires, las bibliotecas de las sociedades de extranjeros, las bibliotecas circulantes instrumentadas por libreros, las bibliotecas de institutos de enseñanza.

Vemos, entonces, cómo la biblioteca fue un arma transgresora de los tiempos de modo que “el pensamiento bibliotecario de la época y la ideología revolucionaria estaban íntimamente vinculados” (Parada, 2009: 20).

CONCLUSIÓN

Lo que hemos intentado demostrar en este trabajo podría resumirse en el siguiente razonamiento:

Las ideas en su “estado puro”, es decir como expresión de un sistema neuro-psico-creativo y lingüístico, se conforman como políticas en tanto pueden ser transportadas por la materialidad del libro.

Asimismo, para la difusión colectiva de las ideas políticas textualizadas encontramos el instrumento de la prensa como complemento extendido de la transmisión a través del libro. Dicha extensión se consolida e institucionaliza en el complejo sistema educativo que deviene conservador de aquellas ideas.

Por otro lado, mostramos cómo el desarrollo de la economía capitalista se interrelaciona de manera recíproca y complementaria con la imprenta –tanto en el libro como en la prensa–, y cómo ambos conforman la modernidad política

como nueva legitimación frente a la caída del Antiguo Régimen. En este punto, las clases medias –en un estado incipiente de formación– juegan un rol central, por un lado, en la polea de transmisión entre conocimiento y política y, por el otro, como generadoras de las políticas revolucionarias.

En su aplicación en la Argentina, la misma lógica se impone: frente a una dominación española que intentó buscar nuevas formas de modernización, una elite culta logró imponer –a través de la circulación del libro y de los periódicos– las nuevas ideas, propias de la Ilustración pero interpretadas en clave rioplatense. De este modo, deslegitimó todo su basamento conceptual de dominación e instaló una alternativa que, mediante la Revolución, impuso un nuevo sistema de gobierno y de legitimación discursiva.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDERSON, BENEDICT. 1983. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BARTHES, ROLAND. 2009. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Paidós.
- BURKE, PETER, ed. 1993. *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza.
- CHARTIER, ROGER. 1993. *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza.
- CHARTIER, ROGER. 1999. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa.
- CHARTIER, ROGER. 2000. *Entre poder y placer. Cultura escrita y literatura en la edad moderna*. Madrid: Cátedra.
- CHARTIER, ROGER. 2005. *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de historia.
- CHIARAMONTE, JUAN CARLOS. 1997. *Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*. Buenos Aires: Ariel.
- DARNTON, ROBERT. 1998 [1984]. *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la lectura francesa*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ELIAS, NORBERT. 1990. *La sociedad cortesana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, MICHEL. 1970. *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquest Editores.
- GINZBURG, CARLO. 2010. *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- HABERMAS, JÜRGEN. 1994. *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

- HUNT, LYNN AVERY, ed. 1989. *The New Cultural History*. Berkeley: University of California Press.
- KANT, IMMANUEL. 2004. *Qué es la Ilustración*. La Plata: Caronte Filosofía.
- KOCKA, JÜRGEN. 1999. *Industrial Culture and Bourgeois Society: Business, Labor, and Bureaucracy in Modern Germany, 1800-1918*. New York: Berghahn Books.
- KUPIEC, ANNE. 2008. *Karl Mannheim. Ideología, utopía y conocimiento*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- MANNHEIM, KARL. 1987 [1941] *Ideología y utopía: introducción a la sociología del conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MCKENZIE, DONALD F. 2005. *Bibliografía y sociología de los textos*. Madrid: Akal.
- PARADA, ALEJANDRO E. 2007. *Cuando los lectores nos susurran: libros, lecturas, bibliotecas, sociedad y prácticas editoriales en la Argentina*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- PARADA, ALEJANDRO E. 2009. *Los orígenes de la biblioteca Pública de Buenos Aires. Antecedentes, prácticas, gestión y pensamiento bibliotecario durante la revolución de mayo (1819-1826)*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- PETRUCCI, ARMANDO. 1999. *Alfabetismo, escritura, sociedad*. Barcelona: Gedisa.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- DUGUIT, LEÓN. 1922. *Souveraineté et liberté*. París: Libraire Félix Alcan.
- ENGELS, FRIEDRICH. 2004. *Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Buenos Aires: Nuestra América.
- GOLMANN, L. 1955. *Le dieu Caché. Etude sue la Vision Tragique dans les Pensées de Pascal et dans le Théâtre de Racine*. París: Gallimard.

- MASUR, GERHARD. 1948. *Simón Bolívar*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- NAIR, TOM. 1977. *The Break-up of Britain*. Londres: New Left Books.
- PITKIN, HANNA FENICHEL. 1985. *El concepto de representación*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- SARTORI, GIOVANNI. 1988. *Teoría de la Democracia. El debate contemporáneo*. Madrid: Alianza.
- SARTORI, GIOVANNI. 1999. *Elementos de Teoría Política*. Madrid: Alianza.
- SARTORI, GIOVANNI. 2003. *¿Qué es la Democracia?* México: Taurus.
- VENTURI, FRANCO. 1974. *Utopia e riforma nell'Illuminismo*. Turín: Einaudi.
- WEBER, MAX. 1969. *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

RESUMEN

Este trabajo intenta ser un aporte al entrecruzamiento relacional entre la Historia del Libro, la Historia de la Lectura y la Historia de las Ideas como constitutivos de la modernidad política. Esta matriz comprensiva servirá de punto de partida para una nueva manera de enfocar la Historia de la Cultura impresa en la Argentina y su relación con el pensamiento político.

DATOS BIOGRÁFICOS

Juan Pablo G. Laporte. Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires con Diploma de Honor, ha realizado estudios de Postgrado en Historia en la Universidad de San Andrés, la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad de Buenos Aires. Doctorando en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Es profesor en la carrera de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires en Instituciones Políticas y Procesos Gubernamentales.

SEGUNDA PARTE

El micromundo de la cultura
impresa en la cotidianidad

4.

Para una tipología de los almanaques porteños en las primeras décadas del siglo xx

ANA MOSQUEDA

El propósito de este trabajo ha sido, principalmente, el de adaptar los criterios utilizados por Jean-François Botrel, en vistas a una tipología de los almanaques de Buenos Aires; en segundo lugar, se ha intentado aplicar tales criterios a algunos de los modelos de almanaques más vendidos en la primera mitad del siglo xx, como lo fueron cuatro series de almanaques de la editorial Peuser:

1. *El pasatiempo. Almanaque literario, ilustrado, noticioso. Con indicaciones útiles para los agricultores y ganaderos*
2. *Almanaque Peuser*
3. *Almanaque Popular Peuser*
4. *Almanaque Popular Argentino*

Por último, se analizó un ejemplar de cada serie y se procuró determinar en qué medida su descripción tipológica era funcional para la identificación de los diversos públicos a los que estas publicaciones iban dirigidas.

1. INTRODUCCIÓN: NACIMIENTO Y APOGEO DEL GÉNERO EDITORIAL DE LOS ALMANAQUES

Como género editorial, los almanques nacieron al mismo tiempo que la imprenta de Gutenberg y su evolución, a partir del siglo xv, está ligada a la del impreso en Occidente.¹ El primer almanaque impreso lleva por título *Eine Mahnung der Christenheit wider die Türken* (“Una admonición de la Cristiandad contra los turcos”), y termina con la frase *Eyn gut selig nuwe Jar* (“Un buen Año Nuevo”); se conserva en la biblioteca de Múnich y es de 1455. Probablemente, fue impreso en los talleres de Johannes Gutenberg en Maguncia. Sin embargo, el origen de los almanques se remonta al siglo xiii, en el que la palabra –derivada del árabe al *manakh*, que significa ‘contar’– se refería a una tablilla compuesta de efemérides del sol y de la luna. Según el DRAE, la palabra ‘almanaque’ proviene del árabe hispano *almanāḥ*, ‘calendario’, y esta, a su vez, del árabe clásico *munāḥ*, ‘alto de caravana’, porque los pueblos semíticos comparaban los astros y sus posiciones con camellos en ruta.

Un modelo del género es *Le Grand Calendrie ou Compost des bergers* (“Calendario de los pastores”). Publicado a partir

1. Para la historia y la estructura del almanaque, sigo a Lüsebrink (2001: 432-441).

de 1491, tuvo una gran difusión. Como matriz textual y género editorial, el almanaque tenía tres componentes, de los cuales los dos primeros nacieron con los comienzos de la historia de la imprenta:

- Una parte de calendario, completada por comentarios, pequeños poemas y proverbios.
- Una parte de efemérides, observaciones sobre las estaciones y las épocas propicias para la siembra y la recolección, y también para el tratamiento de las enfermedades, así como pronósticos basados en observaciones astrológicas.
- Una parte narrativa, ligada a los géneros más antiguos de los relatos (las *relationes*: relatos de viajes o relatos históricos) y de los *exempla* religiosos (género didáctico-literario de la Edad Media).

Roger Chartier ubica en la mitad del siglo xvii el apogeo de la producción de almanaques de la ciudad francesa de Troyes; su principal editor, Nicolás II Oudot, llegó a publicar doce almanaques diferentes en 1672, los que eran vendidos por buhoneros o vendedores ambulantes (Chartier, 1994: 118-120). Al modelo arquetípico de ese siglo —conformado por calendarios de santos, astronómicos y de fases lunares—, con el tiempo, se le fueron agregando diversos elementos, como historias curiosas, poemas cómicos, etc. (Lüsebrink et al., 2003: 17-18). Asimismo, el género se caracterizó por su periodicidad anual; desde sus comienzos en el siglo xvi hasta mediados del siglo xix en Europa —en América hasta mediados del siglo xx—, fue el impreso de mayor difusión en las sociedades occidentales, al lado de la Biblia y del catecismo. El almanaque se dirigía a lectores alfabetizados y semialfabetizados; se encuentran algunos ejemplares

en Baviera y Austria con poco texto y variadas ilustraciones y signos que les permitían a los iletrados el reconocimiento de los días de la semana, los meses y las estaciones. En Suiza y Alemania del Sur, se reservaban páginas en blanco donde se anotaban acontecimientos familiares o se dejaba registro de las cuentas, característica que —como veremos— seguirá presente en los almanaques porteños. Además, se brindaban las informaciones elementales sobre el espacio, la salud, el gobierno y los grandes eventos históricos. Más allá del almanaque popular, de contenido enciclopédico, existían también los almanaques de las musas, con poemas y canciones; los administrativos y los comunitarios, que pertenecían a una comunidad territorial, socioprofesional y sociocultural.

Entre 1750 y 1820, se produjo una transformación del género, pues se fue abandonando gradualmente el componente religioso: las festividades de santos dieron lugar a las fechas de cultivo y cosecha, y a la llegada y partida de aves migratorias. En el siglo XVIII, los almanaques absorbieron algo del espíritu racional del Iluminismo, en un esfuerzo de sus editores por alcanzar una mayor objetividad y rigor. Desaparecieron las páginas dedicadas a los signos del zodiaco, las profecías y las previsiones meteorológicas; el contenido mágico se fue perdiendo. Como bien lo formula Laura Eisner, “con el descrédito de la adivinación y la astronomía como disciplinas, el tratamiento del tiempo se desplazó del futuro al pasado” (Eisner, 2009: 20).

En España, estos impresos de bajo precio formaron parte de los “pliegos de cordel”, así denominados por estar colgados en cordeles dispuestos de forma horizontal en

portales y tiendas (Botrel, 1996: 242-244). Jean-François Botrel distingue en ellos un particular diseño editorial –con elementos variables e invariables–, que surgió a instancias de la aparición de novedosos productos en respuesta a las nuevas necesidades de la vida social. Según Botrel, en el siglo XIX, por la influencia de la prensa y los periódicos, los almanaques diversificaron sus contenidos, recurrieron a las ilustraciones y se volvieron más enciclopédicos. El hispanista francés considera que, entre 1855 y 1865, se dio allí una auténtica “revolución del almanaque”, con la aparición de una amplia variedad: almanaques “literarios” e ilustrados, periódicos, enciclopédicos y administrativos (Botrel, 2006: 37). Como antes había sucedido en el resto de Europa, a comienzos del siglo XX los aspectos ligados a las predicciones se volvieron proporcionalmente menos importantes que los elementos informativos, relegados durante mucho tiempo por la influencia religiosa (Botrel, 2003: 105-115).

Avanzado el siglo, en los tiempos de alfabetización de las masas y de la aparición de los nuevos medios de comunicación, el almanaque popular perdió en Europa parte de su público y algunas de sus funciones esenciales de épocas anteriores. Fue reemplazado entonces por otros géneros, como los periódicos, las enciclopedias populares y los manuales escolares. Con todo, desde el siglo XVII, el modelo europeo había comenzado a trasladarse a América, en especial al norte. En los Estados Unidos, por ejemplo, el más famoso editor de almanaques del siglo XVIII fue Benjamin Franklin, quien bajo el seudónimo de “Poor Richard” publicó su serie desde 1733 hasta 1758. El éxito de su publicación se debió, en parte, a la habilidad de Franklin para acuñar o adaptar frases

proverbiales, pero sobre todo a los ensayos personales que acompañaban cada edición. El género se fue extendiendo y multiplicando: existieron almanaques especiales para lectores amantes de la literatura, para mujeres, para jóvenes y hasta para jugadores de lotería.

A pesar de su uso prolongado en el tiempo y extendido en lo geográfico, algunas características permanecieron inmutables y solo se *aggiornaron* de manera paulatina (Botrel, 2006: 43). Aunque a veces su título aparecía asociado a un autor (el almanaquero o calendarista, según Botrel [2006: 38]) como deseo de afirmar una autoridad, en la mayoría de los casos se trató de una fórmula editorial (Piccolini, 2002: 124-125), es decir, de una publicación ideada, diseñada y desarrollada por el editor, en la que intervienen varios autores. Asimismo, los almanaques, dirigidos a lectores diversos y heterogéneos, fueron impresos de gran circulación que llegaron a constituir un “fenómeno cultural” por su gran tirada: por ejemplo, el almanaque brasileño Garnier, aparecido entre 1903 y 1914, alcanzó a tener una tirada de más de 30.000 ejemplares (Neves Lopes, 2003: 187). Eran accesibles no solo por su precio sino también por su contenido de interés general; en algunas oportunidades, fueron un vehículo de propagación de ideas –en el caso de los Estados Unidos, divulgaron las ideas independentistas– y de difusión de la literatura universal, pues se publicaban fragmentos de autores consagrados.

En referencia al almanaque surgido a partir de la segunda mitad del siglo XIX, Lüsebrink lo considera un “poderoso instrumento de aculturación de masas” (2003: 346). Según este especialista alemán en comunicación intercultural, el almanaque fundaba su existencia “sobre la necesidad fundamental

de orientación –en el tiempo, en el espacio, pero también en la historia y en diferentes saberes útiles, al mismo tiempo divertidos”-. Asimismo, Lüsebrink toma la definición de Chartier acerca del almanaque como una “máquina textual”, caracterizada por una “gran porosidad, una sorprendente permeabilidad a los saberes sociales, a los discursos literarios, filosóficos, científicos y otros, es decir a géneros y discursos múltiples y diversos” (Lüsebrink et al., 2003: 345).

Los almanaques constituyeron un género diverso y cambiante de acuerdo con las épocas y lugares, y ocuparon –según afirma Lyons– “una zona intermedia entre la cultura de la gente común y la cultura de las clases instruidas” (Lyons, 2012: 159-163).

2. EL ALMANAQUE EN EL RÍO DE LA PLATA

En el Río de la Plata, el formato se remonta al siglo XVIII. Ya en 1781, la Real Imprenta de los Niños Expósitos publicaba Almanaks o Kalendarios que indicaban las fiestas de precepto, en las que se debía oír misa. En el siglo XIX, los almanaques rioplatenses perdieron paulatinamente su carácter religioso y fueron destinados a otros fines, como el Almanak patriótico de 1819, en el que además de festividades, santos y el calendario lunar, se detallaban algunas “curiosidades históricas”, como la nómina de edificios públicos y religiosos, fechas célebres y el número de habitantes de la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores.² También aparecieron, por

2. *Almanak patriótico de Buenos Ayres, para el año décimo de nuestra libertad*. Buenos Aires: Imprenta de la Independencia, 1819. Gentileza del Dr. Alejandro E. Parada.

estos años, los que servían a la publicidad de una empresa, como los almanaques de comercio Blondel (1826-1836); estos almanaques, dice Alejandro E. Parada, constituyen la fuente de información más importante para identificar las librerías de la época (Parada, 2007: 91).³

Según lo definió Buonocore en 1948, el almanaque rioplatense era

el registro o catálogo que comprende todos los días del año, distribuidos por meses, con datos astronómicos y con otras muchas noticias relativas a los actos religiosos y civiles, principalmente de santos y festividades (Buonocore, 1948: 95).

Como señala Parada, en las primeras décadas del siglo xx, y sobre todo durante el Centenario, el almanaque tuvo una gran aceptación, en especial por parte del público porteño; circulaba en grandes cantidades y era consultado constantemente por una amplia población de lectores, tanto cultos como iletrados, en versiones más o menos cuidadas (Parada, 2000: 279-281; 2007: 133-134). Al igual que otros impresos de la época, el almanaque utilizó la fotografía y el grabado para ilustrar profusamente la enorme cantidad de información que brindaba en sus páginas.⁴ Gracias a un fluido contacto con Europa, las innovaciones técnicas provenientes del viejo continente –como la reproducción fotomecánica de las

3. Puede verse, al respecto, Buonocore (1948: 96; 1974: 253).

4. Para profundizar el tema de las ilustraciones, grabados y fotografías y las tecnologías de reproducción de la imagen, además de Tell (2009: 141-164), el artículo de Silvia Dolinko (2009: 166-194).

imágenes— produjeron un fuerte impacto en el campo editorial argentino desde los últimos años del siglo XIX (Tell, 2009: 142). Los nuevos procedimientos aumentaron las posibilidades de utilizar imágenes y abarataron los costos; los almanaques se hicieron eco de esta tendencia y usaron un amplísimo espectro de imágenes (fotografías, litografías y grabados) para acompañar los textos, de tal modo que estas comenzaron a tener una función informativa, la que hasta entonces había sido privativa del texto.

Así como las empresas privadas publicaban, como una forma de promoción, sus propios almanaques —por ejemplo, Molinos—, estos también pasaron a formar parte de las publicaciones de distintos organismos oficiales, sobre todo a partir de la década del veinte. En este último caso, las entidades gubernamentales procuraron garantizar la exactitud de los datos que se incluían, como puede inferirse de un documento anexo al Almanaque del Ministerio de Agricultura de 1930, en el que se pedía la aprobación del ministro para su publicación; se alegaba, entre otras consideraciones, que el calendario gregoriano comprendía el santoral indicado por la Curia Metropolitana, que las salidas y puestas de sol habían sido calculadas por la Dirección Meteorológica y que las fases lunares habían sido preparadas por el Observatorio Astronómico de la Universidad Nacional de La Plata. Las intenciones del almanaque ya no eran solamente orientar, instruir y entretener, como había sido el caso del almanaque popular sino que la intención, ahora, era la de servir

tanto de *manual* práctico para la vida del campo, como de *anuario* informativo para las actividades urbanas, y aun de *geografía económica* para recorrer la diversidad de productos que cabe espigar en

el vasto suelo argentino. [destacados del autor de la nota al ministro] (*Almanaque del Ministerio de Agricultura para el año 1930*, Buenos Aires: Ministerio de Agricultura de la Nación, 1929. p. 2).

3. CRITERIOS TAXONÓMICOS PARA LA TIPOLOGÍA DE LOS ALMANAQUES

Al iniciar el estudio de los almanaques y calendarios de Buenos Aires durante las primeras décadas del siglo xx, fue inevitable tropezarse con las mismas dificultades que debió sortear el estudioso francés Jean-François Botrel al hacer su ensayo de tipología para la España del s. xix (2003: 105-115).

Esto es, la ausencia, en la Argentina, de un inventario sistemático de este tipo de publicaciones periódicas y la rareza de trabajos científicos sobre el tema,⁵ a lo que debería agregarse, en el caso argentino, la escasa presencia de colecciones completas de almanaques en los archivos y bibliotecas. Tal ausencia se debe, probablemente, al principio que, según Chartier, rige para todas las obras de muy amplia circulación: la tasa de sobrevivencia es inversamente proporcional a la importancia de su producción (Chartier, 2006: 55). Por sus características, el almanaque forma parte de los “impresos efímeros” que, aunque puedan parecer triviales, como materia de estudio logran, sin embargo, “echar una luz muy particular sobre la historia, ofreciendo no solamente detalles fácticos sino

5. Cabe destacar, sin embargo, los trabajos de Laura Eisner sobre los almanaques socialistas (2009, tesis de maestría) y de Sandra Szir (2012) sobre almanaques del siglo xix.

también un enlace directo de atmósfera y de evocación con el pasado” (Andrews, 2009: 434).

Por lo tanto, es posible utilizar los criterios taxonómicos de Botrel para aplicarlos al examen de los almanaques porteños de la primera mitad del siglo xx, lo que permitirá aportar “más información sobre las prácticas culturales, tanto materiales como simbólicas, relacionadas con estas publicaciones” (Botrel, 2006: 43). El propósito de este trabajo ha sido, en primer lugar, la adaptación y utilización de los criterios utilizados por Jean-François Botrel para el análisis de los almanaques, en vistas a una tipología de los almanaques porteños; en segundo lugar, se aplicaron tales criterios a algunos de los modelos de almanaques más vendidos en la primera mitad del siglo xx, como lo fueron cuatro series de almanaques de la editorial Peuser. Por último, fue analizado un ejemplar de cada serie con el fin de determinar en qué medida su descripción tipológica era funcional para la identificación de los diversos públicos a los que estas publicaciones eran dirigidas.

Para el primer objetivo, se sistematizaron los criterios de Botrel en cuatro grandes bloques de datos: 1) *bibliológicos*; 2) *paratextuales*; 3) *textuales* y 4) acerca de las *condiciones de producción y difusión de los almanaques*. Los datos *bibliológicos* son aquellos referidos a los aspectos técnicos del libro, como formato, cubiertas y tipo de papel, en tanto los *paratextuales* son aquellos por los cuales “un texto se hace libro y se propone como tal a sus lectores” (Genette, 2001: 7) o, si seguimos la definición de Alvarado, lo paratextual sería “todo lo que queda de un libro u otro tipo de publicación sacando el texto principal” (Alvarado, 1994: 13). En referencia a los almanaques, correspondería ubicar allí el título que, en la mayoría de

los casos, nos da la pauta de sus destinatarios –“para los agricultores y ganaderos”, por ejemplo–, del ámbito geográfico, de los usos a los que estaba reservado –literario, noticioso, náutico–, de sus particularidades –ilustrado–, etc. En los datos *textuales* se distinguen aquellos elementos constantes del almanaque a lo largo de su publicación, como las guías del tiempo o los horóscopos, y los variables, como el contenido novedoso perteneciente a cada edición, compuesto por subgéneros: notas divulgativas o literarias, poesía, etc. Los datos sobre las *condiciones de producción y de difusión* son, en el caso de los almanaques porteños, los más difíciles de recabar, dada la escasez de información del propio almanaque –salvo la mención de la editorial, no son frecuentes otros datos de edición– y la imposibilidad de acceder, de manera externa, a otras fuentes, como podrían ser los archivos administrativos y comerciales de las editoriales o de las casas impresoras, que permitirían conocer la tirada o los modos de distribución.

En el hogar, el almanaque no tenía solamente múltiples lectores que lo leían; esos lectores eran, al mismo tiempo, usuarios: volvían a él una y otra vez si necesitaban alguna información útil, como horarios de trenes, tarifas y cierres del correo, recetas de cocina e innumerables datos prácticos para la vida cotidiana. Mientras no caducara la información, el almanaque familiar se conservaba en la casa y se lo utilizaba diariamente.⁶ Asimismo, la mayoría de los almanaques cumplía la función de las agendas modernas, con páginas divididas por líneas para los días de cada mes que dejaban espacio para que los lectores-usuarios escribieran en ellas el

6. En el siglo XVIII, por ejemplo, en los EE. UU. era usual que los almanaques colgaran de las puertas, para estar disponibles en el caso de que algún miembro de la familia los necesitara (McMurtrie, 1989: 422).

acontecer diario –como un cuaderno de anotaciones– o para que las personalizaran con noticias propias o con su genealogía. Por otro lado, tal como lo hacemos hoy con nuestros libros, en los almanaques se anotaban, a veces, referencias internas: en la retirada de tapa de *El pasatiempo* de 1904, por ejemplo, hay una anotación en lápiz del título y la página de una narración de las *Tradiciones peruanas* de Ricardo Palma, que aparece en el interior de la publicación. A partir del examen minucioso de algunos almanaques porteños, en donde los lectores-usuarios han dejado huellas manuscritas, se consideró conveniente incorporar un último criterio de análisis: los *datos de uso* de los almanaques.

Lo que sigue es el listado de los criterios taxonómicos que se utilizaron para la descripción y estudio de los almanaques porteños (1900-1950):

Género editorial: Almanaque

1. Datos bibliológicos:

- a. Tamaño
- b. Tapa/contratapa/retiraciones
- c. Papel
- d. Número de páginas
- e. Organización textual (puesta en página/secciones)
- f. Recursos tipográficos (bastardilla, negrita, abreviaturas [por ejemplo, para precisar la posición de la luna], cruces, asteriscos, manecillas, símbolos gráficos)

2. Datos paratextuales:

a. Título:

- a.1. Referencia al producto (extensión-subtítulos)
- a.2. Asociación de la publicación con editorial/autor/ otro criterio de autoridad
- a.3. Representaciones gráficas

b. Tipo de almanaque según su uso:

- b.1. Criterios de utilización: estadístico – enciclopédico – meteorológico-agrícola – profético
- b.2. Criterios de finalidad: musical – de teatro
- b.3. Criterios de espíritu: filosófico – religioso – histórico-geográfico – agronómico – rural – cómico
- b.4. Con alguna particularidad: ilustrado – pintoresco – de cartera – de bolsillo – regalado por
- b.5. Dimensión geográfica/regional
- b.6. Dimensión sociológica: público – autoridades – autor

3. Datos textuales:

a. Elementos constantes:⁷

- a.1. Sumario/Índice
- a.2. Guía del tiempo: mención de días – meses – estaciones – efemérides – fiestas religiosas
- a.3. Elementos de anticipación: precisiones meteorológicas – horóscopos
- a.4. Elementos retrospectivos: año transcurrido
- a.5. Informaciones útiles: días y horarios del correo – tarifas

b. Elementos variables:

- b. 1. Notas de interés
- b. 2. Ilustraciones y fotografías
- b. 3. Publicidad

7. Eisner engloba los elementos constantes en el “núcleo genérico” (2009: 19 y ss.).

4. Datos sobre las condiciones de producción y difusión:
 - a. Ámbito de difusión (definido por subtítulo/idioma/informaciones sobre ferias y mercados/presencia o no de indicadores de mareas/horarios de ferrocarriles)
 - b. Editores (de otras publicaciones: diarios y revistas; de asociaciones – partidos – instituciones – comercios)
 - c. Lugares de impresión
 - d. Fecha de inicio – última fecha de publicación – interrupciones
 - e. Redes de difusión: librerías – puntos de venta – venta ambulante
 - f. Tirada
 - g. Precio

5. Datos de uso:
 - a. *marginalia* (huellas manuscritas de los lectores-usuarios del almanaque)

4. ANÁLISIS DE LOS ALMANAQUES PEUSER

Los criterios taxonómicos fueron aplicados al análisis de los ejemplares de cuatro series de almanaques de Buenos Aires, todos de editorial Peuser. Estas series fueron:

1. *El pasatiempo. Almanaque literario, ilustrado, noticioso. Con indicaciones útiles para los agricultores y ganaderos*
2. *Almanaque Peuser*
3. *Almanaque Popular Peuser*
4. *Almanaque Popular Argentino*

EL PASATIEMPO (1904)

El título y el contenido de *El pasatiempo. Almanaque literario, ilustrado, noticioso. Con indicaciones útiles para los agricultores y ganaderos* imitaban a una publicación española del mismo nombre: *El pasatiempo. Almanaque humorístico, literario y científico*.⁸ En el ejemplar español para 1869 figuraban en tapa todos los autores de los artículos, “compuestos y arreglados por D. Manuel Ossorio y Bernard”, mientras que en su par argentino de 1904 no figuraba en tapa ni siquiera el nombre del editor, y los nombres de los autores aparecían al final del artículo correspondiente (ver fig. 1). Por otro lado, el almanaque argentino carecía del tono humorístico que ostentaba el español.

Luego de las secciones fijas, *El pasatiempo* de 1904 ofrecía una miscelánea de cuentos, rimas, biografías, crónicas de viajes por la Argentina, fragmentos de novelas, prólogos, relatos históricos, tradiciones, capítulos de libros, etc., muchos de ellos de escritores importantes de la época, como Julián Martel y Eduardo Wilde. Ni en la cubierta ni en el interior figuraba el precio de la publicación; tampoco tenía un índice del contenido. Asimismo, a pesar de que el título declaraba expresamente que contenía “indicaciones útiles” para agricultores y ganaderos, estas se limitaban a instrucciones muy básicas, colocadas como encabezados de la agenda mensual. Las premisas eran sumamente sencillas, como “Preparar la tierra para la cebolla de cabeza y hacer almácigos de cebollino”, refiriéndose a las tareas agrícolas del mes de abril, o esta

8. Uno de los ejemplares que puede verse en línea es el publicado en 1868 (Madrid: Imprenta de R. Labajos) <<http://www.archive.org/stream/elpasatiempoalma00ossouoft#page/n3/mode/2up>> [Consulta: 26 mayo 2011].

de noviembre para la hacienda lanar: “Esquila; trabajo que no deja lugar para otro”.

La publicidad, que por ese entonces comenzaba a multiplicarse en periódicos y revistas, en el caso de *El Pasatiempo* de 1904 se ceñía a las publicaciones de la editorial Peuser: tanto en la retiración de tapa como en la de contratapa y en la misma contratapa, figuraba el catálogo de la editorial bajo el título de “Regalos esencialmente a propósito para Navidad y Año Nuevo”. Bajo un encabezado semejante, “Regalos útiles”, la lista de títulos se repetía en el interior de la publicación, esta vez con una introducción que justificaba la compra de libros como regalos: “Y de cuantos objetos puedan adquirirse para regalo, es indudablemente el libro el mejor de todos. Los adelantos de la tipografía, del grabado y de la encuadernación permiten hoy día adquirir verdaderas joyas de inapreciable valor”. Al analizar someramente los catálogos allí expuestos, es posible apreciar en todos los casos una misma estructura: en primer lugar, las obras de interés general; luego, los libros para señoras y niñas: novelas y libros de poemas, además de obras que pretendían asistir a las señoras en sus tareas hogareñas y preparar a las niñas para su desempeño en sociedad. También había una sección exclusiva “para ellas” que no difería mucho de la anterior, salvo porque aparecía allí una “Colección de novelitas y cuentos originales”.

Un tema para destacar en este almanaque es el de las ornamentaciones e ilustraciones. Filetes, viñetas, frisos, adornos e iniciales decoradas embellecían las páginas, aunque de manera sobria. Hay que recordar que estos “realces” eran muy comunes en la época, y que tenían la intención de destacar el texto y hacer más bella la página (Martínez de Sousa, 1999:

152). Además de las ornamentaciones, el almanaque contaba con una buena cantidad de ilustraciones: desde fines del siglo XIX, la fotomecánica permitía la reproducción de imágenes mediante fotolitos (transparencias negativas y positivas) y clisés. Es así como *El pasatiempo* exhibía en sus páginas retratos fotográficos y dibujos de estaciones, bancos, edificios públicos, etc. (a veces, enmarcados por flores y pájaros). Pero lo más interesante, aquí, es una serie de imágenes que representan lugares o edificios de la provincia de Santa Fe, como un “Molino y puente sobre el Carcarañá” o la “Capilla y colegio Nuestra Señora del Huerto en el Rosario” que llevan la firma Aarland and Sohn, una familia de grabadores de Leipzig. No es posible confirmar que los grabados se encargaran a Holanda pero, como comenta Szir (2012: 14-15), existe la posibilidad de que las imágenes, efectivamente, hayan sido traídas desde Europa, pues no solo se producían de manera local; por otro lado, las planchas de grabado, nuevas o ya utilizadas, se transportaban fácilmente. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que las fuentes de las imágenes pueden ser múltiples, o sea que bien podrían haber sido extraídas de otros libros o revistas.

ALMANAQUE PEUSER (1900)

Ilustradores y escritores consagrados llenan las páginas de este almanaque dirigido, evidentemente, a un público selecto. En el decimotercer año de publicación, el número de 1900 se diferenciaba de otros almanaques comerciales a partir de la misma cubierta, en la que se destacaba una ilustración a tres colores de F. Sartory. También se distinguía por el papel

utilizado, tipo ilustración, y por el tamaño en cuarto, ya que el común de los almanaques, sobre todo con el avance del siglo xx, se publicaba en octavo.

Refiriéndose a los avisos publicitarios del Centenario, Parada dice que su análisis representa un “interesante camino para acceder a los hábitos de lectura” de esa época (Parada, 2007: 130). A su vez, Beatriz Sarlo comenta que los avisos insertados en las publicaciones semanales de principios del siglo xx hablan al público, pero también de él, pues a través de ellos es posible averiguar qué tipo de consumo proponen o qué mitologías difunden (Sarlo, 2000: 71). En el caso de este almanaque, los avisos –agrupados al principio y al final de la publicación– son una clara muestra del público al que están dirigidos. Lo que encontramos no son publicidades de librerías ni de libros: una nota en retirada de tapa sobre un especialista francés de estómago que recomienda el digestivo “Mojarrieta”, avisos de vinos finos, hoteles, compañías de seguros, gramófonos, máquinas de escribir, bancos, tiendas, orfebrerías, tiendas, mueblerías, almacenes (con todo tipo de artículos importados), etc. En suma, los anuncios allí reunidos dan cuenta de un público con grandes posibilidades de consumo de productos caros, aunque tampoco faltan las publicidades de cigarrillos, corchos, hielo, cerveza o tónicos para curar todo tipo de afecciones.

Otro dato que confirmaría el tipo de público al que se dirigía esta publicación son las ilustraciones, cuyos autores se mencionan en la portada (todos ilustradores reconocidos y, entre ellos, eximios artistas, como Joaquín Sorolla). Algunos –como el propio Sorolla– realizaron sus dibujos especialmente para el Almanaque, según se consigna al pie de

las ilustraciones correspondientes, lo que constituía un “valor adicional, en tanto daba cuenta del esmero puesto en la obtención del material gráfico en beneficio de los lectores” (Tell, 2009: 150). De esta forma, los temas de los artículos nos hablan de un público refinado, al tanto del acontecer cultural de su entorno inmediato y también de lo que ocurre en el exterior, principalmente en Europa: notas sobre exposiciones de arte moderno, la Biblioteca Nacional (que había pasado a ser del Estado hacía poco tiempo), el arte del *affiche* —con fotografías a color—, Francia y el caso Dreyfus, etcétera.

Resulta curioso un artículo sobre moda en el que el director editorial “publicaba” la carta de una lectora. En ella, la mujer solicitaba que el Almanaque se hiciera eco de las modas de Buenos Aires y reclamaba algo nuevo, que no fuera “ni los atildados y antihumanos figurines de costumbre, ni los artículos enojosos de todas esas ‘baronesas’ tan bien acostumbradas”. El director simulaba aceptar amablemente la propuesta y presentaba, a continuación, una nota redactada por “una dama criolla” quien, sin ser escritora, conocía los secretos de la belleza y mostraba “lo que llamaría Zola ‘el documento humano’”, al exhibir —en lugar de vestidos imaginados por un dibujante— trajes de Madame Carrau (famosa modista de la época) y tocados de Laborde. La dama en cuestión añadía en su comentario una frase significativa: “En los pueblos libres, ni siquiera la moda tiene esclavos”. Es interesante el hecho de que el editor del almanaque no solo hiciera lugar a las inquietudes que le llegaban de parte del público femenino, sino que se preocupara porque la óptica de la nota fuera también femenina.

Por último, el nivel socioeconómico del público queda definido por la nota sobre la Exposición Universal de París, en la que el autor alienta a sus lectores a viajar, ya que “en tres meses y con tres mil cuatrocientos pesos moneda nacional de curso legal, pueden ver colmados sus deseos”. A continuación, brinda un cuadro de los gastos en francos por el viaje y la estadía de 45 días en París, además de dar consejos prácticos para guiarse a través de la Exposición y la ciudad.

ALMANAQUE POPULAR PEUSER (1931, AÑO PRIMERO)

De un formato más acotado que su antecesor de 1900, este almanaque presenta igualmente una gran calidad, tanto en los materiales utilizados como en el diseño (ver fig. 2). Impreso a dos colores, naranja y negro, despliega algunas novedades en la disposición tipográfica, sobre todo en la alternancia de tipos de palo seco y con *serif*, y en algunos títulos de fantasía. Por otro lado, el número de viñetas y adornos, ya no tan del gusto de la época, ha disminuido sensiblemente. A los dibujos, grabados y retratos propios de la publicación, se han añadido historietas y caricaturas de personajes famosos, así como dibujos a color y planos de arquitectura. Las secciones del calendario y las informaciones prácticas ganaron espacio y se incorporaron otras dos más individualizadas, una dirigida a los jóvenes y la otra, a las mujeres y el hogar. En cuanto a la primera, “Itinerario de la juventud”, incluía una guía de carreras para orientar vocacionalmente a los jóvenes, y otra de lectura, en la que se podía leer el siguiente aviso:

Sin perjuicio de conservar la independencia de criterio necesaria para la realización de una obra personal, el aprendiz de literato debe informarse y leer determinados libros famosos y magistrales (*Almanaque Popular Peuser 1931*. p. 112).

Para las mujeres y el hogar, no faltaban los consejos de belleza ni de medicina práctica ni las recetas de cocina. Para el público general, el Almanaque contenía varias tablas de cálculo, notas “científicas” y noticias de acontecimientos importantes de la Argentina y del mundo, así como tarifas diversas (correos y telégrafos, servicio aeropostal, automóviles y carruajes, etc.) y horarios de servicios.

La publicidad aparecía intercalada, sobre todo en la parte del calendario, y provenía prevalentemente de productos de la propia Casa Peuser: cajas de papel y sobres, créditos para la adquisición de libros, muebles de oficina, máquinas de escribir y libros de texto para estudiantes, libros en blanco para contadores y servicios de los talleres gráficos Peuser.

ALMANAQUE POPULAR ARGENTINO (1933)

El *Almanaque Popular Argentino*, también de editorial Peuser, presentaba características bien distintas a las del anterior, que llevaba en su título el nombre de la editorial (ver fig. 3). Aunque figurara el mismo director de la publicación, Joaquín Diéguez Solanas, es evidente que este almanaque estaba dirigido a un público de menor poder adquisitivo, pues el papel y el diseño eran evidentemente rústicos. Por primera vez, aparecía en la cubierta el valor de la publicación,

de \$1; asimismo, se señalaba en la portada que se trataba del primer volumen, por lo que es posible inferir que, durante el año, hubiera actualizaciones. Además de la calidad de los materiales, también había disminuido el número de páginas (294, en tanto el *Popular Peuser* 1931 tenía 392). En cuanto al contenido, como en los otros del género, presentaba una miscelánea de notas financieras agropecuarias —es curioso el artículo: “¿Tiene alguna importancia el cultivo de la soja?”—, estadísticas mundiales, nacionales y provinciales, secciones dedicadas a los jóvenes —“¿Qué carrera elijo?”— y a las damas, con notas sobre decoración, moda y cocina. La agricultura y la educación ocupaban un lugar importante en este almanaque, cuya publicidad se limita a la de la librería, papelería e imprenta Peuser (en la contratapa).

5. LA INTERVENCIÓN DEL LECTOR EN LOS ALMANAQUES

Aunque todavía no se haya hecho un estudio exhaustivo de los almanaques como para saber si los lectores hacían uso frecuente de la posibilidad de escribir que estas publicaciones brindaban, la misma disposición de sus textos proponía una forma de interacción entre editores y lectores: en tanto los editores ofrecían páginas en blanco, a veces solicitaban a los mismos lectores el aporte de información con la que podrían llenar las páginas del ejemplar del año siguiente.

En otro trabajo (Mosqueda, 2012: 276-293), analicé la participación de este usuario-lector en el *Almanaque del mensajero*; en este, retomo la idea de que el almanaque fue un producto netamente editorial, en el sentido de que todos los

textos e imágenes incluidos estaban bajo el control del editor (o de los editores, pues es probable que la editorial Peuser tuviera varios), que era quien los encargaba, seleccionaba e intervenía. Pero, a la vez, el editor también necesitaba del público para confirmar la información o recolectar nuevos datos de la realidad. A él se dirigía en determinadas ocasiones, en textos con títulos interpelativos, proponiéndole algún certamen. Tal es el caso del *Almanaque Peuser* de 1931, que convocaba a los lectores a un concurso de fotografía cuya recompensa era la publicación de las fotos premiadas o –como en el texto que sigue– les pedía, de manera directa, la rectificación de datos proporcionados o nuevas ideas para el próximo almanaque:

Su iniciativa, Señor..., puede proporcionarle un obsequio de mérito y utilidad. El 'Almanaque Popular Peuser' acogerá una idea, cualquier iniciativa interesante, que le propongan sus lectores para hacer más atractivo el volumen que se prepara para el año 1932. Remita a nombre del Director del "APP", San Martín 200, Buenos Aires, su idea, y si ofrece el interés deseado será recompensada. Estudie las características de esta publicación en todas sus secciones y de acuerdo a ellas ayúdenos a mejorarlas, dotándolas de personalidad y eficacia (*Almanaque Popular Peuser 1931*. p. 303).

En el mismo almanaque, se invitaba a colaborar a las instituciones deportivas:

Solicitamos la colaboración de las entidades deportivas para depurar y completar estas páginas. Rogamos nos indiquen los errores u omisiones en que se haya incurrido (*Ibidem*, p. 383).

6. ALGUNAS CONCLUSIONES

El objetivo de este capítulo ha sido el de presentar un modelo taxonómico para el estudio y la tipología de los almanaques porteños de la primera mitad del siglo xx. Considero que este aporte metodológico ha sido cumplido, así como también su aplicación en tres de los almanaques Peuser. Sin embargo, la descripción tipológica de las publicaciones analizadas no llegó a concretarse en lo referido a las condiciones de producción y difusión, debido a que en este tipo de publicaciones resulta difícil saber cuál fue la tirada o el precio (a menos que estuviera impreso).

Como ya afirmaba en un trabajo anterior, a la luz del análisis de algunos almanaques de la serie Peuser, es posible ratificar que el rol del editor o de los editores ha sido fundamental en el género de los almanaques, pues operaba como autor, editor y mediador de los textos proporcionados por los lectores-usuarios del almanaque.

En cuanto al nivel socioeconómico de los lectores, se sabe que es arriesgado hablar de lectores cultos o populares. Así lo ha demostrado fehacientemente Chartier con sus investigaciones sobre la Biblioteca Azul, al decir que los mismos textos pueden variar en sus formas editoriales y llegar a distintos públicos (1995: 92); en nuestro caso, los almanaques publicados por una misma editorial pueden variar sus condiciones materiales —presentar menos imágenes y de menor calidad, carecer de páginas a color, estar impresos en papeles más rústicos—, ya sea que estén dirigidos a un público u otro, pero las características de los textos se mantienen.

Considero que el análisis de los almanaques de la primera mitad del siglo xx es indispensable no solamente para completar las investigaciones acerca de la edición en la Argentina durante esa época —al ser un producto barato y de venta masiva, el almanaque podría haber solventado otras publicaciones de una editorial como Peuser, por ejemplo— sino porque, como los periódicos, nos remiten a la vida cotidiana de antaño, con sus intereses y preocupaciones. Los lectores de los almanaques eran cosmopolitas y, como los usuarios de Internet de hoy, querían estar informados de todo cuanto sucedía a su alrededor, sin que eso les quitara demasiado tiempo. Es así como, mediante la lectura de un artículo corto, de una tabla o de una imagen, podían rápidamente corroborar un dato, averiguar un horario o tarifa, hacer un cálculo o estar al tanto de los acontecimientos importantes ocurridos no solo en Buenos Aires sino en todas partes del mundo. Para concluir, reproduzco una definición del almanaque que aparece en una de las páginas preliminares del *Almanaque Popular Peuser* de 1931:

El almanaque es un amigo cordial. Un amigo erudito, de memoria infalible, pacienzudo para averiguar las cosas, preciso en la información y discreto, muy discreto, en el decir. Dice lo que sabe y sabe lo que dice. Por eso es siempre una cosa moderna. Antes era indispensable porque el periodismo era poco noticioso. Hoy también es indispensable porque el periodismo es demasiado noticioso. ¿Quién es capaz de recordar, con exactitud, todos y cada uno de los sucesos importantes ocurridos en un año?... Nadie... nadie más que el almanaque. Podemos decir, entonces, que el almanaque es un buen amigo viejo que nunca envejece (*Almanaque Popular Peuser* 1931. p. 5).

FUENTES

Almanaques

El pasatiempo. Almanaque humorístico, literario y científico para el año de 1869. Madrid: Labajos, 1868.

El pasatiempo. Almanaque ilustrado, noticioso del siglo xx. Con indicaciones útiles para los agricultores y ganaderos. Buenos Aires: Peuser, 1904.

Almanaque Peuser para el año 1900. Buenos Aires: Peuser, 1899.

Almanaque del Ministerio de Agricultura para el año 1930. Buenos Aires: Talleres gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación, 1929.

Almanaque Popular Peuser 1931, año 1°. Buenos Aires: Peuser, 1930.

Almanaque Popular Argentino 1933. Buenos Aires: Peuser, 1932.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALVARADO, MAITE. 1994. *Paratexto.* Buenos Aires: Instituto de Lingüística.

ANDREWS, MARTIN. 2009. The importance of Ephemera. En Eliot, S. y J. Rose, eds. *A companion to the History of the Book.* Malden (Mass.): Wiley-Blackwell. p. 434-450.

BOTREL, JEAN-FRANÇOIS. 1996. La literatura popular: tradición, dependencia e innovación. En Escolar, H., dir. *Historia ilustrada del libro español. La edición moderna. Siglos XIX y XX.* Madrid: FGSR. p. 239-271.

BOTREL, JEAN-FRANÇOIS. 2003. Almanachs et calendriers en Espagne au XIXe. siècle: Essai de typologie. En Lüssenbrink H.-J. et al., dirs. *Les lectures du peuple en Europe et dans les Amériques (XVIII-XXe siècle).* Bruselas: Complexe. p. 105-115.

BOTREL, JEAN-FRANÇOIS. 2006. Para una bibliografía de los almanaques y calendarios. En *Elucidario. 1*, 35-46.

BUONOCORE, DOMINGO. 1948. *Elementos de bibliotecología.* Santa Fe: Castellví.

- CHARTIER, ROGER. 1994. Estrategias editoriales y lecturas populares. En su *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza. p. 93-126.
- CHARTIER, ROGER. 1995. *Forms and meanings. Texts, Performances, and Audiences from Codex to Computer*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- CHARTIER, ROGER. 2006. *Inscribir y borrar. Cultura escrita y literatura (siglos XI-XVIII)*. Buenos Aires: Katz.
- DOLINKO, SILVIA. 2009. Grabados originales multiplicados en libros y revistas. En Malosetti Costa, L. y M. Gené, comps. *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*. Buenos Aires: Edhasa. p. 165-194.
- EISNER, LAURA. 2009. *Comunidad discursiva, representaciones identitarias y políticas del lenguaje en el Partido Socialista argentino durante las décadas de 1930 y 1940. Un análisis del Anuario Socialista (1928-1951)*. Tesis de maestría. Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires).
- GENETTE, GERARD. 2001. *Umbrales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- LÜSEBRINK, HANS-JÜRGEN. 2001. L'almanach: structures et évolutions d'un type d'imprimé populaire e Europe et dans les Amériques. En Michon, J. y J.-Y. Mollier, dirs. *Les mutations du livre et de l'édition dans le monde du XVIIIe. siècle à l'an 2000*. Saint-Nicolas/Paris: Les Presses de l'Université Laval/L'Harmattan. p. 432-441.
- LÜSEBRINK, HANS-JÜRGEN. 2003. Conclusion. En Lüsebrink, H.-J. et al., dirs. *Les lectures du peuple en Europe et dans les Amériques (XVIIIe-XXe siècle)*. Bruselas: Complexe. p. 343-348.
- LYONS, MARTYN. 2012. *Historia de la lectura y de la escritura en el mundo occidental*. Buenos Aires: Editoras del Calderón.
- MARTÍNEZ DE SOUSA, JOSÉ. 1999. *Manual de edición y autoedición*. Madrid: Pirámide.
- McMURTRIE, DOUGLAS. 1989. *The Book. The story of printing and book-making*. Nueva York: Dorset Press.

- MOSQUEDA, ANA. 2012. Condiciones de producción, formas y contenidos de los almanaques porteños en las primeras décadas del siglo xx. En Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el libro y la edición (31/10 al 2/11 de 2012: La Plata). *Trabajos presentados*. <<http://coloquiolibroyedicion.fahce.unlp.edu.ar/actas>>. [Consulta: 19 agosto 2012].
- NEVES LOPES, CLAUDIA. 2003. L'Almanaque Brasileiro Garnier: Simple transfert culturel ou adaptation d'un genre européen au Nouveau Monde? En Lüsebrink, H.-J. et al., dirs. *Les lectures du peuple en Europe et dans les Amériques (XVIIe-XXe siècle)*. Bruselas: Complexe. p. 185-192.
- PARADA, ALEJANDRO. 2000. Lecturas y lectores en el Buenos Aires del Centenario. La cultura impresa en la vida cotidiana. En Leiva A., coord. *Los días del Centenario de Mayo. Tomo I*. San Isidro: Academia de Ciencias y Artes de San Isidro. p. 277-308.
- PARADA, ALEJANDRO. 2007. *Cuando los lectores nos susurran. Libros, lecturas, bibliotecas, sociedad y prácticas editoriales en la Argentina*. Buenos Aires: INIBI.
- PICCOLINI, PATRICIA. 2002. La edición técnica. En Sagastizábal, L. de y F. Esteves Fros, comps. *El mundo de la edición de libros*. Buenos Aires: Paidós. p. 117-137.
- SARLO, BEATRIZ. 2000. *El imperio de los sentimientos: narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917-1927)*. Buenos Aires: Norma.
- SZIR, SANDRA. 2012. Tradiciones y cambios en las “guías del tiempo”. Almanagues y calendarios ilustrados, Buenos Aires, siglo xix. Trabajo presentado en el Congreso Internacional “Las Edades del Libro”. 23 p. Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM. México, 15 al 19 de octubre.
- TELL, VERÓNICA. 2009. Reproducción fotográfica e impresión fotomecánica: materialidad y apropiación de imágenes a fines del siglo xix. En Malosetti Costa, L. y M. Gené, comps., *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*. Buenos Aires: Edhasa. p. 141-164.

RESUMEN

Los almanaques forman parte de los “impresos efímeros”, publicaciones que fueron hechas circunstancialmente y sin propósito de duración en el tiempo. Despreciados en el pasado, este tipo de impresos son reconocidos hoy como una importante fuente de investigación histórica. El propósito de este trabajo ha sido, en primer lugar, la adaptación y utilización de los criterios utilizados por Jean-François Botrel para el análisis de los almanaques, en vistas a una tipología de los almanaques porteños de la primera mitad del siglo xx; en segundo lugar, se aplicaron tales criterios a algunos de los modelos de almanaques más vendidos en la primera mitad del siglo xx, como lo fueron cuatro series de almanaques de la editorial Peuser. Por último, fue analizado un ejemplar de cada serie con el fin de determinar en qué medida su descripción tipológica era funcional para la identificación de los diversos públicos a los que estas publicaciones fueron dirigidas.

DATOS BIOGRÁFICOS

Ana Mosqueda. Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires (1990), Editora por la misma universidad (2004) y doctoranda en Historia por la Universidad de Alcalá de Henares (España). En 2012, obtuvo el DEA (Diploma de Estudios Avanzados) en la UAH y prepara su tesis sobre el trabajo del editor Samuel Glusberg en Buenos Aires, durante la primera mitad del siglo xx. Asimismo, es directora de Ediciones Ampersand, ex Editoras del Calderón, que publicó entre 2006 y 2012 la revista *Páginas de Guarda* y el año pasado la *Historia de la lectura y de la escritura en el mundo occidental* de Martyn Lyons, entre otros títulos. Es docente de la cátedra de Corrección de Estilo de la Carrera de Edición (FFyL, UBA).

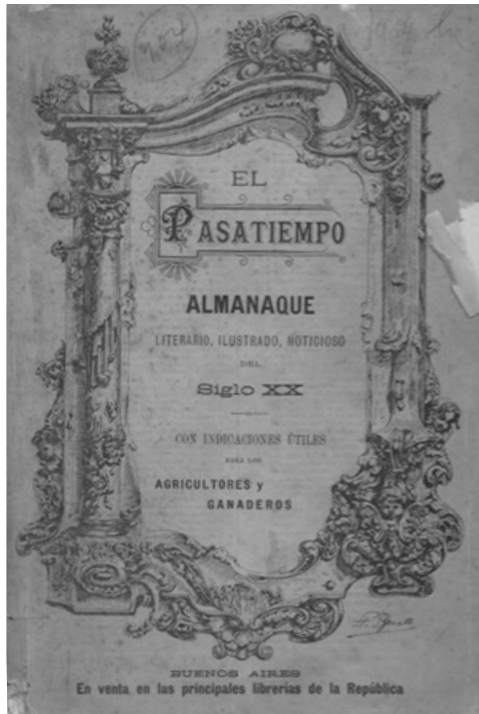


Imagen 1: *El pasatiempo. Almanaque ilustrado, noticioso del siglo xx. Con indicaciones útiles para los agricultores y ganaderos.* Buenos Aires: Peuser, 1904.

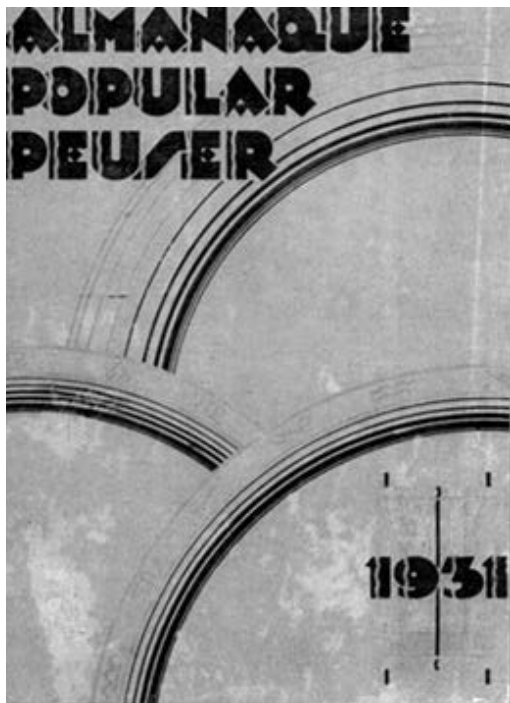


Imagen 2: *Almanaque Popular Peuser 1931*, año 1°. Buenos Aires: Peuser, 1930.

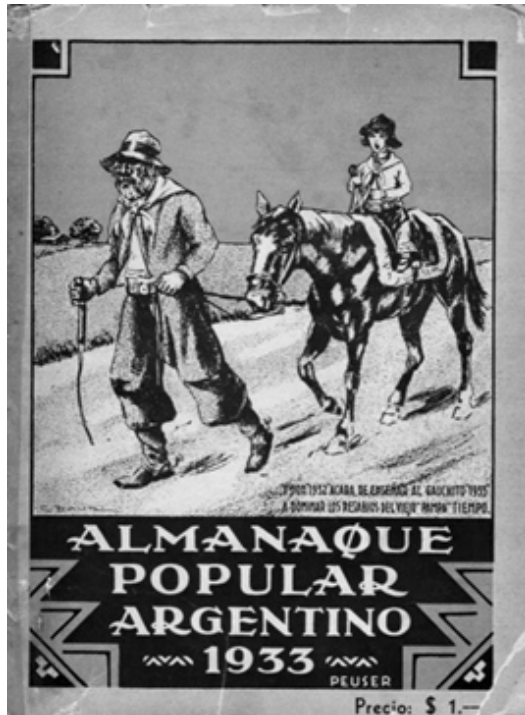


Imagen 3: *Almanaque Popular Argentino 1933*. Buenos Aires: Peuser, 1932.

5.

La mañana, amiga de las musas. Una hipótesis sobre la lectura matutina a principios del siglo XIX

MATÍAS MAGGIO RAMÍREZ

La obra que se escucha recitar o leer agradablemente seduce más que la que uno lee para sí mismo y en frío en su estudio; pero esta última manera es la lectura más útil, pues para recoger todo el fruto es preciso el silencio, el reposo y la meditación.

“Lectura” en *Libro y lectura en la Encyclopédie*

INTRODUCCIÓN

“¿Son acaso igualmente propias para la lectura todas las horas del día?”, se pregunta el fraile benedictino Nicolas Jamin (1784: 85-87) en el capítulo “De la lectura y del modo de leer” de su *Verdadero antídoto contra los malos libros de estos tiempos o tratado de la lectura christiana, en el que no solo se propone el método que se debe observar en la lectura de los buenos libros, a fin de sacar*

utilidad de ellos, sino que al mismo tiempo se descubre el veneno que ocultan muchos de los Modernos, manifestando los artificios con que procuran con aparentes razones difundir sus errores, y atraer a las gentes sencillas a diversos vicios y disoluciones. Dado a la prensa en francés en 1774, tuvo su traducción española diez años después, al cuidado del presbítero Gabriel Quijano. Los modos de leer, según el autor, están en íntima relación con los polos antagónicos que se presentan en el título de su obra. La lectura de libros cristianos necesita de mucha más atención de cuerpo y espíritu que los libros modernos y disolutos como los “libros de historia, las relaciones de viajes, y las obras de pasatiempo”. Los libros útiles edifican moralmente mientras que los modernos corrompen y envenenan. Las horas de la mañana habría que dedicarlas al estudio, a la lectura de los libros útiles, morales y de piedad “porque el espíritu está entonces más libre y desembarazado en sus funciones, menos distraído, y por lo mismo más apto a la reflexión”, sostiene Jamin al remarcar que en París se dilata la hora del almuerzo hasta las dos o tres de la tarde para poder aprovechar el trabajo intelectual. ¿Esta costumbre parisina tuvo su correlato en la Buenos Aires revolucionaria?

Entre los libros que integraron el corpus fundacional de la Biblioteca Pública de Buenos Aires en 1810, en formato *in octavo*, se encontraban de Nicolas Jamin los *Pensamientos teológicos* y el *Antídoto contra los malos libros*, según puede leerse en la transcripción del libro de donaciones publicado en 1944 en la *Revista de la Biblioteca Nacional*. La institución heredera de la Biblioteca Pública no cuenta con el ejemplar del *Verdadero antídoto*,¹ así como tampoco con registro alguno en sus ca-

1. El *Verdadero antídoto* se encontró también en bibliotecas mexicanas, ya que integró el fondo del Colegio de Propaganda Fide de Guadalupe y, en la actualidad, forma parte de la Biblioteca Elías Amador, donde se resguardan las bibliotecas

tálogos de que estuvo en sus estanterías más allá del libro de donaciones. Se esfuma entonces la esperanza de toparse con *marginalias* y notas de los lectores dieciochescos que tuvieron el libro en sus manos. Pero, aun así, se puede imaginar cómo se representan las prácticas de lectura, siempre de forma conjetural, en textos seleccionados pertenecientes al corpus fundacional de la Biblioteca Pública. Indagar si las representaciones de las lecturas tuvieron cierta influencia en los lectores pertenecientes a la élite porteña ilustrada sería simplificar de manera causal un fenómeno múltiple y complejo. Se intentará rastrear las huellas sobre las lecturas que los sujetos dejan en distintos géneros discursivos, como los florilegios, cuadernos de extractos o de lugares comunes, y los reglamentos, para reconstruir estas escenas en tanto prácticas que se encarnan en gestos, cuerpos y espacios. Aunque la cita bibliográfica del libro leído no emerge a simple vista en estos discursos, tal vez se pueda escuchar en ellos el eco de lecturas lejanas como las rompientes de las olas en los caracoles.

CÓMO LEER LOS INSTRUCTIVOS DE LECTURA

La elección de un catálogo bibliográfico como punto de partida implica conocer los distintos métodos y estudios que lo abordaron como fuente primaria. Las investigaciones pioneras en Argentina llevadas a cabo por José Torre Revello (1940) se centraron en cuestionar la leyenda negra española a partir del análisis de distintos inventarios bibliográfi-

coloniales de las órdenes religiosas establecidas en Zacatecas (Terán Elizondo, 2010: 137).

cos. Al revisar los testamentos y documentos sucesorios así como listas de libros pedidos a libreros españoles, entre otras fuentes, Torre Revello sostuvo que los libros prohibidos por la abundante legislación ibérica circularon en América desde los primeros tiempos de la Conquista. La legislación no podía ser utilizada como la única fuente documental para narrar la Historia Cultural del libro en la antigua América española. Los estudios de Torre Revello fueron seguidos por el jesuita Guillermo Furlong (1969), aunque sin el rigor metodológico del histórico investigador de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en el Archivo General de Sevilla. La historia de las ideas políticas en Argentina, por ejemplo en la obra *Ensayo sobre el Río de la Plata y la revolución francesa* de Ricardo Caillet-Bois (1929), también indagó en los inventarios de bibliotecas para sostener la herencia jacobina francesa en el proceso revolucionario de Mayo. Esta utilización de las fuentes suponía que la posesión del libro implicaba su lectura y conocimiento. Se instauró en la historiografía clásica de la primera mitad del siglo xx una linealidad propia de la razón escrituraria por la cual “[...] el devenir histórico está organizado como una continuidad necesaria; [donde...] los hechos se encadenan y engendran en un flujo ininterrumpido que permite decidir que uno es ‘causa’ u ‘origen’ del otro” (Chartier, 2006: 20). El encanto de la causalidad cautivó a la historia de las ideas que fosilizó el cruce entre Ilustración y Revolución al suponer una relación directa y automática entre el pensamiento ilustrado y el proceso revolucionario donde se creyó posible “[...] deducir las prácticas de los discursos que las fundan y las justifican [...]” (Chartier, 2006: 29). A fines de la década del cincuenta, de

manera inusual para la práctica historiográfica argentina, Félix Weinberg (1977) publicó un estudio introductorio a una selección de textos leídos en el Salón Literario de 1837 sobre el rastreo que realizó en los diarios e impresos de la época acerca de los avisos periódicos para reponer el escenario de lectura de la librería. Fue uno de los primeros intentos de situar la lectura en un espacio físico por fuera de los márgenes de los libros.

La Historia del Libro y de la Lectura en Francia tuvo una fuerte impronta de los métodos estadísticos durante la década de los sesenta hasta entrados los ochenta del siglo pasado. Jacques Le Goff y Pierre Nora publicaron una compilación en tres tomos donde se actualizaba el estado del arte de las distintas ramas de la Historia a principios de 1970. El artículo que Roger Chartier y Daniel Roche (1980) presentaron en el tercer tomo de *Hacer la historia* daba cuenta de un cambio en el enfoque cuantitativo para la Historia del Libro y de la Lectura. La pasión por la cuantificación de los fenómenos históricos y sociales se aplicó en el ámbito del libro al interpretar el impreso como una mercancía cultural producida para el comercio y, por lo tanto, una de las maneras de historizarlo fue rastrear su circulación y presencia en bibliotecas de un territorio determinado. La ambición serial dejaba de lado particularidades propias del mundo del impreso, como sostienen los autores,

La producción conservada no puede dar más que un reflejo deformado de la producción real en la medida en que la supervivencia del libro antiguo parece obedecer a leyes que privilegian, por ejemplo, el in-folio latino a costas del pequeño formato en francés; las demandas de permisos atestiguan un deseo de edición,

no la realidad de la impresión, no permiten alcanzar los tirajes y sobre todo no dan ninguna pista sobre los libros clandestinos o simplemente tolerados que circulan a través del reino (Chartier y Roche, 1980: 124).

En aquel artículo se vislumbraba la importancia de la bibliografía material “[...] que ha transformado en objeto de indagación científica todo cuanto, la superficie del libro, retenía antaño la pasión del bibliófilo” (Chartier y Roche, 1980: 119), pero también se recordaba un dato nada menor al escardar un inventario. La mención de un impreso no implica su lectura así como tampoco su compra, ya que pudo haberse accedido a través del préstamo de una biblioteca pública así como por medio de otros lectores.

Roger Chartier (2002) volvió a reflexionar, a partir de sus propias investigaciones, acerca de cómo acercarse al mundo del libro. La propuesta se centró en un abordaje por partida triple: el texto, el impreso y los lectores. Las representaciones y escenas ficcionales de lectura que se inscriben en el texto no implican que de esa forma se leyera en el momento histórico en que se desarrolla el escrito pero sí informa sobre los valores y prácticas con los que se inviste la lectura. No existe texto por fuera de la materialidad que le da sentido, sostiene Chartier al retomar las enseñanzas de la bibliografía material (McKerrow, 1998; McKenzie, 2005; Gaskell, 1999), por lo que la puesta en página del texto así como las elecciones iconográficas, tipográficas y de encuadernación, entre tantas otras, por parte del librero-editor hasta los canales de circulación también recubren de significación al impreso. Los lectores, según Roger Chartier y Guglielmo Cavallo (1998: 15), no se encuentran implícitos en el texto como una

operación intelectual abstracta. La lectura “[...] es una puesta a prueba del cuerpo, la inscripción en un espacio, la relación consigo mismo o con los demás”. El giro cualitativo desde la mirada estadística implica para Chartier (2000: 162) que el historiador trabaje sobre discursos, sobre representaciones de la práctica, es decir sobre

representaciones normativas en las artes de leer y los textos de condena; representaciones de una lectura apuntada, deseada, implícita, en los prefacios, prólogos y advertencias al lector; representaciones codificadas según las convenciones estéticas con las imágenes de los lectores y las lectoras propuestas por la pintura o los grabados; representaciones dirigidas por las tácticas del *self fashioning* en los testimonios de naturaleza autobiográfica (libro de familia, diarios, relatos de vida).

La propuesta de Chartier se encuentra ligada a la sociología de Pierre Bourdieu y de Norbert Elias; al trabajar con el concepto de *habitus* en tanto interiorización por parte de un sujeto del mundo social y de su posición en él, expresada por medio de sus maneras de clasificar, hablar y obrar. Experiencias y prácticas no es posible encontrarlas fuera de discursos que las organizan con su propia lógica, sostiene Chartier (1994: 143), aunque “las matrices que engendran estas prácticas que tejen la experiencia individual y colectiva son de otro orden”. Por lo que el historiador tendrá que indagar en discursos descriptivos y de representación de la experiencia que se encontrarán encarnados en una materialidad con sus propias características y dinámicas de circulación en un espacio social. Tal vez influenciado por la microsociología

estadounidense, que tiene como máximo exponente a Erving Goffman (1997), Chartier (1994: 139) sostiene:

representaciones que cada individuo, cada grupo y cada comunidad dan de sí mismos y su reconocimiento o no reconocimiento por parte de los otros grupos y comunidades, constituyen a su vez la realidad social, conforman un elemento esencial en este proceso dinámico de la construcción de los lazos sociales.

Robert Darnton (2008: 256) rastrea en la historia intelectual a partir de la década del sesenta cuando los franceses, atraídos por la historia social, “se lanzaron en busca de temas tales como la difusión de la ideología, la cultura popular y las *mentalités* colectivas”, mientras que los ingleses se centraron desde la filosofía en el “análisis de los textos, de la intertextualidad y los sistemas lingüísticos que constituyeron escuelas de pensamiento”. La vertiente francesa es caracterizada por los estudios de difusión. Esto se debe al especial hincapié en la cultura impresa que desafió, según Darnton, el canon de los autores consagrados y clásicos literarios al ampliar el espectro de estudio para incluir los géneros populares, el rol de los editores y de los libreros, así como la recepción y la lectura de los libros. Para el autor, el éxito del enfoque difusionista es tal que la influencia de sus investigaciones marcó los patrones que se siguen en todo Occidente, aunque no sin críticas. Este enfoque en la pluma de historiadores como Chartier, Jacques Revel y Arlette Farge, entre otros, mutó a una historia sociocultural para estudiar “las actividades culturales como fenómenos sociales sin reducirlos a la influencia de las ideas de la Ilustración” (Darnton, 2008: 258).

Peter Burke decidió compilar las reflexiones de los historiadores enrolados en la Nueva Historia para que presentaran su enfoque metodológico y realizaran un estado del arte en sus diferentes ámbitos disciplinares. Robert Darnton fue el encargado de estabilizar la variedad de métodos y fuentes que se suelen utilizar en la Historia de la Lectura. Para conocer la lectura en tiempos pasados, se aconseja pesquisar la bibliografía material, en tanto construcción proyectual de la maquinaria de lectura que prefigura su instancia de recepción, así como distintas fuentes documentales para “[...] estudiar cómo retratan la lectura las obras de ficción, autobiografías, escritos polémicos, cartas, pinturas y obras impresas contemporáneas a fin de descubrir algunas nociones básicas de lo que las personas creían que ocurría al leer” (Darnton, 1999: 193). Además, recomienda investigar cómo se aprendía a leer, así como también revisar los relatos autobiográficos en búsqueda de las prácticas lectoras. Por otra parte, reconoce la importancia de la crítica literaria que, en su entrecruzamiento con la Historia del Libro, comenzó a trabajar la lectura por fuera del texto, ya que es el lector quien otorga sentido al impreso. Igualmente se recomienda que al análisis textual, que rastrea al lector implícito en el texto, siempre se lo compare con los resultados de la investigación empírica sobre los gestos y prácticas de los lectores de carne y hueso.

Chartier (1999: 141) sostendrá que Darnton quiere “pruebas firmes para establecer los hechos y, aunque tiene bastante imaginación, no le gusta mucho la hipótesis de tipo imaginativo en la historia” pero, aun así, las fuentes propuestas para su análisis no tienen un grado semejante; es decir, la manera de probar no es la misma. Entonces, aquello que pueda establecerse será siempre conjetural.

En la Argentina, las propuestas de Darnton se pueden encontrar en el *Imperio de los sentimientos* de Beatriz Sarlo (1985) donde, desde la crítica literaria, abandona por momentos el texto para rastrear los recorridos urbanos en búsqueda de las novelas de folletín por parte de las lectoras a principios del siglo xx. Alejandro E. Parada (1998 y 2012) supo abarcar el amplio espectro que va desde el análisis estadístico bibliométrico a partir de fuentes periodísticas como los avisos de libros, en su primera investigación *El mundo del libro y de la lectura durante la época de Rivadavia: una aproximación a través de los avisos de La Gaceta Mercantil (1823-1828)*, hasta la Historia de la Lectura con hipótesis creativas a partir del análisis de fuentes escriturarias como los reglamentos y florilegios de lecturas en su último libro *El dédalo y su ovillo. Ensayos sobre la palpitante cultura impresa en la Argentina*.

La respuesta sobre cómo leer el inventario de los libros fundacionales de la Biblioteca Pública, así como los instructivos de lectura y otros textos que abordan el tema, es simple: con imaginación histórica, parafraseando a Charles Wright Mills (Giddens, 2000), sin descuidar la interrelación propuesta por Roger Chartier entre el texto, el libro y los lectores así como tampoco los consejos de Robert Darnton pero con una fuerte vigilancia epistemológica.

LOS BENEDICTINOS

En el tomo octavo del *Diccionario histórico o biografía universal compendiada* se lee una breve biografía de Nicolas Jamin. En ella, se informa que el fraile benedictino francés, de

origen bretón, perteneció a la congregación de San Mauro. Nació en Dinan en 1730 y murió en París el 9 de febrero de 1782, “siendo prior del monasterio de S. Germán de los Prados. La mayor parte de las obras de Jamin no son otra cosa que compilaciones; pero el interés del objeto de que tratan lo ha sacado de aquella clase, y ha hecho que sean muy buscadas por las personas piadosas” (Diccionario, 1832: 77). Entre sus obras, con temprana traducción al castellano, se encuentran *El fruto de mis lecturas, o máximas y sentencias morales y políticas que compuso en francés el P. D. Nicolas Jamin, de la congregación de San Mauro, sacadas de varios autores profanos, a que añadió sus propias reflexiones para instrucción de las personas en sus diversos estados...*, los *Pensamientos teológicos relativos a los errores de su tiempo*, cuya edición parisina de 1769 fue “recogida por decreto del consejo” al reconocerse en esa obra la influencia de los jansenitas, por lo que el autor debió modificarla para que luego fuera traducida al italiano y al español. “*Tratado de la lectura cristiana, en el cual se esponen las reglas propias para guiarse los fieles en la elección de libros*, París, 1774” es otro de los libros que destacan del autor en el *Diccionario histórico* consultado. Estas dos últimas obras se encontraban en el libro de donaciones de la Biblioteca Pública de Buenos Aires.

La obra de Jamin se enmarca en la reacción francesa y cristiana contra los filósofos de la Ilustración, que tuvo su correlato en España. María Jesús García Garrosa y Francisco Lafarga (2009: 50) insertan la traducción del *Verdadero antídoto*... entre las numerosas obras de los apologistas franceses que se tradujeron al español para evitar “la descristianización de la sociedad”. Los autores destacan algunos títulos de la reacción contraria al Iluminismo:

El oráculo de los nuevos filósofos, M. Voltaire, impugnado y descubierto de sus errores en sus mismas obras de Claude-François Guyon (1769), así como *Los errores históricos y dogmáticos de Voltaire* (1771-1772) y el *Diccionario antifilosófico* (1793) de Claude-Adrien Nonnotte. De la abundante producción del padre Bergier, en gran parte traducida al castellano, puede mencionarse *El deísmo refutado por sí mismo* (1777), especialmente dirigido contra Rousseau; y del benedictino Nicolas Jamin el *Verdadero antídoto contra los malos libros de estos tiempos* (1784).

Gabriel Quijano (1784: III), traductor de Jamin, insertó un prólogo para dejar en claro que acuerda en la totalidad de los argumentos del libro. Desde la primera línea, para que no se tengan dudas, aclara que las intenciones del autor son “el persuadir y fomentar la lectura de los buenos libros, y apartarnos de la de los malos, mayormente de los impíos y libertinos”. Estos libros no se pueden permitir en un Estado porque introducen la irreligión que destierra la obediencia y la sumisión de los vasallos del reino. Para afirmar su postura, reconocerá que hasta los protestantes ingleses opinan de la misma manera sobre la inconveniencia de la tolerancia frente a los libros libertinos. Bastará un fragmento de la carta pastoral del obispo de Londres, Edmundo Gibson, que el traductor benedictino cita para reforzar su postura contra los libros impíos.

¡Ojalá que el mal hubiera caído sobre los Autores solamente! Pero el anhelo con que se buscan estos libros, el aplauso con que han sido recibidos, y la aprobación que han logrado, son indicios tan sensibles del mal gusto general, que no se puede disimular. La

industria de que se ha usado para esparcir estos libros y libelos en lo interior del Reyno, y entre nuestros vecinos para inficcionar nuestras Colonias, á donde se han llevado en gran copia, son pruebas de un odio tan claro y manifiesto contra el Evangelio... (Quijano, 1784: VIII).

Las metrópolis imperiales y baluartes religiosos compartían el mismo temor por la circulación de los impresos impíos y, aun así, circularon por América (Leonard, 1979; Torre Revello, 1940).

HORAS, LECTURAS Y LIBROS

A mediados del siglo xvii, en Inglaterra, el terrateniente y parlamentario William Drake, como lector voraz que era, llevaba un registro minucioso de sus lecturas al extraer párrafos suculentos, tal como lo recomendaba Erasmo de Rotterdam en su *De Copia*. Entre 1627 y finales de 1650, completó 37 cuadernos con fragmentos copiados de su puño y letra, tanto de sus lecturas de periódicos como de libros históricos o filosóficos, según narra Robert Darnton (2010: 155-165). En algunas entradas de sus cuadernos de extractos se encuentran fragmentos que iluminan su concepción de la lectura como un proceso de digestión para exprimir la esencia de los libros y apropiarse del saber.

La carne que hemos tomado, mientras flote entera en nuestro estómago, es una carga, pero cuando deja de ser lo que era, acaba convirtiéndose en fuerza y alimento. Hagamos lo mismo cuando leamos un libro. No consintamos que las cosas que hemos recogido

de varios autores permanezcan enteras, pues entonces no serán nuestras; antes bien, esforcémonos por digerirlas y mezclarlas; si no, llenarán la memoria y dejarán el entendimiento nulo y vacío (Darnton, 2010: 166).

Para Drake, los libros eruditos, cuando el lector se aboca demasiado a ellos, lo distraen de los negocios, le ocupan demasiada memoria y, por ende, lo alejan de las tareas útiles, por lo que recomendaba la lectura frecuente de “apoteogmas, proverbios, fábulas prudentes, discursos sabios... emblemas, estratagemas, juicios y frases formuladas en distintos momentos de la historia” (Darnton, 2010: 166).²

En Alemania, a fines del siglo xviii, el filósofo Johann Adam Bergk “consideraba probado que nunca se debía leer inmediatamente después de comer o estando de pie. Pero con una disposición correcta del cuerpo, se podía transformar la lectura en una fuerza benéfica. El ‘arte de leer’ exigía lavarse la cara con agua fría y pasear al aire libre, así como concentración y meditación” (Darnton, 1999: 194). En Francia, Jamin (1784: 86-87) creía que se debía emplear la mañana para leer los libros útiles y piadosos porque el espíritu está más libre en sus funciones, menos distraído y, por lo mismo, más apto para la reflexión. La misma postura recomendaba Erasmo, según Jamin, cuando escribía que “[l]a mañana, amiga de las Musas, es apta para los estudios; pero después de comer, jugad, pasead, o tened alguna conversación gustosa”. El fraile benedictino, con amplios conocimientos de la literatura médica dieciochesca, argumentó que, después de

2. Deseo reconocer aquí la generosidad del Dr. Parada por mencionarme y facilitarme el sugerente libro de Robert Darnton.

comer, “los vapores suben del estómago a la cabeza, hacen sus funciones más lentas, y menos vivas; porque no son los trabajos del espíritu como los del cuerpo, al qual los alimentos animan mucho”.

La íntima relación entre el cerebro y el estómago se encuentra en la obra del médico suizo francés Samuel Tissot (1786), que tuvo una amplia repercusión y circulación en Europa y América. En el libro *Aviso a los literatos y poderosos acerca de su salud, o Tratados de las enfermedades más comunes a esta clase de personas [...]* se sostenía, según el paradigma de la medicina dieciochesca (Lindemann, 2000), que la alimentación y el clima influían sobre la personalidad. Los eruditos estaban propensos a las enfermedades por el frecuente trabajo del espíritu y el continuo descanso del cuerpo. Para el médico, cualquier persona que medita, estudia o lee, al ocupar su cerebro, se fatiga. Los nervios, que nacen del cerebro, se encuentran en relación con los nervios del estómago, por lo que, cuando se desordena el equilibrio dietario y se excede en las comidas, todo el cuerpo lo padece. Tissot abunda en la descripción de relatos clínicos como el del literato francés que, por dedicarse cuatro meses al estudio sostenido, perdió el cabello, la barba, las pestañas y, finalmente, las cejas. Otro caballero, en este caso inglés, estando en Roma se dedicó al estudio de las matemáticas por un par de meses y quedó ciego. Pidió que le leyeran en voz alta y al cabo de un tiempo, según Tissot, tampoco pudo usar su cerebro por haber abusado de la lectura sin descansar o caminar por los parques para cambiar el aire viciado del gabinete ni realizar la dieta adecuada para un erudito.

Después de comer se puede leer, según Jamin, libros que diviertan e instruyan el espíritu pero sin fatigarlo, por lo que

se evitará aquellos que exijan reflexiones profundas. La lectura exige su tiempo, su espacio y también su comida libre de grasas, de modo que la medicina dieciochesca desaconsejaba las masas hechas con manteca, las fritadas, las cremas y los pies de animales, los alimentos que contienen en sí mucho aire como las legumbres, las carnes naturalmente duras o endurecidas con el humo o la sal y todo aquello que sea tan ácido que obligue a trabajar al estómago más de la cuenta y entrar en tensión con el cerebro.

CRUCES

El libro de Samuel Tissot fue donado a la Biblioteca Pública de Buenos Aires por el dominico Luis José de Chorroarín. Tanto el libro de Jamin como el de Tissot aconsejaban al literato enfrentar sus tareas escriturarias e intelectuales antes de almorzar; era posible postergar la ingesta de alimentos para ampliar el tiempo provechoso de las lecturas. Entre los impresos medicinales que se encuentran en el libro de donaciones se menciona *El conservador de la salud o aviso a todas las gentes, para mantenerse con buena salud y prolongar la vida* de Achille Guillaume Le Bègue de Presle (1776). Allí no se aconseja leer en voz alta “inmediatamente después de comer, particularmente si se ha comido mucho, ni estando al frío o en donde corra ayre”, en conjunción con las posturas antes mencionadas (Maggio Ramírez, 2013).

En 1821, el Dr. Saturnino Segurola, lector voraz y aplicado, asumió el cargo vacante de director de la Biblioteca Pública. Tal vez desde antes de hacerse cargo de la biblioteca llevaba un exquisito registro de sus lecturas. En el cuaderno

manuscrito bajo el título *Apuntes varios sobre física, química, historia natural y demás ramos profanos pertenecientes al estudio del D. D. Saturnino Segurola*. Se puede llamar con propiedad esta obra *Fruto de mis lecturas*³ se encuentra en la entrada “Escribir”, un fragmento transcrito del libro de Jamin. Segurola anota:

El método de leer (comenta Jamin en su *Verdadero antídoto*) con la pluma en la mano y extraer lo que se encuentra de bueno y útil, respecto a la ciencia que se profesa por su estado, o por gusto, trae consigo muchas ventajas: ella estimula, y anima la atención del lector, y hace a la lectura más profunda: facilita la inteligencia de las cosas, que se imprimen más en la memoria con la repetición de su lectura, y es un excelente remedio contra el olvido. Como la memoria no es siempre fiel en manifestar lo que se la confía, lo suple la escritura; y todo fructifica baxo de este método. En fin, tiene la ventaja de aliviar al lector por medio de esta alternativa de operaciones. Todo lo cual lo dice Séneca en la epístola 87.

En un simple acto de transcripción se justifica su práctica. La lectura de las obras buenas y útiles se realiza con pluma en mano. Segurola lleva la consigna de Jamin al pie de la letra y completa varias páginas con su selección de fragmentos literarios para no olvidarlos. Con ese gesto, se incorpora a una larga tradición humanista como es la escritura de florilegios, *polyantheas*, repertorios de sentencias y lugares comunes. En el siglo xv, tras la invención de la imprenta, aquellos lectores

3. Agradezco al Dr. Jaime Peire el indicarme el documento de Segurola así como el permitirme, desinteresadamente, acceder a la copia digital perteneciente a su investigación en desarrollo en la UNTREF.

que no podían adquirir muchos libros, o bien contaban con un rudimentario latín, accedían a los repertorios de sentencias. Estos ofrecían modelos de frases, así como la posibilidad de contar con citas que eran utilizadas como fuentes para ostentar erudición (López Poza, 1990: 62). En palabras de Roger Chartier y Guglielmo Cavallo (1998: 39), “se leía para escribir, para la *compilatio*, que era el método peculiar de la composición de obras de la escolástica. Y se escribía con miras a la lectura.” La redacción de un florilegio implicaba no solo el acceso a una excelente biblioteca sino también el cabal conocimiento de los autores clásicos y modernos para poder llevar a cabo la tarea compilatoria.

En la entrada “Comer al mediodía”, Segurolo recupera un fragmento de su lectura del *Hombre físico* del jesuita Lorenzo Hervás y Panduro donde se aconseja “comer tan tarde que sin cenar me pudiese acostar de noche a siete horas después de haber comido” para poder dedicar la mañana al estudio.

La circulación del *Verdadero antídoto...* durante los primeros años del siglo XIX no se puede reconstruir con los inventarios bibliográficos hasta ahora relevados, pero sí se puede aventurar que las escenas de lecturas y escrituras allí presentadas forman parte de las representaciones que los lectores hacen de sus prácticas. Según la propuesta de Robert Darnton, habría que cruzar estas construcciones discursivas sobre la lectura matutina con las prácticas de los lectores porteños. Las pocas fuentes que se han encontrado para fortalecer esta hipótesis son el reglamento de la Biblioteca Pública de Buenos Aires, hallado por Parada (2009) en el Archivo General de la Nación, y la correspondencia de Chorroarín a Bernardino Rivadavia (Levene, 1938).

El reglamento de la Biblioteca Pública incluía, en una primera versión, la atención al público en horario vespertino pero Chorroarín propugnó por mantener el trabajo matutino. Desde 1812 hasta 1871, el horario no sufrió variaciones (Parada, 2009), a pesar de la queja de los lectores en la prensa. No es de extrañar que, en la década de 1830, cuando Marcos Sastre habilita el gabinete de lectura en su librería, mantenga un horario extendido “diariamente desde las 7 de la mañana hasta las 2 de la tarde, y desde las 5 hasta las 10 de la noche”, como publicita en un aviso periodístico (Parada, 2008: 37). En una de las cartas que le dirigió el dominico a Bernardino Rivadavia, secretario del Triunvirato, para convencerlo sobre la importancia de establecer el horario matutino, se lee:

Las horas más propias de la lectura, y estudio son ciertamente las de la mañana; pues las de la tarde se necesitan para el descanso, y para conservar la salud por medio de un ejercicio moderado que facilite la digestión de los alimentos; y esto que tan necesario es a toda clase de personas, lo es mucho más a las dedicadas al estudio (Levene, 1938: 109).

El libro de Tissot es el único de los libros fundacionales citados que se encuentra en la Sala del Tesoro de esta institución, por lo que se pudo constatar que está firmado en su portada por Chorroarín como ex-libris. Sabemos, por lo que se comentó arriba, que la posesión no indica lectura pero puede aventurarse, de manera hipotética, que la argumentación de Chorroarín se encontraría sustentada en la lectura de Tissot por la utilización de diagnósticos similares. El

director que sucedió a Chorroarín no solo tenía experiencia en medicina por ser uno de los introductores de la vacuna antivariólica sino que, entre sus lecturas, se encontraban los textos de los religiosos Jamin y Hervás y Panduro, que propugnaban la mañana como el mejor horario del día para la lectura. Durante la gestión de Seguro, no se modificó el horario de atención al público de la biblioteca establecido por su antecesor.

CIERRE PROVISORIO

La pregunta por el horario de lectura a finales del siglo XVIII y principios del XIX deja de lado, en el esquema de análisis de Roger Chartier, el vértice centrado en la bibliografía material pero potencia la tensión entre las prácticas lectoras, con sus espacios y gestos olvidados, y el texto que las representa. Por otro lado, se recuperaron algunas de las fuentes propuestas por Darnton para el desarrollo de la Historia de la Lectura, tales como la literatura autobiográfica y el reglamento de la Biblioteca Pública, poco utilizadas en la historiografía argentina (Parada, 2009 y 2012).

En los textos relevados se representa la lectura matutina como la indicada para el estudio porque permitiría una mejor concentración. La salud del erudito es otro de los tópicos a los que apuntan los libros fundacionales de la Biblioteca Pública. Tanto más tarde se almuerce, mejor se podrá aprovechar la mañana, sin que entren en tensión las funciones del estómago y las del cerebro. Reescritura en clave fisiológica de la histórica tensión entre cuerpo y alma. Tanto los libros

medicinales como los “instruccionales” tienen una fuerte carga valorativa sobre la lectura, al desdeñar la ficción por sobre el ensayo. En las argumentaciones de Tissot (2003) en su obra *El onanismo*, la narrativa fue propia del género femenino, a pesar de las demostraciones en contrario realizadas por Darnton (2000) cuando encuentra las lecturas de Jean Ranson y su pasión malsana por *La nueva Heloísa* de Rousseau. La literatura filosófica de la Ilustración también fue signada de forma negativa, principalmente, en el *Verdadero antídoto*.

La selección que realizó Segurola de Jamin pone en evidencia no solo la lectura como trabajo intelectual sino que recupera el cuerpo como soporte de la oralidad y como instrumento paleográfico.

Sería apresurado afirmar que el horario de la Biblioteca Pública de Buenos Aires se debe a la lectura realizada por Chorroarín de la obra de Samuel Tissot. Pero, tal vez, al contrastar con la lectura que Segurola hace de Hervás y Panduro, los consejos de Jamin y de Le Bègue de Presle, se podrían encontrar puntos en común para insertar el reglamento de dicho establecimiento en esa serie como el eslabón que articula el texto con las prácticas matutinas en compañía de las musas.

FUENTES

- JAMIN, NICOLAS. 1784. *Verdadero antídoto contra los malos libros de estos tiempos, ó Tratado de la lectura christiana: en el que no solo se propone el método que se debe observar en la lectura de los buenos libros ... sino que ... se descubre el veneno que ocultan muchos de los modernos ...* Traducido por Gabriel Quijano. Madrid: por don Miguel Escribano.
- LE BÈGUE DE PRESLE, ACHILLE GUILLAUME. 1776. *El conservador de la salud, ó Aviso todas las gentes acerca de los peligros que les importa evitar para mantenerse con buena salud, y prolongar la vida.* Madrid: Oficina de Pedro Marin.
 [Nota: Este trabajo se encontraba en composición cuando se publicó *Pertenencias extrañas. Libros en Buenos Aires: 1815* de César A. García Belsunce (Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 2013) donde se sostiene que *El conservador de la salud* fue escrito por el escocés Robert Whytt y traducido al francés por “Lebègue de Presle” (sic). El libro revisado por Achille-Guillaume Le Bègue de Presle de Robert Whytt fue *Observations on the nature, causes, and cure of those disorders which have been commonly called nervous, hypochondriac, or hysterical: to which are prefixed some remarks on the sympathy of the nerves* y se publicó con el título *Les vapeurs et maladies nerveuses, hypocondriaques, ou hystériques, reconnuës & traitées dans les deux sexes* (1767)].
- LEVENE, RICARDO. 1938. *El fundador de la Biblioteca Pública de Buenos Aires.* Buenos Aires: Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.
- SEGUROLA, SATURNINO. «Apuntes varios sobre física, química, historia natural y demás ramos profanos pertenecientes al estudio del D. D. Saturnino Segurola. Se puede llamar con propiedad esta obra Fruto de mis lecturas». AGN, BN, 53.
- TISSOT, SAMUEL-AUGUSTE. 1786. *Aviso a los literatos, y poderosos acerca de su salud, o tratados de las enfermedades más comunes a esta clase de personas. Con varias observaciones sobre el Cólico plumbeo o metálico, el vómito negro, y otras diferentes objetos de Medicina.* Madrid: Imprenta de Benito Cano.
- TISSOT, SAMUEL-AUGUSTE. 2003. *El onanismo.* Madrid: Asociación Española de Neuropsiquiatría.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CAILLET-BOIS, RICARDO RODOLFO. 1929. *Ensayo sobre el Río de la Plata y la Revolución francesa*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- CHARTIER, ROGER y DANIEL ROCHE. 1980. El libro. Un cambio de perspectiva. En *Hacer la historia. 3, Nuevos temas*, editado por Jacques Le Goff y Pierre Nora. Barcelona: Laia. p. 119-140.
- CHARTIER, ROGER, NOEMÍ GOLDMAN y LEONOR ARFUCH. 1994. Historia y prácticas culturales. Entrevista a Roger Chartier. En *Entrepassados. Revista de Historia*. No. 6, 133-148.
- CHARTIER, ROGER y GUGLIELMO CAVALLO. 1998. Introducción. En *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus. p. 9-56.
- CHARTIER, ROGER. 1999. *Cultura escrita, literatura e historia. Conversaciones con Roger Chartier*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CHARTIER, ROGER. 2000. *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogos e intervenciones*. Barcelona: Gedisa.
- CHARTIER, ROGER. 2002. *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.
- CHARTIER, ROGER. 2006. La quimera del origen. En su *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Buenos Aires: Manantial. p. 15-54.
- DARNTON, ROBERT. 1999. Historia de la lectura. En Burke, Peter, ed. *Formas de hacer Historia*. Madrid: Alianza. p. 177-208.
- DARNTON, ROBERT. 2000. *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DARNTON, ROBERT. 2008. *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DARNTON, ROBERT. 2010. Los misterios de la lectura. En *Las razones del libro futuro, presente y pasado*. Madrid: Trama. p. 155-176.
- DICCIONARIO. 1832. *Diccionario histórico, ó Biografía universal compendiada [ed. by N. Oliva]*. Vol. 8. Barcelona: Librería de los editores Antonio y Francisco Oliva.

- FURLONG, GUILLERMO. 1969. *El trasplante cultural y social del Río de la Plata 1536-1810. El trasplante cultural: Arte*. Buenos Aires: Tipográfica Editora Argentina.
- GARCÍA GARROSA, MARÍA JESÚS y FRANCISCO LAFARGA. 2009. La historia de la traducción en España en el siglo XVIII. En Sabio, José A. *La traducción en la época ilustrada: (panorámicas de la traducción en el siglo XVIII)*. Granada: Comares. p. 27-80.
- GASKELL, PHILIP. 1999. *Nueva introducción a la bibliografía material*. Gijón: Ediciones Trea.
- GIDDENS, ANTHONY. 2000. *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- GOFFMAN, ERVING. 1997. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- LEONARD, IRVING ALBERT. 1979. *Los libros del conquistador*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Libro y lectura en la "Encyclopédie"*. 2007. Valencia: Museu Valencià de la Il·lustració i de la Modernitat. <<http://www.aiceivirtual.org/es/item/64>> [Consulta: 4 de abril 2013].
- LINDEMANN, MARY. 2000. *Medicina y sociedad en la Europa moderna, 1500-1800*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores.
- LÓPEZ POZA, SAGRARIO. 1990. Florilegios, polyantheas, repertorios de sentencias y lugares comunes. Aproximación bibliográfica. En *Criticón*. No. 49. <http://cvc.cervantes.es/literatura/criticon/PDF/049/049_061.pdf> [Consulta: 4 de abril 2013].
- MAGGIO RAMÍREZ, MATÍAS. 2013. La biblioteca indigesta: una hipótesis sobre el horario de atención a los lectores en la Biblioteca Pública de Buenos Aires. En *Información, cultura y sociedad*. No. 28, 73-89.
- McKENZIE, DONALD F. 2005. *Bibliografía y sociología de los textos*. Madrid: Akal.
- McKERROW, RONALD B. 1998. *Introducción a la bibliografía material*. Madrid: Arco Libros.

- PARADA, ALEJANDRO E. 1998. *El mundo del libro y de la lectura durante la época de Rivadavia: una aproximación a través de los avisos de La Gaceta mercantil (1823-1828)*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas.
- PARADA, ALEJANDRO E. 2008. *Los libros en la época del salón literario: el catálogo de la Librería Argentina de Marcos Sastre (1835)*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras.
- PARADA, ALEJANDRO E. 2009. *Los orígenes de la Biblioteca Pública de Buenos Aires: antecedentes, prácticas, gestión y pensamiento bibliotecario durante la Revolución de Mayo (1810-1826)*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- PARADA, ALEJANDRO E. 2012. *El dédalo y su ovillo. Ensayos sobre la palpitante cultura impresa en la Argentina*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- [PRIMERAS DONACIONES de libros a la Biblioteca Pública de Buenos Aires]. 1944. En *Revista de la Biblioteca Nacional*. Vol. 10, no. 30, p. 493-504.
- SARLO, BEATRIZ. 1985. *El imperio de los sentimientos: narraciones de circulación periódica en la Argentina, 1917-1927*. Buenos Aires: Catálogos Editora.
- TERÁN ELIZONDO, MARÍA ISABEL. 2010. Dos momentos en la recepción de una obra: el caso del *Verdadero antídoto contra los malos libros...* de Nicolas Jamin, presente en una biblioteca zacatecana. En García Aguilar, I. et. al. *Leer en tiempos de la Colonia: imprenta, bibliotecas y lectores en la Nueva España*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. <<http://libros.metabiblioteca.org/handle/001/222>> [Consulta: 4 de abril 2013].
- TORRE REVELLO, JOSÉ. 1940. *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- WEINBERG, FÉLIX. 1977. *El Salón Literario de 1837*. Buenos Aires: Hachette.

RESUMEN

En el presente texto se intenta responder la pregunta por la representación de la lectura matutina en los libros fundacionales de la biblioteca pública, a la vez que se reflexiona historiográficamente sobre cómo dar cuenta de esta problematización dentro del marco de la nueva historia del libro y la lectura.

DATOS BIOGRÁFICOS

Matías Maggio Ramírez. Licenciado en Comunicación (UBA) y candidato al doctorado en Ciencias Sociales (UBA). Fue becario por concurso del Fondo Nacional de las Artes y de la Biblioteca Nacional Argentina. Actualmente, se desempeña como Profesor Adjunto en la carrera de Gestión del Arte y la Cultura de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

TERCERA PARTE

Cuando la química desembarca:
la articulación del análisis químico en la
Historia de la Edición

6.

La cultura impresa argentina en el laboratorio. Los principios de la química analítica y de la calidad en el área de preservación y conservación en soporte papel (1800-1825)

JOSÉ ANTONIO PÉREZ BOTTA

INTRODUCCIÓN

Esta investigación estudia las relaciones de los componentes estructurales usados en la fabricación del papel antiguo con las variables físico-químicas ambientales, la acidez, la velocidad de degradación o envejecimiento y la estabilidad química de los materiales a partir de integrar los principios de la química analítica y de la calidad a los procesos de la investigación.¹

1. El autor de este avance de investigación quiere agradecer al Dr. Juan Pablo Zabala, a la Prof. Graciela Swiderski, a Fray David Catalán y a la bibliotecaria Patricia Russo por permitir el acceso a las instituciones elegidas y a los materiales, y a la licenciada Nora C. López y la conservadora María Susana Cagliolo por el apoyo prestado en todo momento.

En este informe de avance se presenta una herramienta creada con el propósito de subsanar un vacío existente, pues, en el área de preservación y conservación de bienes culturales en soporte papel, se carece de un referencial que integre la metodología de la química analítica con los principios de calidad. El diseño y desarrollo de este referencial resulta importante para establecer la articulación entre dichos campos de estudio y orientar la toma de decisiones en las actividades que habrán de desarrollarse en el ámbito de la conservación.

El registro y el reconocimiento de la información obtenida a partir de la aplicación de esta información son fundamentales para seleccionar y aplicar los métodos de conservación a partir de una mejor comprensión de las modificaciones que estos materiales sufren en su entorno. La identificación de la composición química elemental del *sistema documento* y sus relaciones con el medio ambiente tienen por objeto conocer las condiciones reales de permanencia y durabilidad de los documentos y, así, generar indicadores locales ambientales para los espacios de guarda.

Se espera que el ajuste del proyecto de investigación a un programa de calidad proporcione una herramienta que mejore los métodos y técnicas para obtener información sobre la composición y naturaleza química de la materia presente en los bienes culturales en soporte papel. Ello, tanto para identificar la presencia o ausencia de un analito o análisis cualitativo como para determinar su concentración o análisis cuantitativo.

La integración de los principios de la química analítica y la calidad permiten obtener resultados confiables, que responden adecuadamente a las necesidades de información durante el proceso de investigación (Pérez Botta, 2012).

1. MARCOTEÓRICO CONCEPTUAL

a. Principios de conservación

Las causas de deterioro intrínseco en el papel tienen su origen en el proceso de fabricación y/o en la materia prima utilizada, con efectos observables en la estabilidad química y física del material. Al considerar el papel como un sistema, se deberá tener en cuenta que los materiales que lo conforman interactúan entre sí y con su entorno ambiental; por lo tanto, se encuentran expuestos a un proceso continuo e inevitable de envejecimiento natural en función del tiempo. Los materiales bibliográficos son perecederos por naturaleza y también son susceptibles de sufrir procesos de deterioro por la acción de factores físicos que favorecen las reacciones a nivel molecular (luz, temperatura, humedad relativa).

Este concepto se muestra en el siguiente gráfico: velocidad de desaparición del bien cultural.

D I: Deterioro Intrínseco - t: Tiempo

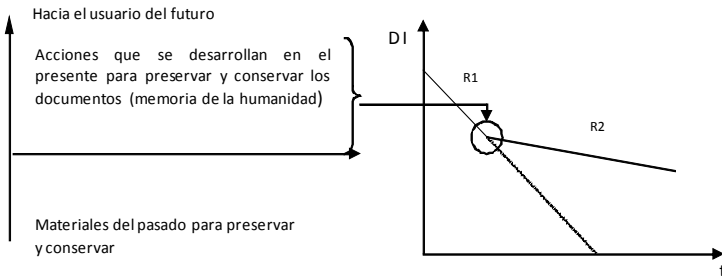


Gráfico 1. Velocidad de desaparición del bien cultural

Las acciones de preservación y conservación orientadas a atenuar el proceso de envejecimiento natural de los materiales provocan un cambio en la velocidad de desaparición del bien cultural, según se aprecia al comparar las pendientes de las rectas R1 y R2 del gráfico anterior.

El estudio de la materialidad de estos objetos es la clave para aplicar las soluciones adecuadas que hagan a su conservación en los ámbitos locales de guarda. Es importante conocer la composición química de estos materiales para modificar, con cierto grado de certeza, la velocidad de deterioro intrínseco causada por los componentes que estimulan la acidificación del papel y, por ende, la lisis de las uniones químicas inter e intramoleculares en el polímero de celulosa.

Las acciones de conservación son de vital interés en los campos de la bibliotecología y de la archivología porque son el reaseguro para que las colecciones y los fondos archivísticos puedan ser consultados por las futuras generaciones.

b. Estudios científicos

La ciencia aporta a la conservación un sólido marco teórico, metodológico y técnico para la caracterización de los materiales, los estudios de los procesos de deterioro, la justificación de los distintos tratamientos de conservación y la evaluación de nuevos materiales. Provee información debidamente justificada mediante *parámetros de calidad* tales como: precisión, exactitud, sensibilidad, límite de detección, intervalo de concentración aplicable y selectividad (Skoog y Leary, 1994).

Los estudios fisicoquímicos en el área de la conservación tienden al conocimiento de toda la “*información potencial² deducible del documento*” (Federici y Rossi, 1983: 18). La complejidad del análisis instrumental es directamente proporcional a la información que este puede llegar a producir. Por este motivo, la selección y el buen uso de las modernas tecnologías de análisis requieren de una comprensión acabada de los principios fundamentales de los sistemas de “medición”³ para resolver los diferentes problemas analíticos.

En los párrafos siguientes, se presentan algunas contribuciones científicas dedicadas a la materialidad de bienes culturales en soporte papel que avalan esta investigación, sus métodos y técnicas.

Entre ellos:

1. Medición de la cristalinidad del polímero de celulosa con difracción de rayos X (DRX); una técnica rápida, no destructiva y adecuada para muestras grandes o pequeñas. Este método permitió identificar los minerales utilizados como carga en el papel y establecer una tipología de los papeles (Foner y Adan, 1983).

2. Se refiere a la información que posee el objeto de estudio que no es detectada a ojo desnudo (solo puede ser revelada mediante un análisis profundo de su composición química a través de las nuevas tecnologías de análisis).

3. Proceso que consiste en obtener experimentalmente uno o varios valores que pueden atribuirse razonablemente a una magnitud. El objetivo de las mediciones en el enfoque “de la incertidumbre” no es determinar el mejor valor verdadero posible. Se estima, más bien, que la información obtenida de la medición permite únicamente atribuir al mensurando un intervalo de valores razonables, suponiendo que la medición se ha efectuado correctamente. La validez de los resultados de medida depende, en gran parte, de las propiedades metrológicas del instrumento, determinadas durante su calibración. El intervalo de los valores atribuidos al mensurando es el intervalo de los valores de los patrones que habrían dado las mismas indicaciones (VIM, 2008).

2. Estudio de reacciones químicas en el papel mediante la inducción de envejecimiento acelerado en una cámara climática (80°C, HR 65 %) utilizando la microscopía de fuerza atómica (AFM) para conocer las consecuencias provocadas por el envejecimiento del polímero de celulosa. Se compararon los datos topográficos y las medidas espectrofotométricas en el rango UV-VIS-NIR. Las mediciones espectrofotométricas mostraron una fuerte variación en las bandas UV-VIS, tanto en la región amarilla de los cromóforos como en la región de formación de carbonilos. Pudo comprobarse el predominio del mecanismo de oxidación (Piantanida, 2005).
3. Caracterización de materias primas y adhesivos utilizados en diversas etapas de la producción del papel en el período de transición del trapo a la madera como materia prima, mediante el análisis de cuatro muestras almacenadas en los archivos de la Soprintendenza per il Beni Architettonici per il Paesaggio e per il Patrimonio Storico Artistico ed Etnoantropologico (BAPPDAD) de la Laguna de Venecia, con sede en el Palazzo Ducale. Las muestras se analizaron mediante FT-IR (ATR), SEM-EDS, HPLC-MS/MS y Py-GC/MS y se detectó una introducción gradual de la madera en la composición de los documentos desde mediados del siglo XIX, y el uso de la colofonia como pegamento solo en los documentos más recientes (Ganzerla, 2009).
4. Estudio de indicadores moleculares de la degradación del papel: hidratos de carbono de baja masa molar de los ácidos orgánicos derivados de la lignina aromática y simple. Se identificaron compuestos orgánicos que están presentes en documentos de diverso origen; entre ellos, en el papel de trapo (Dupont, 2007).

5. Análisis de compuestos orgánicos volátiles (COV) emitidos por un libro de pasta mecánica natural y envejecido artificialmente por Head Space optimizado por microextracción en fase sólida (HS-SPME) con cromatografía de gases/espectrometría de masas (GC / MS), con el fin de evaluar la potencialidad del HS-SPME para acceder a los compuestos producidos durante la degradación del papel. HS-SPME/GC/MS parece ser un método adecuado tanto para la investigación de compuestos volátiles emitidos por un libro antiguo como para distinguir algunos compuestos de degradación. Como nuevo enfoque para evaluar el estado de deterioro de los documentos antiguos, se aconseja emplear este método para detectar compuestos en los libros antiguos envejecidos de forma natural con una modalidad no destructiva de microextracción (Lattuati-Derieux, 2006).
6. Inspección de materiales orgánicos por medio de la resonancia magnética nuclear (RMN), lo cual permitió realizar mediciones en un libro antiguo del siglo XVII y observar disímiles grados de degradación que se caracterizaron mediante este análisis no destructivo (Blümich, 2003).
7. Análisis elemental mediante energía dispersiva de fluorescencia de rayos X (EDXRF) que permite distinguir, por su composición química, los documentos antiguos de los modernos (dado que las muestras de soportes modernos presentan una menor concentración de elementos químicos). La espectrometría de fluorescencia de rayos X es una técnica de análisis elemental cuya principal ventaja es no ser destructiva (Manso, Costa y Carvalho, 2007). El análisis

realizado por medio de esta técnica en documentos holandeses de los siglos XVIII y XIX, en soporte papel, permitió detectar la presencia de los siguientes elementos: cobalto (Co) ($400\mu\text{g g}^{-1}$), níquel (Ni) ($300\mu\text{g g}^{-1}$), arsénico (As) ($2000\mu\text{g g}^{-1}$) y bismuto (Bi) ($200\mu\text{g g}^{-1}$). Con la misma técnica, se estudió la composición elemental de la tinta hallada en estos documentos y se concluyó que la presencia de los elementos citados no procedía de la difusión de la tinta empleada en su impresión. La confirmación de Co, Ni, As y Bi sumada a la existencia de potasio (K) y calcio (Ca) permitió distinguir estos documentos de otros de distinta procedencia (Manso, Costa y Carvalho, 2008). Las técnicas de espectroscopia son uno de los instrumentos más poderosos para investigar los componentes estructurales de los documentos en soporte papel con el fin de identificarlos y determinar el estado de degradación (Manso y Carvalho, 2009).

8. Estudio sobre la acidez que puede desarrollarse en el papel a partir del alumbre utilizado para encolarlo. El aumento de la humedad relativa y la temperatura aceleran las transformaciones de los grupos carbonilos a carboxilatos, reacción que aumenta la acidez en este tipo de soporte (Polovka, 2006).
9. Los contaminantes ácidos significativos, el dióxido de azufre (SO_2) y el dióxido de nitrógeno (NO_2), presentes como componentes del aire urbano en los siguientes rangos de concentración: de 5-50 partes por billón (ppb) para el SO_2 y de 50-200 ppb para el NO_2 . La reacción del dióxido de azufre y del dióxido de nitrógeno en la atmósfera y en las superficies de contacto produce el ácido sulfúrico (H_2SO_4)

y el ácido nítrico (HNO_3) respectivamente. Estos ácidos favorecen la degradación del papel (Williams II, 1992).

10. La degradación del papel se ha estudiado ampliamente en las últimas décadas desde la perspectiva del estudio científico de los materiales para su conservación. Este estudio se centra en los efectos cuantificables del medio ambiente y la composición de la materia, desde el punto de vista del almacenamiento a largo plazo de las colecciones en soporte papel y de características históricas (Menart, De Bruin y Strlič, 2011).

Tanto el análisis físico-químico como los sistemas de calidad resultan ser transversales a un ilimitado número de actividades de alcance económico y social, realizadas en los laboratorios dedicados a la preservación y conservación de bienes culturales.

c. Herramientas de calidad

Las normas IRAM - ISO 9001: 2008 e IRAM - ISO 9004: 2009 son específicas del sistema de gestión de la calidad (SGC) y se han diseñado para complementarse entre sí.⁴ Es conveniente integrar estas normas de calidad a los

4. En la norma IRAM - ISO 9000 se define el Sistema de Gestión de la Calidad (SGC) como el sistema de gestión para dirigir y controlar una organización con respecto a la calidad. Las normas IRAM - ISO 9001:2008 especifican los requisitos para un SGC que puede tener aplicación interna en las organizaciones, para certificación o con fines contractuales; es decir, está confeccionada para velar por la satisfacción del cliente y la eficacia, mientras que la norma IRAM - ISO 9004:2009 proporciona la orientación sobre un rango más amplio de objetivos, especialmente para la mejora continua del desempeño y de la eficiencia global de la organización, así como de su eficacia, la satisfacción del cliente y de otras partes interesadas. Una certificación ISO 9000 establece que la empresa o laboratorio está capacitado para ofrecer productos elaborados o proveer servicios a través de procesos estandarizados de acuerdo con la calidad exigida internacionalmente. A nivel específico

requisitos específicos de las Buenas Prácticas de Laboratorio (BPL)⁵ y a los requisitos generales para la competencia de los laboratorios de ensayo y de calibración descriptos en la ISO - IEC 17025: 2005⁶ para generar un SGC más abarcador, integral y sistémico. Este posibilita un mejor control de la calidad y el logro de resultados que respondan adecuadamente a las necesidades de información del proceso de investigación.

La calidad⁷ de los resultados del proceso de medición química desarrollado durante la investigación depende de la eficacia de las herramientas metodológicas y de los materiales que se hayan utilizado. Diversos factores determinan la exactitud y la confiabilidad de las mediciones realizadas en un laboratorio. Estos factores se encuentran relacionados

de laboratorio, estas normas se concretan en la ISO - IEC 17025: 2005, aplicable tanto en metrología física como química.

5. Administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología Médica (ANMAT) Disposición N° 1231: 1994. Recomendaciones sobre Prácticas Adecuadas para la Fabricación y la Inspección de Calidad de los Medicamentos.

6. Esta norma establece los requisitos generales para la competencia en la realización de ensayos o de calibraciones, incluido el muestreo. Cubre los ensayos y las calibraciones que se realizan utilizando métodos normalizados, métodos no normalizados y métodos desarrollados por el propio laboratorio (ISO - IEC 17025: 2005).

7. La planificación de los procesos de investigación en preservación y conservación, por medio de la integración de los principios de la química analítica y la calidad, mejora el desempeño y la eficiencia global de la investigación, así como su eficacia, la satisfacción del usuario y de otras partes interesadas, ya que al proveer un conjunto de reglas que contemplen la calidad externa de los análisis químicos, requerida por el usuario, y la calidad analítica, que es la que contribuye a lograr la calidad externa a través de la satisfacción de sus necesidades informativas, se logrará mejorar la calidad analítica en sus distintos componentes. Al establecer un programa de calidad, en cada organización y en cada caso en particular, se deberán realizar consideraciones y tratamientos especiales acordes a las necesidades, adecuándolas a principios que son extrapolables de una situación a otra con mínimas modificaciones (Pérez Botta, 2012).

con actividades propias del ser humano, instalaciones y condiciones ambientales, métodos de calibración⁸ y validación, equipos, trazabilidad⁹ de las mediciones, muestreo y manipulación de los materiales de calibración (ISO - IEC 17025: 2005).

Como premisa fundamental para el desarrollo de las metodologías de investigación, es necesario contar con mediciones exactas,¹⁰ ya que considerables decisiones se basan en la información que proviene de esas mediciones. Un sistema eficaz de gestión de las mediciones¹¹ asegura que el equipo y los procesos de medición sean los adecuados para el uso previsto. Al minimizarse el riesgo de generar resultados incorrectos que afecten la calidad de la investigación, se alcanzan, con cierto grado de confianza, las respuestas a las preguntas planteadas. Los métodos utilizados para el sistema de gestión de las mediciones comprenden desde la verificación del equipo hasta la aplicación de técnicas estadísticas en el control del proceso de medición (ISO 10012: 2003).

8. "Calibración" significa la determinación y documentación del desvío de la indicación de un instrumento de medición (o del valor característico asignado a una medida materializada) respecto del valor convencional "verdadero" (vinculado al patrón primario) del mesurando o magnitud medida (OAA, 2007: 3).

9. "Trazabilidad" se refiere a un proceso en el que la indicación de un instrumento de medición (o el valor característico asignado a una medida materializada) puede, en una o más etapas, compararse con el patrón nacional de la magnitud en cuestión (OAA, 2007: 3).

10. Se entiende por "exactitud de medida" la proximidad entre un valor medido y un valor verdadero de un mensurando (VIM, 2008).

11. Sistema de gestión de las mediciones: conjunto de elementos interrelacionados, o que interactúan, necesarios para lograr la confirmación metrológica y el control continuo de los procesos de medición (ISO 10012: 2003).

Los requisitos metrológicos¹² específicos de la investigación derivan de los requerimientos propios del proceso para obtener, de manera experimental, uno o varios valores y de los equipos que se usen para conseguir dichos valores.

La trazabilidad e incertidumbre de los resultados involucran dos conceptos: “validación de métodos analíticos” y “garantía de calidad” dentro del marco normativo internacional de estándares tales como Eurachem/CITAC,¹³ Unión Internacional de Química Pura y Aplicada (IUPAC) e International Organization for Standardization (ISO) (Taverniers, Van Bockstaele y De Loose, 2004). La trazabilidad a estándares de referencia permite realizar comparaciones entre diferentes resultados; si estos, además, son comparados de manera cuantitativa o niveles de analito, es necesario contar con información adicional de los resultados analíticos y su incertidumbre.¹⁴

12. La metrología incluye todos los aspectos teóricos y prácticos de las mediciones, cualesquiera que sean su incertidumbre de medida y su campo de aplicación (VIM, 2008).

13. Eurachem es una red de organizaciones europeas que tiene como objetivo establecer un sistema de trazabilidad internacional de las mediciones químicas y promocionar las prácticas de buena calidad. Eurachem. Introduction to Eurachem. <<http://www.eurachem.org/index.php/euintro>> [Consulta: 29 enero 2013].

14. La incertidumbre de los resultados progresa de las combinaciones de todas las incertidumbres de los valores de referencia (de los cuales son trazables los resultados) y de todas las incertidumbres adicionales del proceso de medición. La incertidumbre de las mediciones y la trazabilidad, por lo tanto, son conceptos relacionados que definen la calidad de los datos analíticos y, en consecuencia, permiten caracterizar con cierta confianza los materiales empleados en su composición. Normas de aplicación que fundamentan el cálculo para el procesamiento estadístico de los datos y para la evaluación de la incertidumbre en la medición: IRAM 35050 : 2001; IRAM 35051 : 2004; IRAM 35052 : 2009 ; IRAM 34552-1 : 2003 e IRAM 34553-1 : 2006.

2. OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN

Objetivos principales

Identificar los componentes estructurales de los documentos en soporte papel procedente de las imprentas de Buenos Aires y Córdoba dentro del período 1800-1825, resguardados en instituciones de la ciudad de Buenos Aires, para establecer relaciones entre el grado de deterioro intrínseco de los materiales y las condiciones de su ambiente de guarda.

Desarrollar las herramientas necesarias dentro del marco de la calidad para aplicarlas a la investigación con la intención de asegurar la confianza en los resultados obtenidos durante los procesos.

Objetivos secundarios

Identificar colecciones de libros antiguos resguardados en instituciones de la ciudad de Buenos Aires, que contengan documentos en soporte papel procedente de las imprentas de Buenos Aires y Córdoba dentro del período 1800-1825, para seleccionar la muestra de análisis.

Verificar las variables físicas ambientales en los depósitos donde se encuentran alojados los materiales bibliográficos tomados como muestra.

Realizar ensayos globales y puntuales sobre los materiales bibliográficos empleando técnicas de análisis instrumental y el monitoreo del ambiente en los espacios de guarda.

Ofrecer los resultados obtenidos para que los profesionales del área y las instituciones que albergan este tipo de materiales puedan realizar una toma de decisiones acerca de

los métodos de preservación y conservación y del uso de las herramientas de diagnóstico adecuadas.

Hipótesis principales

La identificación de los elementos químicos catalizadores del deterioro intrínseco en los documentos en soporte papel favorece la selección de los métodos apropiados para la preservación y conservación de estos bienes culturales en los ambientes de guarda.

El desarrollo de metodologías analíticas integradas a los principios de calidad permite tomar decisiones seguras, basadas en los resultados obtenidos. La calidad analítica contribuiría a una mejora de las conclusiones generadas durante la investigación.

Hipótesis secundarias

Existe un estado de conservación basado en controles ambientales que asegura mejores condiciones de guarda de los documentos en soporte papel.

La combinación entre factores físicos ambientales no controlados y la composición química del soporte papel reduce la expectativa de permanencia del bien cultural.

Las reacciones químicas en el papel son el resultado de la interacción entre las variables físicas ambientales y la composición química elemental de los soportes.

Existe una relación directa entre el aumento de la acidez en los papeles antiguos y los elementos utilizados en la fabricación del bien cultural porque la estabilidad física y química de los materiales depende de la calidad y del procesamiento de las materias primas empleadas en su fabricación.

La presencia de elementos incompatibles o inestables aumenta la velocidad de degradación o de envejecimiento natural de los materiales.

3. INSTITUCIONES PROVEEDORAS DE INFORMACIÓN

Algunas bibliotecas de la ciudad de Buenos Aires son depositarias de buena parte del patrimonio bibliográfico impreso a principios del siglo XIX, constituido por un conjunto de objetos valiosos que representan una herencia cultural compartida. Así, se acentúa el proceso de valoración patrimonial que realizan las instituciones públicas y privadas.

A continuación, se presentan las dos instituciones seleccionadas para realizar la investigación.

- Biblioteca del Archivo General de la Nación. Sede: 25 de Mayo 101. (C1002ABC), Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Biblioteca Histórica de la Basílica San Francisco de Buenos Aires. Sede: Alsina 380. (C1087AAD), Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Para la selección de la muestra se requiere que las publicaciones se encuentren en estado original y hayan sido impresas en Buenos Aires¹⁵ o en Córdoba¹⁶ en el período comprendido entre 1800-1825; además, se procura que dichas publicaciones se hallen en dos instituciones con diferentes

15. Real Imprenta de Niños Expósitos (1803, 1805 y 1808). Real Casa de Niños Expósitos (1808). Imprenta de Niños Expósitos (1813 y 1816). Imprenta de los Expósitos (1813, 1815, 1816 y 1821). Imprenta Gandarillas y socios (1815 y 1816). Imprenta del Estado (1815). Imprenta de Benavente y Compañía (1817). Imprenta de la Independencia (1817, 1820 y 1821). Imprenta de Álvarez (1821). Imprenta de Comercio (1821).

16. Imprenta de la Universidad (1824).

condiciones ambientales y posean características similares, con la intención de comparar su evolución.

Los análisis globales y puntuales que se realicen en los libros antiguos requieren de una toma de muestra representativa de cada documento seleccionado. Específicamente, la muestra estará constituida por una minúscula porción del objeto de estudio (matriz del analito).

Los fenómenos se observarán en un ambiente natural de estado de guarda y en un ambiente artificial de ensayos de laboratorio. Los datos obtenidos se registrarán y procesarán por medio de herramientas estadísticas; luego, se analizarán e interpretarán y, por último, se presentarán los resultados.

4. ESTADO DE AVANCE DE LA INVESTIGACIÓN

Para realizar parte de las actividades programadas en esta investigación, se integraron los principios de la química analítica y la calidad. Esto, con el propósito de generar una herramienta de aplicación que asegure la calidad de los procesos para obtener resultados confiables, adecuados a las necesidades de información de la investigación.

Aplicar un sistema de procesos a una investigación e identificar las interacciones entre ellos para ser gestionadas implica trabajar, justamente, desde un enfoque basado en procesos.¹⁷ Esta orientación favorece el control de cada uno de los subprocesos que componen el sistema y también sus

17. La adopción de un enfoque basado en procesos, su desarrollo, implementación y aplicación a un programa de investigación aumenta la satisfacción de los proveedores de información, mediante el cumplimiento de sus requisitos. En consecuencia, se analizaron los requisitos de todas las partes interesadas como etapa principal para el desarrollo del mapa de procesos de esta investigación (Pérez Botta: 2012).

combinaciones e interacciones. En consecuencia, las etapas básicas del enfoque basado en procesos se pueden resumir en: identificar los procesos, determinar la secuencia y definir las interfaces.

A continuación, se presenta un modelo de sistema de gestión de la calidad basado en procesos adaptado a un programa de investigación. Como se aprecia en esta gráfica, se ubica a los proveedores de información como pieza fundamental para definir los requisitos como elementos de entrada y para conseguir resultados de acuerdo con estos requisitos. Una vez implementados los procesos, se realiza su seguimiento y medición.¹⁸ Luego, se registran e informan los resultados con la intención de lograr una mejora.

También se definieron todos los procesos involucrados en la investigación. En los párrafos siguientes, se brinda una reseña de los procesos de realización diseñados: Proceso de Gestión de Materiales (PGM-01-2012) y Proceso de Gestión de Ensayos (PGE-01-2012) para llevar adelante esta investigación.

El Proceso de Gestión de Materiales y su correspondiente Instructivo, Gestión de Materiales (IGM-2012), se elaboraron con la intención de establecer una metodología

18. La Norma IRAM - ISO 9001: 2008, en su apartado 7.6. Control de los equipos de seguimiento y de medición, provee pautas para el abordaje de la medición, el seguimiento que se realizará y los equipos de medición necesarios. Además, presenta los siguientes criterios para asegurar la validez de los resultados de los equipos de medición, que se deben calibrar o verificar a intervalos especificados, antes de su utilización con patrones trazables a patrones nacionales o internacionales; ajustar o reajustar según sea necesario; identificar el estado de calibración; proteger contra ajustes que puedan invalidar los resultados de medición y preservar contra daños y deterioro durante la manipulación y el almacenamiento.

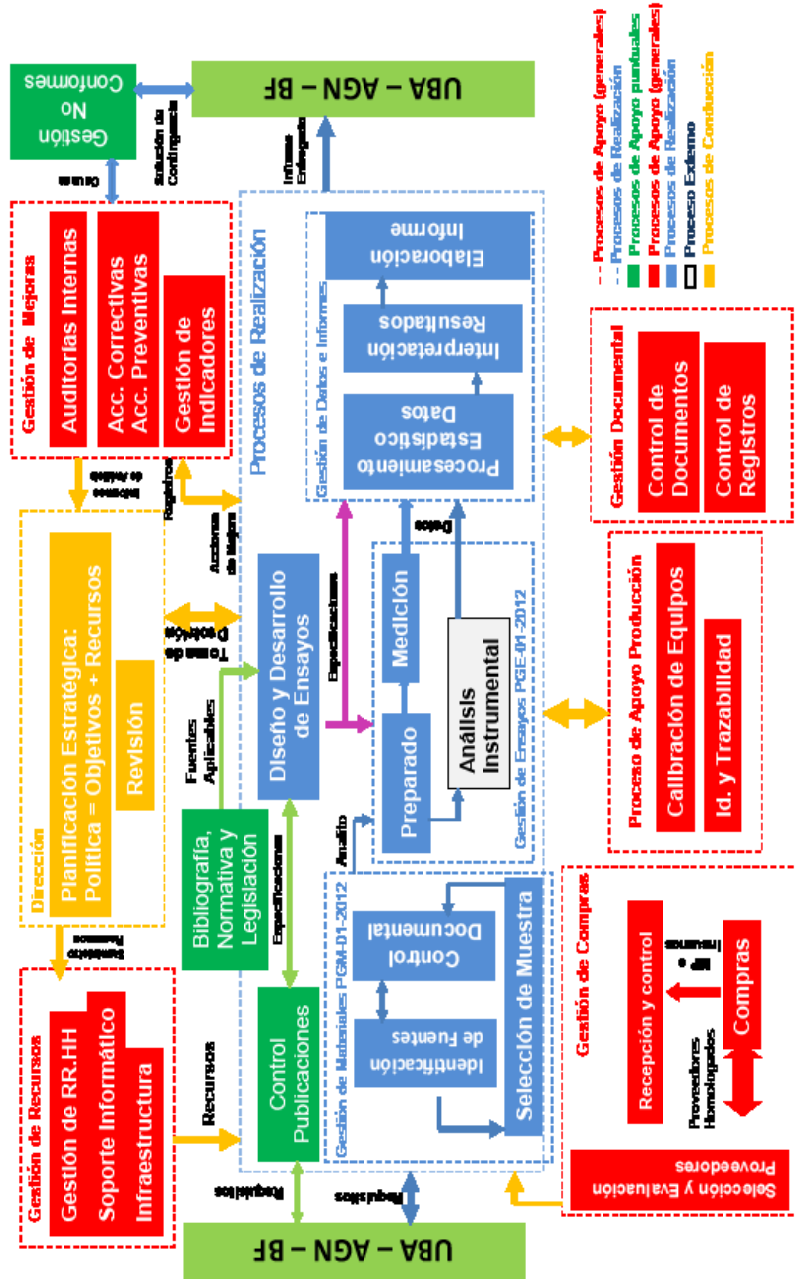


Gráfico 2. Mapa de procesos

para implementar sistemáticamente las actividades que conforman el proceso de Gestión de Materiales tales como Identificación de Fuentes, Selección de Muestra y Control Documental (asegurando el cumplimiento de los requisitos definidos para los procedimientos de ensayos y con alcance para todas las actividades que conforman el Proceso de Gestión de Materiales).

En el Proceso de Gestión de Ensayos y su Instructivo, con toma, documentación y traslado de muestras (ITM-2012), se establece una metodología para implementar sistemáticamente las actividades que conforman el proceso de Gestión de Ensayos (asegurando el cumplimiento de los requisitos definidos para los procedimientos de ensayos y con alcance para todas las actividades que lo componen).

El Instructivo –toma, documentación y traslado de muestras– describe cómo realizar las tareas que se detallan.

Toma de muestras para análisis en laboratorio interno:

- Instructivo: Medición de la concentración de iones hidrógeno (pH) en la superficie del papel de libros y documentos (pHSG-2011).
- Instructivo: Prueba de solubilidad de tintas (IPS-2012).
- Instructivo: Composición fibrosa del papel referente a libros y documentos (CFC-2012).

Se diseñó el Procedimiento Tratamiento de No Conformidades (PrTNC-01-2012) para establecer, implementar e identificar no conformidades y llevar a cabo acciones correctivas y preventivas durante la ejecución del proyecto de investigación. Se prevé su aplicación en los procesos, productos y actividades de la totalidad de las etapas afectadas en la gestión de la muestra con la intención de cubrir todas las posibles no conformidades.

Se establecieron cada una de las etapas del proyecto e hitos de validación: Planeamiento, Proyecto y Desarrollo del Proceso, Validación del Proceso y Producción. Además, se describieron los Procesos de Realización-Validación PGM-01-2012 y PGE-01-2012: identificación de muestra, selección de muestra y control documental; preparado de muestra para análisis interno; preparado de muestra para análisis externo; realización de ensayo interno; realización de ensayo externo; aprobación de los ensayos; tratamiento de materiales ensayados y gestión de datos e informes.

Se planificó la ejecución de un prototipo de prueba. Para ello, se tomó un documento que cumple con los requisitos de la investigación y es representativo del resto de la muestra, por cada una de las instituciones seleccionadas. Sobre él, se realizarán todas las actividades concernientes a la Gestión de Materiales y Gestión de Ensayos.

Se practicó un análisis del modo de fallas y efectos (AMFE) al proceso de investigación como así también un Plan de control para la etapa de realización del proyecto. Se definieron todas las actividades concernientes a la documentación, al desarrollo de la investigación y a la logística. Se redactó el Plan de Validación del Prototipo (PVP-2012) y el Plan de Validación del Proceso de investigación (PVProceso-2012).

El desarrollo de metodologías analíticas¹⁹ integradas a los principios de calidad permite tomar decisiones seguras basadas en las conclusiones obtenidas. La calidad analítica aporta una mayor confiabilidad de los resultados generados en la identificación de catalizadores del deterioro intrínseco en los documentos en soporte papel. También, favorece la selección de los métodos apropiados para la preservación y conservación de estos bienes culturales en los ambientes de guarda, ya que se piensa que existe una relación directa entre el aumento de la acidez en los papeles antiguos y los elementos utilizados en la fabricación del bien cultural (la estabilidad física y química de los materiales depende de la calidad y el procesamiento de las materias primas empleadas en su fabricación).

El universo de la cultura impresa no es ajeno a los principios de la química analítica y, sin duda, esta afirmación resulta ineludible en el caso de las publicaciones realizadas en Buenos Aires y en Córdoba entre 1800 y 1825. Las cuestiones relacionadas con la preservación y conservación de estos bienes culturales introducen nuevas disciplinas en los estudios culturales, tales como la química, la calidad y las prácticas de laboratorio. El mundo de la cultura impresa no es un cosmos cerrado a las ciencias ex-

19. El desarrollo de metodologías analíticas trae aparejada la importancia de la calidad en los datos de medición que abarca los siguientes criterios: utilidad y seguridad (Van Zoonen, 1999). Utilidad implica que los datos analíticos deben permitir tomar decisiones seguras; el aspecto clave de seguridad de los resultados es que estos sean comparables sea cual fuere su origen, la comparabilidad entre los resultados en sentido estricto es dada por la trazabilidad a los estándares apropiados.

perimentales; la física y la química contribuyen a reconstruir la materialidad de los soportes bibliográficos en toda su plenitud como objetos de uso y manipulación. Conocer tanto los componentes químicos del papel como los ambientes en los cuales transcurren las vidas corpóreas de los libros y sus procesos temporales de larga duración resulta de vital importancia para dilucidar dichas materialidades. El presente mapa de procesos es un estado de avance que trata de dar una respuesta científica y, a la vez, con aplicaciones culturales a esta apasionante problemática de la civilización escrita, pues su perdurabilidad se manifiesta como una instancia perentoria para la supervivencia de los registros materiales sobre papel.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANMAT 1994. Disposición N° 1231. *Recomendaciones sobre prácticas adecuadas para la fabricación y la inspección de calidad de los medicamentos*. Buenos Aires: ANMAT.
- BLÜMICH, BERNHARD, et al. 2003. Degradation of historical paper: non-destructive analysis by the NMR-MOUSE. En *Journal of Magnetic Resonance*. Vol. 161, no. 2, 204-209.
- DUPONT, ANNE-LAURENCE, et al. 2007. Comprehensive characterization of cellulose- and lignocellulose-degradation products in aged papers: Capillary zone electrophoresis of low-molar mass organic acids, carbohydrates, and aromatic lignin derivatives. En *Carbohydrate Polymers*. Vol. 68, no. 1, 1-16.
- FEDERICI, CARLO y LIBERO ROSSI. 1983. *Manuale di conservazione e restauro del Libro*. Roma: NIS.
- FONER, H. A. y N. ADAN. 1983. The Characterization of Papers by X-Ray Diffraction (XRD): Measurement of Cellulose Crystallinity and Determination of Mineral Composition. En *Journal of the Forensic Science Society*. Vol. 23, no. 4, 313-321.
- GANZERLA, RENZO, et al. 2009. Characterization of selected paper documents from the archives of Palazzo Ducale (Venice), Italy using various analytical techniques. En *Microchemical Journal*. Vol. 91, no. 1, 70-77.
- IRAM-ISO 9000: 2005. *Sistemas de gestión de la calidad-Fundamentos y vocabulario*. Buenos Aires: IRAM.
- IRAM-ISO 9001: 2008. *Sistemas de gestión de la calidad-Requisitos*. Buenos Aires: IRAM.
- IRAM-ISO 9004: 2009. *Gestión para el éxito sostenido de una organización. Enfoque de gestión de calidad*. Buenos Aires: IRAM.
- IRAM 34552-1: 2003. *Estadística. Vocabulario y símbolos. Parte 1: Definiciones de probabilidad y de estadística general*. Buenos Aires: IRAM.

- IRAM 34553-1: 2006. *Estadística. Exactitud (certeza, repetibilidad y reproducibilidad) de los métodos de medición y de sus resultados. Parte 1: Principios generales y definiciones*. Buenos Aires: IRAM.
- IRAM 35050: 2001. *Procedimientos para la evaluación de la incertidumbre de medición*. Buenos Aires: IRAM.
- IRAM 35051: 2004. *Procedimientos para la evaluación de la incertidumbre de medición en la calibración*. Buenos Aires: IRAM.
- IRAM 35052: 2009. *Procedimientos para la evaluación de la incertidumbre en química analítica*. Buenos Aires: IRAM.
- ISO 10012: 2003. *Sistemas de gestión de la medición. Requisitos para los procesos de medición y los equipos de medición*. Ginebra: ISO.
- ISO 17025: 2005. *Requisitos generales para la competencia de los laboratorios de ensayo y de calibración*. Ginebra: ISO.
- LATTUATI-DERIEUX, AGNÈS; SYLVETTE BONNASSIES-TERMES y BERTRAND LAVEDRINE. 2006. Characterisation of compounds emitted during natural and artificial ageing of a book. Use of head space-solid-phase microextraction/gas chromatography/mass spectrometry. En *Journal of Cultural Heritage*. Vol. 7, no. 2, 123-133.
- MANSO, MARTA y MARÍA LUISA CARVALHO. 2009. Application of spectroscopic techniques for the study of paper documents: A survey. En *Spectrochimica Acta Part B: Atomic Spectroscopy*. Vol. 64, no. 6, 482-490.
- MANSO, MARTA; MÁRIO COSTA y MARÍA LUISA CARVALHO. 2007. From papyrus to paper: Elemental characterization by X-ray fluorescence spectrometry. En *Nuclear Instruments and Methods in Physics Research. Section A: Accelerators, Spectrometers, Detectors and Associated Equipment*. Vol. 580, no. 1, 732-734.
- MANSO, MARTA; MÁRIO COSTA y MARÍA LUISA CARVALHO. 2008. X-ray fluorescence spectrometry on paper characterization: A case study on XVIII and XIX century documents. En *Spectrochimica Acta Part B: Atomic Spectroscopy*. Vol. 63, no. 11, 1320-1323.
- MENART, EVA; GERRIT DE BRUIN y MATIJA STRLIČ. 2011. Dose-response functions for historic paper. En *Polymer Degradation and Stability*, Vol. 96, no. 12, 2029-2039.

- OAA. Organismo Argentino de Acreditación. DC-LE-04: 2007. *Trazabilidad de las Mediciones en Laboratorios. Versión 4*. Buenos Aires: OAA.
- PÉREZ BOTTA, JOSÉ ANTONIO. 2012. *Preservación y conservación. Principios de calidad aplicados a los procesos de investigación*. Trabajo Integrador de Especialización en Maestría en Ingeniería en calidad. Buenos Aires: UTN. <http://posgrado.frba.utn.edu.ar/investigacion/especialidades/Jose_Perez_Bota_tf_esp.pdf> [Consulta: 22 mayo 2013].
- PIANTANIDA, GIOVANNA; MARINA BICCHIERI y CARLO COLUZZA. 2005. Atomic force microscopy characterization of the ageing of pure cellulose paper. En *Polymer*. Vol. 46, no. 26, 12313-12321.
- POLOVKA, MARTIN, et al. 2006. The application of FTIR spectroscopy on characterization of paper samples, modified by Bookkeeper process. En *Vibrational Spectroscopy*. Vol. 41, no. 1, 112-117.
- SKOOG, DOUGLAS A. y JAMES J. LEARY. 1994. *Análisis instrumental*. 4 ed. Madrid: McGraw-Hill.
- TAVERNIERS, ISABEL; ERIK VAN BOCKSTAELE y MARC DE LOOSE. 2004. Trends in quality in the analytical laboratory. I. Traceability and measurement uncertainty of analytical results. En *TrAC Trends in Analytical Chemistry*. Vol. 23, no. 7, 480-490.
- VAN ZONEN, PIET, et al. 1999. Some practical examples of method validation in the analytical laboratory. En *TrAC Trends in Analytical Chemistry*, Vol. 18, no. 9-10, 584-593.
- VIM. 2008. Comité Conjunto para las Guías en Metrología (JCGM). JCGM 200: 2008. *Vocabulario internacional de metrología: Conceptos fundamentales y generales, y términos asociados (VIM)*. Traducción al español del VIM-3ª. <http://www.sim-metrologia.org.br/voca_int_metro.pdf> [Consulta: 17 diciembre 2012].
- WILLIAMS II EDWIN L. y DANIEL GROSJEAN. 1992. Exposure of Decidified and Untreated Paper to Ambient Levels of Sulfur Dioxide and Nitrogen Dioxide: Nature and Yields of Reaction Products. En *Journal of the American Institute for Conservation*. Vol. 31, no. 2, 199-212.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- A.I.C. 1994. Código de Ética y Normas para el ejercicio profesional del Instituto americano para conservación de bienes históricos y artísticos. En *Apoyo online*. Vol. 5. No.1. <http://imaginario.org.ar/apoyo/vol5-1_3.htm> [Consulta: 14 octubre 2012].
- ALONSO LLORCA, JOAN. 1997. Los soportes documentales y su influencia en la conservación de archivos. En *Métodos de Información*. Vol. 4, No. 17-18. <<http://eprints.rclis.org/4907/1/1997-17-59.pdf>> [Consulta: 13 mayo 2013].
- ASTM D 1030 – 95 (Reapproved 1999). 1999. *Standard Test Method for Fiber Analysis of Paper and Paperboard*.
- ASTM E 288 – 10: 2010. *Standard Specification for Laboratory Glass Volumetric Flasks*.
- ASTM Standard D-1193: 2001. *Standard Specification for Reagent Water*.
- ATKINS, PETER WILLIAM. 1991. *Fisicoquímica*. Wilmington, Delaware: Addison-Wesley Iberoamericana.
- BRUNETTI, RICARDO R. 2011. Los sistemas integrados de gestión de la calidad, medio ambiente y seguridad, como herramienta de competitividad de las empresas. Capítulos I, II, III y IV. En *Seminario: Sistemas integrados de gestión*. Maestría en Ingeniería en calidad UTN Regional. Buenos Aires.
- BRUNETTI, RICARDO R. 2011. Planeamiento Avanzado de la Calidad. En *Seminario: Sistemas integrados de gestión*. Ingeniería en calidad UTN Regional. Buenos Aires.
- ESCALANTE VÁZQUEZ, EDGARDO. J. 2011. *Análisis y mejoramiento de la calidad*. México: Limusa.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, LSABEL MARÍA. 1997. Breves notas sobre la creación de microclimas para la preservación de objetos en museos. En *Apoyo online*. Vol. 7, No. 1. <http://imaginario.org.ar/apoyo/vol7-1_2.htm> [Consulta: 14 octubre 2012].

- GARONIS, HERNÁN y FRANCO DI GIACOMO. 2011. Calidad en las mediciones. En *Seminario: calidad de las mediciones*. Maestría en Ingeniería en calidad UTN Regional. Buenos Aires.
- GLASSTON, SAMUEL. 1972. *Tratado de Química Física*. Madrid: Aguilar.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, AMELIA. 2002. *Conservación de colecciones documentales en condiciones de clima tropical*. La Habana: Instituto de Historia de Cuba.
- GÓMEZ, MARÍA LUISA. 1998. *Examen científico aplicado a la conservación de obras de arte*. Madrid: Cátedra.
- HERRERA MORILLAS, JOSÉ LUIS. 2001. El fondo antiguo de las bibliotecas universitarias de Andalucía, Extremadura y Murcia: colecciones, textos normativos y recursos virtuales. En *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*. No. 64, 53-73. <<http://eprints.rclis.org/5957/1/64a3.pdf>> [Consulta: 14 octubre 2012].
- IFLA. *Principios para el cuidado y manejo de materiales de biblioteca*. 1998. Adcock, Edward P., editor. Santiago de Chile: Centro Nacional de Conservación y Restauración, Dibam.
- ILAC-G9: 2005. *Guía para la selección y uso de material de referencia*.
- ILAC-P10: 2002. *Política de ILAC para la trazabilidad de los resultados de medición*.
- IRAM-ATIPCA P 3002: 1993. *Papeles, cartulinas y cartones: análisis cualitativo y cuantitativo de fibras*.
- IRAM-ATIPCA P 3008: 2001. NM-ISO 187: 1996. *Papel, cartón y pastas celulósicas. Atmosferas normales para acondicionamiento y ensayo y procedimiento para controlar la atmosfera y el acondicionamiento de las muestras*.
- IRAM 30800: 2008. *Esquema 2. Guía para la interpretación de la norma IRAM-ISO 9001:2008 en actividades de investigación, desarrollo e innovación*. Buenos Aires: IRAM.
- MILLER, JANE C. y JAMES N. MILLER. 1993. *Estadística para química analítica*. Buenos Aires: Addison Wesley Iberoamericana.

- OAA. Organismo Argentino de Acreditación. DC-LE-03. 2007. *Expresión de la incertidumbre de medida en las calibraciones: ensayos*. Buenos Aires: OAA.
- OAA. Organismo Argentino de Acreditación. DC-LE-04. 2007. *Trazabilidad de las mediciones en laboratorios de ensayo: calibración*. Buenos Aires: OAA.
- POLIT, DENISE F. y BERNARDETTE P. HUNGLER. 1995. *Investigación científica*. México: Mc Graw Hill Interamericana.
- RESNICK, ROBERT y DAVID HALLIDAY. 1975. *Física*. Buenos Aires: Compañía Editorial Continental.
- RODRÍGUEZ LASO, MARÍA DOLORES. 1999. *El soporte de papel y sus técnicas: degradación y conservación preventiva*. Zarakuz, España: Universidad del País Vasco.
- SÁNCHEZ HERNAMPÉREZ, ARSENI0. 1999. *Políticas de conservación en bibliotecas*. Madrid: Arco/Libros.
- SMITH, ABBY. 2000. La preservación en el futuro. En *Apoyo online*. Vol. 10, No. 1. <http://imaginario.org.ar/apoyo/vol10-1_4.htm> [Consulta: 14 octubre 2012].
- SOMEILLÁN LÓPEZ, MORAIMA; AMELIA GÓMEZ FERNÁNDEZ y GUILLERMO GONZÁLEZ JUNCO. 2006. Aspectos teóricos y conceptuales útiles para el diseño e implementación de una política de conservación preventiva. En *Acimed*. Vol. 14, no. 6. <http://eprints.rclis.org/bitstream/10760/9275/1/http___bvs.sld.cu_revistas_aci_vol14_6_06_aci07606.htm.pdf> [Consulta: 14 octubre 2012].
- TAPPI T 401: 2008. *Fiber analysis of paper and paperboard*.
- TAPPI T 529 – om 04: 2009. *Surface pH measurement of paper*.
- VAILLANT CALLOL, MILAGROS y NIEVES VALENTÍN. 1996. *Principios básicos de la conservación documental y causas de su deterioro*. Madrid: Instituto del Patrimonio Histórico Español.

RESUMEN

En el presente trabajo, se estudian las relaciones de los componentes usados en la fabricación del papel antiguo con las variables físico-químicas ambientales, a partir de la integración de los principios de la química analítica y de la calidad, con el objeto de obtener resultados confiables que respondan adecuadamente a las necesidades de información del proceso de investigación. Se analizan publicaciones impresas en Buenos Aires y en Córdoba entre 1800 y 1825, en su estado original y albergadas en dos instituciones de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En este avance de la investigación, se presenta la adaptación de un modelo de sistema de gestión de la calidad basado en procesos a un programa de investigación en el área de la preservación y conservación.

DATOS BIOGRÁFICOS

José Antonio Pérez Botta. Químico y Licenciado en Bibliotecología y Ciencia de la Información con orientación en preservación y conservación. Especialista en Ingeniería en Calidad por la Universidad Tecnológica Nacional (UTN). Especialista en preservación y conservación de bienes culturales en soporte papel. Profesor del Departamento de Bibliotecología y Ciencia de la Información de la FFyL (UBA); de la licenciatura en Conservación y Restauración de Bienes Culturales de la Universidad del Museo Social Argentino (UMSA); del Ciclo de Licenciatura en Museología Histórica y Patrimonial de la Universidad Nacional de Lanús (UNLA); de cursos de extensión universitaria del Instituto Universitario Nacional de Arte (IUNA) y de la especialización en Tecnología de la Conservación del Papel en la Escuela Industrial N° 1 Otto Krause. En el ámbito laboral, está a cargo de la División Documentos Siglo XX de la Subdirección Investigaciones Históricas de la Biblioteca del Congreso de la Nación. Dirige un taller de preservación y conservación del patrimonio documental especializado en situaciones de emergencia. Posee experiencia en: Archivo General de la Nación, Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Comisión Nacional de Energía Atómica, Centro de Documentación Fundación Espigas, Museo Casa Fernández Blanco, Fondo Nacional de las Artes, Museo Regional Ricardo Güiraldes y Biblioteca de la Universidad del Salvador (USAL), entre otros.

CUARTA PARTE

La tipografía y su fervor revolucionario

7.

La dimensión tipométrica en la edición de los impresos de Buenos Aires durante la Revolución de Mayo

NÉSTOR G. LABBÉ Y ELSA V. SILVEIRA

En el marco del proyecto de investigación de la cultura impresa en la Argentina desde la Revolución de Mayo, nos hemos abocado –realizando un recorte dentro del enorme campo aún inédito, por reconocer o por recorrer, de objetos impresos– al análisis desde la perspectiva editorial de los impresos producidos en los primeros años posrevolucionarios en el territorio que luego conformaría nuestro país; en particular, nos propusimos abordar el uso de la tipografía, con la ambigüedad semántica que este término conlleva.¹

1. Agradecemos profundamente la minuciosa lectura que realizó Marina Garone Gravier al manuscrito original, como así también sus valiosos aportes y sugerencias, muchos de los cuales fueron tenidos en cuenta y empleados en la versión final de este artículo.

La idea que nos ha guiado ha sido la de intentar un rescate de cierta parte de nuestro patrimonio cultural y tecnológico –por mencionarlo inicialmente de algún modo–, presente en este recorte del campo de investigación referido a las primeras formas que asumió la reproducción de las comunicaciones relacionadas, en particular, con la diseminación de las ideas revolucionarias en el campo gráfico editorial.

En este artículo, establecemos un marco conceptual general buscando definir los distintos usos relevantes que el término “tipografía” tiene para investigaciones de este tipo. En tal sentido, proponemos un par de clasificaciones –como todas, objetables–, útiles para nuestro propósito. Luego, analizamos los primeros impresos con relevancia institucional (bandos, proclamas, escritos políticos, periódicos, etc.) en la Buenos Aires colonial a partir de la Revolución y su relación con el surgimiento de un hipotético “estilo propio”,² particularmente desde la perspectiva tipométrica.

De las dos principales acepciones de “tipografía”, la tecnológica (en tanto sistema de impresión) y la relacionada con el diseño gráfico editorial (en tanto rasgo impreso), contextualizamos ambas pero profundizamos el segundo de los

2. El “estilo propio” debe interpretarse como “características estéticas específicas de una región” y tiene que ver con las particularidades editoriales y gráficas que se encuentran en los primeros impresos editados en las diferentes regiones y virreynatos españoles en América. La distancia y la escasez de recursos materiales, así como la necesidad de refuncionalizar signos tipográficos europeos para adaptarlos a la fonética de los pueblos originarios y así producir ediciones bilingües, dotaron a estos impresos de rasgos visuales y morfológicos que los diferencian de producciones contemporáneas europeas. Lo que se analiza actualmente es si estos rasgos distintivos son suficientes para sostener la tesis de un estilo americano colonial propio. Se entiende que este estilo no fue una búsqueda estética sino una derivación de las circunstancias históricas y que, por ello, puede llegar a poseer ciertas particularidades regionales.

aspectos. Queda el desarrollo del primero para un trabajo posterior.

Sobre el final del trabajo, y solo con fines ilustrativos, presentamos varias imágenes de algunos casos de entre los varios analizados.

LATIPOGRAFÍA, DEFINICIÓN DEL OBJETO

Sabido es que la polisemia es un fenómeno presente en nuestro idioma (y no solo en el nuestro) y, por eso, comenzaremos el presente trabajo discriminando las dos acepciones posibles que puede tener el término que titula esta sección. Para eso, tomamos una definición del *Diccionario de Bibliología y Ciencias Afines* (Martínez de Sousa, 2004: 839):

Tipografía: (de tipógrafo; fr. *typographie*; i. *typography, letterpress, relief printing*) Procedimiento de impresión con formas o moldes cuyos motivos impresores están en relieve.

- 2 Arte de componer e imprimir con tipos móviles o con planchas de diversos materiales fundidos o grabados en relieve, reproduciendo lo escrito por medio de caracteres [...].
- 4 Estética de lo impreso, especialmente relacionada con la composición y la compaginación.

La voz tipografía se aplica genéricamente para denominar los procedimientos de impresión con formas en relieve, como la de letra imprenta (suelta o en línea bloque de linotipia), el molde estereotípico (cuando se usaba) y el grabado en relieve. Comprende dos tipos principales de impresión: la tipográfica y la flexográfica.

- 5 Aspecto general de un texto, dependiente del ojo y tipo de la letra empleados en su composición.

Vemos, entonces, dos posibles significados que la palabra “tipografía” puede expresar. Pretendemos contextualizar ambos aspectos a lo largo de este trabajo y desarrollar específicamente uno de ellos. Es decir, por un lado, trataremos cuestiones relacionadas con la morfología de los grafismos utilizados para plasmar los textos sobre papel; por otro, aquellos modos de reproducción masiva con los que se produjeron las primeras publicaciones en el territorio que actualmente forma la Argentina. O dicho de otra manera: por un lado, las cuestiones vinculadas con lo que hoy llamaríamos diseño gráfico editorial y, por otro, aquellas relacionadas con la cuestión tecnológica tipográfica.

LA TIPOGRAFÍA DESDE LA PERSPECTIVA DEL DISEÑO GRÁFICO

Los animales se dividen en (a) pertenecientes al Emperador, (b) embalsamados, (c) amaestrados, (d) lechones, (e) sirenas, (f) fabulosos, (g) perros sueltos, (h) incluidos en esta clasificación, (i) que se agitan como locos, (j) innumerables, (k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, (l) etcétera, (m) que acaban de romper el jarrón, (n) que de lejos parecen moscas.

Jorge Luis Borges

“El idioma analítico de John Wilkins” (en *Otras inquisiciones*, 1952).

Como plantea Marina Garone Gravier –investigadora argentina radicada hace años en México– respecto de las clasificaciones tipográficas en los libros antiguos: “los aspectos

que han servido de referencia para estas clasificaciones han sido muchos y diversos” (Garone Gravier, 2009a: 27). Y no ocurre solamente con los libros antiguos; refiriéndose a la clasificación tipográfica en general y la editorial en particular, Juan Cruz Gonella dice: “Las hay complejísimas, con cantidad de tipos y subtipos, casi tantos como familias existen” (Gonella, 2010: 153). Así que, entre estas dos citas y el fragmento de Jorge Luis Borges al comienzo de la sección, bien podemos intentar una clasificación, sin pretensiones de que sea absoluta o definitiva pero que resulte útil a nuestros propósitos.

En este sentido, la que proponemos es la siguiente:

1. Con *serif*
 - 1.1. Romanas
 - 1.1.1. Antiguas
 - 1.1.2. Transicionales
 - 1.1.3. Modernas
 - 1.2. Egipcias
2. *Sans serif*
 - Grotescas
 - Geométricas
 - Neogrotescas
 - Humanistas
3. Híbridas
4. Decorativas (eventualmente llamadas también “ornamentales”)
5. Manuscritas

Vale aclarar que la clasificación recién propuesta no coincide exactamente ni con las mencionadas por Garone Gravier ni con la realizada por Gonella, aunque tampoco se aleja demasiado de ellas. Otra clasificación posible entre tantas ensayadas puede ser la de Solomon (Solomon, 1988: 64), pero esa diverge un poco más de la que proponemos. Muchas de estas dependen de criterios de uso, momento de aparición, desarrollo histórico y otras variables consideradas; en este caso, hemos preferido priorizar una clasificación en función de los rasgos y hemos adoptado una cercana a la Escuela Suiza que, aunque cuestionada y revisada, está bastante difundida y entendemos que es útil para los fines que perseguimos.

De todas maneras, cabe destacar que la clasificación que proponemos puede ser objetada, y con razón, por cometer un error epistémico: superponer dos criterios clasificatorios a un mismo nivel (objeción que, ciertamente, cabe también para las otras mencionadas). Por un lado, tanto las tipografías con *serif* como las *sans serif* se clasifican de acuerdo con una cuestión morfológica propia de la naturaleza del alfabeto latino. También ocurre lo mismo con la tercera categoría, las *híbridas*, que comparten algunas características de las categorías anteriores ya que, por ejemplo, pueden poseer modulación como las romanas y carecer de *serif* o remate como las *sans serif* (tal es el caso de la “Óptima”). Pero la cuarta categoría no apela a un criterio morfológico sino funcional; en principio, no dice nada de cómo es la forma de la tipografía pero sí cuál es la función que cumple. Sin embargo, una lectura más cuidadosa muestra que lo que no corresponde es el nombre (que habla de la función), porque, efectivamente, la función que lleva a

cabo está basada en su morfología. Parte de esto se puede remediar utilizando el nombre de “ornamental” que, ambiguamente, apela tanto a la función como a la forma.

Sin pretender iniciar un debate epistemológico –que no es el objetivo de este artículo–, en cualquier caso solo se puede aceptar que una clasificación sea correcta en virtud de dos criterios: uno que podría llamarse de **completitud** y otro de **consistencia**. Propuesta una clasificación sobre el universo de un objeto de estudio, se podrá decir que esta es completa cuando permite explicar a cabalidad o de la forma más amplia posible los fenómenos del universo analizado, de modo que cada instancia cuadre dentro de una de las categorías propuestas. En caso de que una instancia no caiga bajo ninguna categoría, la clasificación, más que incorrecta, es incompleta y se lo puede subsanar agregando la categoría (o categorías) necesaria.

Por otra parte, si propuesta una determinada clasificación se da el caso de que un objeto perteneciente al universo estudiado se ubica bajo dos categorías distintas y del mismo nivel, se está frente a una inconsistencia. Obviamente, este error es más grave que el anterior y corregirlo implica una modificación en la clasificación establecida.

Un tercer tipo de deficiencia podría ser la existencia de una categoría postulada teóricamente pero que no tiene representación en el universo de objetos estudiados (técnicamente, se llama “categoría vacía”). Pero este aspecto no suele representar un obstáculo para el funcionamiento del conjunto del sistema.

Salvando los dos errores mencionados, todas las clasificaciones son aceptables, amén de que luego se pueda preferir una u otra por razones pragmáticas y funcionales.

En este trabajo, no ampliaremos detalles y características sobre las tipografías que se ubican dentro de las categorías no ejemplificadas en los impresos que son objeto del recorte realizado *a priori* porque no tratamos aquí sobre la tipografía en general; pero sí detallaremos algunas propiedades de aquellas que se vuelven protagónicas en los impresos del período que es objeto de este análisis. Concretamente, nos interesan las **romanas** y las **ornamentales**. Las primeras, utilizadas en los títulos y los textos en general; las segundas, usadas como letras capitales.

LA TIPOGRAFÍA DESDE LA PERSPECTIVA TECNOLÓGICA

Ahora bien, el segundo sentido o acepción del término “tipografía”, expuesto en los diccionarios técnicos de la materia, se refiere al sistema de impresión en sí.

En tal caso, consideramos útil contextualizarlo dentro de una clasificación general de los sistemas de impresión.

Tomando en consideración el carácter arbitrario con que toda clasificación³ puede adjetivarse, la siguiente cuenta con amplia aceptación cuando se habla de sistemas de impresión:

3. La discusión acerca de la existencia o no de clases naturales es un debate filosófico que excede el presente trabajo. Si existieran clases naturales, la búsqueda debería pasar por hallar aquella que se correspondiera con las clases naturales del universo. Si no existieran clases naturales, las clasificaciones, al menos, pueden servirnos como una herramienta de análisis del mundo que nos rodea.

- Sistemas en relieve
- Sistemas en superficie
- Sistemas en profundidad
- Sistemas por penetración
- Sistemas digitales
- Sistemas híbridos

En este caso, el criterio de clasificación empleado es la “forma impresora” que, a su vez, puede definirse como “la matriz final (sea material o no) donde se encuentra la impronta que vamos a imprimir. Esta forma oficiará como ‘molde’, o como dijimos, ‘matriz’, de nuestros sucesivos impresos. Será mediante la utilización de esta ‘forma’ la manera en que se ha de producir nuestra pieza gráfica deseada” (Labbé, 2007: 1).

Dentro de la categoría que llamamos “sistemas en relieve”, en la actualidad deberíamos incluir las siguientes variedades:

- Tipografía
- Flexografía
- *Hot Stamping*
- Cuño seco
- Timbrado

Siguiendo el orden expuesto, diremos que, dentro de la tipografía propiamente dicha, se pueden encontrar diversas versiones: la tipografía plana, la plano-cilíndrica y la rotativa. Por otra parte, la flexografía queda fuera de nuestro análisis por la cota histórica elegida.⁴ Finalmente, desde el punto de

4. La primera máquina impresora flexográfica como tal se construyó recién en el siglo xx (aunque hubo desarrollos en este sentido desde fines del siglo xix) y, por otra parte, tampoco es pertinente el análisis de lo que a su uso respecta.

vista del funcionamiento los tres últimos son, en sí mismos, sistemas de impresión; pero desde la funcionalidad pueden considerarse acabados superficiales.

El caso que nos ocupa aquí se refiere a la tipografía, que es un sistema de impresión en relieve, ya que su principio de funcionamiento es la diferencia de altura que tiene la forma impresora y que, en este caso particular, recibe el nombre de rama. A su vez, la rama se compone, fundamentalmente, de tipos móviles y clisés; los primeros, para el texto y los segundos, para las ilustraciones.⁵

Por otro lado, si definimos el acto de imprimir como manchar de modo controlado un soporte (por ejemplo papel) de modo tal que haya tinta donde queremos que haya y que no haya tinta donde no la queremos,⁶ es clave que la forma impresora tenga diferenciadas las zonas impresoras de las zonas no impresoras. Justamente esta diferenciación es la que se logra mediante las distintas alturas de la rama: la zona impresora será más alta y, por lo tanto, tomará tinta cuando se entinte la rama, mientras que la zona no impresora –por ser más baja– quedará a resguardo de entintarse. Acto seguido, cuando se presione la forma contra el soporte, la primera transferirá al segundo la tinta solo donde la tinta esté, a saber, en el relieve.

5. Por el recorte histórico que proponemos en este trabajo (1810-1825), descartamos la composición mediante líneas de plomo producto de la linotipo, inventada en Estados Unidos recién en 1884 por el relojero e inventor alemán Ottmar Mergenthaler.

6. No pretendemos que esta definición por nosotros introducida sea la versión más depurada posible, sino dar una razonable definición provisoria que permita seguir adelante con el tema que nos ocupa. De hecho, esta definición, tal como está redactada, excluye los sistemas que imprimen en seco, es decir aquellos que no utilizan ningún tipo de pigmento, y eso no lo suscribiríamos.

Este principio de funcionamiento se mantiene a lo largo del tiempo para los sistemas en relieve, tanto sea para la tipografía, tal como la desarrolló Johannes Gutenberg (Rangel Alanís, 2011), como para sistemas más modernos, como por ejemplo la flexografía. Mientras que en este último ejemplo la forma impresora es un fotopolímero (algo totalmente desconocido en el siglo XIX), en la tipografía la forma es metálica.⁷

Cabe destacar que, anteriormente a este desarrollo, en Europa ya se dominaba la **xilografía**: el arte de imprimir con formas grabadas sobre madera. No solo se ha mantenido el principio de funcionamiento desde lo conceptual sino que, durante siglos, la tecnología misma no sufrió grandes avances ni modificaciones:

[...] todas las prensas usadas en Europa desde la de Gutenberg [...] hasta las que funcionaron, a principios del siglo XIX, eran fundamentalmente idénticas. Hasta hace poco más de un siglo, las viejas prensas no sufrieron transformaciones fundamentales (Furlong, 1947: 202).

En el caso que nos ocupa, Guillermo Furlong señala que las dos primeras imprentas fueron: la fabricada por los religiosos Neumann y Serrano (Furlong, 1947: 136) en las misiones jesuíticas de Misiones-Paraguay y la adquirida por la misma orden en la ciudad de Córdoba. Esta última fue importada desde Europa y luego traspasada al Colegio-convictorio de Monserrat de la misma ciudad (Furlong,

7. Particularmente, se trata de una aleación de plomo (Pb), estaño (Sn) y antimonio (Sb) que, entre otras virtudes, posee la de fundir a relativamente bajas temperaturas.

1947: 152, 156), para quedar abandonada en un sótano durante doce años y, finalmente, devenir en la Imprenta de los Niños Expósitos en Buenos Aires. Sobre estos temas regresaremos más adelante, pero nos importa ahora recuperar otra información que este autor brinda; específicamente, el hecho de que los tipos móviles de la imprenta misionera están fundidos en estaño en la misma imprenta, mientras que los de la imprenta cordobesa eran importados de Europa y las formas para las láminas más grandes eran de estaño y cobre o de madera (Furlong, 1947: 142). De modo tal que los primeros impresos en la actual Argentina combinaban dos sistemas de impresión en relieve: la tipografía y la xilografía; similar a lo que ocurría en Europa desde la difusión de la creación de Gutenberg (Millares Carlo, 1971: 89 y siguientes).

LA BUENOS AIRES COLONIAL Y LOS USOS TIPOGRÁFICOS

TECNOLOGÍA GRÁFICA EN 1810:

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Amén de las vicisitudes que las primeras imprentas tuvieron para instalarse en nuestro territorio —historias ya publicadas por autores como Guillermo Furlong, Antonio Zinny, José Toribio Medina, Fabio Ares y otros—, lo que pretendemos analizar en este trabajo son los usos tipográficos de los primeros impresos en Buenos Aires desde la Revolución de Mayo y durante los siguientes tres lustros. De estos devenires históricos y de ciertas circunstancias propias de la época, surgieron algunos factores que condicionaron los impresos en Buenos Aires.

Se sabe que, en nuestra ciudad, la primera imprenta –la Real Imprenta de los Niños Expósitos– se encontraba activa treinta años antes de la Revolución de Mayo y que la prensa, con todos sus enceres, fue traída desde Córdoba, del taller que era propiedad de los Jesuitas. Luego la imprenta estuvo a cargo del portugués José de Silva y Aguiar y más adelante, desde 1783, bajo la responsabilidad de Alfonso Sánchez Sotoca. Después, continuó con una secuencia de administradores que, periódicamente, pujaban en una suerte de licitación pública para hacerse cargo de la dirección de la única imprenta de la ciudad en ese entonces.

Ahora bien, el prolongado abandono de toda esta maquinaria y el desinterés por ella cuando estuvo desmantelada en Córdoba provocó que, desde el comienzo, la imprenta de los Expósitos estuviera en condiciones alejadas de las ideales para funcionar: tipos móviles mezclados, juegos tipográficos incompletos, falta de galeras de madera, de balas para la tinta y otros materiales necesarios. Esta situación mejoró tras la segunda invasión inglesa en 1807, cuando parte del contingente británico trajo su propia imprenta con la que editó, en Montevideo, un periódico bilingüe titulado *The Southern Star / La Estrella del Sur*. Tras el retiro de los ingleses, ese material gráfico pasó a formar parte de los recursos de la imprenta de los Expósitos.

Es pertinente destacar que la Real Imprenta de los Niños Expósitos⁸ fue la única existente durante la Revolución de Mayo aunque, unos años después, ya existían otras más: Gandarillas (en 1815; luego, desde 1817, Benavente y Cía.),

8. La Imprenta de los Niños Expósitos funcionó hasta 1824.

Del Sol (en 1816), De la Independencia, Álvarez y Cía. (en 1819), Imprenta del Comercio (en 1822), Sres. Hallet y Cía. (en 1823).

En relación con la identidad de la prensa tipográfica utilizada, vale la pena rescatar la investigación de Fabio Ares y Patricio Gatti respecto a la incorrección de identificar la prensa que la provincia de Salta indicó en la 36° Feria del Libro como proveniente de la casa de Niños Expósitos. Los argumentos son sólidos e irrefutables: presenta partes de hierro inconcebibles en una imprenta del siglo XVIII, con lo que se descarta que hubiera sido la imprenta traída desde el Colegio San Carlos de Córdoba. Adicionalmente, tampoco podría ser otra de las máquinas impresoras que funcionaron en dicha imprenta porque, además, posee un sistema de palanca que se empezó a utilizar a mediados del siglo XIX, mientras que la Imprenta de los Niños Expósitos dejó de funcionar en 1824 (Ares, 2010: 130, 131).

Asimismo, la prensa del Museo Histórico Nacional del Cabildo y de la Revolución de Mayo –que sería la prensa más antigua conservada en nuestro país– todavía está en etapa de peritaje para tratar de identificar su procedencia, aunque ya se ha desestimado que pueda ser la mítica primera prensa construida en las misiones jesuíticas de la actual provincia de Misiones; a lo sumo, podría ser la segunda, la importada a Córdoba desde Europa por la misma orden. En este sentido, subscribimos las palabras de Fabio Ares cuando analiza el desconocido paradero de la Imprenta de los Niños Expósitos y sostiene que es materia para un trabajo ulterior y más extenso.

En resumen, se trate de las casas impresoras abiertas entre 1810 y 1823, de la mencionada prensa de Salta o de la del Cabildo, a los fines de nuestro análisis y retomando la clasificación hecha anteriormente, estamos frente a imprentas tipográficas planas.

LA PUESTA EN PÁGINA DE LOS IMPRESOS DESDE LA REVOLUCIÓN

De las condiciones descriptas en la sección precedente, se puede comprender que los tipos móviles estuvieran gastados (individualmente) y, como conjunto, incompletos; y, si a eso se le agrega que el papel se importaba desde Europa (recién se empezó a fabricar en el país en el último cuarto del siglo XIX) y que las máquinas se reparaban con los limitados recursos disponibles, la consigna parecía ser “adaptarse a las limitaciones presentes o dejar de imprimir”. A todo esto, debe sumarse la conflictiva propia de las guerras de la Independencia, con lo cual esta idea se refuerza. Estas circunstancias particulares condicionaron lo que hoy se está debatiendo –para Hispanoamérica– como una posibilidad sumamente interesante: la existencia de un estilo propio, en este caso en la cuenca del Río de la Plata. Una especie de folclorización o institucionalización de algo que comenzó siendo coyuntural y contingente para luego –quizás– constituirse en un modo particular.

Cabe mencionar un aspecto que fue característico de las imprentas americanas: la necesidad de editar material bilingüe en español y en alguna de las lenguas de los pueblos originarios (según haya sido la ubicación geográfica de los

editores). Marina Garone Gravier, en varios de sus trabajos, ha mostrado cómo la escritura en otras lenguas implica la utilización de diferentes conjuntos y sistemas de signos, es decir, la transliteración del lenguaje oral al escrito. Problema, este, que los autores e impresores, a fin de cuentas los editores de antaño, solo podían resolver con la disponibilidad de más tipos móviles (situación compleja, tanto para la fabricación como para la importación) o resignificando, alterando, conmutando, etcétera los tipos existentes.

Habida cuenta de esta situación, creemos que un aspecto que puede aportar información para una posterior evaluación acerca de la existencia o no del llamado “estilo propio” —o para cualquier otro tipo de análisis relacionado— es una variable poco frecuentada, al menos en los impresos rioplatenses: **la dimensión tipométrica**. Esto es, consideramos que a las descripciones existentes y venideras sobre los impresos en el período que analizamos les sería útil tomar en cuenta ciertos **parámetros cuantitativos de la tipografía** (tales como medir las dimensiones de la caja de texto, los diferentes cuerpos tipográficos e interlineados utilizados). Ello podrá sumarse a lo que ya se ha hecho en materia de análisis, como la descripción del tamaño de las páginas, la descripción cualitativa de las tipografías utilizadas y su puesta en página.⁹ Para el

9. Resulta imprescindible mencionar un conjunto de trabajos anteriores relacionados con la temática de la presente contribución: Garone Gravier, Marina y María Esther Pérez Salas C., comps. 2012. *Las muestras tipográficas y el estudio de la cultura impresa*. México: Ediciones del Ermitaño; Universidad Nacional Autónoma de México. Garone Gravier, Marina. 2009a. *Breve introducción al estudio de la tipografía en el libro antiguo: panorama histórico y nociones básicas para su conocimiento*. México: Asociación Mexicana de Bibliotecas e Instituciones con Fondos Antiguos. Garone Gravier, Marina. 2009b. *Historia de la tipografía colonial para lenguas indígenas*. México: Posgrado en Historia del Arte, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Tesis doctoral. Garone Gravier, Marina. 2009c. La

caso que nos interesa analizar, se han indicado algunos de estos aspectos en trabajos previos, al describirse las tipografías usadas con los nombres con que los artesanos gráficos las identificaban según su cuerpo tipográfico. Generalmente, un nombre asociado al uso, por ejemplo: *Miñona* o *Glosilla*¹⁰ para la tipografía en cuerpo 7; *Lectura chica* o *Cícero*, cuerpo 11; *Lectura* o *Cícero*, cuerpo 12; etc. (Ares, 2010: 20).

LA TIPOMETRÍA Y EL PASO DEL TIEMPO

Todos los textos sobre los que se han realizado las mediciones tipográficas comentadas existen solo sobre papel de fabricación manual realizado sobre la base de trapo y algodón. Pero sabiendo que el papel es un soporte construido con material orgánico (fundamentalmente, fibras de celulosa realineadas), que durante el proceso de fabricación se utiliza

influencia de la Imprenta Real española en América: el caso de México. En *Imprenta Real. Fuentes de la tipografía española*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Dirección de Relaciones Culturales y Científicas. p. 87-102. Garone Gravier, Marina. 2012a. Fuentes para el estudio de la tipografía, la imprenta y el libro antiguo mexicano. En *Pecia Complutense*. Año 9, no. 17, 59-84. Garone Gravier, Marina. 2012b. Muestras tipográficas mexicanas: comentarios en torno a nuevos hallazgos (siglos xviii-xx). En *Las muestras tipográficas y el estudio de la cultura impresa*. México: Ediciones del Ermitaño; Universidad Nacional Autónoma de México. p. 233-265. Moret Viñals, Oriol. 2006 *El mitjà tipogràfic* [El medio tipográfico]. Barcelona: Universitat de Barcelona, Departament de Disseny i Imatge. Tesis doctoral. <<http://tesisred.net/handle/10803/1379>> [Consulta: 15 abril 2013]. Rodríguez-Buckingham, Antonio. 1979. The Arm of Spain: Content Analysis of the Materials Printed in Mexico y Peru in the Sixteenth Century. En Jordan, Anne H., ed. *Latin American Studies in Europe*. Austin: University of Texas Press. p. 249-280.

10. Tal vez esta taxonomía de los cuerpos tipográficos resulte poco clara desde el aspecto cuantitativo, pero es reveladora desde lo cualitativo respecto de los modos de concebir la composición de un texto según sus funciones.

abundante cantidad de agua para luego extraerla y que el papel es sensible a la humedad ambiente, cabe la pregunta acerca de la confiabilidad en la precisión de las mediciones tipográficas.

Durante las primeras décadas del incipiente desarrollo gráfico y editorial en Hispanoamérica, la provisión de papel siempre fue un problema significativo. En nuestro país, los papeles utilizados eran todos traídos desde Europa y, por lo que puede observarse en los impresos existentes, son —si se permite el anacronismo y le aplicamos la clasificación utilizada por las papeleras actualmente— *papeles obra*, esto es, papeles con un importante nivel de porosidad, por lo que son aún más receptivos que otros a la humedad. La absorción de humedad por parte del papel puede modificarlo dimensionalmente. Justamente por eso, antes de la incorporación de la tecnología informática a los procesos de preimpresión —esto es, durante la fotomecánica—, los originales de diseño se almacenaban en fotolitos¹¹ y no en papel común. Habida cuenta de esto, si el papel se deforma aumentando su tamaño, las mediciones tipográficas se verán consecuentemente alteradas.

Vale la pena mencionar que todos los papeles tienen unas características higroscópicas específicas, determinadas no solamente por las condiciones de fabricación sino también por las de almacenamiento luego de la impresión. Esto implica variaciones dimensionales máximas y mínimas que

11. Un fotolito es una fotografía sobre papel fotográfico con emulsión fotosensible de alto contraste. Este tipo de soporte posee mayor estabilidad dimensional que un papel común sobre el que se hubiera dibujado la ilustración que se pretende almacenar, precisamente porque es menos absorbente de la humedad.

deben tomarse en cuenta, de forma general, a la hora de hacer mediciones tipográficas.

Ante esta situación, existen varias posibilidades para considerar. Lo ideal sería poder estimar si ha ocurrido una modificación dimensional en el soporte y, en caso afirmativo, calcularla, aplicarla a las mediciones y compensar estas.

Sin embargo, aun sin realizar este cálculo, se pueden tomar otras medidas como, por ejemplo, incrementar las mediciones a fin de, si la deformación es mínima, absorberla o disolverla desde la acumulación estadística.

También se puede responder que, aunque todas las mediciones que hayamos realizado para este trabajo estén contaminadas con este error, de todas formas la idea de agregar este análisis sigue siendo una propuesta válida y para tener en cuenta en este terreno de investigación. La idea no es dar el número exacto sino relaciones de proporción, que variarían establemente aún con el cambio dimensional; es decir, la modificación en la dimensión del soporte afecta por igual a todos los cuerpos tipográficos, no a unos más que otros; por lo tanto, la propuesta metodológica es válida aunque, obviamente, son valores relativos.

Otra posibilidad sería averiguar el coeficiente de deformación de un modo indirecto, trabajando no solo con el soporte impreso sino con las piezas que conformaron las formas impresoras y con los impresos producidos con ellas para comparar el tamaño de las marcas que esos tipos móviles realizan con las marcas que se han dejado en los impresos de hace 200 años y determinar, así, un porcentaje de deformación que permita superar la deformación del soporte. Un camino posible sería establecer la relación de cuerpos

tipográficos probablemente utilizados en las impresiones con su conversión en puntos tipográficos contemporáneos y compararla con las mediciones realizadas actualmente. Si coinciden, la deformación del papel es inexistente o despreciable; si no coinciden —tal como se esperaría—, se puede establecer una relación entre ambos tamaños de modo tal que puedan calcularse las medidas tipométricas originales. El punto es indicar el porcentaje pertinente para mostrar que, a pesar de no coincidir, se está midiendo algo muy similar al caso real. De todos modos, es importante volver a mencionar que el resultado de los próximos trabajos no será decir: “el estilo propio de los impresos porteños es que todos se hicieron —por ejemplo— en 11 puntos”, sino que los usos tipométricos de *los impresos porteños* son *tales y cuáles, oscilan entre determinados parámetros y se comportan de tal manera*.

Otra opción podría ser saber con qué tipos móviles se imprimieron los impresos analizados; por ejemplo, si se pudiera rescatarlos y buscar marcas, máculas o imperfecciones tales que fuera posible realizar la comparación mencionada en el párrafo anterior. Obviamente, un trabajo de este tipo sería arduo, lento y se emprendería sin ninguna garantía de éxito. Pero, por otro lado, también es cierto que, antiguamente, la tipografía no se medía solo por puntos, sino que se la llamaba por nombres que tenían que ver con los usos que se les daba. Así, puede establecerse una correspondencia entre los tamaños, tal como da cuenta de ello Fabio Ares en su libro acerca de la Imprenta de los Niños Expósitos (Ares, 2010: 20). Por lo tanto, sería cuestión de buscar los impresos que emplearan una variedad de modelos gráficos; luego, detectar, a partir de

su estudio en amplias series, los diseños “típicos” y medir sus cuerpos tipográficos en los impresos de 200 años atrás, con el conocimiento previo de cuánto deberían medir y, después, establecer la relación mencionada.

O como nos sugirió Marina Garone Gravier al leer este artículo cuando estaba inédito: “Una de las formas más fáciles de valorar esas potenciales variaciones es hacer una relación de las medidas de pliegos de papel usuales en el período y medir, más o menos sistemáticamente, las dimensiones de los documentos conservados actualmente. Esto nos arrojará unos estándares o constante en los impresos que deben compararse contra las medidas de papeles/impresos europeos (determinar con claridad si españoles, italianos y/o franceses, ya que pudo haber habido insumos de esos orígenes). Esta comparación, en un universo importante de impresos, permitirá objetivar la posible ratio de la variación dimensional del papel”. Asumiendo, obviamente, que la deformación en el soporte se corresponde con una similar variación en el rasgo impreso.

Pero tal vez la mejor respuesta que se pueda alcanzar sea la de comenzar por reconocer que lo único que tenemos disponible para trabajar son los propios impresos, independientemente de la variación dimensional que hayan sufrido. Al proponer incorporar el plano cuantitativo al trabajo de análisis del cuerpo de obra, el objetivo que nos planteamos no es la determinación de los parámetros tipométricos de los impresos de la época *per se*, ya que eso sería algo anecdótico. Los pasos que se pueden seguir son:

1. Realizar abundantes mediciones de diferentes impresos hechos en la Buenos Aires colonial.
2. Luego realizar mediciones de otros impresos producidos en distintos lugares durante la misma época y que tendrían una deformación semejante en el soporte (solo si el papel es similar y están almacenados en el mismo acervo de los impresos porteños) para, a continuación, establecer una comparación entre los impresos porteños de 1810 a 1825 y los impresos de otros lugares; por ejemplo, de aquellos países europeos de donde provenían los papeles utilizados en Buenos Aires.
3. Finalmente, establecer si existe o no el llamado “estilo propio”. Lo que importa, fundamentalmente, para este trabajo es la **comparación** entre lo impreso en Buenos Aires y lo impreso en otros lugares, y no las medidas tipométricas en sí mismas.

En esta primera investigación se propone analizar tipométricamente algunos casos representativos de impresos de la época que estamos estudiando y se excluye toda generalización (siempre dentro del recorte del presente Proyecto UBACyT; esto es, los documentos gubernamentales o de interés institucional).

ANÁLISIS DE CASOS

Todos los casos analizados provienen de la Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional (en adelante, BN),¹² lo que permite consignar un primer aporte en la medida en que los estudios previos sobre la materia han tenido en cuenta documentos de otros reservorios. Hemos examinado una veintena de impresos (detallados a continuación), provenientes de cuatro imprentas porteñas con producciones cercanas a la Revolución de Mayo, a saber la de los Niños Expósitos, Gandarillas, del Sol y de la Independencia.

Por otro lado, hemos desestimado del análisis la célebre publicación periódica de la época: la *Gazeta de Buenos Ayres*.¹³ Las versiones accesibles en la Sala de Publicaciones Antiguas de la Hemeroteca de la BN son versiones facsimilares reeditadas en conmemoración del Centenario (1910) pero que no nos han resultado fiables en su materialidad, ya que los valores tipométricos relevados eran muy irregulares de número en número (en cuanto a los cuerpos tipográficos e interlineados), por lo que albergamos dudas respecto al carácter realmente facsimilar de las mismas. Eventualmente, esto podría considerarse una obviedad, pero lo realmente deseable en una reproducción verdaderamente facsimilar es que esto no ocurra.

12. A cuyo personal debemos agradecer el acceso a los materiales originales. Una importante versión facsimilar es la siguiente: Mallié, Augusto E., comp. 1965. *La Revolución de Mayo a través de los impresos de la época*. Buenos Aires: Comisión Nacional Ejecutiva del 150° aniversario de la Revolución de Mayo.

13. Impresa en la Imprenta de los Niños Expósitos.

Ordenados según las imprentas productoras, los documentos analizados fueron:

Imprenta de los Niños Expósitos

- *Catecismo Público para la Instrucción de los Neófitos o recién convertidos al gremio de la Sociedad Patriótica*, 1810.
- *Bando*, 1810.
- *Exhortación Cristiana dirigida a los hijos y habitantes de Buenos-Ayres el 30 de Mayo de 1810 en la solemne acción de gracias por la instalación de su Junta Superior Provisional de Gobierno*, 1810.
- *Decreto para el Corso expedido en Buenos-Ayres*, 1810.
- *Manifiesto del Gobierno y Municipalidad de Montevideo a sus habitantes*, 1810.
- *La Junta Provisional Gubernativa de la Capital del Río de La Plata a los habitantes de ella, y de las provincias de su superior mando. Proclama*, 1810.
- *Hijos de la Patria*, 1811.
- *Instrucción Circular para los Alcaldes de Barrio*, 1813.
- *Cuesta de Chacabuco*, 1817.
- *Jornada de Maipo*, 1818.
- *Bando*, 1819.

Imprenta de la Independencia

- [Proclama] *El Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de La Plata a los muy beneméritos habitantes de la de Salta*, 1816.
- *Extracto de las Noticias que acabamos de recibir contra los anarquistas orientales*, 1819.

Imprenta de M. J. Gandarillas y Socios

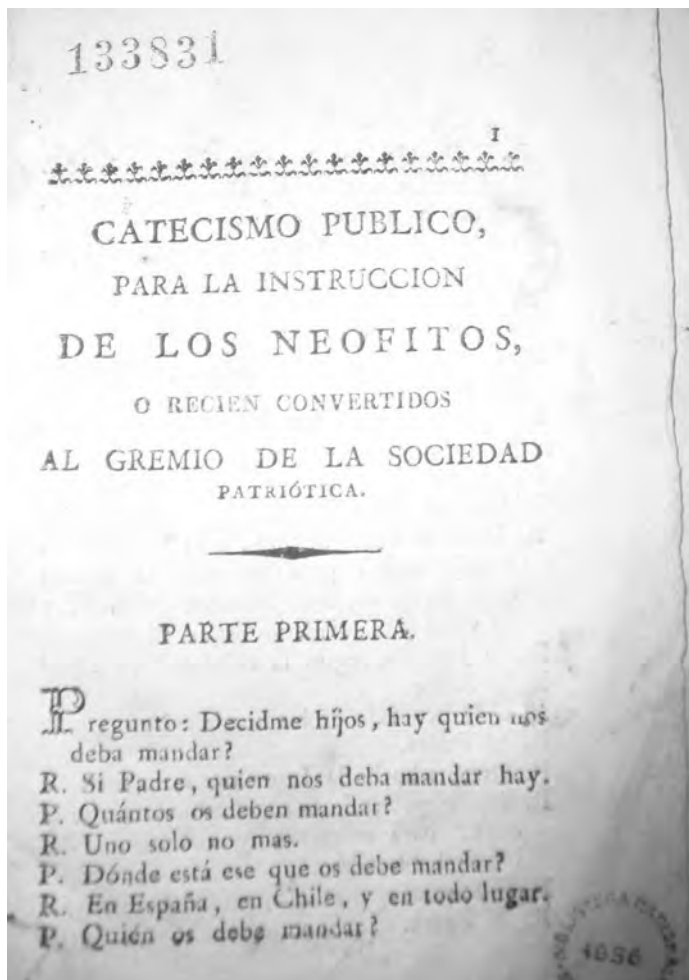
- *Exposición que hace la Junta de Observación a los Habitantes de las Provincias Unidas*, 1816.
- *Acta*, 1816.
- *Proclama del Comandante General de Campaña a sus habitantes, compatriotas compañeros*, 1816.
- *Breve Exposición del Coronel Mayor D. Ignacio Álvarez sobre el Aditamento al Censor Número 34*, 1816.

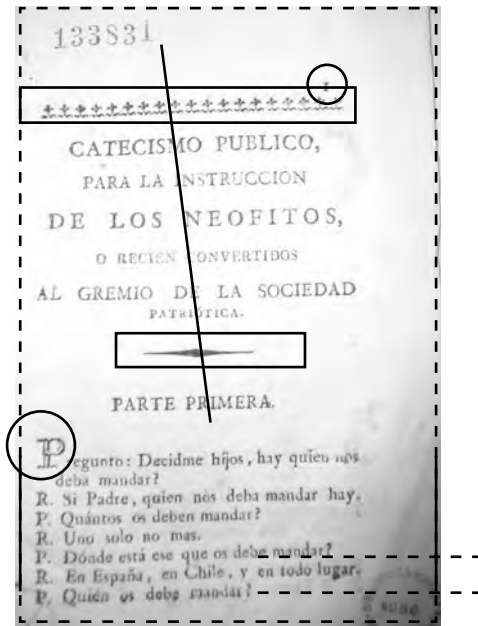
Imprenta del Sol

- *Breve manifiesto, que el Coronel D. Hilarion de la Quintana hace a su Patria, y a sus conciudadanos, justificando con documentos su conducta pública contra las invasiones de la calumnia*, 1816.

Por limitaciones técnicas y de espacio, acotamos todas las imágenes obtenidas a las dos siguientes. Las presentamos, en primera instancia, como documentos fotográficos puros y, luego, intervenimos la imagen a fin de marcar las características que son relevantes para este estudio. El primer caso corresponde a la Imprenta de los Niños Expósitos y el segundo a la Imprenta Gandarillas. Huelga decir que estas imágenes son meramente ilustrativas y que los análisis y mediciones los hemos realizado sobre las piezas originales.

Consideraciones tipométricas de un impreso de la Imprenta de los Niños Expósitos:





Caja (rectángulo punteado): aproximadamente 17,5 x 27,5 picas.

Decoración con viñetas en rectángulo superior. Obsérvese, también, la decoración con bigote en mitad de la página.

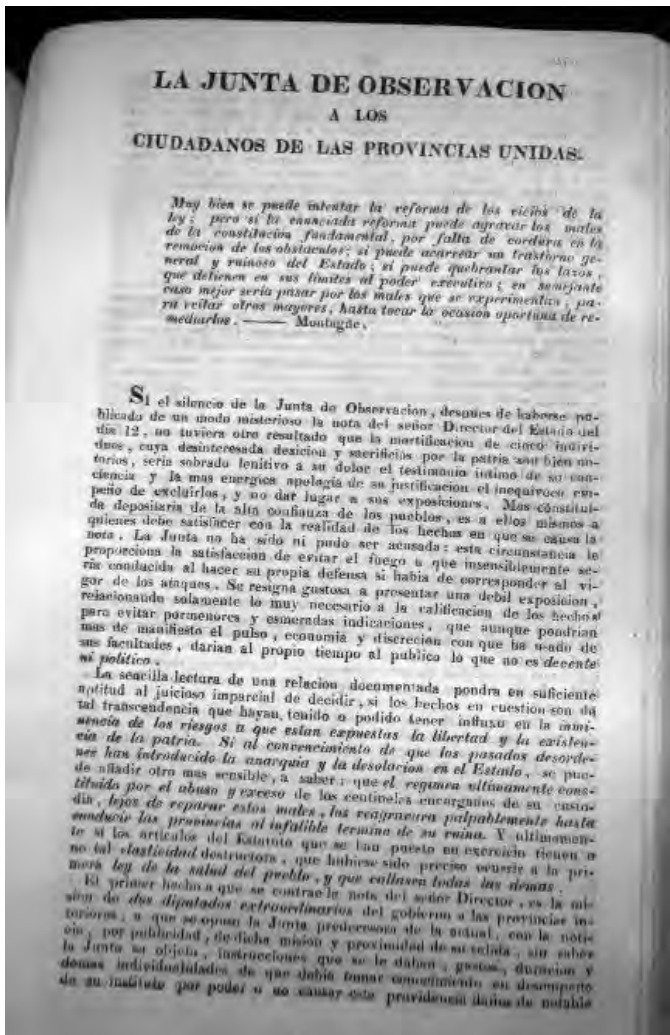
Foliación en números elzevirianos (círculo arriba a la derecha), tipografía romana antigua.

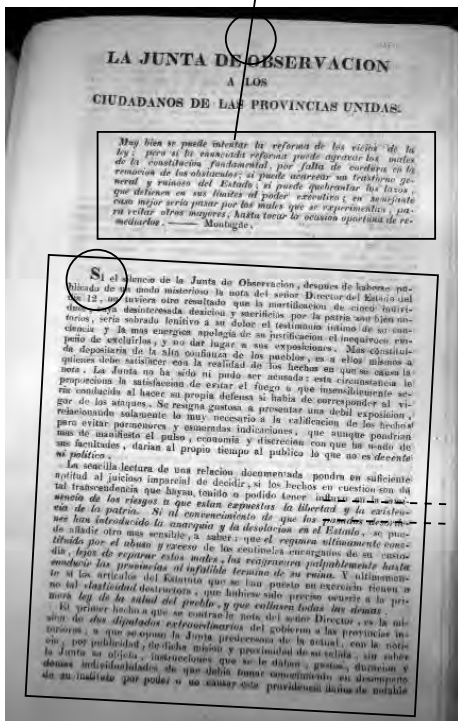
Títulos en composición centrada (eje central que lo indica), en tipografía romana antigua redonda. De arriba hacia abajo: 15, 12, 15, 10, 13, 8 puntos respectivamente en cada línea. (Eventualmente, se podrá objetar que, para evaluar el comportamiento tipográfico, se deba realizar un análisis más profundo, ya que las romanas se producen desde fines del siglo XV; no obstante, en el presente artículo hemos decidido llegar hasta este punto).

Letra capital (círculo) en tipografía ashurada (para la taxonomía propuesta sería una variante de "decorativa") de cuerpo de 29 puntos.

Texto principal: párrafo justificado (líneas negras sobre el rectángulo de la caja) con sangría de diálogo. Tipografía romana antigua redonda (mayúsculas y minúsculas) en cuerpo 12 con interlineado entre 12 y 13 puntos (líneas punteadas horizontales).

Consideraciones tipométricas de un impreso de la Imprenta Gandarillas:





Títulos en composición centrada (eje indicado con una línea negra), en tipografía romana moderna (mayúsculas). Cuerpos: 24, 10 y 12 puntos cada línea.

“Cita de Montaigne” (rectángulo superior) en caja de 29 x 8,5 picas. Tipografía romana moderna (itálica) en cuerpo de 13 puntos. Párrafo justificado.

Texto principal (rectángulo inferior): Párrafo justificado con sangría de 1 pica. Tipografía romana moderna redonda (mayúsculas y minúsculas); con variaciones en itálica. Cuerpo de 12 puntos. Interlineado (líneas punteadas paralelas) entre 12 y 13 puntos.

Letra capital (círculo inferior): tipografía romana moderna redonda de cuerpo de 22 puntos levemente subida de la línea de base.

Foliado (círculo superior), se observa a trasluz, entre paréntesis en cuerpo de 12 puntos.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

Si tomamos en consideración lo señalado hasta aquí, podemos decir que, tal como se esperaba a partir de las condiciones históricas en las que fueron producidos, estos impresos presentan gran variedad de cuerpos tipográficos (sobre todo en sus títulos), con predominancia de tipografía romana moderna. En los títulos se observa una composición centrada, mientras que la masa de cuerpo del documento suele estar justificada. La variación tipográfica mencionada para los títulos también incluye tipografía decorativa y variaciones entre redondas y aldinas que se suman a las variaciones del cuerpo tipográfico. Vale aclarar que en todos los documentos antes mencionados analizamos la totalidad de las páginas disponibles y, si bien sabemos que el comportamiento tipográfico difiere si se trata de un panfleto político redactado en forma de diálogo (primer caso ilustrado) o de una proclama (segundo caso ilustrado), para este trabajo hemos obviado estas pormenorizaciones en virtud de un análisis más global.

Por el recorte del objeto de estudio –la cultura impresa desde los espacios públicos–, predomina el análisis que realizamos sobre documentos públicos. En estos, por el género editorial del que se trata, no se suele abundar en ilustraciones. Sin embargo, estos primeros impresos sí muestran cierta decoración muy simple como los “bigotes”; aunque también aparecen otras más complejas, seguramente provenientes de la imprenta instalada en Montevideo durante las Segundas Invasiones Inglesas, como se mencionó antes (Ares, 2010: 94-105; Garone Gravier, 2011).

La meta a futuro es, por un lado, continuar con el trabajo de campo para ampliar la muestra y, por otro, examinar tipométricamente impresos contemporáneos a los impresos analizados de la Buenos Aires colonial (de otros lugares del mundo y que resulten relevantes para la comparación), a fin de detectar similitudes y/o diferencias y, en consecuencia, rastrear huellas del hipotético “estilo propio”.

En todo caso, luego del presente trabajo, puede considerarse que cualquier análisis de impresos como los que nos ocupan debería incluir este nuevo aspecto que hemos introducido –la dimensión tipométrica–, si es que se pretende hacer un análisis profesional y completo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARES, FABIO. 2010. *Expósitos: la tipografía en Buenos Aires 1780–1824*. Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico.
- FURLONG, GUILLERMO. 1947. *Orígenes del arte tipográfico en América especialmente en la República Argentina*. Buenos Aires: Huarpes.
- GARONE GRAVIER, MARINA Y MARÍA ESTHER PÉREZ SALAS C., comps. 2012. *Las muestras tipográficas y el estudio de la cultura impresa*. México: Ediciones del Ermitaño; Universidad Nacional Autónoma de México.
- GARONE GRAVIER, MARINA. 2009a. *Breve introducción al estudio de la tipografía en el libro antiguo: panorama histórico y nociones básicas para su conocimiento*. México: Asociación Mexicana de Bibliotecas e Instituciones con Fondos Antiguos.

- GARONE GRAVIER, MARINA. 2009b. *Historia de la tipografía colonial para lenguas indígenas*. México: Posgrado en Historia del Arte, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Tesis doctoral.
- GARONE GRAVIER, MARINA. 2009c. La influencia de la Imprenta Real española en América: el caso de México. En *Imprenta Real. Fuentes de la tipografía española*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Dirección de Relaciones Culturales y Científicas. p. 87-102.
- GARONE GRAVIER, MARINA. 2011. Muestras tipográficas latinoamericanas: comentarios sobre nuevos hallazgos. (Siglos XVIII hasta primera mitad del siglo XX). Conferencia magistral presentada en la 43.^a Reunión Nacional de Bibliotecarios. ABGRA, Buenos Aires, martes 19 de abril de 2011.
- GARONE GRAVIER, MARINA. 2012a. Fuentes para el estudio de la tipografía, la imprenta y el libro antiguo mexicano. En *Pecia Complutense*. Año 9, no. 17, 59-84.
- GARONE GRAVIER, MARINA. 2012b. Muestras tipográficas mexicanas: comentarios en torno a nuevos hallazgos (siglos XVIII-XX). En *Las muestras tipográficas y el estudio de la cultura impresa*. México: Ediciones del Ermitaño; Universidad Nacional Autónoma de México. p. 233-265.
- GONELLA, JUAN CRUZ. 2010. *Diseño gráfico y edición: lo que debe saber un editor sobre diseño gráfico y viceversa*. Buenos Aires: Azzurras.
- LABBÉ, NÉSTOR. 2007. *Sistemas de impresión – una introducción*. Buenos Aires: Campus virtual de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) / Edición / Fundamentos de la Producción de Impresos.
- MALLIÉ, AUGUSTO E., comp. 1965. *La Revolución de Mayo a través de los impresos de la época*. Buenos Aires: Comisión Nacional Ejecutiva del 150º aniversario de la Revolución de Mayo.
- MARTÍNEZ DE SOUSA, JOSÉ. 2004 [1989]. *Diccionario de Bibliología y ciencias afines*. Gijón: Ediciones Trea.
- MILLARES CARLO, AGUSTÍN. 1971. *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*. México: Fondo de Cultura Económica.

- MORET VIÑALS, ORIOL. 2006 *El mitjà tipogràfic* [El medio tipográfico]. Barcelona: Universitat de Barcelona, Departament de Disseny i Imatge. Tesis doctoral. <<http://tesisred.net/handle/10803/1379>> [Consulta: 15 abril 2013].
- RANGEL ALANÍS, LUZ MARÍA. 2011. *Del arte de imprimir o la Biblia de 42 líneas: aportaciones de un estudio crítico*. Barcelona: Universidad de Barcelona, Facultad de Bellas Artes, Departamento de Diseño de Imagen. Tesis doctoral. <http://mat.uab.cat/~gramm/Tesis_LuzRangel_v3.pdf> [Consulta: 12 marzo 2013].
- RODRIGUEZ-BUCKINGHAM, ANTONIO. 1979. The Arm of Spain: Content Analysis of the Materials Printed in Mexico y Peru in the Sixteenth Century. En Jordan, Anne H., ed. *Latin American Studies in Europe*. Austin: University of Texas Press. p. 249-280.
- SOLOMON, MARTIN. 1988. *El arte de la tipografía. Introducción a la tipo. icono.grafía*. Madrid: Tellus.

RESUMEN

En el presente artículo, se analiza la perspectiva editorial de los impresos producidos en los primeros años de la Revolución de Mayo (1810-1825). En particular, se propone estudiar su tipografía, con la ambigüedad semiótica que este término conlleva. Para abordar el tema, se establece un marco conceptual general, dentro del cual se busca definir los distintos usos y prácticas relevantes que el término “tipografía” tiene para investigaciones de este tipo y, en este contexto, se proponen un par de clasificaciones que se consideran útiles como objetivo del texto. Finalmente, se analizan los impresos de carácter administrativo y político (bandos, proclamas, escritos partidarios, periódicos, etcétera) generados en la Buenos Aires de la época a partir de la Revolución, procurando identificar y, si es posible, reflexionar sobre el surgimiento de un “estilo propio” de impresión.

DATOS BIOGRÁFICOS

Labbé, Néstor G. Graduado de la carrera de Edición. Actualmente, se desempeña como Jefe de Trabajos Prácticos en la materia Fundamentos de la Producción de Impresos (Edición/UBA) e imparte docencia en otros ámbitos de Educación Superior en el área de Tecnología Gráfica.

Silveira, Elsa V. Diseñadora gráfica de oficio y graduada de la carrera de Edición. Actualmente, se desempeña como Ayudante de Primera en la materia Fundamentos de la Producción de Impresos (Edición/UBA) y es docente en otros ámbitos de Educación Superior en el área de Tecnología Gráfica.

QUINTA PARTE

Mientras la bibliometría seduce
a los estudios cualitativos

8.

Las Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras (1896-1989): análisis de la colección FFyL

GRACIELA M. GIUNTI Y SILVIA CONTARDI

INTRODUCCIÓN

En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, la Dirección de Bibliotecas es depositaria de la totalidad de lo publicado por la institución. Estas publicaciones conforman la colección FFyL, que ocupa una sección independiente dentro de sus colecciones. En la década de 1980, con las primeras tecnologías disponibles para las bibliotecas, Alejandro Murgía y Andrea Martens automatizaron el catálogo de esta colección de obras monográficas publicadas por la Facultad desde su fundación hasta 1989.

Las publicaciones fueron una preocupación constante a lo largo de la historia de la Facultad, y se encuentran menciones

acerca de su importancia académica ya desde las primeras ordenanzas y reglamentaciones. Por ejemplo, una ordenanza de 1906 facultaba la edición de las monografías destacadas de los seminarios. Este reconocimiento se hace explícito y se comienza a instrumentar cuando, en la década de 1920, se crean los institutos de investigaciones, cuya misión es la de investigar y publicar. A partir de 1927, se establecen nuevas ordenanzas que pautan los requisitos y características que debían reunir las obras producidas en este ámbito de investigación.

En el marco de este proyecto, se ha decidido llevar adelante el análisis del catálogo de publicaciones de la Facultad elaborado por la Biblioteca en la década de 1980. Para este estudio, se cuenta con el catálogo automatizado y, además, se tiene la versión impresa inédita facilitada por la propia Biblioteca. A partir de estos dos recursos, se realiza la investigación.

El análisis se centra en las obras consignadas en el catálogo¹ elaborado en 1989 (que representa la colección existente en los estantes de la Biblioteca hasta ese momento) y, además, visualiza la política de desarrollo de la colección que se llevaba adelante en esos años. No debe confundirse este catálogo con un catálogo editorial o catálogo de editor;² el analizado es el catálogo de la colección FFyL de la Biblioteca Central de la Facultad, al que probablemente le falten

1. Se entiende por catálogo la enumeración descriptiva de los documentos de una biblioteca o colección (Martínez de Sousa, 2004: 157).

2. Catálogo editorial: Lista de las obras que una editorial tiene a la venta, generalmente dispuesta por autores y por materias, aunque también se puede añadir una disposición por títulos (Martínez de Sousa, 2004: 159).

algunas publicaciones que, por razones diversas, no llegaron a conservarse en esta colección.

MARCO TEÓRICO Y CONTEXTO INSTITUCIONAL

Esta contribución se enmarca dentro de los estudios de la Nueva Historia del Libro impulsada por Chartier (1993), Darnton (1998) y Petrucci (1999) y de la Microhistoria (Ginzburg, 2010), para comprender los fenómenos sociales y culturales.

A raíz de la confluencia de estas dos vertientes, se ha decidido analizar cuantitativamente el catálogo con la intención de observar las políticas y prácticas editoriales de una institución de nivel universitario, como es el caso de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Dada la importancia que reviste la Historia de la Edición dentro de la Historia de la civilización impresa y de la lectura –teniendo en cuenta, además, las escasas investigaciones de tales características en esta institución universitaria–, se abordó el estudio cuantitativo de las representaciones editoriales desde la fundación de la Facultad, en 1896, hasta el año 1989.

La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires fue creada en 1896 por decreto presidencial. Se fundamentó su origen en la necesidad de incorporar a la enseñanza superior un departamento de estudios destinado a la alta cultura científica y literaria. Ello, con la intención de reparar la ausencia de disciplinas como la historia, la filosofía y la literatura en una universidad centrada, hasta ese

momento, en la enseñanza del derecho, de la medicina y de las ciencias exactas (Decreto, 1896).

Tal como afirma Buchbinder, “la creación de la Facultad de Filosofía y Letras puede percibirse entonces como la culminación de una serie de intentos por conformar un ámbito público para la práctica de las Humanidades...” (Buchbinder, 1997: 26).

Con motivo del primer centenario de la Facultad de Filosofía y Letras, se realizaron varias investigaciones sobre su historia institucional. Pablo Buchbinder en *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras* (1997) divide su análisis de la evolución histórica en tres períodos: el primero abarca 1896-1920, referido al surgimiento y funcionamiento de la Facultad; en el segundo, 1921-1943, se aboca al examen de las transformaciones producidas por los efectos de la reforma universitaria. Finalmente, se centra en los años 1944-1966, en los que estudia, en primer lugar, la repercusión del peronismo en la intervención a la Universidad (1946-1949) y, a posteriori, los cambios surgidos a partir de 1955.

Por otra parte, *La investigación, las bibliotecas y el libro en cien años de vida de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires* (Fernández, 1996) se ocupa, fundamentalmente, de la historia de la Biblioteca Central y de las bibliotecas de los institutos; de la investigación en la Facultad; de la formación de los bibliotecarios y de la investigación bibliotecológica. En el capítulo dedicado a la investigación, describe las primeras publicaciones e impresiones, los orígenes de la oficina de impresiones y la creación de la Oficina de Publicaciones de la Facultad (Bordoli, 1996: 506-508).

Dentro de este último texto, el capítulo de Ethel Bordoli (1996) “La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires: 1896-1996” aporta el marco histórico institucional a través de la reconstrucción histórica basada en fuentes primarias. Componen el relato las siguientes secciones: los comienzos, el crecimiento, las humanidades, el gobierno de la Facultad, la estructura académica y la comunidad universitaria de Filosofía y Letras. Cierra el capítulo un anexo con fuentes primarias, ilustraciones y bibliografía. No aborda, en este marco, la historia de las ediciones. Estas dos fuentes, si bien hacen mención de las publicaciones a lo largo de la historia de la Facultad, no realizan un estudio pormenorizado.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Como objetivo general, se ha planteado observar las prácticas editoriales de una institución de nivel académico en un proceso histórico de larga duración, con la finalidad de conocer las políticas editoriales y aportar datos que contribuyan a la historia institucional de la Facultad.

Y, como objetivos específicos:

- Analizar cuantitativamente el catálogo de la colección de la Biblioteca que registra la producción editorial de la Facultad (1896-1989).
- Identificar políticas editoriales y cambios institucionales.
- Verificar el nivel de almacenamiento conservado por la Biblioteca con respecto a la producción editorial total de ese período.

En este estudio de caso se aplicaron técnicas cuantitativas al catálogo de la colección FFyL (libros publicados por la Facultad desde su fundación hasta 1989), a fin de poder identificar tendencias y orientaciones generales de la colección que alberga la biblioteca, para, así, brindar datos fehacientes sobre las publicaciones que sirvan para futuras lecturas interpretativas.

Se complementó con relevamientos de documentación –primaria y secundaria– propia de la institución.

Se ha estudiado el catálogo en dos soportes: la versión impresa y la versión electrónica. Si bien este ya contaba con una clasificación temática, no fue suficiente para las necesidades de este estudio. Por lo tanto, en la base de datos se agregó una categoría temática general que permitió analizar dicha variable. Para el análisis de lo obtenido, se utilizaron planillas de cálculo de uso corriente.

ANÁLISIS DE DATOS

El catálogo de la colección de las obras publicadas por la Facultad de Filosofía y Letras, “Colección FFyL de la Biblioteca Central”, contiene 700 registros bibliográficos que representan 801 volúmenes para el período 1896-1989.

DISTRIBUCIÓN POR TEMAS Y DÉCADAS

En la Tabla 1 se presentan, ordenados por temas y por décadas, los datos obtenidos de las publicaciones de la Facultad que integran la colección FFyL de la Biblioteca Central.

DÉCADAS												
DISCIPLINAS	1890	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1980	TOTAL	%
Letras	1			33	26	96	29	63	32	37	317	39,57
Historia		2	25	58	23	32	17	31	8	4	200	24,96
Antropología		6	11	4	20	2	6		3	2	054	6,74
Inf. institucional	1	6	15	6	7	8	1	6	2		052	6,49
Geografía			1	9	3	1	12	7	7	11	051	6,36
Filosofía					10	20	5	4	4	3	046	5,74
Educación			1		4	9	4	4	2	2	026	3,24
Bibliotecología				1			1	2	9	5	018	2,24
Psicología			2			2	10				014	1,74
Sociología								11	1	1	013	1,62
Artes					2		1	3	2	2	010	1,24
	2	14	55	111	95	170	86	131	70	67	801	

Tabla 1: Publicaciones distribuidas por temas y décadas

Como se puede observar en la Tabla 1, las disciplinas con más publicaciones son Letras e Historia. Letras llega a casi un 40 % del total, e Historia se acerca al 25 %. En tercer lugar, con un valor menor, se ubican Antropología, Geografía y Filosofía. Esta situación se corresponde con una política institucional de asignación de presupuesto específico para el Instituto de Filología, de Investigaciones Históricas y Museo Etnográfico con el fin de investigar, recopilar y publicar fuentes documentales y textos (Buchbinder, 1997: 133).

En el grupo de Antropología, Geografía y Filosofía también se encuentran las publicaciones sobre información institucional con un porcentaje similar; en esta categoría,

hemos incluido memorias, planes de estudio, catálogos de publicaciones, reglamentos, discursos, mesas examinadoras, etcétera.

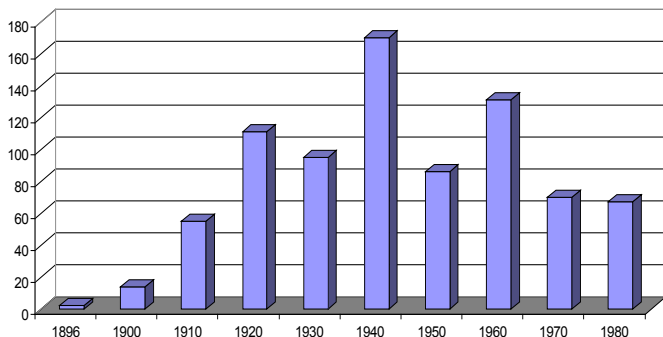


Gráfico 1. Publicaciones por décadas

Una lectura de la Tabla 1 y del Gráfico 1 nos muestra tres décadas en las cuales se editó el 50 % de toda la producción analizada en este catálogo y, entre ellas, se destaca la década de 1940 con un 21 %, que coincide con la “época de oro” de la industria editorial privada del país (de Diego, 2006).

En el caso de Historia, esta concentró su producción en las primeras décadas; Letras, en cambio, tiene un incremento en sus publicaciones en los últimos decenios.

En general, se percibe una disminución en las dos últimas décadas. Esto puede ser producto de varias razones. Ambos períodos se caracterizaron por ser momentos de inestabilidad política, algo que, indudablemente, repercutió en la institución y en la producción editorial en particular. Por otra parte, la directora actual de la imprenta manifestó, en una

entrevista, que la disminución de los libros pudo deberse a la lentitud de los procesos de impresión como consecuencia de la obsolescencia de la maquinaria usada por el taller en esos años.³

PUBLICACIONES DE LETRAS

En esta área del conocimiento hemos agrupado los textos sobre Filología, Literatura, Lenguas modernas, Lenguas clásicas y Lingüística.

En 1905, la Facultad creó diferentes secciones de trabajos de investigación, entre las que figuraba Lingüística. Con esta creación, la institución ya señalaba el camino que seguiría la investigación en esta disciplina. Desde esa fecha, se sucedieron múltiples acciones con el fin de sistematizar el trabajo y lograr un corpus de conocimiento propio de esta temática. Se destacan la creación, por parte del decano Ricardo Rojas, del Instituto de Filología y la del Instituto de Literatura Argentina en el año 1922.

A partir de 1927, asumió la dirección del Instituto de Filología el Dr. Amado Alonso, quien sentó las bases y formó una generación de investigadores que lograron un importante reconocimiento y la formación de una “sólida escuela de lingüistas” (Buchbinder, 1997: 137). También en ese mismo año, se fundó el Instituto de Literaturas clásicas, además de otros de diversas disciplinas. Cabe destacar que estas ordenanzas hacían especial mención a la obligatoriedad que tenían los institutos de publicar los resultados de sus investigaciones (Bordoli, 1996: 488).

3. Entrevista a Rosa Gómez, en agosto de 2011.

Las décadas siguientes se caracterizaron por una constante reestructuración de los institutos, secciones y centros, situación que se mantuvo hasta el comienzo de la década de 1980. Se sucedieron varias fundaciones, fusiones, transformaciones y emancipaciones; Letras no permaneció al margen, al contrario, pareciera que fue una de las que tuvo más modificaciones. A modo de ejemplo, en la década de 1970, funcionaban los Centros de Literatura Alemana, Literatura Inglesa y Anglosajona, Literatura Francesa, Literatura Italiana y Literatura Iberoamericana (Bordoli, 1996: 488-493), además de los institutos ya mencionados en primer lugar. Los institutos de esta disciplina que estaban en actividad en

DÉCADAS												
LETRAS	1890	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1980	TOTAL	%
Otras literaturas					5	44	17	18	6	4	94	30,00
Literatura Argentina				23	4	7	6	28	16	9	93	29,00
Filología/Lingüística				10	12	9	3	10	5	8	57	18,00
Filología y Literatura clásicas	1				5	36	3		1		46	14,50
Enseñanza de Idiomas								7	4	16	27	8,50
	1			33	26	96	29	63	32	37	317	

Tabla 2: Publicaciones de Letras distribuidas por temas y décadas

la década de 1980 y que se mantienen hasta la actualidad son: Filología Clásica, Filología y Literatura Hispánicas “Dr. Amado Alonso”, Lingüística, Literatura Argentina “Ricardo Rojas” y Literatura Hispanoamericana.

La producción registrada en este catálogo sobre dichos temas es de 317 libros que representan casi el 40 % de las ediciones de la Facultad para el período 1896-1989. La década con mayor producción fue la de 1940, con un 30 % del total; los años 1960-69 llegan al 20 % y las demás décadas se reparten el restante 50 % en forma distribuida (Tabla 2).

Con respecto a los temas, se subdividió la producción en cinco categorías. Tanto Literatura Argentina como el conjunto de otras literaturas (alemana, italiana, francesa, hispanoamericana, etc.) suman casi el 60 % repartido de modo equitativo; de este último grupo, casi la mitad corresponde a Literatura Alemana. El otro 40 % se distribuyó de la siguiente manera: Filología/Lingüística con el 18 %, Filología y Literaturas clásicas con el 14,5 % y textos para la enseñanza de idiomas modernos con el 8,5 % (Tabla 2).

Otro aspecto analizado en esta disciplina es la organización de las publicaciones en series monográficas. El Instituto de Filología organizó sus ediciones en cuatro colecciones. El catálogo registra Cuadernos (1924-1926); la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana (1930-1949); la Colección de Estudios Estilísticos (1932-1951) y, en 1963, se inicia Cuadernos de Lingüística Indígena, con diez números hasta 1984. Los Cuadernos se publicaron en un corto período con siete entregas; en cambio, las otras series tuvieron una vigencia de alrededor de veinte años pero editaron casi la misma cantidad de libros.

El Instituto de Literatura Argentina ha organizado casi toda su producción en series y colecciones y, para llevar adelante este plan, en el año 1922 contó con una donación de dinero (Bordoli, 1996: 503). Las primeras series publicadas reflejan la necesidad de sistematizar esta disciplina y establecer el corpus de su conocimiento; respondían a un plan de edición y casi todas las obras incluyen una introducción realizada por un profesor de la Facultad.

En 1923, comienza a publicar la serie *Orígenes del Teatro Nacional*, sección de documentos y textos dramáticos. Esta serie se organizó en seis tomos que incluyen obras anotadas, comentadas y subdivididas, en prosa o en verso. Otra serie fue *Noticias para la Historia del Teatro Nacional*, que produjo entre 1937 y 1940 diez fascículos que formaron el volumen 1; años después (1956), apareció el fascículo 11. El tema se retoma nuevamente en 1963, con la serie *Documentos para la Historia del Teatro Nacional*. Textos y crítica, y se publican ocho volúmenes hasta 1985.

Otro tema abordado por el Instituto de Literatura Argentina en sus inicios fue el folclore, y se ordenaron estas ediciones bajo el nombre *Orígenes del Canto Popular*, a su vez clasificado en cuatro subseries: *El canto popular*, *Ensayos y compilaciones*, *Catálogo de la colección de folklore y Teorías e investigaciones*. Los volúmenes fueron editados entre 1923 y 1941. El *Catálogo de la colección de folklore* reproduce la colección donada por el Consejo Nacional de Educación y cada fascículo fue dedicado a una provincia argentina.

Orígenes de la novela argentina publicó trece fascículos desde 1926 hasta 1931, agrupados en dos volúmenes y reapareció en 1956, 1960 y 1972 con tres números más.

Otras de las series que publicaron fueron: Sección de Crítica (desde 1923 y la última en 1963, según el registro del catálogo); Documentos de la Crítica Argentina (números 1-5, 1960-1971); Sección de Crítica. En la Segunda serie se publicaron siete volúmenes entre 1971 y 1983; es importante destacar que el número 1 de dicha serie no apareció hasta 1983.

También dedicaron una colección a bibliografías sobre autores argentinos con el nombre de Guías Bibliográficas, y fueron publicados doce volúmenes.

El Instituto de Estudios Germánicos inició su serie Antología Alemana en 1944 y la concluyó en 1965. Pareciera evidente que tenían un plan de toda la serie completa, ya que se fueron editando a medida que se concluían; por lo tanto, ni la numeración ni las fechas son correlativas. Publicaron 29 libros.

La ordenanza de creación del Instituto de Literaturas Clásicas indica los tipos de publicaciones que debía realizar: ediciones de textos clásicos, obras de profesores y monografías (Bordoli, 1996: 501). Se pudo observar en el catálogo que el 74 % de esta producción corresponde a textos clásicos; muchos de ellos se publicaron completos o selecciones en la serie Ediciones Internas, con el fin de usarse en los cursos de enseñanza, mientras que otros aparecieron en la Colección de Textos Griegos y Latinos. El restante 26 % corresponde a obras de profesores o de otros autores de la temática.

PUBLICACIONES DE HISTORIA

La Sección de Historia fue creada por una resolución del Consejo Directivo en junio de 1905, "...centró las investigaciones en la historia nacional y volcó toda su actividad en la búsqueda de fuentes primarias y en la publicación de grandes colecciones de documentos..." (Bordoli, 1996: 484) que permitieran escribir la historia argentina desde sus orígenes hasta la organización nacional y apoyar los estudios sociales argentinos como herramientas que contribuirían a formar la conciencia de la nacionalidad (Buchbinder, 1997: 27). Para dar cumplimiento a este fin, se destinaron importantes fondos del presupuesto propio de la Facultad y de la Universidad, además de recibir aportes de instituciones externas; ayudas económicas que otras secciones no tuvieron (Buchbinder, 1997: 79).

Con el paso del tiempo, esta sección fue dando origen y transformándose en institutos especializados tales como el Instituto de Investigaciones Históricas (1921), el Instituto de Historia Antigua y Medieval (1927), el Instituto de Historia de España (1943), el Instituto de Historia Argentina y Americana (década de 1950) y el Centro de Estudios de Historia Antigua Oriental, que más tarde sería instituto (1960).

El catálogo que estamos estudiando contiene 200 volúmenes de monografías de Historia, el 78,5 % de ellos pertenecen a Historia argentina y el restante 21,5 % se distribuye en partes equivalentes entre Historia universal, Historia de España e Historia antigua de Egipto. Esto corrobora que la

DÉCADAS											
HISTORIA	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1980	TOTAL	%
H. Argentina	2	25	52	20	23	13	22			157	78,5
H. España			2	1	8	1	3	2	1	18	9,00
H. Universal			4	2	1	3	3		2	15	7,50
H. Universal-Egipto							3	6	1	10	5,00
	2	25	58	23	32	17	31	8	4	200	

Tabla 3: Publicaciones de Historia distribuidas por temas y décadas

Facultad cumplió uno de sus objetivos iniciales: aportar las fuentes históricas para consolidar el pensamiento nacional (Tabla 3).

Si observamos la producción por décadas sobre Historia argentina, vemos que las publicaciones se agrupan, en su mayoría, entre las décadas de 1910 y 1940, con su máximo exponente en la de 1920. La década de 1950 tiene una marcada disminución y la última publicación de esta especialidad es de 1969.

Destaca la persistencia de las series bibliográficas que muestran una política editorial constante a pesar de los cambios académicos. La serie Documentos para la Historia Argentina comienza en 1913 y llega hasta 1969, cuando publica el número 42 de la colección. Casi todos los volúmenes de esta colección –que aportó las fuentes históricas nacionales–

contaban con estudios introductorios, advertencias, notas y demás de profesores de la Facultad, tales como Luis María Torres, Ravignani, Caillet-Bois, Probst, etcétera.

En 1917, se inicia la serie Publicaciones de la Sección de Historia y cambia su nombre por Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas, con el número 22 en 1924, aunque mantiene su numeración. Con el número 100 del año 1958, volvió a cambiarlo por Publicaciones del Instituto de Historia Argentina. El número 108 es el último que registra este catálogo, y se publicó en 1965. Esta extensa serie incluye ensayos, monografías, estudios críticos, bibliografías, biografías de Historia Universal, Española y Argentina.

Otra colección titulada Biblioteca Argentina de Libros Raros Americanos publicó cinco números entre 1922 y 1927.

En 1961, la cátedra de Historia social publicó cuatro números en una serie titulada Ensayos de Historia social, de aproximadamente ochenta páginas cada uno.

En 1966, el Centro de Estudios de Historia Antigua Oriental creó la colección Estudios y publicó nueve entregas hasta 1982.

PUBLICACIONES DE ANTROPOLOGÍA

El Museo Etnográfico, creado en 1904, fue un acontecimiento científico de gran relevancia en su época, cuando proyectó el estudio sistemático del patrimonio arqueológico, estimulando las investigaciones etnográficas y folclóricas. En 1905, se creó, entre otras, la sección de trabajo de Investigación de Etnografía Argentina. En el ámbito del Museo funcionó, en 1947, el Instituto de Antropología que, en 1958, se

independiza con el nombre de Instituto de Ciencias Antropológicas, acompañando la creación de la carrera de grado.

El 76 % de las publicaciones de esta área aparecen entre 1900 y 1939; el restante 24 % se distribuye en los siguientes cincuenta años, con una década sin producción, como pasó en el decenio de 1960; estos datos podrían ser consecuencia de las políticas que tuvo la Universidad y esta área de estudio en particular (Tabla 4).

DÉCADAS											
ANTROPOLOGÍA	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1980	TOTAL	%
Antropología		5	1	13	2	2		2	2	27	50
Arqueología	6	6	3	7		4		1		27	50
	6	11	4	20	2	6		3	2	54	

Tabla 4: Publicaciones de Antropología distribuidas por temas y décadas

Fueron editadas varias series monográficas: Publicaciones de la Sección Antropológica se inició en 1906 y aportó veintiuna entregas hasta 1923. Por su parte, el Museo comenzó a publicar en 1930 dos colecciones: Archivos del Museo Etnográfico y Notas del Museo Etnográfico.

PUBLICACIONES DE FILOSOFÍA

Con el objetivo de afianzar el pensamiento filosófico argentino, el Instituto de Filosofía fue creado en el año 1927, cuando era decano el filósofo Coriolano Alberini; tuvo algunas vicisitudes a lo largo de su historia por acontecimientos políticos, y su labor fue retomada y sostenida desde 1984.

Se publicaron 46 monografías de Filosofía y la primera apareció en 1930, al poco tiempo de creado el instituto. Analizando su distribución por décadas, en primer lugar se puede observar que el 65 % se concentró entre 1930 y 1940. Las cuatro publicaciones de la década de 1970 fueron impresas en los años 1970 y 1972; esta ausencia de textos se prolonga hasta el año 1982, cuando se publican las actas de un congreso. Esto muestra las consecuencias directas que tuvo la Dictadura Militar (1976-1983) en la producción de esta área del conocimiento en la Facultad de Filosofía y Letras.

La ordenanza de creación del Instituto señala específicamente lo que debían editar: publicaciones para la historia del pensamiento argentino en su aspecto filosófico y biblioteca de obras filosóficas. (Bordoli, 1996: 501). Al analizar los cuarenta y seis documentos publicados, se observa que el 54 % corresponde a producciones de la comunicad académica: tesis, ensayos y homenajes; se destaca que todas las tesis de doctorado se editaron en la década de 1930.

Un 28,5 % responde a la ordenanza de su creación y agrupa obras de filósofos clásicos y contemporáneos tales como Kant, Hegel y Husserl, entre otros (17,5 %), y obras de pensamiento filosófico de argentinos como Lafinur, Fernández de Agüero y Rivarola (11 %).

El restante 17,5 % son conferencias, cursos y seminarios (producciones de escasas páginas).

En cuanto a las series monográficas, se distingue la aparición de once colecciones que, a lo largo de los años, trataron de agrupar la producción, no obstante con pocas obras en cada una de ellas.

OTRAS DISCIPLINAS

Geografía. En 1905, se crea la Sección de trabajos de investigación de Geografía; en 1921, se transforma en el Instituto de Investigaciones Geográficas y, en 1930, pasa a integrar el Museo Etnográfico hasta 1947, cuando se independiza nuevamente.

En Geografía, tres décadas agrupan la mayor producción: la década de 1920 con un 18 %, la de 1950 con un 24 % y la de 1980 con un 22 % (Tabla 1). Hasta fines de la década de 1960, casi toda la producción (53 %) se organizó en una serie titulada Publicaciones de la Sección de Geografía o del Instituto, según iba cambiando la denominación; en la década de 1930, esta serie se subdividió en la Serie A de memorias y documentos y la serie B de cartografías.

Educación. La producción de Ciencias de la Educación reunió veintiséis libros y el 35 % de ellos se publicaron en la década de 1940 (Tabla 1). La serie con más continuidad fue Trabajos de Investigación y de tesis, que se inició en 1938 y publicó once entregas; la última registrada es de 1950.

Bibliotecología. Los primeros textos publicados en Bibliotecología son guías para los bibliotecarios o estudiantes (Tabla 1). En 1970, aparecen los textos producidos en el Centro de Investigaciones Bibliotecológicas y sus series monográficas: Investigaciones y Cuadernos de Bibliotecología. El 39 % de lo publicado se agrupó en esta última serie, aún vigente.

DISTRIBUCIÓN POR IMPRESORES

Las primeras publicaciones de la Facultad fueron realizadas en distintas imprentas particulares hasta que, en 1923, esta situación cambió porque se creó la imprenta de la Universidad, la que se hizo cargo de una parte de la producción. Posteriormente, en la década de 1950, la Facultad adquirió su propia imprenta y fue tomando bajo su responsabilidad casi todas las ediciones.

Se presenta, a continuación, la Tabla 5 con la producción distribuida por las distintas imprentas involucradas, tal como lo registra el catálogo de la colección.

En el período que transcurre desde la fundación de la Facultad hasta 1919 se publicaron 73 obras; debido a que ni la Universidad ni la Facultad contaban aún con imprenta propia, las ediciones fueron confeccionadas en imprentas particulares. Se observó que el 56 % de los libros fue realizado en dos casas impresoras: la Compañía Sudamericana de Billetes (34 %) y la Casa Editora Coni (22 %). Una menor cantidad de publicaciones se imprimió en el Ministerio de Agricultura, en la Imprenta de J. A. Alsina y en la Imprenta de M. Biedma, entre otras.

En 1923, comienza a funcionar la imprenta de la Universidad de Buenos Aires; si analizamos la producción desde 1920 hasta 1950, se observa que casi un 66 % de esta se encontraba a su cargo y el 34 % restante seguía realizándose en imprentas particulares; Peuser y la Casa Editora Coni fueron quienes concentraron la mayor cantidad de ediciones.

A partir de la década de 1950, la instalación de la imprenta en la Facultad y la creación de la Oficina de impresiones en

IMPRESORES	PUBLICACIONES
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras	589
Casa Editora Coni	74
Peuser	60
Compañía Sudamericana de Billetes	25
Institución Cultural Argentino	11
A. López	9
Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura	8
Imprenta de J. A. Alsina	6
Imprenta de M. Biedma	5
Imprenta A. Cantiello	3
J. Roldán	2
A. Etchepareborda	1
G. Kraft	1
Imprenta del Congreso de la Nación	1
Imprenta Didot de F. Lajouane	1
Imprenta F. Mena	1
Otero	1
Platt	1
Talleres Gráficos Arg. de L. J. Rosso	1
Talleres Gráficos Optimus de A. Cantiello	1
	801

Tabla 5: Publicaciones por impresores

1957 posibilitaron que, paulatinamente, el material editado se realizara en esta dependencia. Se pudo comprobar –según el colofón de los libros– que, en la década de 1960, el 51 % se imprimió en los talleres propios, el 28 % en los talleres de la universidad y el restante en imprentas externas.

En cambio, en las dos décadas siguientes, más del 80 % era realizado en la institución, y se redujo notablemente la impresión externa.

ANÁLISIS DEL CATÁLOGO EDITORIAL PUBLICACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS: 1896-1946 (BUENOS AIRES: CONI, 1946)

Al analizar los registros de temática institucional en el catálogo de la colección, se decidió estudiar uno de ellos: el catálogo editorial *Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras: 1896-1946*, impreso por Coni en 1946. Este catálogo registra 362 publicaciones que se encuentran ordenadas por las producciones de los distintos “institutos científicos de la Facultad”⁴ y, a su vez, por sus series bibliográficas.

Su análisis permitió conocer el nivel de conservación de la producción institucional por parte de la biblioteca central.

4. Los institutos que participaron del catálogo editorial son: Academia de Filosofía y Letras, Museo Etnográfico, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Psicología Experimental, Instituto de Literatura Argentina, Instituto de Historia Antigua y Medieval, Instituto de Didáctica, Instituto de Filosofía Instituto de Biología, Instituto de Estudios Franceses, Instituto de Literaturas Clásicas, Instituto de Cultura Latino Americana, Instituto de Estudios Germánicos, Instituto de Sociología, Instituto de Estudios Italianos, Instituto de Historia de la Cultura Española Medieval y Moderna.

Para ello, debieron compararse las dos fuentes cotejando cada registro y, a pesar de que la representación bibliográfica en las dos es muy exhaustiva, en algunas ocasiones hubo que recurrir a las fuentes primarias.

Se verificó que, de las 362 publicaciones que habían sido editadas desde 1896 hasta 1946, la Biblioteca posee en su acervo 335 títulos, lo que representa un 92,5 % de lo publicado por la Facultad. Esto permite afirmar que la Biblioteca llevó a cabo una exhaustiva política de conservación, acompañando a la Institución con el objetivo de preservar su capital intelectual. Esta política de desarrollo de colección de la Biblioteca aparece mencionada en el reglamento de institutos de 1940. Bajo la dirección de Augusto R. Cortazar se decide, en 1949, completar retrospectivamente esta colección de las publicaciones de la Facultad (Bordoli, 1996: 156).

Al revisar el 7,5 % ausente en la colección FFyL de la Biblioteca, no se pudo observar ningún indicio que explique esta ausencia en la colección.

Por otra parte, la Biblioteca conserva 56 publicaciones que no figuran en el catálogo editado por Coni: el 60 % lo constituyen publicaciones internas de los institutos y el 40 % restante son reglamentos, memorias, mesas de exámenes y discursos.

CONCLUSIONES

Esta breve historia de la edición de la Facultad permitió observar una correlación importante entre los acontecimientos académicos y sus publicaciones.

Los datos analizados hasta el momento permiten elaborar una serie de conclusiones generales que, a su vez, abren interrogantes para otras lecturas más detalladas.

Letras e Historia son las disciplinas con mayor producción en el período examinado. Historia concentra su producción en las primeras décadas; esto podría explicarse porque la política de la Facultad consistía en editar colecciones de fuentes primarias nacionales con el objetivo de formar un fondo documental para la investigación y, con este acervo, apoyar los estudios sociales argentinos como herramientas que contribuirían a plasmar la conciencia de la nacionalidad.

Por otro lado, Letras incrementó las publicaciones en las últimas décadas, sobre todo a partir de la década de 1940; tal vez esto se haya debido a la reinstalación de varios centros y secciones abocados a la investigación de las distintas Literaturas. Desde 1940 hasta 1989, Letras produjo casi el 50 % de la totalidad del material editado por la Facultad.

Las tres disciplinas con más publicaciones corresponden a institutos de investigación que tuvieron partidas específicas en el presupuesto para realizar las ediciones.

El 50 % de toda la producción analizada en este catálogo fue editada en las décadas de 1920, 1940 y 1960. El aumento de las publicaciones para los períodos 1920-1929 y 1940-1949 es casi de un 100 % con respecto a las décadas anteriores.

En el caso de la década de 1920, el incremento podría interpretarse como un efecto de la normalización, reglamentación y asignación presupuestaria de los institutos de investigación; por otra parte, el aumento del decenio de 1940 se debió, probablemente, a la creación de nuevos

institutos y secciones, los que tenían como uno de sus objetivos publicar los productos de las investigaciones.

La década de 1940 es la más prolífica de las ediciones de la Facultad y coincide con la “época de oro” de la industria editorial privada del país.

Se puede identificar una disminución de la producción en las dos últimas décadas que, posiblemente, podría explicarse, en un primer abordaje, por las políticas aplicadas por la Dictadura Militar que sufrió el país. Antropología es la única disciplina que, estando ya consolidada en la Facultad, no tiene ninguna publicación en una década completa (1960).

Algunos institutos tenían explícito, en sus ordenanzas de creación o en otras ordenanzas generales, los tipos de publicaciones –llamados órganos de publicación– que debían publicar. Se pudo verificar, a través de los títulos y de las colecciones que intentaron cumplir con esta política editorial, que algunos lo lograron más que otros.

Los institutos, desde sus inicios, agruparon sus publicaciones en colecciones o series monográficas con diferente perduración y planificación, lo que demuestra que las colecciones representan una planificación de las prácticas de lectura universitarias pautadas por los editores académicos.

Se comprobó que, para el período 1896-1946, la Biblioteca Central cumplió exhaustivamente la normativa institucional de coleccionar las ediciones de la Facultad.

Según el catálogo, la imprenta de la Universidad cubrió cerca del 65 % de las impresiones desde su creación en 1923 hasta 1950; las ediciones restantes se realizaron en imprentas externas a la Universidad. La Facultad fue haciéndose

cargo, en forma paulatina, de las ediciones hasta que, en las últimas décadas, pudo satisfacer el 80 % de las impresiones.⁵

Finalmente, podemos concluir que el catálogo de una colección de publicaciones es una excelente fuente de información para visualizar cómo evolucionan las instituciones y sus cambios a través del tiempo.

Estos datos cuantitativos del presente catálogo analizado constituyen, inequívocamente, un aporte estadístico de primera mano y, en consecuencia, pueden ser articulados por diversas interpretaciones y resignificaciones cualitativas en estudios futuros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BORDOLI, ETHEL IRMA. 1996a. La Biblioteca Central de la Facultad de Filosofía y Letras: un siglo de existencia. En Fernández, Stella Maris, dir. *La investigación, las bibliotecas y el libro en cien años de vida de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Imp. Facultad de Filosofía y Letras. p. 81-355.
- BORDOLI, ETHEL IRMA. 1996b. La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires: 1896-1996. En Fernández, Stella Maris, dir. *La investigación, las bibliotecas y el libro en cien años de vida de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Imp. Facultad de Filosofía y Letras. p. 1-80.

5. De todos modos, para conocer fehacientemente esta situación sería necesario cotejar los colofones de las fuentes primarias.

- BORDOLI, ETHEL IRMA. 1996c. La Facultad de Filosofía y Letras: Investigaciones. En Fernández, Stella Maris, dir. *La investigación, las bibliotecas y el libro en cien años de vida de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Imp. Facultad de Filosofía y Letras. p. 473-527.
- BUCHBINDER, PABLO. 1997. *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- CHARTIER, ROGER. 1993. *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza.
- DARNTON, ROBERT. 1998 [1984]. *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- DE DIEGO, JOSÉ LUIS, dir. 2006. *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GINZBURG, CARLO. 2010. Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella, p. 351-394. En Ginzburg, Carlo. *El hilo y las huellas: lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FERNÁNDEZ, STELLA MARIS, dir. 1996. *La investigación, las bibliotecas y el libro en cien años de vida de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Imp. Facultad de Filosofía y Letras.
- MARTÍNEZ DE SOUZA, JOSÉ. 2004. *Diccionario de Bibliología y ciencias afines*. 3a. ed. Gijón: Trea.
- PETRUCCI, ARMANDO. 1999. *Alfabetismo, escritura, sociedad*. Barcelona: Gedisa.

RESUMEN

Se estudió el *Catálogo de la colección de las Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras* (1896-1989) con la intención de analizar e identificar las políticas y prácticas editoriales de una institución de nivel universitario, como es el caso de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Para ello, se aplicaron técnicas cuantitativas. Se observó una correlación importante entre los acontecimientos académicos y sus publicaciones. La normalización y creación de los institutos de investigación repercutió en un incremento de casi el 100 % de las publicaciones. Las disciplinas de Letras e Historia fueron las que concentraron más producción. La década de 1940 fue la más prolífica. La Biblioteca Central llevó adelante una exhaustiva política de desarrollo de la colección conservando más del 90 % de lo publicado.

DATOS BIOGRÁFICOS

Graciela M. Giunti. Licenciada en Bibliotecología y Documentación (UBA), se desempeña en el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas. Es miembro del Comité de Redacción de *Información, cultura y sociedad*. Ha participado como investigadora de apoyo en varios proyectos UBACyT. Ha publicado libros en coautoría y artículos en revistas académicas.

Silvia Contardi. Licenciada en Bibliotecología y Documentación (UBA), se desempeña en el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas. Es miembro del Comité de Redacción de *Información, cultura y sociedad*. Ha participado como investigadora de apoyo en varios proyectos UBACyT y publicado artículos en revistas académicas.

9.

Una hoja de ruta bibliográfica de la cultura impresa en la Argentina

EDUARDO L. RUBÍ Y NELLY A. DURAND

INTRODUCCIÓN

Entre los meses de abril y junio de 2010 se dictó, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, el Seminario de Doctorado “*Significaciones culturales de la lectura y de la bibliografía: relaciones teóricas, históricas y metodológicas*”, a cargo de los docentes Susana Romanos de Tiratel y Alejandro E. Parada.

En ese seminario, se presentó una compilación bibliográfica titulada “*Aportes para la Bibliografía de la Historia del Libro, las Bibliotecas, la Imprenta, el Periodismo y la Lectura en la Argentina*” (ABHLBIPL) (Rubí, 2011).

El objetivo del presente trabajo consiste en estudiar dicha compilación, a fin de extraer de su análisis cuantitativo una serie de aspectos relevantes y, de este modo, poder indicar, a partir de los datos encontrados, cuáles son los caminos que, desde el punto de vista bibliográfico, deberían ser recorridos para una comprensión más cabal de la cultura impresa en la Argentina. Conviene aclarar que el término "impreso" debe entenderse en sentido lato, es decir, que abarca desde los manuscritos hasta los textos electrónicos (Valinoti, 2012: 524).

Para tal fin, es necesaria una breve descripción de la bibliografía seleccionada (*ABHLBIPL*); sus objetivos, los rasgos más destacados, sus alcances, limitaciones y proyecciones. La meta principal de aquel trabajo fue reunir y ordenar la información relativa a la cultura impresa que se encontraba dispersa y oculta. Se identificaron las cinco áreas temáticas más significativas: libro, bibliotecas, imprenta, periodismo y lectura. Las limitaciones fueron de diversa índole. En lo referido a la acotación temporal, se compilaron documentos cuyo objeto de estudio estuviera comprendido entre el descubrimiento de América, en 1492, y el nacimiento de la Argentina moderna, en 1880. Asimismo, no fueron incluidos todos los tipos documentales, sino que se restringió, principalmente, a monografías y publicaciones periódicas. La proyección a futuro cobrará relevancia en la medida en que este núcleo básico de información sea el inicio de un cuerpo bibliográfico homogéneo y, además, se siga alimentando con nuevos aportes.

En la introducción de *ABHLBIPL* se mencionaba que, en la cultura impresa argentina, dos rasgos sobresalían de forma notoria: la fragmentariedad y la discontinuidad de la información:

Fragmentaria, porque en muchos momentos, su abordaje histórico-cultural ha sido en el marco de otros estudios o intereses, que poseían puntos de contacto con el libro y sus adyacencias, pero no tenían al universo libresco y su complejidad, como el principal destinatario de esos afanes investigativos. Discontinua, ya que al no haber escuelas, grupos de investigación, corrientes de pensamiento que se aboquen, específicamente, a la disciplina que nos ocupa, los esfuerzos quedan acotados a intereses personales. Cuando desaparece la persona interesada, o muta el foco de sus intereses, los estudios y avances se estancan en la mitad de camino, en gran medida, inconclusos (Rubí, 2011: 5).

La compilación bibliográfica posee un total de 523 registros, desglosados del siguiente modo:

APARTADO	CANTIDAD DE REGISTROS	PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE LA BASE (N=523)
Historia del Libro	170	32,5
Historia de las Bibliotecas	150	28,7
Historia de la Imprenta	118	22,5
Historia del Periodismo	39	7,5
Historia de la Lectura	46	8,8
Total	523	100

Tabla 1. Registros por tema

Podemos afirmar que esa cantidad de registros, solo 523, son como se menciona en el título, un avance; con mayor propiedad, una muestra apenas, de lo que el universo bibliográfico puede aportar a la cultura impresa o, más precisamente, lo que Roger Chartier (2005) y otros denominan como Nueva Historia Cultural.

El abordaje en extensión y en profundidad de la bibliografía que confluye en esta disciplina requiere de un colectivo de personas que aporten desde distintas miradas –la heterogeneidad de las aproximaciones, al decir de A. Parada–, ya que la temática atraviesa, transversalmente, el universo documental, e incluso lo desborda y supera. Los límites se corren de manera permanente.

METODOLOGÍA ADOPTADA

Para el procesamiento analítico de la información se creó, en un primer momento, la base de datos BIBEN bajo Winisis (Administrador de bases de datos), utilizando formato MARC para su estructuración, con una selección de campos específicos para la descripción documental de materiales monográficos y recursos continuos a nivel analítico y del todo. El propósito de BIBEN es establecerse como pilar de una base de datos más exhaustiva, que perseguirá el fin de constituirse en un repositorio relativo a la cultura impresa argentina para servir de sustento documental a todos aquellos interesados en nuestra historia cultural. El detalle de etiquetas, campos y subcampos seleccionados es el señalado en el Anexo.

Durante el proceso de los datos, se partió del documento original generado en Word y, por tratarse de datos no estructurados, se procedió a volcarlos copiando y pegando en BIBEN de acuerdo con la estructura MARC seleccionada.

Ahora bien, ¿cuáles consideramos que son, a nuestro criterio, los aspectos pasibles de ser cuantificados en la

compilación, objeto de esta investigación? Después de haber analizado en profundidad el alcance de la bibliografía, su intencionalidad y sus límites, nos pareció necesario poner el foco en los siguientes tópicos:

- **tipo de publicación:** se consideraron diferentes clases documentales independientemente del soporte, según se detalla en el apartado correspondiente;
- **autores:** se extrajeron datos que permitieron medir la influencia de los autores a partir de sus aportes bibliográficos;
- **persona como tema:** se analizó la representación temática de los personajes históricos como objeto de estudio;
- **año de edición:** se cotejaron los años de mayor productividad en la temática propuesta. Aquellas obras que carecen de fecha de edición ([s.d.]) fueron consideradas numéricamente como cero (0);
- **lugar de edición:** se tuvo en cuenta la representación estadística de la producción editorial de acuerdo con su distribución geográfica, con el propósito de estimar las posibles concentraciones y/o dispersiones;
- **descriptor geográfico:** se desagregaron los documentos que presentaron un lugar como tema. A los fines estadísticos, las ciudades fueron incorporadas a la provincia correspondiente;
- **palabras clave:** se estableció un sistema de palabras clave ad hoc, con el objetivo de fijar un relativo control terminológico para evitar la ambigüedad del lenguaje y sus accidentes;
- **facetas:** en relación con el análisis de los tres niveles de facetas, se estableció que deberían quedar para un estudio

posterior, puesto que se las ha diseñado como un agrupamiento de términos cercanos, tal como se representa en el trabajo original, lo que deviene en una desagregación escasa para la cantidad de registros acumulados hasta el presente.

De cada uno de estos tópicos se extrajeron, para el análisis estadístico, sus frecuencias, frecuencias acumuladas, frecuencias relativas acumuladas, modas, medianas y medias, y una vez obtenidas se realizaron los gráficos pertinentes de acuerdo con frecuencia. Estos datos no han sido anexados al presente informe, meramente por una cuestión de espacio para su publicación.

Los ítems analizados no intentan agotar la temática, sino orientar acerca de cuáles son algunos de los aspectos más visitados por los investigadores y cuáles aquellos que, siendo también de una gran importancia, permanecen solapados, están en un segundo plano o aún no han sido abordados. Tal como el título del trabajo lo indica, pretende ser una hoja de ruta bibliográfica en los caminos de la cultura impresa.

TIPO DE PUBLICACIÓN

En la introducción de *ABHLBIPL* se deja establecido que la mayoría de los registros —impresos o electrónicos— son monografías y artículos de publicaciones periódicas científicas y culturales.

El desglose, según el tipo de publicación, es el siguiente:

TIPO DE PUBLICACIÓN	CANTIDAD DE REGISTROS	PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE LA BASE (N=523)
Libros	202	38,62
Artículos de publicaciones periódicas	199	38,05
Partes de libros	52	9,95
Folletos (hasta 50 páginas)	44	8,41
Ponencias en congresos	26	4,97
Total	523	100

Tabla 2. Tipo de publicación

AUTORES

Los autores más prolíficos que se han ocupado de la cultura impresa son aquellos que abordaron esta problemática como núcleo central de sus intereses investigativos. A continuación, se detalla la relación porcentual de los autores que contribuyeron con más de diez documentos (Tabla 3).

Los autores seleccionados que aportan un solo registro exceden el 75 %. Ese solo dato señala la gran dispersión estadística en relación con lo autoría sobre la problemática. Asimismo, permite inferir que la cultura impresa, en alguna de sus cinco vertientes (libro, bibliotecas, imprenta, periodismo y lectura), es, para estos autores, una cuestión secundaria. Muchos de ellos son y han sido fecundos investigadores y

AUTOR	CANTIDAD DE REGISTROS	PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE AUTORES (N=268)
José Torre Revello	41	15,29
Guillermo Furlong	22	8.21
Alejandro E. Parada	18	6.71
Daisy Rípodas Ardanaz	12	4.47
Juan Canter	11	4.10
Narciso Binayán	10	3,73
Total	114	42.51

Tabla 3. Autores

ensayistas, pero en otras áreas de las humanidades y de las ciencias sociales.

Por lo tanto, puede afirmarse con un alto grado de certeza que, en el rango cronológico analizado, se advierte una exigua dedicación de los investigadores al tema de la cultura impresa argentina. Si bien es cierto que existen institutos de investigación –dependientes principalmente de universidades nacionales, de academias o de otras instituciones similares– que albergaron o albergan a muchos investigadores interesados en un gran abanico de temas culturales, escasamente se han ocupado de un modo sistemático, ni perdurable en el tiempo, de la cultura impresa.

PERSONA COMO TEMA

El universo de individuos como tema está representado por un total de 115 nombres. La persona como tema de

estudio que más ha llamado la atención de los investigadores de todas las épocas es el bibliógrafo napolitano Pedro de Angelis, representado en algo más del 11 % del total de personas como tema, seguido en segundo lugar por la figura del multifacético Bartolomé Mitre representado en un 6 %.

Las personas que mayor atención han recibido por parte de los investigadores son:

PERSONA COMO TEMA	CANTIDAD DE REGISTROS	PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE AUTORES (N=115)
Pedro de Angelis	13	11.3
Bartolomé Mitre	7	6.09
José de San Martín	6	5.22
Mariano Moreno	5	4.35
Manuel Azamor y Ramírez	4	3,48
Total	35	30.44

Tabla 4. Persona como tema

La dispersión en este campo queda de manifiesto en que las personas como tema que son tratadas en una única obra alcanzan un guarismo superior al 44 %. Esto significa que otros autores también muy importantes dentro de nuestra cultura impresa, exceptuando los casos mencionados, han sido escasamente estudiados. La vida y la obra de estas personas ha sido un campo poco explorado y fértil para futuros abordajes.

AÑO DE EDICIÓN

En este apartado pretende analizarse en qué fechas la producción bibliográfica tuvo un desarrollo más significativo. Lo primero que puede observarse es una considerable amplitud cronológica de los registros, pues los datos no fueron agrupados por rango, ya que se consideró que el universo estudiado no permitiría tener en cuenta las sutilezas en los guarismos obtenidos.

Los años con mayor número de publicaciones fueron:

AÑO DE EDICIÓN	CANTIDAD DE REGISTROS	PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE REGISTROS (N=523)
2004	17	3.25
2008	16	3.06
1961	15	2.87
2002	15	2.87
2005	15	2.87
1940	14	2.68
1960	13	2.49
2006	11	2.10
1930	10	1.91
1941	10	1.91
Total	136	26.01

Tabla 5. Año de edición

Se observa que el siglo XIX no posee ningún año con una cantidad sobresaliente de libros editados. El rango entre los diez más destacados va entre 3.25 % y 1.91 %, lo que da un rango de diferencia escaso de 1.34 %. Entre estos 10 valores más representativos, se observa un promedio de edición de 2.58 % documentos por año. Asimismo, el porcentaje de libros editados sin fecha ([s.d.]) apenas supera el 1,72 % del total.

Es llamativa la cantidad de registros cuya fecha de edición se encuadra dentro de la primera década del siglo XXI. El motivo de esto no es un aumento de los registros impresos, sino la posibilidad de edición en soporte digital. Entre los más utilizados: publicaciones periódicas y actas de congresos, en formato electrónico. De allí que las facilidades de publicación a través de Internet y en otros soportes electrónicos permiten vislumbrar interesantes perspectivas para la producción bibliográfica referida a la cultura impresa.

LUGAR DE EDICIÓN

En lo referente al lugar de edición de las obras, se confirma la presunción de la centralidad de las ciudades de Buenos Aires, Córdoba y La Plata respecto a otros lugares de edición dentro de nuestro territorio. No es casualidad que las tres localidades con mayor caudal de obras publicadas sean las sedes de las tres universidades públicas de mayor prestigio y renombre nacional e internacional. En el extranjero, destacan los documentos editados en las ciudades de Madrid y México.

LUGAR DE EDICIÓN	CANTIDAD DE REGISTROS	PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE LUGARES DE EDICIÓN (N=523)
Buenos Aires	325	62,14
Córdoba	50	9,56
Madrid	24	4,59
Sin lugar	18	3,44
La Plata	17	3,25
México	10	1,91
Total	444	84,89

Tabla 6. Lugar de edición

La carencia de lugar de edición representada en el porcentaje considerado de registros nos indica una falta de rigurosidad al momento de la impresión del documento o al momento de la descripción documental.

DESCRIPTOR GEOGRÁFICO

En cuanto a los lugares geográficos que fueron utilizados como descriptores, entre los más preponderantes pueden observarse los siguientes valores:

DESCRIPTOR GEOGRÁFICO	CANTIDAD DE REGISTROS	PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE DESCRIPTORES GEOGRÁFICOS (N=319)
Buenos Aires (ciudad)*	58	18,18
Argentina	56	17,55
Hispanoamérica**	52	16,30
Río de la Plata	48	15,05
Córdoba (ciudad)*	48	15,05
Total	262	82,13

* Debido a la gran producción bibliográfica referida a las ciudades de Buenos Aires y Córdoba, se les ha generado un descriptor propio a cada una de ellas, diferenciándolas terminológicamente del descriptor "Argentina".

** Incluye los descriptores geográficos "Latinoamérica" y "América".

Tabla 7. Descriptor geográfico

Si se agrupan el porcentual de Buenos Aires y el del Río de la Plata, se llega a un 33,23 %. Del mismo modo, si se suman los guarismos de América, Latinoamérica e Hispanoamérica, totalizan un 16,30 %. Puede observarse cómo Buenos Aires y su zona de influencia encabeza, también, los descriptores que refieren a lugares geográficos. Es decir, la influencia bonaerense lo tiñe todo. La mayor parte de las investigaciones son sobre la cultura de Buenos Aires y se realizan en ese distrito.

Algunas de las provincias también han sido tomadas como objeto de investigación, pero puede afirmarse que constituyen un número que roza lo imperceptible. Dichas provincias son: Catamarca, Corrientes, La Rioja, Mendoza, Salta y Tucumán. El resto de los territorios provinciales ni siquiera se mencionan.

Tal como se afirmó cuando analizamos a las –personas como tema–, el interior del país, con la cultura impresa que le es propia, resulta una esfera propicia para múltiples investigaciones y abordajes.

PALABRAS CLAVE

En el universo de registros se observa que 14 descriptores reúnen algo más del 88 % de las palabras clave utilizadas; de este porcentaje, es visible la concentración que se da entre algo más del 20 % para el término “libro”, seguida por el 17 % para “bibliotecas”. La segunda concentración se advierte entre los términos “imprensa” (13 %) y “bibliografía” (8.5 %).

Probablemente, si se hiciera un análisis más profundo, podrían haberse utilizado palabras clave que representarían un mayor índice de especificidad. Pero esto sería campo de investigación para otros estudios (Tabla 8).

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES SOBRE CÓMO AVANZAR Y EN QUÉ DIRECCIÓN

Cuando decidimos elaborar este análisis y tomar como fuente la compilación bibliográfica *AHBLBIPL*, se buscaba responder a la pregunta acerca de cuáles eran los espacios en blanco, los intersticios, aquellos lugares que habían sido abordados por los investigadores de forma limitada.

Al reunir y sistematizar la información conocida acerca de la cultura impresa se ha buscado poner de relieve las investigaciones realizadas y, por contraste, dejar en evidencia aquellas temáticas que han sido poco frecuentadas o en las que aún se puede profundizar su estudio.

PALABRAS CLAVE	CANTIDAD DE REGISTROS	PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE PALABRAS CLAVE (N=908)
Libro	184	20,26
Bibliotecas	156	17,18
Imprenta	118	13,00
Bibliografía	77	8,48
Lectura	51	5,62
Periodismo	38	4,19
Catálogos	37	4,07
Libro antiguo	35	3,85
Publicaciones periódicas	27	1,76
Derecho	13	1,43
Revolución de Mayo	12	1,32
Total	748	81,16

Tabla 8. Palabra clave

EL LIBRO

Era de esperar, tal como sucedió, que el libro -por ser una tecnología insustituible en la transmisión del conocimiento ocupara un lugar privilegiado como objeto de estudio. Sin embargo, sería apresurado y erróneo afirmar que, en la Historia del Libro de nuestro país, todo ha sido dicho.

Como bien afirma Sorá:

En Argentina, los estudios sobre el libro y la edición han sido, generalmente, capítulos complementarios, menores, de investigaciones dedicadas a objetos legitimados y distintivos: géneros literarios, obras de autores, movimientos intelectuales de impacto en la política. Si bien en los últimos años se elaboran proyectos más centrados en el libro y la edición, estos apenas se articulan en una comunidad de especialistas, con equipos que interactúen en eventos y publicaciones especializadas (2009-11: 126).

Son muchos los aspectos de la Historia del Libro que permanecen aún soterrados. De entre los más importantes, podemos mencionar tres facetas inexploradas, incompletas o que representan un vacío muy evidente.

La primera de ellas es la bibliografía nacional que, como señala con total justicia Romanos de Tiratel, constituye “una deuda pendiente” (Romanos, 2004). Nuestro país no conoce, de manera total y definitiva, su acervo bibliográfico y documental. Y si bien es cierto que la primera responsabilidad es del Estado, que se ha desentendido de dicha problemática o se ha ocupado de ella de una manera espasmódica, no menos real es que la “comunidad tipográfica” nunca ha sentido como propio este tema, excepto en contadas y loables excepciones.

Otro aspecto para ser profundizado es la Historia de la Edición en Argentina. Ha habido, en la última década del siglo xx y en la primera década de nuestro siglo, un despertar, una inquietud por parte de distintos autores e investigadores sociales acerca de la actividad editorial, de manera especial en el siglo xx: qué libros fueron publicados, qué influencia política, social y económica tuvieron los editores en el contexto

cultural en que realizaron su labor. Autores tales como de Diego (2006), Weinberg (2006), Rivera (1998), Grondona (1990), Maunás (1995) y otros tantos se han interesado en mostrar el desarrollo profesional de editores y editoriales. Sin embargo, quedan muchos aspectos del quehacer editorial que aún no han sido dilucidados. Por ejemplo, el acceso a los archivos editoriales es una tarea harto dificultosa, o por un excesivo celo de sus propietarios o porque esos archivos están incompletos y, en muchos casos, porque apenas existen.

El último tema que gira en torno a la problemática del libro es la del libro antiguo. Hasta el momento, este es un tópico que ha merecido la atención, en particular, de librerías anticuarias, bibliófilos y bibliotecarios especializados. Como la investigación bibliotecológica en Argentina es una materia aún modesta, los profesionales bibliotecarios tienen escasos conocimientos y poco interés en el libro antiguo.

Otro de los factores que ejerce una influencia negativa es la ausencia de una Agencia Bibliográfica Nacional que tenga a su cargo la tarea del control bibliográfico, como así también la falta de actualización de la legislación para la protección del patrimonio bibliográfico y documental que ha sufrido, durante 200 años, una expoliación sistemática.

En paralelo, empezó a ser tenida en cuenta la cuestión de la preservación del acervo documental y bibliográfico. Distintas instituciones públicas y privadas han creado y desarrollado laboratorios en la especialidad; en ellos, se forman profesionales que convergen desde diversas ramas de la ciencia.

Resta señalar que si, como ya fue observado, el universo de la edición necesita nuevas investigaciones y aportes, lo

mismo acontece con el mundo de las librerías. Es un territorio poco explorado. La tradición librera argentina es de una riqueza insondable, reconocida en todo el mundo hispanoparlante. Sin embargo, exceptuando los aportes de Buonocore (1965 y 1974), no ha habido hasta la fecha una historia de las librerías que saque a la luz la importancia que estas han tenido para la vida cultural argentina. Se ha destacado la actividad de algunas librerías, en los siglos XIX y XX, pero se carece de una historia sistemática de ellas.

LAS BIBLIOTECAS

Al analizar la asignación de palabras clave en los registros de *ABHLBIPL*, se pudo comprobar que las bibliotecas ocupan un sitio destacado dentro de la producción bibliográfica, apenas por debajo del lugar de privilegio que los autores decidieron darle al libro.

Esta singular presencia en lo cuantitativo no tiene su correlato en lo cualitativo. Es decir, no hay obras sobre la Historia de las Bibliotecas en la Argentina que reflejen una historia global y sistemática de los avatares bibliotecarios del país. La obra más representativa y que, sin duda, contribuye en forma más completa a la génesis de nuestras bibliotecas es el trabajo de María Ángeles Sabor Riera, *Contribución al estudio histórico del desarrollo de los servicios bibliotecarios de la Argentina en el siglo XIX* (1974-1975). La monografía está compuesta por dos volúmenes; el primero, abarca el período 1810-1852 y el segundo, el comprendido entre los años 1853-1910. Pero, por completo que sea el trabajo de Sabor Riera, contiene una acotación temporal evidente: su investigación engloba un siglo, entre los años 1810-1910.

El siglo xx no ha tenido, hasta la fecha, un estudio de similares características. También en coincidencia con Sabor Riera, una obra de tal alcance debería ser fruto del trabajo de un colectivo de investigación, y no el producto de los afanes y esfuerzos de un solo individuo.

A la par de la ausencia de una Historia de las Bibliotecas a partir de los albores del siglo xx, otro tema asoma con fuerza propia. Es sabido que nuestro país posee una tipología bibliotecaria original, con escasa o ninguna equivalencia en el resto del mundo. Nos referimos a las bibliotecas populares, esa genial creación de Sarmiento. Las casi 2.000 bibliotecas populares, presentes a lo largo y ancho de la Argentina, dan cuenta de la vigorosa y sostenida acción de la sociedad en todos sus estamentos con la finalidad, inequívoca, de ensanchar los márgenes de la educación y la cultura.

A la luz de la bibliografía existente, se puede afirmar que no se han observado investigaciones completas que den cuenta del papel del Estado en el desarrollo de los servicios bibliotecarios, desde nuestros orígenes hasta la actualidad.

LA IMPRENTA

Se desprende de la bibliografía que el arte tipográfico en Argentina ha sido un tema que ha despertado el interés de los autores especializados, algunos de los cuales son: Canter (1938), Furlong (1947 y 1953-1975), Gutiérrez (1866), Mitre (2003), Sabor (1995), Torre Revello (1940), entre otros. El producto de estas investigaciones comprende casi 200 años de historia de la imprenta en nuestro país.

Sin embargo, el mayor peso de los análisis de aquellos autores que se abocaron a esta temática abarca el rango entre

los siglos xv y xix, cuando los trabajos de impresor, editor y librero no estaban, aún, claramente diferenciados y los tres oficios eran ejercidos, en general, por un solo individuo.

Cuando los roles profesionales se demarcaron de un modo más taxativo, estableciéndose objetivos y tareas de cada oficio –o cual se empieza a percibir con mayor claridad a partir del siglo xx–, se hizo más notoria la carencia de estudios diferenciados entre editores, editoriales, librerías y librerías.

EL PERIODISMO

Dentro de los recursos continuos, el periódico siempre ha tenido un papel preponderante en el desarrollo de las ideas de las sociedades modernas. La importancia que los distintos autores le han reconocido a la prensa se percibe con claridad en la variedad de contribuciones que, en forma permanente, se han realizado y se realizan sobre esta temática.

Sin embargo, el estudio del periodismo argentino tiene algunas ausencias que es necesario llenar; por ejemplo, desde 1944, en adelante. Hasta mediados del siglo xx, varios autores, entre los que se puede citar a Beltrán (1943), Fernández (1943) y Galván Moreno (1944), entre otros, han historiado el desarrollo periodístico del país.

En lo que se refiere a las revistas culturales, se realizaron contribuciones muy destacadas, como los estudios de Lafleur, Provenzano y Alonso (1968), Otero (1990), Salvador, Gover y Ardissonne (1996), Pereyra (1993–2008). Sin embargo, hay un universo de publicaciones periódicas que aún reclaman visibilidad. Uno de los caminos para alcanzarla sería el de la indización de su contenido.

LA LECTURA

La Historia de la Lectura es un campo de los estudios culturales en el que aportan y participan autores, editores, impresores, libreros, bibliotecarios, sociólogos, críticos literarios, historiadores del arte, antropólogos, lectores, etc. Y, desde hace poco tiempo, se la aborda de manera autónoma, ya que, con frecuencia, aparecía mencionada en los estudios referentes a la Historia del Libro y de las Bibliotecas, con una reducción de su horizonte de expectativas a lo meramente cuantitativo. Este tipo de análisis resultaba incompleto, pues no daba cuenta de los usos y prácticas de lectura (Parada, 2006: 90-91).

Desde este punto de vista, resulta necesario apelar a otras fuentes documentales para el estudio de la Historia de la Lectura, ahora encuadrada dentro de la Nueva Historia Cultural. Una lista posible de dichas fuentes para su consulta e investigación es la compuesta por los registros de usuarios de las bibliotecas, las marcas de lectura en los libros (*marginalia*), los repositorios documentales de organismos públicos y entidades privadas, los avisos publicitarios insertos en la prensa escrita, etcétera (Parada: 2009, 32).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Hemos intentado reflejar, a partir del desglose de datos estadísticos, algunos de los caminos que podrían ser recorridos en torno a la cultura impresa y su bibliografía. La Historia de la Edición y la Historia de la Lectura en la Argentina constituyen yacimientos inexplorados, con vetas al alcance

de la mano; y otras, quizás las más relevantes, escondidas, de difícil acceso, pero de gran riqueza. El análisis cuantitativo de la cultura impresa en nuestra geografía, tal como se ha esbozado, demuestra su diversidad y pluralidad de miradas; su riqueza de prácticas y representaciones lectoras, con temáticas que se articulan en forma constante para generar nuevos conocimientos y, en consecuencia, más preguntas y novedosas investigaciones en el porvenir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BELTRÁN, OSCAR R. 1943. *Historia del periodismo argentino*. Buenos Aires: Sopena Argentina.
- BUONOCORE, DOMINGO. 1965. Otros librerías y editores de Buenos Aires. En *Universidad*. No. 65, 225-243.
- BUONOCORE, DOMINGO. 1974. *Libreros, editores e impresores de Buenos Aires: esbozo para una Historia del Libro*. 2a. ed. Buenos Aires: Bowker.
- CANTER, JUAN. 1938. *La imprenta en el Río de la Plata. Síntesis histórica*. Buenos Aires: Imp. de la Universidad.
- CHARTIER, ROGER. 2005. La nueva historia cultural. En su *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*. México: Universidad Iberoamericana. p. 13-38.
- DE DIEGO, JOSÉ LUIS, dir. 2006. *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FERNÁNDEZ, JUAN RÓMULO. 1943. *Historia del periodismo argentino*. Buenos Aires: Perlado.
- FURLONG, GUILLERMO. 1947. *Orígenes del arte tipográfico en América: especialmente en la República Argentina*. Buenos Aires: TEA.

- FURLONG, GUILLERMO. 1953-1975. *Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses, 1700-1850: misiones del Paraguay, Argentina y Uruguay*. Buenos Aires: Guaranía... [et al.].
- GALVAN MORENO, C. 1944. *El periodismo argentino, amplia y documentada historia desde sus orígenes hasta el presente*. Buenos Aires: Claridad.
- GRONDONA, IVÁN. 1990. *Imprenta Coni. Apuntes para la historia de una imprenta y una dinastía*. Buenos Aires: Junta de Estudios Históricos de San Telmo.
- GUTIÉRREZ, JUAN MARÍA. 1866. *Bibliografía de la primera imprenta de Buenos Aires*. Buenos Aires: Imprenta de Mayo.
- LAFLEUR, HÉCTOR RENÉ; SERGIO D. PROVENZANO y FERNANDO P. ALONSO. 1968. *Las revistas literarias argentinas, 1893-1967*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- MAUNÁS, DELIA. 1995. *Boris Spivacow: memoria de un sueño argentino*. Buenos Aires: Colihue.
- MITRE, BARTOLOMÉ. 2003. *Orígenes de la imprenta argentina*. Biblioteca Virtual Universal. <<http://www.biblioteca.org.ar>> [Consulta: 17 septiembre 2006].
- OTERO, JOSÉ M. 1990. *30 años de revistas literarias argentinas, 1960-1989: introducción a su estudio*. Buenos Aires: Catedral al Sur.
- PARADA, ALEJANDRO E. 2006. La historia de la lectura como laberinto y desmesura. En *Páginas de Guarda*. No. 1, 89-100.
- PARADA, ALEJANDRO E. 2009. *Los orígenes de la Biblioteca Pública de Buenos Aires: antecedentes, prácticas, gestión y pensamiento bibliotecario durante la Revolución de Mayo (1810-1826)*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- PEREYRA, WASHINGTON LUIS. 1993-2008. *La prensa literaria argentina, 1890-1974*. Buenos Aires: Librería Colonial... [et al.].
- RIVERA, JORGE B. 1998. *El escritor y la industria cultural*. Buenos Aires: Atuel.

- ROMANOS DE TIRATEL, SUSANA. 2004. La bibliografía nacional argentina: una deuda pendiente. En *World Library and Information Congress. IFLA General Conference and Council (70º: 2004 ago. 22-27 : Buenos Aires)*. <www.ifla.org/IV/ifla70/papers/046s_Tiratel.pdf> [Consulta: 2 mayo 2006].
- RUBÍ, EDUARDO LUIS. 2011. *Aportes para la bibliografía de la historia del libro, las bibliotecas, la imprenta, el periodismo y la lectura en la Argentina*. [Buenos Aires]: el autor. <<http://hdl.handle.net/10760/17572>> [Consulta: 3 marzo 2013].
- SABOR, JOSEFA EMILIA. 1995. *Pedro de Angelis y los orígenes de la bibliografía argentina: ensayo bio-bibliográfico*. Buenos Aires: Solar.
- SABOR RIERA, MARÍA ÁNGELES. 1974-1975. *Contribución al estudio histórico del desarrollo de los estudios bibliotecarios de la Argentina en el siglo XIX*. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste.
- SALVADOR, NÉLIDA; MIRYAM GOVER DE NASATSKY y ELENA ARDISSONE. 1996. *Revistas literarias argentinas, 1960-1990: aportes para una bibliografía*. Buenos Aires: Fundación Inca Seguros.
- SORÁ, GUSTAVO. 2009-2011. El libro y la edición en Argentina. Libros para todos y modelo hispanoamericano. En *Políticas de la Memoria*. No. 10 -11-12, 125-142.
- TORRE REVELLO, JOSÉ. 1940. *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas.
- VALINOTI, BEATRIZ CECILIA. 2012. Entramados textuales. Aportes para una historia de la cultura escrita. En *Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición (31º de octubre y 1º y 2º: 2012: La Plata)*. Actas. p. 516-530. <<http://coloquiolibroyedicion.fahce.unlp.edu.ar/actas>> [Consulta: 2 mayo 2013].
- WEINBERG, GREGORIO. 2006. *El libro en la cultura latinoamericana*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

RESUMEN

El trabajo presenta un análisis cuantitativo de la compilación bibliográfica *Aportes para la Bibliografía de la Historia del Libro, las Bibliotecas, la Imprenta, el Periodismo y la Lectura en la Argentina* (Rubí, 2011). Dicho análisis procura identificar cuáles son las tendencias más significativas en los estudios culturales de la Argentina relacionados con la cultura impresa. Además de la identificación de estas orientaciones, se determinan las áreas de vacancia temática. El objetivo principal de la contribución, pues, se centra en establecer un itinerario de posibles investigaciones a partir de la aproximación cuantitativa y, en particular, de diseñar una articulación dinámica entre los aportes de la Nueva Historia de la Cultura y su interrelación con los procedimientos bibliométricos.

DATOS BIOGRÁFICOS

Eduardo Luis Rubí. Bibliotecario profesional, egresado del ISFDyT No. 42 Leopoldo Marechal. Licenciado en Calidad de la Gestión Educativa por la Universidad del Salvador. Profesor del ISFT No. 182 y del ISFDyT No. 56. Bibliotecario del Poder Judicial de la Provincia de Buenos Aires.

Nelly Ana Durand. Bibliotecaria profesional, egresada del ISFDyT No. 42 Leopoldo Marechal. Estudiante de la licenciatura en Biblioteconomía y Documentación de la UNMdP. Profesora del ISFT No. 182. Bibliotecaria del CEIL/CONICET.

ANEXO. Estructura de la base de datos BIBEN

Etiqueta de campo	Nombre de Campo	Subcampos
20	ISBN	a: N° de ISBN
22	ISSN	a: N° de ISSN
41	Idioma	a: Código MARC de idioma
100	Asiento principal -Nombre Personal	a: Nombre personal b: Numeración asociada al nombre c: Títulos asociados al nombre d: Fechas asociadas al nombre e: Función asociada al nombre
110	Asiento principal -Entidad corporativa	a: Nombre corporativo b: Entidad subordinada c: Lugar de reunión d: Fecha de la reunión e: Función asociada
245	Título y mención de responsabilidad	a: Título propiamente dicho b: Subtítulo/Título paralelo c: Mención de responsabilidad
250	Mención de edición	a: Mención de edición b: Resto de la mención
260	Publicación	a: Lugar de publicación b: Nombre del editor c: Fecha de publicación
300	Descripción física	a: Extensión b: Otros detalles físicos c: Dimensiones
490	Mención de serie	a: Mención de serie v: Designación numérica/secuencial
500	Notas	a: Nota general
600	Materia - Persona	a: Nombre personal
648	Materia -Término cronológico	a: Término cronológico
650	Materia -Término temático	a: Término temático

651	Materia -Término geográfico	a: Término geográfico
700	Asiento secundario -Nombre Personal	a: Nombre personal b: Numeración asociada al nombre c: Títulos asociados al nombre d: Fechas asociadas al nombre e: Función asociada al nombre
710	Asiento secundario -Entidad corporativa	a: Nombre corporativo b: Entidad subordinada c: Lugar de reunión d: Fecha de la reunión e: Función asociada
773	Asiento de ítem fuente	t: Título del todo g: Información sobre la relación x: ISSN/ISBN
856	Localización y acceso electrónico	u: Identificador Uniforme del Recurso n: Nombre de la localización del dominio z: Nota dirigida al público
901	Número de asiento	a: N° de asiento respecto del documento original
902	Faceta 1	a: Agrupamiento de registros en primer nivel
903	Faceta 2	a: Agrupamiento de registros en segundo nivel
904	Faceta 3	a: Agrupamiento de registros en tercer nivel

SEXTA PARTE

San Francisco y sus bibliotecarios
en un convento porteño

10.

**Cultura impresa y prácticas bibliotecarias.
Catálogos antiguos de la Biblioteca
Histórica del Convento San Francisco
de Buenos Aires**

PATRICIA RUSSO

1. CONTEXTO HISTÓRICO

La Biblioteca Histórica del Convento San Francisco de Buenos Aires es un centro de documentación especializado en historia y pensamiento franciscano que custodia, conserva y organiza su colección para hacerla accesible y útil como instrumento al servicio del estudio y de la evangelización, manteniendo viva la memoria y espiritualidad de la Orden de Frailes Menores fundada por San Francisco (Estatutos, 2010).

Dentro del período del presente estudio, de 1810 a 1950, los frailes estuvieron íntimamente relacionados con la vida evangelizadora, intelectual y política de estas tierras de América.

Fray Juan Meseguer Fernández, en una ponencia que presentó sobre el *Pensamiento franciscano en América*, dijo lo siguiente:

Las bibliotecas, chicas, medianas o grandes, no fueron cementerios. Fueron organismos vivos. Estaban en constante crecimiento y eran utilizadas por los frailes en general y en especial por los misioneros, los predicadores y sobre todo por los lectores que como maestros transmitían el pensamiento franciscano. Muchos de ellos lo dejaron plasmado en sus obras, impresas o manuscritas, fruto de su docencia (Meseguer Fernández, 1986).

La Biblioteca Histórica del Convento San Francisco de Buenos Aires es rica en autores clásicos latinos, gramáticas, diccionarios, colecciones de historia sobre algunos países, publicaciones periódicas religiosas, catecismos, comentarios bíblicos, libros litúrgicos y partituras, entre otros. La clasificación del conocimiento durante el siglo XIX y principios del siglo XX se divide en los siguientes grandes temas: Apologética, Ascética, Catecismos, Comentaristas, Derecho Canónico, Derecho Civil, Derecho Regular, Diccionarios y Gramáticas, Disciplinas Eclesiásticas, Disciplinas Filosóficas, Filosofía y Ciencias, Hagiografía, Historia Eclesiástica, Historia Franciscana, Historia Profana, Jesús y María, Literatura, Miscelánea, Mística, Patrología, Predicables, Revistas, Sagrada Biblia, Sagrada Escritura, Sagrada Liturgia, Teología Dogmática y Teología Moral.

La Biblioteca resulta, pues, un instrumento indispensable para dicha comunidad religiosa. Constituye, con el refectorio y la iglesia, la trinidad de oficinas de cualquier comunidad

chica o grande; en ellas encuentran su alimento la inteligencia, el cuerpo y el alma.

El pensamiento franciscano se transmitió por la enseñanza, a través de los libros y de los escritos de los frailes.

El problema de la ciencia y del trabajo intelectual constituye uno de los temas de fondo del franciscanismo (Merino y Cacciari, 2000: 109).

Los acontecimientos políticos y militares influyeron poderosamente en la vida de los conventos de la Provincia Franciscana de la Asunción del Río de la Plata deteriorando la vida fraternal. La “vida común” se transformó en “vidas particulares”, algo que impactó en los espacios comunitarios como archivos y bibliotecas que, poco a poco, cayeron en el abandono. Sin embargo, a pesar de la desidia de los frailes, en *Iniciativas historiográficas en el seno de la Provincia Franciscana de la Asunción de la Santísima Virgen María del Río de la Plata en torno al año 1900*, se lee lo siguiente:

El Ministro Provincial Fr. Zenón Bustos y Ferreyra (1851-1925) impulsó la continuación de los trabajos sobre la historia de la Provincia Franciscana iniciados por Fr. Abraham Argañaraz, y en 1903 constituye una comisión para continuar estos estudios presidida por Fr. José María Bottaro (1859-1935), y formada por Fr. Fidel Shelibon (1873?-1939) y Fr. José Pacífico Otero (1874-1937). Entre 1904 y 1906, Fr. Bottaro edificó la nueva sala de la Biblioteca del Convento San Francisco de Buenos Aires, actualmente Biblioteca Histórica Provincial, dotándola de un catálogo actualizado (Bierzichudeck, 2004).

La Biblioteca Histórica del Convento San Francisco de Buenos Aires, que posee un importante patrimonio documental franciscano del siglo XVI al XX, está situada en la calle Alsina 380, esquina Defensa. El Convento de San Francisco, como comunidad religiosa, data de la fundación de Buenos Aires por don Juan de Garay quien, al hacer el repartimiento de tierras en 1580, señala la manzana 132 para San Francisco, en el mismo sitio que actualmente ocupa. La biblioteca se formó y creció junto con el Convento de la Observancia de Buenos Aires, desde comienzos del siglo XVII, con libros que iban adquiriendo los frailes para su formación (Russo, 2011).

Fray Jorge David Catalán y Beatriz Facciano en su trabajo *Provincia de la Asunción: Memoria de sus frailes: 1612-2012*, comentan lo siguiente:

La Orden Franciscana fomentó la formación de las llamadas *librerías*, y ordenó que, anualmente, se diera cuenta del aumento de libros y de los gastos realizados con este propósito. Es así como los franciscanos no descuidaron este medio de cultura e ilustración, poderoso auxiliar de los estudios, disponiendo del lugar para biblioteca en cada uno de los conventos.

Aun así, fundamentalmente durante el siglo XVII, poco podían hacer para modificar la real escasez de libros...

Durante el siglo XVIII, los frailes continuaron obteniendo obras, recibieron donaciones de los sacerdotes que eran trasladados y anexaron los ejemplares de los frailes fallecidos a las bibliotecas conventuales. El mayor caudal bibliográfico se fue organizando en los conventos de Buenos Aires y Córdoba, donde funcionaban las Casa de Formación (Catalán y Facciano, 2012: 341).

Alejandro E. Parada, en su artículo titulado “Tipología de las bibliotecas argentinas desde el período hispánico hasta 1830: una primera clasificación provisional”, ubica esta biblioteca conventual dentro del tipo de *bibliotecas de instituciones o congregaciones religiosas*.

Algunas de las bibliotecas de estas entidades (conventos, colegios, monasterios, misiones) fueron de gran importancia en la historia de nuestra cultura bibliotecaria. A modo ilustrativo citaremos las bibliotecas de los jesuitas, dominicos, mercedarios, agustinos y franciscanos, cuyas colecciones, esparcidas en el espacio colonial (Córdoba, Buenos Aires, Santa Fe, Mendoza, Tucumán, Salta, Santiago del Estero) llegaron a sumar una cantidad de libros nada desdeñable. Estos planteles, además, tuvieron una significativa capacidad de adaptación a las diferentes situaciones políticas que se presentaron a largo de su historia (Parada, 2003: 78).

La antigua Biblioteca Franciscana contenía alrededor de 6.400 libros de artes, ciencias e idiomas. Fray José María Bottaro, ministro provincial durante tres períodos (1900-1924), decide agrupar en un espacio mayor todos los libros de estudio empleados por los hermanos menores, a los que suma los “libros tesoros”, que demandaban una mayor protección. En consecuencia, alrededor del año 1906, se reemplaza la antigua biblioteca de estanterías de madera por una instalación casi totalmente de hierro; las nuevas estructuras, únicas en su género para esa época en Buenos Aires, se adosan a las paredes para alivianar el peso de los libros. De este modo, se ubicó la biblioteca en un primer piso —donde se encuentra actualmente—, encima del refectorio, en un amplio

y elegante salón de 25 metros de largo por 5 de ancho y 7 de alto. En su momento, era considerada una de las más valiosas en materia de libros antiguos, con más de 20.000 volúmenes realmente estimables y de incalculable valor.

En la Circular del 9 de agosto de 1912, el Ministro Provincial Fray Lagos dio a conocer la orden del defensorio de fundar la Biblioteca Franciscana del Río de la Plata (Catalán y Facciano, 2012: 341).

La biblioteca se salvó de los acontecimientos políticos seguidos de incendios que se produjeron el 16 de junio de 1955 gracias a que la puerta que comunicaba con ella era pequeña y parecía la de un escobero, por lo cual el fuego no la alcanzó por unos pocos metros.

No hubo actividad bibliotecaria durante unos quince o tal vez veinte años, desde 1978 a 1995, aproximadamente. En el año 2005, la Biblioteca Histórica permite el ingreso al investigador externo, es decir, a toda aquella persona que no pertenezca a la Orden de los Frailes Menores (Russo, 2011).

En ella se conservan inventarios y diferentes formatos de catálogos para verificar la existencia actual de los libros, folletos, publicaciones periódicas y partituras que formaron parte del fondo documental a través de los siglos. También figura en los catálogos la forma de adquisición de la época correspondiente y, además, algo importante para conocer la historia de la biblioteca: los autógrafos de los antiguos bibliotecarios (por ejemplo, el de Fray José María Bottaro, quien, en 1922, había adquirido gran cantidad de volúmenes valiosísimos a través de donaciones, obsequios y compras). Esos datos constan también en las portadas de los ejemplares con su puño y letra (Russo, 2011: 37).

De acuerdo con *Ratio Studiorum de la Orden de Hermanos Menores, O.F.M.* (2001),¹ en el punto 2. *Bibliotecas y archivos* del capítulo V. sobre *Las estructuras y los medios al servicio de los estudios*, se señalan las indicaciones siguientes:

130. La Orden de Hermanos Menores, a fin de mantener viva su memoria histórica y como instrumento al servicio del estudio y de la evangelización, favorezca la conservación y el funcionamiento de las bibliotecas y de los archivos históricos (cf. EEGG² 26 § 2; BEMI³).

131. Cada Provincia tenga una biblioteca y un archivo centrales, además de la biblioteca y del archivo de cada Fraternidad local. Tanto las bibliotecas como los archivos, debidamente custodiados y catalogados, estén a disposición de los hermanos, de los investigadores y de los estudiosos, salvo los documentos que a juicio del Ministro provincial son reservados.

132. Aliéntese en los hermanos la estima y el conocimiento práctico de las bibliotecas y de los archivos, de manera que no sólo sean conscientes de su valor, sino sepan también utilizarlos convenientemente.

1. Esta "Ratio" fue aprobada y promulgada el 25 de marzo de 2001 por el Ministro General OFM, Fr. Giacomo Bini, quien establecía, además, "que todas nuestras Provincias y Entidades competentes estén obligadas a elaborar su propia 'Ratio studiorum' de acuerdo con las orientaciones y directrices de esta 'Ratio', con las debidas adaptaciones a las diversas situaciones y exigencias, de manera que se asegure una formación intelectual adecuada, sobre todo en los elementos específicos franciscanos, a todos los hermanos, independientemente de su opción vocacional, tanto en la formación inicial como en la permanente".

2. Estatutos generales de la Orden de Hermanos Menores, 1991.

3. Bibliotecas eclesíásticas en la misión de la Iglesia, Documento del Pontificio Consejo para la Cultura, 1994.

133. Especialícense, donde sea posible, las bibliotecas de la Orden sobre todo en temas relacionados con nuestra historia, nuestra espiritualidad y el pensamiento de los maestros franciscanos.

134. Envíen las Provincias ejemplares de todas sus publicaciones al *Pontificio Ateneo Antonianum*, sobre todo de las de carácter científico y franciscano, «para constituir un patrimonio común» (CPO⁴ 1981, 92).

135. Donde sea posible, promociónense asociaciones de bibliotecarios y de archivistas de la Orden, para incentivar la colaboración recíproca mediante el intercambio de los duplicados y de la catalogación.

136. Informatícense las bibliotecas e insérteselas, donde sea posible, en el sistema de internet, de manera que todas las Provincias tengan acceso al patrimonio bibliográfico existente en la Orden.⁵

2. LA ORGANIZACIÓN CATALOGRÁFICA FRANCISCANA

En la Biblioteca y en el Archivo Histórico del Convento San Francisco de Buenos Aires se guardan varios inventarios y catálogos⁶ manuscritos inéditos. Se ha optado por realizar un estudio exhaustivo sobre ellos debido a que representan un importante aporte para el estudio de la cultura impresa y de las prácticas bibliotecarias durante el período 1810-1950.

4. Consejo plenario de la Orden de Hermanos Menores.

5. *Ratio Studiorum de la Orden de Hermanos Menores, OFM, 2001.*

6. Estos inventarios y catálogos con forma de cuaderno preceden al uso masivo de la ficha suelta.

Entre los que se conservan en el Archivo,⁷ se indican los siguientes:

- Inventario de 1771 (alfabético por tema y a su vez por autor).
- Inventario de 1786 por el RP Casimiro Ibarrola ofm (temático).
- Inventario de la Música Litúrgica del Convento San Francisco de Buenos Aires s/f [s. XX].
- Catálogo de los objetos del Museo del Convento San Francisco de Buenos Aires [1930].
- Índice alfabético por autor y por tema del siglo XVIII que, por sus características, merece un estudio aparte.

Entre los catálogos manuscritos existentes en la Biblioteca, se mencionan los que se citan a continuación.

- Catálogo volumen [fines siglo XIX] de tarjetas⁸ encuadernadas e impresas en Roma por Aristide Staderini.
- Catálogo volumen [principios siglo XX] de tarjetas encuadernadas e impresas posiblemente en la imprenta del Convento San Francisco de Buenos Aires.

7. Archivo del Convento San Francisco de Buenos Aires.

8. Las denominamos “tarjetas” con el objetivo de su identificación como herramienta bibliotecológica de catalogación. Pero, en realidad, son “papeletas” o “cédulas” encuadernadas e impresas en pequeños volúmenes. Las fichas catalográficas comenzaron a usarse a fines del siglo XVIII, pero su utilización se generaliza lentamente durante el siglo XIX.

Este último catálogo citado, con formato apaisado, reúne un total de treinta y nueve pequeños volúmenes de 10 cm de alto por 21,5 cm de largo y 4 cm de espesor incluyendo las tapas y el bloque de tarjetas o cédulas. Cada uno suma 300 hojas, más una hoja previa de cortesía. Los volúmenes están forrados en cuerina de encuadernación bordó. En la tapa con letras doradas está la siguiente inscripción:

CONVENTO FRANCISCANO
BUENOS AIRES

B I B L I O T E C A

En el lomo, también con letras doradas, se lee: CATÁLOGO
Por debajo, está pegado el *Ex libris* de la biblioteca.
Las tarjetas impresas poseen el logo:

BIBLIOTECA
CONVENTO FRANCISCANO
BUENOS AIRES

En dichas tarjetas, también en forma impresa, se detallan los datos siguientes que deben ser completados en forma manuscrita: ubicación (sección, número y tabla del estante), autor, título de la obra, editada en, editor, año de edición, volumen y tomo.

La clasificación del conocimiento es la de los siglos XIX y XX, como se indicó antes. Por cada tema hay un volumen de catálogo, salvo para Apologética (3 volúmenes), Disciplinas

Eclesiásticas (2 volúmenes), Filosofía y Ciencias (2 volúmenes), Historia Franciscana (2 volúmenes), Historia Profana (2 volúmenes), Literatura (2 volúmenes), Miscelánea (4 volúmenes), Mística (2 volúmenes) y Predicables (2 volúmenes).

En total son 27 tomos (división intelectual) y 39 volúmenes (división material).

Este formato del catálogo es exclusivo de la Biblioteca Franciscana del Convento San Francisco de Buenos Aires, pues en ninguna otra Biblioteca de la Provincia Franciscana de la Asunción de la Sma. Virgen del Río de la Plata –que comprende, en la actualidad, algunos pueblos y ciudades de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, La Rioja, Catamarca, Santiago de Estero y Tucumán– se encontró un catálogo impreso y encuadernado de forma similar. El Convento tuvo su propia imprenta aproximadamente hasta la primera mitad del siglo xx, por lo cual estos catálogos, como se ha comentado, pueden haber sido impresos en ella. Estaba ubicada detrás del Convento, entrando por la calle Moreno.

Primero se imprimían las tarjetas o cédulas, luego se las encuadernaba y, posteriormente, se las llenaba con los datos de los libros de la Biblioteca. Esto se dedujo a partir de encontrar en un armario varios volúmenes en blanco de este catálogo. La aclaración se hace con la finalidad de que no se piense que primero se llenaban las tarjetas sueltas y luego se las encuadernaba. Es más, hay volúmenes como, por ejemplo, el segundo de Apologética, en el que, de las 300 tarjetas o cédulas, solo hay 22 con datos bibliográficos, y el resto está sin completar.

El archivista Eduardo Bierzichudeck,⁹ en uno de sus viajes a Roma, visitó la Pontificia Biblioteca Urbaniana, ubicada en la Ciudad del Vaticano y, para su sorpresa, existían allí catálogos con tarjetas encuadradas con el mismo formato que se usaba en esta Biblioteca Franciscana.

Al visitar la página web de la Pontificia Biblioteca Urbaniana¹⁰ en el *link* “cataloghi cartacei”, es decir “catálogos impresos”, se encuentra la imagen de ese catálogo. Exactamente el mismo tipo de formato y casi el mismo color de tela con el cual fue encuadrado el que se tiene en la Biblioteca Franciscana.



Imagen 1. Cataloghi Cartacei (Roma)

9. Falleció el 12 de mayo de 2013. Trabajó muchos años como archivista y bibliotecario de la Provincia Franciscana de la Asunción.

10. http://www.urbaniana.it/biblio/it/cataloghi/cat_cart.htm



BIBLIOTECA DEL CONVENTO FRANCISCANO BUENOS AYRES	SERIES DE COLOCACIÓN Nombre: <i>D. H. Colas.</i> Folios a let. del volante: <i>1.ª</i> Edición: <i>7</i>	<i>Acta Santorum</i> <i>Ballandus</i>
	NOTAS DE LA OBRA Lugar de la publicación: <i>Venecia</i> Editor: <i>Colletti</i> Tipografía: - Edición: - Año de la edic.: <i>1734</i> Vol.: <i>48</i> Tom.: <i>4</i> Pl.: <i>46</i>	Esta obra fue comprada a la tienda de D. Ramon Lacasa por el Guardian Fr. Domingo Perez el año de 1798 por la suma de 900 pesos - consta de 46 volu- menes - Bs. As. Agosto 31 - 1922. Fr. Oreste M. Battaró Bibliotecario

Imagen 2 y 3. Catálogo franciscano (Buenos Aires)

Según las notas históricas de la página web de la Pontificia Universidad Urbaniana:¹¹

La Pontificia Universidad Urbaniana es una institución académica que forma parte de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos. Sus funciones de investigación y de enseñanza se desarrollaron en el ámbito del sistema educativo de la Santa Sede regulado por la Congregación para la Educación Católica. Sus orígenes se remontan al 1 de agosto de 1627 cuando, con la Bula *Inmortalis Dei Filius*, el Papa Urbano VIII dio origen al Colegio Urbano, primer núcleo del sistema educativo de la Congregación De Propaganda Fide.

¿Qué tiene que ver esto con la Orden Franciscana y los catálogos? En el documento que trata sobre “La Congregación de Propaganda Fide y los Franciscanos” del Centro de Documentación Eclesial¹² se encuentra lo siguiente:

En aquellos tiempos de calamidades, la presencia evangelizadora más amplia correspondía a los franciscanos de la familia de la Observancia. La realidad de la Congregación de Propaganda Fide interesaba sobre todo a ellos; y colaboraron para la realización de sus propósitos...

A la sombra de Propaganda Fide, los franciscanos crearon una nueva institucionalidad en el interior de la orden seráfica.

11. http://www.urbaniana.it/biblio/it/cataloghi/cat_cart.htm

12. <http://www.franciscanosdetarija.com/pag/documentos/enciclicas/intro/parte1.htm>

Todo esto indica que los franciscanos han tenido y tienen una relación muy estrecha con esta Universidad Urbaniana y su biblioteca especializada en Misionología. ¿Por qué el mismo formato de catálogo? Quizá Fray José María Bottaro, en uno de sus viajes al Vaticano, conoció este tipo de catálogo y decidió hacerlo también en su biblioteca histórica porteña. Esto es factible, ya que él trajo de sus recorridos una gran cantidad de libros y, por lo tanto, quizás haya visitado la Biblioteca Urbaniana y su organización bibliotecaria le haya sugerido la instrumentación de esta clase de repertorio con tarjetas o cédulas impresas.

Como consecuencia de esta situación, se presentan preguntas ineludibles: ¿Esta “protoficha”, existente en la Biblioteca del Convento San Francisco, es una innovación franciscana? Por otro lado, ¿quién lo ideó? Es decir, ¿de dónde es oriundo este formato?

3. EL ORIGEN ITALIANO DE LOS CATÁLOGOS Y SU ADAPTACIÓN EN LA ARGENTINA

Las repuestas a estas preguntas se encuentran en un artículo de la revista *Biblioteche oggi*¹³ del mes de abril de 2001 titulado “Aristide Staderini a il catalogo a schede mobili: Breve profilo di un pioniere por Alberto Rizzo”. *Biblioteche oggi* es una revista mensual para el profesional de la información dirigida a los bibliotecarios y al mundo de la biblioteca italiana e internacional.

13. <http://www.bibliotecheoggi.it/2001/20010303001.pdf>

Staderini nació en Roma, en 1845. En 1868, recibió de la Universidad de Libreros –asociación profesional que reunía a libreros, tipógrafos y editores– el diploma de encuadernador y la

A. STADERINI ROMA - SCHEMARI PER CATALOGHI SISTEMA BREVETTATO	BIBLIOTECA DEL CONVENTO FRANCISCANO BUENOS AYRES	ORDEN DE COLOCACIÓN	
		<i>Sección</i> <i>Núm. y let. del estante</i> <i>Núm. progr.</i>	
		NOTAS DE LA OBRA	
		<i>Lugar de la public.</i> <i>Editor</i> <i>Tipografía</i> <i>Edición</i> <i>Año de la edic.</i> <i>Vol.</i> <i>Tomo</i>	

A. STADERINI ROMA - SCHEMARI PER CATALOGHI
 SISTEMA BREVETTATO

**BIBLIOTECA DEL CONVENTO FRANCISCANO
 BUENOS AYRES**

Imágenes 4 y 5. Catálogo franciscano (Buenos Aires)

licencia de vendedor libros. En 1882, fue llamado por la Biblioteca Nacional de Roma, fundada en 1875, para proporcionarle el suministro de nuevos ficheros. Fue en esta ocasión cuando Staderini proyectó dos tipos de ficheros, uno con cajones y el otro en pequeños volúmenes; este último, adoptado por la biblioteca romana. Estos dos sistemas de ficheros propuestos por Staderini están reproducidos –cuidadosamente ilustrados, con dibujos que se acompañan como ejemplos– en su pequeña obra publicada en 1884, y reimpressa en 1890, titulada *Brevi cenni sopra due sistemi di schedario per cataloghi*.

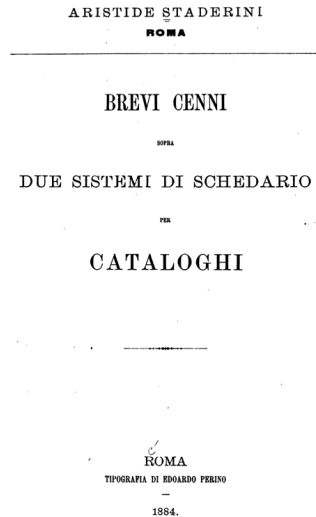


Imagen 6. A. Staderini - *Cataloghi* (Roma, 1884)

El fichero patentado por Staderini se describe de la siguiente manera: consiste en una caja de madera, en la parte inferior de la cual se fija una lista de metal dentada; un pedazo de madera que tiene un bloqueo primavera fluye en el interior del cajón, engrana con la lista dentada y sirve para asegurar las tarjetas móviles. La tarjeta tiene una base de cartón sólido cortado en forma de trapecio. El cartón de la tarjeta y la base están pegados y duplicados para contener el medio del lienzo que opera al articular entre la base y la tarjeta (Staderini, 1884).

Se está muy cerca, como se puede ver, de los ficheros modernos con cajones, con la diferencia de que estos cajones –colocados en un mueble-atril especial– pueden ser consultados como volúmenes, volviendo las tarjetas de derecha a izquierda.

El segundo sistema de fichero –el mismo de la Biblioteca Franciscana y el de la Biblioteca Urbaniana–, encargado en 1882 por la Biblioteca Nacional de Roma y que él mismo llamó *Modelo Biblioteca Vittorio Emanuele*, consistía en pequeños volúmenes de cartón de tapa dura, de formato apaisado, que contienen tarjetas o cédulas de 13 cm por 23 cm; dos pasadores tornillo fijaban las tarjetas, perforadas en el lado izquierdo, lo que permitía añadir tantas como se pudieran contener (los de la Biblioteca Franciscana contienen tarjetas de 12 cm por 24 cm y los pasadores de tornillo que fijan las tarjetas son tres). El volumen lleva en el dorso del extremo, en el lomo, la secuencia alfabética continua para colocarlo en el casillero del armario. Las tarjetas adoptadas por estos dos sistemas de ficheros eran rayadas y poseían arriba, en el encabezamiento, la signatura de colocación (topográfica), en

tanto un recuadro sobre la izquierda (o sobre la derecha de la tarjeta) registraba los datos relativos al lugar de publicación, editor, lugar de impresión, tipógrafo, fecha, edición, formato, volúmenes y tomos, páginas y tablas. Las de la Biblioteca Franciscana tienen dos recuadros del lado izquierdo. En uno, bajo el título “Orden de colocación”, se registran la sección, el número y letra del estante y el número progresivo, es decir, el del inventario; el otro, el recuadro de Notas de la Obra, es para inscribir el lugar de la publicación, el editor, la tipografía, la edición, el año de emisión y la cantidad de volúmenes y de tomos. Las tarjetas *modelo Staderini* sobrevivieron hasta fines de los años cincuenta del siglo xx (Rizzo, 2001).

4. CONCLUSIONES

Se está en condiciones de responder a la primera pregunta: ¿El formato de *protoficha* que hay en Biblioteca del Convento San Francisco es una innovación franciscana? Evidentemente, no. Pasemos al segundo interrogante: ¿Quién lo ideó, de dónde es oriundo este formato? Este formato es ideado por Aristide Staderini.

En conclusión, los catálogos volúmenes de la Biblioteca del Convento San Francisco impresos en Roma –acaso el propio Fray José María Bottaro encargó su impresión a Staderini– y, muy probablemente, los de la Biblioteca Urbaniana también fueron realizados por Aristide Staderini o por alguno de sus hijos, ya que él murió en Roma en noviembre de 1921. La actividad de la empresa continuó durante muchos años bajo la dirección de sus descendientes;

transformada en casa editorial alrededor del año 1950, cesó definitivamente su actividad en 1970 (Rizzo, 2001).

Todo esto demuestra, inequívocamente, la complejidad y variedad de prácticas bibliotecarias existentes en la Orden Franciscana de la Argentina. Sin duda, tanto por iniciativa particular (tal el caso de Bottaro) o por la propia Orden, existió un interés por normalizar los catálogos de sus bibliotecas conventuales. Además de establecer pautas, estatutos y reglas para la gestión bibliotecaria, a fines del siglo XIX, los franciscanos de Buenos Aires procuraron estar actualizados según las últimas tendencias en soportes y organización bibliotecológica, tal como lo había implementado la Biblioteca Urbaniana y el promotor de las últimas novedades en materia de catálogos: *las tarjetas o protofichas* encuadernadas o móviles de Aristide Staderini.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bibliotecheoggi*. <<http://www.bibliotecheoggi.it/content/nrivista.html>> [Consulta: 9 mayo 2013].
- Biblioteca Pontificia Universidad Urbaniana*. <http://www.urbaniana.it/biblio/it/cataloghi/cat_cart.htm> [Consulta: 2 agosto 2012].
- BIERZICHUDECK, EDUARDO. 2004. Iniciativas historiográficas en el seno de la Provincia Franciscana de la Asunción de la Santísima Virgen del Río de la Plata en torno al año 1900. En *Nuevo Mundo: II Simposio sobre Bibliotecas y Archivos del Área Franciscana en América, España y Portugal: un aporte a la Historia de la Cultura de los siglos XVII-XX*. Buenos Aires: Castañeda. p. 103-116.
- CATALÁN, DAVID JORGE y BEATRIZ E. FACCIANO. 2012. *Provincia de la Asunción: 1. Memoria de sus frailes. 1612-2012*. Buenos Aires: Castañeda.
- CENTRO ECLESIAL DE DOCUMENTACIÓN. CONVENTO FRANCISCANO DE TARIJA. 2007. *Encyclicas o Cartas Circulares del P. Fray Antonio Comajuncosa (1794-1801). I. La Congregación de Propaganda Fide y los Franciscanos*. <<http://www.franciscanosdetarija.com/pag/documentos/encyclicas/intro/parte1.htm>> [Consulta: 5 agosto 2012].
- Estatutos Generales de la Orden de los Hermanos Menores*. 2010. Roma: Curia General O.F.M.
- MERINO, JOSÉ ANTONIO y MASSIMO CACCIARI. 2000. Franciscanismo y pensamiento moderno en relación con el hombre. En *Selecciones de Franciscanismo*. Vol. 29, no. 85, 1, 107-122.
- MESEGUER FERNÁNDEZ, JUAN. 1986. Pensamiento Franciscano en América. En *Archivo Ibero-Americano*. Segunda época. Año 46, no. 181-184, 405-442.
- PARADA, ALEJANDRO E. 2003. Tipología de las Bibliotecas Argentinas desde el Período Hispánico hasta 1830: una primera clasificación provisional. En *Información, cultura y sociedad*. No. 9, 75-94.
- Ratio Studiorum de la Orden de Hermanos Menores, OFM*. 2001. <<http://www.franciscanos.org/formacion/ratioofm.htm>> [Consulta: 11 mayo 2013].

- RIZZO, ALBERTO. 2001. Arisitide Staderini e il catalogo a schede mobili: Breve profilo di un pioniere. En *Biblioteche oggi*. Abril, 30-32. <<http://www.bibliotecheoggi.it/2001/20010303001.pdf>> [Consulta: 9 mayo 2013].
- RUSO, PATRICIA. 2011. Biblioteca Histórica del Convento San Francisco de Buenos Aires. En *Noticias: Boletín Informativo*. Provincia Franciscana de la Asunción de la Sma. Virgen del Río de la Plata. Año 43, no. 204, 35-48.
- STADERINI, ARISTIDE. 1884. *Brevi cenni sopra due sistemi di schedario per cataloghi*. Roma: Tipografia di Edoardo Perino.

RESUMEN

La Biblioteca Histórica del Convento San Francisco de Buenos Aires es un centro de documentación especializado en historia y pensamiento franciscano. En el presente trabajo, se propone dar a conocer esta biblioteca conventual e introducir el estudio de sus catálogos dentro de la normativa bibliotecológica de la época.

DATOS BIOGRÁFICOS

Patricia Russo es Bibliotecaria-conservadora de la Biblioteca Histórica del Convento San Francisco de Buenos Aires. Actualmente, cursa la licenciatura en Bibliotecología y Ciencias de la Información en la Universidad de Buenos Aires, con orientación en Preservación y Conservación de Archivos y Bibliotecas. Es docente colaboradora del “Seminario-Taller de Conservación y Preservación en Bibliotecas y Archivos de Bajos Recursos” dictado por SEUBE de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. También, se desempeña como voluntaria para la puesta en valor de la Mapoteca del Instituto de Investigaciones de Geografía de la UBA.

PROGRAMACIÓN CIENTÍFICA UBACYT
2011/2014

GEF – Grupos en formación

Proyecto:

Historia de la Edición y de la Lectura desde los espacios públicos e institucionales.

La participación de la ciudadanía en el ámbito de la cultura impresa en la Argentina.

Director:

Alejandro E. Parada

Integrantes:

Beatriz Cecilia Valinoti, Juan Pablo G.

Laporte, Ana Mosqueda, Matías Maggio

Ramírez, José Antonio Pérez Botta, Néstor

G. Labbé, Elsa V. Silveira, Graciela M.

Giunti, Silvia Contardi, Eduardo L. Rubí,

Nelly A. Durand, Patricia Russo, María

Ángeles Silvetti, Tomás Solari.

Código:

20020100200004

Cruces y perspectivas de la cultura escrita en la Argentina. Historia de la Edición, el Libro y la Lectura constituye una obra que procura abordar el pasado del universo tipográfico –en especial en la ciudad de Buenos Aires–, a partir de seis enfoques fuertemente interrelacionados dentro de la heterogénea temática que subyace a la expresión “lo impreso” como entidad curricular. Su finalidad es proponer un enfoque historiográfico provisional para esta clase de estudios en nuestro país que, asimismo, sirva como modelo de discusión en otras investigaciones. El diseño que se presenta es, pues, el de un esquema móvil, perfectible, conscientemente incompleto y abierto al debate académico.

El libro procura, además, recuperar la polimórfica presencia de la cultura escrita *desde su propia ubicuidad de aproximaciones*, en un intento por señalar y demostrar que esa práctica emerge como una “biosfera tipográfica” cuya demanda se centra en la escenificación de una gran variedad de disciplinas que coadyuvan a desentrañar la diversidad de modalidades con las cuales dicha cultura impregna a la sociedad.

De modo tal que, para representar esa *terra ignota* circunscripta por la esencia misma de “lo impreso”, es necesario trascender las humanidades y las ciencias sociales para apelar a la ayuda de otras ciencias, inequívocamente impensadas en los ámbitos culturales. Esta obra intenta vincular y estrechar sus propias alianzas con trabajos relacionados con la química analítica, el comportamiento físico y ambiental del papel, los estudios cuantitativos y bibliométricos, los análisis tipográficos, los acercamientos desde las ciencias políticas, entre otros tópicos que hacen a la multiplicidad *casi biológica y profundamente humana que pautan la expansión del ámbito escrito y lector*.

